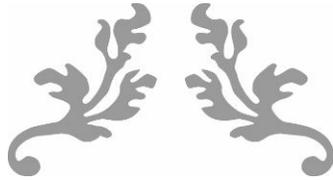


BLANCA MORAL

Su Mayor
FANTASÍA

COLECCIÓN DE 3 NOVELAS ROMÁNTICAS
Y ERÓTICAS PARA CUALQUIER MUJER



SU MAYOR FANTASÍA

*Colección de 3 Novelas Románticas y Eróticas para
cualquier mujer*



Por **Blanca Moral**

© Blanca Moral, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

El Gran Hombre — *Sexo con el Vecino Prohibido*

Éxtasis — *Romance y Pasión Peligrosa con el Motero Militar*

Esposada — *Romance Pasional con el Policía Maduro y Padre Soltero*

Ángel Millonario — *Sexo y Amor Verdadero con el Jefe Millonario*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

El Gran Hombre

Sexo con el Vecino Prohibido

ACTO 1

Había abordado el tren un par de horas atrás, y después de haber disfrutado de todo el paisaje durante el camino, Diana Grace ha calculado detalladamente cuales serán cada uno de los pasos que dará tras su llegada a Brightown, Inglaterra. Después de haber abandonado su pueblo natal para dedicarse a sus estudios, la chica regresa llena de expectativas con una madurez mucho más desarrollada para emprender una aventura como una profesional en el mundo del periodismo.

Aunque uno de sus sueños más ambiciosos es publicar una novela exitosa que se convierta en un Best Seller internacional, su primer paso es conseguir un empleo que le dé la oportunidad de vivir de forma independiente alejada de la constante supervisión de sus padres. Diana había crecido en una familia funcional y amorosa, siendo la menor de tres hermanas, las cuales habían abandonado Inglaterra por las mismas razones que Diana había decidido alejarse cinco años atrás.

El excesivo control de los padres de Diana sobre ella, le había comenzado a robar el oxígeno, impidiéndole respirar y tomar sus propias decisiones de forma responsable. Buscando la libertad, Diana decidió salir de Brightown para comenzar una vida independiente, dejando atrás todos los recuerdos y lastres que la mantenían encadenada a un lugar que no le ofrecía mayor éxito más que el que le podían ofrecer sus padres a través de la manutención.

Mientras se encuentra dentro del tren, el cual se desplaza a gran velocidad, lo único que puede escuchar la chica es el ruido del motor, y las grandes piezas de metal que crujen en los rieles. Más allá de esto, solamente puede escuchar la voz de sus pensamientos, los cuales maquinan una y otra vez cuales serán los planes que deberán seguirse al llegar a su pueblo natal. No cuenta con mucho dinero, por lo que, será relativamente difícil durante los primeros meses lograr su independencia financiera que tanto ansía.

Lamentablemente, tendrá que luchar para desligarse de la protección de sus padres, ya que ahora, con 24 años de edad, no estará dispuesta a ser ese títere que siempre fue para estos dos personajes que la habían protegido más de la cuenta. Diana Grace escribe en su cuaderno de notas cuales son algunos de los planes que seguirá en los próximos días,

tachando una y otra vez aquellas ideas que de un momento otro, pasan a ser descartadas.

Se siente feliz de volver a estar cerca de los suyos, pero siente que la libertad comienza a desaparecer proporcionalmente a la disminución de la distancia entre ella y el pueblo de Brightown. Solo se encuentra a unos 45 minutos de la estación final, en donde sus familiares esperan ansiosamente para compartir un abrazo caluroso que se extenderá por algunos minutos.

Diana solo ha mantenido conversación con sus padres a través de correo electrónico, ha intentado independizarse y mantener su autonomía en todo momento, generando una gran ausencia en su familia, quienes la extrañan enormemente.

Periódicamente, la chica cierra los ojos e imagina como será su nueva vida en aquel pueblo, donde había dejado amores del pasado, grandes amistades, y recuerdos que nunca se borrarían jamás de su mente.

El amor siempre había sido una pieza fundamental en la vida de Diana, quien había tenido que dejar atrás una relación muy intensa con un hombre que aparentemente dejó de ver un futuro a su lado. Había llegado el momento de que cada uno tomará su camino, desligándose de todos esos sentimientos que únicamente podrían llevarlos a un estancamiento fatal.

Actuando de forma madura e indolente, Diana un día se marchó de Brightown dejando atrás las posibilidades de ser la mujer de aquel chico que le había prometido amor eterno e incondicional para el resto de su vida. Después de aquella traumática ruptura, Diana simplemente se había convertido en un ser humano diferente, lista y preparada para cualquier adversidad que el destino le hubiese deparado

Muchas habían sido las noches de llanto y depresión alejada de los seres queridos que tanto extrañaba, pero también habían sido enormes alegrías que había tenido que cosechar completamente sola y desligada de un pasado que no tenía nada que ofrecerle. La búsqueda de independencia de Diana Grace le había dado como consecuencia una gran cantidad de problemas con sus padres, quienes poco creían en ella.

Al haber conseguido graduarse como una periodista, siendo una de las mejores de su promoción, le había dado una bofetada en el rostro su padre, quien repetía continuamente que no llegaría a ninguna parte sin su apoyo. Esto fue precisamente lo que le dio todas las fuerzas necesarias a Diana Grace para continuar cada día de su vida en busca de ese destino que estaba esperando por ella. Sabía perfectamente que no conseguiría nada si no se ponía de pie y caminaba en dirección hacia sus sueños.

Tras acariciar el éxito, y ser parte de ese evento que quedaría tatuado en su mente al momento de recibir su título universitario, su camino debía seguir lejos de su ciudad natal, pero había una gran sensación en su pecho que la hacía desear regresar a aquel lugar.

Había pasado por algunas relaciones fugaces durante su vida universitaria, pero nada que trascendiera tanto como aquel amor que había experimentado con John Murray, a quien había despedido una tarde antes subirse al tren sin saber si volvería ver esos ojos color miel de aquel chico que se había enamorado de ella profundamente.

Al parecer, no había pasado un solo día desde aquel momento en que se había ido de Brightown en el que no hubiese pensado en John Murray, aquel joven siempre está presente en cada paso de Diana Grace. Solía dibujar su rostro en la parte trasera de sus cuadernos universitarios, comportándose como toda una adolescente enamorada. Diana trataba de ser fuerte, pero muchas de las lágrimas que salieron de sus ojos en las madrugadas de incontables noches, tenían nombre y apellido.

La esperanza de reencontrarse con aquel joven simplemente era utópica, ya que, siendo un chico tan talentoso e inteligente, posiblemente habría encontrado la manera de salir de aquel pueblo que pocas oportunidades tenía para los grandes talentos.

La mayoría de los personajes exitosos que vivían en aquel lugar, eran grandes empresarios que utilizaban a la ciudad de Brightown como lugar de descanso, teniendo grandes monopolios en las ciudades más importantes del país, pero siempre volviendo a un lugar de descanso que parecía ser un paraíso absoluto.

John Murray siempre demostró un potencial increíble para las ventas, desde muy pequeño siempre destacó por su habilidad de convencer a las personas de acceder a cualquier cosa que él deseara, siendo Diana Grace la prueba fehaciente de la habilidad de John.

No era un chico demasiado agraciado, su cuerpo delgado y rostro apagado siempre había generado problemas para salir con las chicas. Era inseguro y frágil, pero su vida cambió drásticamente el día que se encontró con Diana Grace durante aquella mañana de inicio de clases en la secundaria local.

Era completamente comprensible que un joven como John Murray descartara inmediatamente la posibilidad de estar con una mujer como Diana Grace. Sus ojos quedaron completamente fijados en el azul cielo de la mirada de Diana. La chica se encontró con la mirada de John tras dejar caer sus libros al intentar cerrar su casillero. El frágil joven la había ayudado a recoger sus cosas desde el suelo mientras esta agradecía al chico con una sonrisa muy agradable.

Fue la primera vez en que John tendría un encuentro cercano con Diana, siendo una oportunidad suficiente para descubrir que quedaría completamente enamorado de la chica. Las sucesivas clases que se llevaron a cabo durante aquel día pasaron de forma fugaz, siendo los recesos entre cada una de ellas, una excelente oportunidad para que John Murray buscara por todo el lugar un nuevo encuentro con Diana Grace.

La chica parecía haber sido un fantasma, ya que, fue la única vez que se encontró con ella durante aquel día. John, desilusionado iba a casa aquella tarde sin dejar de pensar en aquel rostro perfecto de Diana, aunque ni siquiera su nombre conocía hasta ese momento.

Solo bastaba con que el recuerdo de la chica llegara a su cabeza para que su corazón comenzara a latir fuertemente. Siendo la primera vez que John Murray experimenta una sensación similar, no había Lugar para las dudas, esta chica seguramente formaría parte importante de su vida a partir de ese instante. No importaba si Diana Grace le correspondía o no, en su diminuto mundo imaginario, John Murray podría asignarle un rostro esa chica

que se convertiría en su amor platónico.

No podía engañarse a sí mismo, eran muy diminutas las posibilidades con las que contaba para poder conseguir una oportunidad con Diana Grace, ya que ni siquiera podía sumar el valor para acercarse a ella, no sabía dónde encontrarlo, y aquel encuentro casual parecía haber sido un encuentro sobrenatural con un ángel, ya que era absolutamente absurdo que no hubiese podido encontrarla de nuevo durante ese día. Los ojos azules de la bella Diana Grace eran un elemento que resaltaba en cualquier lugar. Los ojos de Murray se cerraron aquella noche, dispuestos a llevar a Diana hacia sus sueños, algo que no fue difícil de lograr.

El sueño de Diana se ve interrumpido a bruta mente por el silbido del tren, el cual indica que han llegado a su destino. La chica arregla un poco su cabello y da un retoque a su maquillaje antes de su reencuentro con su familia.

Pasa directamente a la zona de retiro de su equipaje para posteriormente salir del tren. Un gran cartel con el nombre de Diana Grace se eleva en un grupo de personas ansiosas de reencontrarse con muchos de los familiares que recién llegan al pueblo de Brightown.

La chica puede visualizar el cartel y camina en esa dirección, llevando una maleta con ruedas que arrastra por el suelo y una bastante pesada en su hombro. El cansancio no se puede ocultar de su rostro, la chica ha tenido un largo viaje y está ansiosa por llegar a casa y descansar.

El primer rostro conocido que se encuentra de frente es el de su padre, el mismo rostro que años atrás mostraba un escepticismo acerca de los planes de la chica, ahora lo único que muestra es orgullo.

— Diana, qué hermosa estás. Dale un abrazo a tu padre. — Dijo el hombre, casi con lágrimas en los ojos.

Diana dejó caer sus maletas ante el fuerte abrazo que le proporcionó su padre, acto que se extendió, tal como se esperaba, por unos minutos que trasladaron a la pareja de padre hija a un lugar completamente desolado y en el cual únicamente estaban ellos dos. Diana no podía negar lo mucho que le hacía falta aquel abrazo. El apoyo que una vez sintió que desaparecía por parte de su padre, volvía a estar presente.

— Sé que hay muchas cosas de las que tenemos que hablar. Pero lo primero que debo decirte es que me siento muy orgulloso de ti. — Dijo el padre de Diana antes de besarla en la mejilla.

— Me encanta volver a verte, papá. Gracias por todo lo que me enseñaste, me sirvió de mucho. — Dijo Diana.

Acto seguido, se acercó la madre de la chica, una hermosa mujer que le había proporcionado la fortuna de heredar su genética. Los hermosos ojos azules de Diana claramente habían sido heredados de su madre, quien se acercó a su inocente hija para abrazarla y llenarla de tantos besos como fuese posible.

A pesar de que se había convertido en una mujer, la seguían viendo como aquella pequeña

niña inocente que se había ido llena de sueños una vez en aquel tren que los separó durante cinco largos años.

— Mamá, estás hermosa. Parece que los años no pasan por ti. — Dijo la chica mientras sonreía.

— Siempre has sido una gran adúladora. Pero tienes razón, tu madre es la más hermosa de este pueblo. — Respondió la hermosa mujer antes de volver a abrazar a Diana.

— Te ayudaré con esas maletas. — Dijo el padre de Diana mientras tomaba el equipaje de la chica y caminaban hacia el coche.

Muchas cosas habían cambiado en cinco años en el pueblo de Brightown, Diana detallaba una estructura tras otra viendo como el pueblo había evolucionado enormemente en apenas cinco años.

Sus padres no dejaban de hablar, contaban una anécdota tras otra acerca de las cosas que habían acontecido en el que el lugar durante la ausencia de la chica, que parecía actualizarse rápidamente ante los acontecimientos que habían transformado aquel viejo pueblo de Brightown que no ofrecía oportunidades, en una ciudad atractiva y elegante.

Su curiosidad la impulsaba a intentar conseguir alguna información acerca de John Murray, pero era demasiado pronto para comenzar a buscar problemas sentimentales en Brightown, había una lista de prioridades que debía cumplir primero. A pesar de todo el tiempo que había pasado, Diana conocía perfectamente el camino hacia casa, y sabía que su padre había tomado un camino completamente diferente.

— ¿Hacia dónde vamos? — Preguntó Diana mientras observaba el camino desconocido para ella.

— Tenemos una gran sorpresa para ti, no creerás lo que verás. — Dijo la madre de la chica completamente emocionada.

Diana desconoce completamente lo que está a punto de ocurrir y su corazón se llena de expectativas y emoción. Siempre le han gustado las sorpresas y hacía bastante tiempo que no era parte de una, el reencuentro con sus padres prometía cosas increíbles, aunque el pasado no hubiese sido así.

El coche conducido por el padre de la chica ingresa a una zona residencial bastante tranquila y atractiva, se pueden ver algunos niños jugando por el lugar mientras se trasladan en bicicleta o patean balones de fútbol acompañados de gritos de alegría y diversión.

De pronto, el coche comienza disminuir su velocidad e ingresa a un estacionamiento de una de las casas. Diana asume que sus padres se han mudado de subir a casa, algo que la contenta enormemente.

— Han adquirido una nueva casa. Es increíble, es muy hermosa. — Dijo a la chica mientras no podía esperar de salir del coche para conocer la nueva residencia.

La puerta del vehículo se abre y Diana corre hacia la puerta como si fuese una niña más del

vecindario, detrás de ella llega su madre para abrir la puerta de la nueva casa para mostrar un lugar completamente vacío.

— ¿Qué es esto? El lugar está completamente desolado. — Dijo Diana, quien esperaba encontrar una casa amoblada.

— Creo que tendrás que encargarte tú de eso, bienvenida a tu nueva casa. — Dijo el padre de Diana.

La chica simplemente no podía creer lo que sus padres le habían dicho, aquellos que una vez le habían arrebatado la fe y las esperanzas de ganarse la confianza alguna vez, le estaban proporcionando un regalo de graduación en ese instante. Una buena periodista necesitaba un lugar tranquilo donde escribir y trabajar.

— Esta es tu nueva casa, hija. Disfrútala — Dijo el padre de la chica mientras extendía sus brazos para recibir un abrazo de Diana.

ACTO 2

Su estatura nunca la favoreció en ninguna de las actividades deportivas que había realizado durante toda su vida. Siempre había sido fanática del basquetbol, y un par de veces participó en los juegos de voleibol en la secundaria, pero su estatura de 1.6 metros jugaba siempre en contra.

A pesar de su hermoso rostro, Diana Grace nunca llamó la atención de la mayoría de los hombres y chicos durante la secundaria, ya que, su contextura delgada no era demasiado llamativa ni atractiva para los caballeros.

En alguna oportunidad, su mismo padre la había llevado hasta un nutricionista para encargarse de su alimentación y establecer un régimen mucho más estricto para hacer que la chica ganara peso, pero el metabolismo de Diana Grace siempre fue mucho más rápido de lo que ella hubiese querido. Fue con el tiempo, y las ajetreadas horas de estudio, las que le generaron un desorden alimenticio notable, que Diana Grace comenzó a ganar algo de peso durante sus años de universidad.

Fue entonces cuando comenzó a hacerse mucho más notable ante los ojos de los hombres. Siempre había tenido buenas piernas y glúteos firmes, pero sus medidas escasas en el área del pecho siempre le habían generado cierto complejo, lo que la obligaba a llevar siempre prendas de vestir que disimulaban la falta de busto.

Para ella, solo estaba a un paso de tener un cuerpo masculino, a veces, se miraba en el espejo y simplemente sentía que tenía el cuerpo de un chico adolescente a medio desarrollo, lo que generaba fuertes depresiones en sus momentos de soledad.

Diana Grace subestimaba mucho el poder y el alcance que podía tener la belleza de su rostro y sus grandes ojos azules de pestañas pronunciadas, los cuales podrían haberle hecho ganar el cielo si ella lo hubiese deseado. Pero esto no era algo a lo que le diera demasiada importancia.

Durante sus años alejada de sus padres siempre tuvo una muy buena relación con su mejor amiga de la universidad Cynthia Johnson, quien constantemente le repetía que debía ser modelo de revista, ya que, muchas marcas de maquillaje y productos de belleza podrían estar interesados en un rostro como el de Diana Grace para comercializar sus productos.

Diana nunca se mostró interesada en este sector, por lo que perdió grandes oportunidades que se pudieron haber traducido en grandes sumas de dinero para la chica. Después de haber escuchado un par de historias acerca del abuso sexual a jóvenes de su universidad, para Diana Grace era simplemente imposible contemplar la idea de convertirse en modelo, lo menos que quería era llamar la atención de seres indeseables que solo se acercaban a ella interesados en el éxito de su carrera como modelo.

Ya que no podía estar frente a la cámara, por razones que ella misma se había autoimpuesto, Diana Grace había decidido estar del otro lado, se había dedicado a escribir guiones para

obras en la universidad y esto la llevó a convertirse en una de las estudiantes de periodismo más notables.

Su manera de escribir y narrar historias, la convertían en una posible novelista de alta categoría, pero era algo que simplemente estaba a una gran distancia y requería mucho esfuerzo por parte de Diana, quien, hasta el momento simplemente se proyectaba escribiendo alguna columna de algún diario del país.

El pueblo de Brightown sería un lugar agradable para comenzar a escribir algunas de sus historias que aún permanecían como bocetos sin forma. Tendría días tranquilos y podría escribir en las noches mientras nadie la molestaba.

Tener su propia casa en una zona residencial tranquila, le daría la oportunidad a Diana Grace de comenzar a dar sus primeros pasos como escritora, comenzando a cumplir su sueño sin interrupciones, al menos eso era lo planeado, ya que la vida tenía algo establecido para ella que posiblemente chocaría con sus planes.

Después de celebrar durante aquel día la adquisición de su nueva casa, sus padres le entregaron la llave de la residencia y abandonaron a la joven periodista para que se adaptara a su nuevo lugar de vivienda.

Diana caminaba por todo el lugar acariciando las paredes sin poder creer que ese lugar le pertenecía, había logrado obtener un pequeño rincón personal en el mundo, en el cual comenzaría a transformarse en la gran escritora novelista que siempre había esperado ser.

La rutina y las constantes interrupciones que sufría en aquella habitación de alquiler en la cual habitaban durante sus años de estudio, no le habían dado la oportunidad de avanzar, finalmente su espíritu estaba dispuesto a llevarla tan lejos como fuese posible en el mundo de las letras.

A pesar de que contaba con algo de tiempo para avanzar durante horas de la tarde, Diana había decidido dejar todo para las horas de la noche, cuando ya no hubiese un solo ruido que la perturbara o el pasar de los coches no fuese tan continuo cerca de su residencia.

Era una hora mucho más agradable para dedicarse a esta tarea, al menos era lo que ella consideraba, por lo que se dedicó toda la tarde a descansar y a deshacer su equipaje. A medida que la luz del día se iba desvaneciendo, la chica aumentaba sus expectativas y repasaba algunas ideas que abordaría durante horas de la noche, ya se acercaba la hora de comenzar a trabajar.

Después de tomar la cena y preparar un poco de café, Diana Grace estaba sentada frente a su portátil, lista para comenzar su sesión de escritura. Tecleaba las primeras letras con mucha emoción y precisión, haciendo algunas anotaciones con las cuales escribiría el primer capítulo de su novela.

Respiró profundamente y disfrutó de la calma y el silencio que finalmente la rodeaban, había dedicado parte del día al descanso, por lo que su energía estaba en el nivel más alto, su enfoque era absoluto y las ideas parecían aflorar de manera constante, era una noche que

prometía resultados muy positivos.

Solo pudo trabajar de manera tranquila durante una hora aproximadamente, ya que, cuando el flujo de ideas era más continuo, ruidos muy extraños comenzaron a generarse muy cerca de su casa.

No era la hora más propicia para que esto ocurriera, por lo que la chica llegó a pensar que se trataba de algo producto de su imaginación. Diana Grace abandonó su portátil y caminó hacia la ventana para asegurarse de que lo que estaba escuchando realmente provenía de las afueras de su casa.

Mientras más se acercaba a la ventana, la intensidad del sonido aumentaba, por lo que, Diana Grace sabía perfectamente que lo que está ocurriendo estaba generándose muy cerca de su residencia. Los sonidos percutivos eran muy particulares, Diana los asoció inmediatamente con una especie de objeto metálico como una pala o un pico, golpeando la tierra.

A través de la ventana del frente de la casa, Grace no podía ver absolutamente nada, pero los sonidos continuaban generándose una y otra vez de manera continua y sin ánimos de detenerse.

Alguien había escogido la hora equivocada para comenzar a trabajar la tierra, posiblemente su vecino estaría muy interesado en enterrar algo después de que todos fuesen a dormir. Hasta cierto punto, Diana Grace experimentó cierto miedo, ya que el sonido había sido escuchado por ella en películas, y siempre estaba asociado a alguien intentando cavar un hoyo en la tierra.

Revisó las múltiples ventanas de su casa para determinar de donde provenía exactamente el sonido, llegando hasta una de las ventanas laterales correspondiente al área izquierda de la casa que daba hacia una residencia vecina que contaba con todas las luces del lugar encendidas.

Era de allí que provenía el sonido, pero desde la ubicación de Diana no podía observar absolutamente nada, por lo que tuvo que subir a la parte superior de la casa para poder ver por encima de la valla que separaba ambas residencias.

Al llegar allí, la chica se asomó a través de la ventana, pudiendo ver la silueta de un hombre muy fuerte que trabajaba la tierra sin camisa. Lo único que alcanza a detallar es una barba muy densa y un gran tatuaje en la espalda del hombre. Este lleva unos pantalones de mezclilla y unas botas vaqueras mientras trabaja la tierra, era una imagen bastante curiosa para la chica ver un hombre en estas condiciones a semejantes horas.

Aunque siente deseos de gritarle que por favor cese el ruido, la chica siente algo de miedo ante la posibilidad de despertar la ira de un hombre con costumbres tan particulares. En su lugar, Diana sustituye su sesión de escritura y trabajo por simplemente sentarse allí frente a la ventana observar como el hombre trabaja la tierra.

Todas las ideas que tenía para aquella noche habían quedado en el olvido, Diana Grace observó durante algunas horas como aquel sujeto fornido y enorme golpeaba la tierra una y

otra vez con los instrumentos en sus manos.

Periódicamente el hombre sacaba un pequeño trozo de tela de su bolsillo de pantalón y limpiaba su frente y cuello, mientras Diana Grace deseaba convertirse en ese trozo de tela y pasearse por la piel de aquel excitante hombre misterioso que había interrumpido su jornada de trabajo.

La chica observó el reloj de forma inconsciente, dándose cuenta de que había perdido más de dos horas de trabajo, esto la alarmó, pero simplemente pensó que podía continuar al día siguiente.

Esto no evitó que sintiera algo de frustración, culpando al sujeto de sus desgracias. Trató de ser objetiva y señaló a este hombre como el responsable de toda la pérdida de su tiempo, asumiendo que no hubiese podido trabajar con todo ese ruido a su alrededor.

La molestia no dejaba pensar a Diana Grace quien tomó uno de sus zapatos y al abrir la ventana lo lanzó directamente hacia el hombre. El zapato cayó justo enfrente del caballero, quien volteó inmediatamente hacia la ventana que se cerraba abruptamente ante sus ojos.

Sabía que la casa estaba abandonada, por lo que no pudo evitar espantarse. Durante el día el hombre no estuvo en casa y no pudo notar que tenía una nueva vecina habitando en aquella residencia.

De manera inmediata el hombre dejó caer sus instrumentos, seco su rostro una vez más y se dedicó a ingresar nuevamente a la casa. Diana había visto resultados ante su ataque, a pesar de que había descompletado uno de sus pares de zapatos, al menos había conseguido el silencio que tanto había deseado. Ya era absurdo continuar, había perdido dos horas de trabajo y estaba mentalmente desgastada nuevamente.

La chica se dispone a dormir y a tener la cantidad de descanso necesario para poder continuar con su trabajo al día siguiente, por lo que decide quitarse la ropa y cambiarse por algo más cómodo.

El hombre ha decidido subir a la parte superior de su casa y espiar durante algunos minutos lo que ocurre en la casa de al lado. Las delgadas cortinas de la casa de Diana, dejan ver a través de estas, resultando en un elemento que le proporciona muy poca privacidad a la nueva residencia de Diana.

A pesar de que puede ver la silueta de la mujer desvistiéndose, no puede detallar su rostro. El hombre se siente muy agrado de tener una nueva vecina tan atractiva, al menos es lo que puede ver desde la distancia, ya que la imagen es difusa y poco nítida. Diana estaba completamente segura de que nadie la estaba observando por lo que comienza a quitarse la camiseta y muestra sus pechos pequeños sin ningún tipo de pudor.

Se coloca de pie justo frente al espejo de vidrio que sus padres han colocado allí para este fin, mientras el misterioso hombre observa detalladamente a través de la cortina semitransparente. Poco le importa el rostro de la chica, ya que este no puede verse con facilidad, prefiere mantener el anonimato de esta mientras comienza a acariciar su miembro

al ver la silueta desnuda de la chica. Puede ver su piel blanca y parcialmente el color de cabello. Diana comienza acariciar sus pechos y a tocar su abdomen mientras el caballero hace lo mismo con su zona genital.

A pesar de que, es imposible de que Diana pueda visualizar al hombre a través de la ventana hasta el otro lado de la casa, siente una fuerte mirada sobre ella que no puede evitar notar. Aun así, continúa desvistiéndose para tomar un baño antes de ir a dormir. Se quita la parte inferior de su ropa interior, mostrando glúteos firmes, los cuales aprieta mientras se visualiza en el espejo.

No cabe duda de que se siente orgullosa de esta zona de su cuerpo, se observa y se toca con suavidad mientras se da media vuelta para visualizar que todo esté en su lugar. Al otro lado de la ventana, se haya este hombre acariciando su miembro mientras observa la silueta parcialmente anónima de Diana Grace, de quien desconoce absolutamente su identidad.

Pocos segundos antes de que el hombre experimente una eyaculación al ver la imagen prohibida de una chica completamente desnuda, Diana sale de su rango de visión, dirigiéndose directamente al baño para entrar a la regadera.

El hombre maldice su suerte al no poder alcanzar el orgasmo mientras observa a su nueva vecina. Debe conservar su erección guardándola una vez más en sus pantalones y volviendo a sus tareas antes de ir a dormir.

Ambos desconocidos deciden ir a dormir, pero cada uno tiene un concepto completamente diferente de lo que fue su día. Mientras uno de ellos se encuentra frustrado al haber tenido un día de pérdida en el trabajo, el otro se siente satisfecho de los nuevos acontecimientos que prometen llegar a su vida. Diana lucha contra el insomnio que le ha generado el café que había destinado para lograr mantenerse despierta hasta altas horas de la noche, pero su mente no se encuentra en el mejor estado para escribir.

El extraño vecino se le ha introducido en la mente, y mientras intenta conciliar el sueño no puede evitar llevar su mano hasta su zona vaginal mientras se masturba pensando en aquel desconocido sin camisa que se mostraba sin ningún pudor y que podía ver desde su ventana.

Sus dedos pequeños frotan delicadamente su clítoris mientras su panty se humedece cada vez más. Gime sin ningún límite, de cualquier forma, nadie podrá escucharla. Los fluidos empapan sus dedos y la chica se retuerce en su nueva cama.

Después de alcanzar el orgasmo, alcanza la relajación suficiente como para poder conciliar el sueño, pero será una larga noche en la que no podrá descansar del todo. Pesadillas invaden su cabeza y el descanso brilla por su ausencia.

La sensación de estar en un lugar completamente desconocido para ella no la hace sentir segura. Las extrañas costumbres de su nuevo vecino la hacen desconfiar y la mantienen parcialmente alerta durante toda la noche.

Al llegar la mañana, Diana cuenta con unas ojeras terribles, no desea salir de la cama, pero tiene la obligación de hacerlo. Lo que debía ser una noche espectacular en su nueva casa, ha

sido un completo infierno. Por momentos podría asegurar que escuchaba los extraños sonidos generados por su vecino, aunque después de unos segundos confirmaba que eran producidos por su propia imaginación.

ACTO 3

Por alguna razón, había colocado el despertador el día anterior, por lo que, Diana Grace sale de la cama con un mal humor con el que amenazaba destruir completamente el universo. No había descansado absolutamente nada durante la noche. Escasamente habría podido quedarse dormida unas dos horas si se sumaba todo el tiempo que había podido conciliar el sueño.

Lo primero que vino a su mente al comenzar aquel nuevo día había sido el episodio del día anterior, en el cual había visto como su rutina de trabajo se había visto interrumpida por aquel misterioso hombre que trabajaba en altas horas de la noche. No podía sacarse de la mente que sería lo que estaba haciendo aquel sujeto en el jardín, nadie podía ser tan subnormal como para comenzar a trabajar justo cuando los demás se iban a dormir.

Diana Grace camina descalza sobre del suelo de cerámica hasta la cocina, después de bajar las escaleras con mucho cuidado. Lleva una camisa que escasamente cubre sus glúteos, caminando en ropa interior mientras hace una cola en su cabello para ir a preparar su taza de café matutino. Mientras prepara los implementos para degustar su deliciosa taza de café gourmet, escucha algunos ruidos en la casa de al lado, como si se tratase de alguien que cierra la puerta con llave.

Debido a que la noche anterior no había podido detallar el rostro del sujeto, Diana Grace suelta la cuchara que tiene en su mano y corre hasta la ventana para poder detallar al hombre. La posición en la que se encuentra y la distancia no le permiten identificar a este sujeto, lo único que puede detallar es su enorme tamaño y una gran barba que cubre parte de su rostro. Es un hombre muy peculiar, ya que, va vestido de traje, algo completamente diferente a lo que ha visto la noche anterior.

Diana Grace se deja llevar por las apariencias y se tranquiliza un poco al saber que es un hombre sofisticado y de negocios, o al menos eso es lo que aparenta con su traje de color azul marino y corbata roja. Haciendo un esfuerzo enorme por tratar de identificar el rostro del caballero, Diana se inclina sobre sus pies para poder visualizar claramente al hombre, quien camina directamente hacia su coche estacionado justo enfrente de la casa.

Sus esfuerzos han sido completamente inútiles, ya que, el hombre ingresa a su coche sin que Diana pueda identificar su rostro. El caballero enciende el vehículo y se marcha rápidamente, como si se tratase y de alguien que va retardado hacia el lugar de destino. Por alguna razón, existía un enorme magnetismo entre aquel hombre y la mirada de Diana, que no pudo quitarle los ojos de encima hasta que salió de su rango de visión.

La chica volvió a sus quehaceres y terminó con su taza de café, caminando nuevamente hacia la cama para continuar descansando un par de horas más. Mientras se encuentra en su cama, cubierta con las sábanas, la chica revisa alguna de sus anotaciones en su portátil, disfrutando de la taza de café que la acompaña durante las horas de la mañana.

Ha descartado completamente la posibilidad de descansar, ya que se encuentra retrasada con

sus tareas como escritora. Sabe que el dinero se le acabará pronto, por lo que debe conseguir un empleo o adelantar su trabajo como novelista si desea estabilizar sus finanzas en poco tiempo.

La noche anterior habían sido los ruidos los que habían interrumpido su jornada de trabajo, pero en esta oportunidad, su falta de enfoque se debía a la curiosidad que se vinculan al hombre de al lado. Aunque intenta enfocarse en sus tareas, Diana Grace no deja de pensar en quién es este sujeto, quien le había generado una enorme excitación horas atrás.

John Murray va tarde al trabajo, la extenuante jornada de trabajo nocturno que había desarrollado la noche anterior lo había dejado enormemente agotado, aunque había dormido plácidamente, no había sido suficiente el tiempo de descanso que había tenido.

Se había retrasado minutos vitales para llegar a la oficina para llevar a cabo una presentación de negocios. Sumado a esto, encontraría un atasco en el tráfico que lo retrasaría aún más. John es un hombre muy estricto con el tiempo y cronometrado en absolutamente todo lo que hace, tiene una rutina definida de la cual no suele salirse con frecuencia.

Desde muy joven ha trabajado la tierra, después de haber aprendido de sus abuelos y sus padres, había adquirido esta actividad como un desahogo y una forma de mantener la mente despejada. Durante las horas del día, siempre se mantenía ocupado llevando a cabo negociaciones para la compañía en la cual trabajaba, siendo uno de los elementos más importantes para el jefe de la corporación.

Su salario le ha permitido vivir de forma cómoda y con algunos lujos que han sido producto de un gran esfuerzo, nada de lo que disfruta John Murray ha sido gratis, todo ha sido consecuencia de una enorme disciplina y enfoque constante.

No suele relacionarse con demasiadas personas de su vecindario, aunque sabe perfectamente que todos en el lugar hablan de él. Murray vive en la casa de sus padres, quienes habían fallecido años atrás, no había tenido el valor de desprenderse de tantos recuerdos que permanecían vivos dentro de aquella casa.

Después de la muerte de su padre, quien había perdido la batalla contra un feroz cáncer que solo había sido diagnosticado seis meses atrás, su madre entró en una fuerte depresión, lo que le quitó la vida solo cinco meses después de la muerte de su esposo.

Siendo el hijo único de la familia, Murray debía ocuparse de la venta de la casa, pero al ver todos los recuerdos que vivían a través de los pasillos y habitaciones de la casa, decidió quedarse allí y desarrollar su vida en la casa de sus padres. Era un sujeto que podría vivir en cualquier lugar que deseara, un departamento en el centro de la ciudad o una lujosa mansión en cualquier punto que quisiera, pero en lugar de esto, John Murray decidió hacer vida en el lugar que había crecido.

Siempre había sido un hombre gentil, muy educado y servicial con todo aquel que necesitara de él, pero por alguna razón, aquel gigante de corazón noble se había ensimismado y había decidido aislarse del mundo después de la muerte de sus padres. La fuerte depresión en la que había entrado, comenzó a ceder luego de comenzar a practicar el cultivo de la tierra en

un pequeño huerto en la parte trasera de su casa.

Durante el día era un prestigioso empresario que se codeaba con los hombres más importantes de la sociedad, pero dedicaba las horas de la noche a ser un simple agricultor al que le apasionaba el cultivo de la tierra. Mientras cavaba, sembraba y cuidaba las plantas, John Murray sentía que establecía cierta conexión con sus raíces familiares, rindiendo cierto tributo a todo lo que había aprendido a lo largo de los años a través de las enseñanzas de su abuelo y su padre.

Era una actividad íntima, algo que no solía compartir con nadie más, desde que había comenzado con esa práctica, nadie había vivido en la casa de al lado, por lo que, no había resultado un problema para ninguno de sus vecinos.

Tras la llegada de aquella chica a esta casa, John Murray comienza a considerar la posibilidad de que sus actividades puedan ser un problema para su nueva vecina, pero de no llevarlas a cabo desarrollará una ansiedad enorme que lo llevará inevitablemente a una nueva depresión a la cual no está dispuesto a volver.

Sus dedos golpean frenéticamente el volante del vehículo, mientras su pierna se mueve descontroladamente al estar estancado en medio del tráfico. Toca continuamente la bocina, pero esto no da ningún tipo de resultado. 30 minutos después los coches comienzan a avanzar, dándole la posibilidad a John Murray de moverse nuevamente.

Había sufrido un enorme retraso y llegaba tarde a la oficina. Entra a la sala de conferencias sin decir una sola palabra y se sienta justo al lado derecho de su jefe. Las caras de todos los presentes no son las más agradables, ya que han tenido que esperar más de una hora por él.

— Siento mucho haber llegado tarde. No se repetirá. — Dijo John.

Su jefe se acercó a él y le susurro en el oído.

— Agradece que eres mi mejor hombre en esta compañía. De lo contrario estarías despedido. — Dijo el hombre maduro de cabello canoso.

Frente a él se encuentran sentados dos hombres asiáticos y una mujer muy atractiva que actúa como la traductora e intérprete en la negociación

— Ellos son Takumi Toshiro y Yoshiro Naoto. Son los nuevos inversionistas de los que te hablé. — Dijo Alan, el jefe de John Murray.

Parecía que la presencia de la chica no era importante, ya que esta no le fue presentada a John. Su interés en ella era absoluto, tus ojos negros y cejas de líneas perfectamente simétricas, habían llamado su atención.

La chica, tímida y sin ningún tipo de arrogancia, permanece en silencio mientras los hombres llevan a cabo su conversación. John no quiso romper las reglas y decidió ignorar a la bella mujer, pero era inevitable perderse en sus labios mientras esta hacía las traducciones en medio de las negociaciones.

Un hombre tan apuesto y grande como lo era John Murray no podía pasar desapercibido

ante la mirada de aquella mujer, quien disfrutaba de escuchar la voz de este hombre, la cual tenía un timbre bastante grueso. John notó la actitud de la chica, pero esta intentaba disimularla para no generar convenientes y desconcentrar a John.

Las miradas intensas y penetrantes eran evidentes entre la chica, cuyo nombre era desconocido para John Murray. Este caballero de casi 2 metros de altura se encontraba de pie frente a los empresarios asiáticos y su jefe, realizando una presentación de negocios que determinaría el inicio de una colaboración que se traduciría como millones de dólares para la compañía. Todo reposaba en las manos de John Murray, quién era un maestro para poder persuadir a los nuevos empresarios que deseaban vincularse con la compañía de su jefe, Alan Nielsen.

Después de una reunión que duró aproximadamente dos horas, los hombres se estrechaban las manos, cerrando un trato que llenaba de una felicidad indescriptible al jefe de la compañía. En medio la celebración, John no pudo evitar estrechar la mano de la chica, quien se sintió completamente intimidada tras el contacto con John. Los hombres acompañados de la mujer, abandonan la oficina, mientras John consideraba la posibilidad de establecer contacto con ella.

— Eres el mejor. Esto tenemos que celebrarlo. — Dijo Alan.

La atención de John estaba en las piernas de la chica que caminaba hacia la puerta. Tenía que hacer algo antes de que esta abandonase el edificio.

— Volveré en un minuto. Dijo John mientras se paraba abruptamente de su silla y caminaba hacia la puerta.

Era como si no tuviese ningún tipo de interés en las palabras que había dicho Alan. Las negociaciones y el triunfo en medio de esa transacción habían sido descartados completamente entre las prioridades de John, quien simplemente pensaba en llevar a la cama a aquella mujer.

— Disculpa, ¿podrías regalarme un minuto de tu tiempo? — Dijo John mientras acercaba a la chica.

— Claro, ¿en qué puedo ayudarte? — Dijo la bella chica mientras sonreía.

John Murray pareció quedarse completamente en blanco, las palabras no salieron de su boca y quedó completamente estancado. Parecía que los nervios lo habían traicionado y dejándolo en una completa situación vergonzosa. Estaba absolutamente tenso y no encontraba las palabras en su mente para poder abordar a la chica, quien se encontraba completamente desconcertada ante la actitud de John.

— ¿Te ocurre algo? ¿Todo está bien? — Preguntó la bella chica.

— ¿Puedo saber tu nombre? — Preguntó John.

— Soy Vivian Wallace, es un placer conocerte. — Dijo la chica mientras extendía su mano.

John tenía las manos frías y sudadas, no era posible que un hombre de su tipo se pusiera tan

nervioso al conocer a una mujer. Era un gigante que intimidaba, pero en el fondo era frágil y temeroso. La chica estrechó su mano, pero al ver que este no tenía mayores intenciones, decidió continuar su camino con sus jefes, quienes la esperaban en el elevador.

John sabía perfectamente que no sería la última vez que vería a Vivian, pero en ese instante se sintió como un idiota al no tener el valor suficiente como para poder decirle lo mucho que le había atraído al conocerla. Vio como la chica caminaba en dirección al elevador y salía del lugar, mientras las piernas de John ni siquiera le respondían para poder volver a la oficina.

La puerta de la oficina se abrió nuevamente, mientras Alan veía como John volvía al lugar con un rostro de decepción evidente.

— ¿Qué ocurrió? ¿Fracaso inminente? — Comentó el viejo empresario.

— Estoy harto de esto. Siempre me ocurre lo mismo desde hace un tiempo. Me cuesta mucho relacionarme con nuevas mujeres. —Dijo John.

— Pues eso lo resolveremos hoy, tengo algo preparado para nosotros esta noche. Vamos a mi bote al salir de aquí. — Dijo Alan.

Tras salir de la oficina, la pareja de hombres de negocios, fueron directamente al bote del millonario empresario, a donde llegarían horas después algunas chicas que les proporcionarían algo de diversión. El dinero no era problema para Alan o para John, quienes disfrutaron de la compañía de estas chicas hasta altas horas de la noche.

La música, el licor y el sexo fueron las principales características de aquella reunión de celebración en la cual Alan premiaba a su mejor hombre por haber logrado semejantes resultados tras aquella reunión de negocios.

Era la hora de llegar a casa, después de acariciar el cielo con semejantes mujeres, John es llevado a casa completamente ebrio. Su cara de felicidad es absoluta, y coloca la cabeza en su almohada olvidando completamente todos los problemas hasta el día siguiente. Para la hora de llegada de John Murray a su casa, Diana Grace se encuentra despierta, quien no había notado la llegada de aquel hombre que voy a tardar más de 15 minutos intentando abrir la puerta de su casa.

La jornada de trabajo de la chica había avanzado lo suficiente aquel día, ya que había tenido completa tranquilidad y silencio para poder avanzar en su novela. Pero, debido a la curiosidad que le había despertado aquel hombre el día anterior, la chica se mantenía alerta, constantemente se asomada a la ventana para ver si aquel hombre había llegado a casa.

Por alguna razón despertaba una enorme curiosidad, pero no fue sino hasta la llegada de John Murray, que la chica pudo apagar tu portátil e ir a dormir. Esta actitud era muy curiosa, algo que le extrañaba enormemente a la misma Diana Grace.

Su interés en un completo extraño no era el tipo de actitud que estaba acostumbrada a dejar que tomara fuerza, pero con solo un par de días allí, ya se estaba habituando a estar atenta a su atractivo vecino.

ACTO 4

Una nueva mañana le daba la bienvenida a Diana y a John Murray, quienes salían de su cama con un ánimo completamente diferente una vez más. El dolor de cabeza amenazaba con enloquecer a John, debido a las grandes cantidades de licor que había consumido la noche anterior. Siempre solía salir a recoger el diario matutino todos los sábados, por lo que había hecho el esfuerzo de no romper con su rutina aquel día.

Por su parte, Diana Grace abandonaba la cama con un ánimo completamente diferente al del día anterior, ya que se encontraba de muy buen humor y dispuesta a enfrentar el día con la mejor cara posible. La chica escuchó como el diario golpeó su puerta, yendo directamente a recogerlo. Al abrir la puerta pudo ver como una pieza de papel enrollada en forma cilíndrica se encontraba a 1 metro de distancia de su puerta.

El rebote después de haber golpeado la superficie de madera había generado que este rodara hasta allí. Diana, quien aún llevaba su pijama puesto, camina hasta el trozo de papel para recogerlo. La sincronización no pudo ser más perfecta entre ambos vecinos, ya que al mismo tiempo en que Diana salía a la calle a recoger su diario, John abría la puerta para hacer lo mismo. Ambos se encontraron fuera de la casa sin haberlo planificado.

Fue una escena muy agradable para la vista de John Murray poder ver a esta hermosa chica de ojos azules llevar su pijama ajustado que le hacía ver unos glúteos muy apretados, atractivos y muy tentadores.

Apesar de que trató de controlarse, los ojos de John Murray se mantuvieron fijos en la zona baja de Diana Grace, que no había notado la presencia de este sujeto. La chica se encontraba de espaldas, por lo que no había sido posible que estos cruzaran sus miradas por primera vez.

John Murray continúa observando a la chica mientras se agacha a tomar el diario, y aunque sabe que no está con su mejor aspecto, poco le importa si a la chica le agrada verlo o no. Diana siente un ruido y voltea repentinamente, encontrándose con el rostro de este caballero, quien observa descaradamente sus glúteos. John salta de la sorpresa al encontrarse con un rostro familiar, aunque Diana Grace aún no ha logrado identificar al sujeto que pertenece a uno de los mejores recuerdos de su pasado.

Apesar de que reconoció su rostro, John Murray no deja de ver el cuerpo de la chica. Este hombre de casi 2 m de altura, luce como un verdadero toro indomable al lado de esta pequeña chica de apenas 1.60 metros de estatura.

— ¿Se te ha perdido algo? — Preguntó la chica al ver que este hombre la observaba con mucha insistencia.

— ¿Diana? — Preguntó John.

— ¿Nos conocemos? — Preguntó la chica con mucha curiosidad mientras recogía su

diario.

— Soy John Murray... No puedo creer que seas tú. — Dijo John.

Diana sintió que la sangre se le congelaba, de pronto experimentado una sensación similar a un temblor en todo su cuerpo. No podía creer que las casualidades la habían llevado a vivir justo al lado de la casa de John Murray, su ex novio de la secundaria.

Después de haberlo visto la noche anterior, y de que John se hubiese masturbado al ver la silueta de la chica, era increíble pensar que estos dos personajes hubiesen tenido un pasado en algún momento.

John ni siquiera se había lavado la cara, había salido de la cama directamente a buscar el diario. Por otra parte, Diana siempre Lucía increíble, llevase puesto lo que fuese, por lo que había impresionado enormemente a John.

— ¿De verdad eres tú? ¿Cómo puedes haber crecido tanto? — Preguntó Diana al ver al corpulento sujeto.

— Fueron años de entrenamiento y, bueno, luego hablaremos de ello. — Dijo John.

— Me complace mucho volver a verte. ¿Te parece si almorzamos juntos? — Dijo Diana mientras caminaba a la puerta de su casa.

— Claro, no hay problema. Te veo a las 12:00 p.m.

Ambos personajes ingresaron nuevamente a sus respectivas casas, con el corazón acelerado y con una impresión que no se borraría hasta volverse encontrar nuevamente en unas horas. Diana nunca se hubiese imaginado que el hombre al que estaba observando durante los últimos días era su ex novio de secundaria, un chico delgado e inocente, a quien pensó que no volvería a ver jamás.

Ahora se ha convertido en un corpulento sujeto de un tamaño impresionante e intimidante, ni siquiera se le pasaría por la mente irse a la cama con un sujeto como este, posiblemente la partiría en dos en la primera penetración. Pero, ahora conociendo que se trata de John Murray, el morbo y la curiosidad se multiplican exponencialmente, ya que siempre sintió una enorme atracción por este chico.

En el pasado, la iniciativa quedó siempre en manos de John Murray, pero su timidez no le había permitido dar un paso hacia delante en busca de obtener acceso al cuerpo de Diana Grace. La chica había abandonado la ciudad quedándose con todas las ganas de irse a la cama con su novio, con el que realmente tenía una relación sólida y estable. La inseguridad que había experimentado John durante toda su vida, lo había dejado con simples fantasías que nunca llegaron a materializarse con su chica.

Ahora, teniendo otra actitud y luciendo un cuerpo impresionante, no dudaría en acercarse a la chica para consumir lo que en el pasado nunca fue posible llevar a cabo. Diana Grace es una chica delicada, sutil, con una mirada inocente, pero que a la vez despierta las sensaciones más atrevidas que se puedan pasar por la mente de un hombre. Pasarían unas

tres horas para el nuevo encuentro, por lo que, Diana debía arreglarse detalladamente para impresionar a su compañero y ex novio.

Estaba absolutamente nerviosa y no sabía cómo reaccionaría este sujeto ante la idea de que ella estaría viviendo justo al lado de su casa. John prepara su estrategia para conquistar nuevamente a la chica, aunque se siente más seguro al haber desarrollado enormes músculos en su cuerpo. Siente ganas de seducir a la chica, pero teme que esta no pueda soportar a un hombre tan corpulento como él.

Siempre ha estado acostumbrado a estar con mujeres de gran estatura al igual que él, cuerpos voluptuosos y de buenas dimensiones que pueden aguantar Las demandas de un sujeto tan intenso él en la cama como una tormenta tropical.

Fueron muchas las tardes en las cuales Diana y John Murray compartieron juntos caminatas por la playa que siempre terminaban en arrepentimientos por parte de John. La chica siempre estaba abierta a encuentros con él, pero siempre eran interrumpidos por la falta de experiencia de Murray.

La frustración en la joven Diana, se hizo tan frecuente que optó por dejar de intentarlo. Simplemente se sentaban allí a la orilla de la playa a disfrutar de atardeceres espectaculares mientras el cuerpo de Diana ardía en deseo porque John la tocara y le hiciera suya.

Eso nunca ocurrió, lo que dejó a Diana con un apetito incontrolable de sexo que tuvo que ser saciado años más tarde con diferentes caballeros que pasaron por su vida. Nunca pudo superar el hecho de que John Murray no quisiera tocarla, y ahora, después de su regreso inesperado, tendría que desarrollar una estrategia infalible para llevarlo a la cama.

No estaba interesada en cultivar una relación nuevamente con él, era como una deuda pendiente que quería saldar para poder continuar con sus planes tal y como lo había establecido al llegar al pueblo de Brightown.

Si en esta oportunidad John no estaba interesado en ella y no la llevaba a la cama, la chica simplemente dejaría todo lo correspondiente a este tema y lo abandonaría en el pasado. Pero como mujer, no podía permitirse nuevo rechazo por parte de un hombre que simplemente con observarla la excita.

Quería conocer al nuevo John Murray, explorar en sus territorios y determinar hasta donde era capaz de llevarla. Diana es una mujer completamente distinta a aquella chica que salió del pueblo en busca de sus sueños.

Esta vez está absolutamente decidida a conseguir sus objetivos, y ha incluido el cuerpo de John Murray entre sus planes. A solo algunos minutos de su encuentro, ambos se encuentran muy nerviosos, no han establecido las condiciones del juego, por lo que, como es común, todo queda en las manos de John, quien deberá tocar la puerta de la casa de la chica para invitarla a comer. Diana se ha preparado para la cita, está lista desde minutos antes de que el hombre toque la puerta.

Finalmente, el momento tan esperado había llegado, sonando tres veces el timbre de manera

continua. Diana siente una gran necesidad de salir corriendo y abrir la puerta, pero no quiere demostrar sus ansias y ganas de poder compartir con este hombre. Espera unos segundos para hacerse la interesante y demostrar su madurez.

John comienza a desesperarse, considerando la posibilidad de volver a casa y dejar todo a un lado. Justo antes de darse media vuelta y marcharse, la puerta se abre, viendo a una hermosa chica que había pasado bastante tiempo de la última vez que la vio. Esos ojos azules volvieron a ser su perdición una vez más.

— Disculpa la tardanza. Estaba ocupándome de algunos asuntos antes de salir. — Dijo Diana.

— No te preocupes. ¿A dónde quieres ir? — Dijo John.

— Creo que lo primero que deberías hacer es darme un abrazo. Ha pasado bastante tiempo desde la última vez que nos vimos. ¿No crees? — Dijo Diana.

El enorme sujeto se acercó a la chica y la abrazó. Diana se veía diminuta entre los brazos del caballero, pero se sentía segura estando entre ellos.

— Realmente has crecido mucho. — Dijo Diana.

— No lo había notado. — Respondió John con algo de sarcasmo.

La chica da algunos pasos para salir de su casa y cerrar la puerta a sus espaldas. Ambos caminaron directamente hacia el coche de John mientras este abría la puerta de la chica para que esta subiera al asiento del acompañante.

Juntos entraban en las instalaciones de un restaurante de comida china ubicado en el centro de la Ciudad. John Murray no olvidó un detalle acerca de los gustos de Diana Grace, quien sentía una enorme debilidad por este tipo de comida.

— No sé cómo pudiste recordarlo. Hace mucho tiempo desde la última vez que comimos juntos. — Dijo Diana.

— Hay cosas que nunca se olvida. — Dijo John.

Justo en ese momento el caballero colocó su mano justo en la cintura de la chica para acompañarla hasta la mesa. El contacto de la piel de la mano del hombre con la falda de la chica que lleva un escote en la parte trasera, le generó un escalofrío que no pudo disimular.

— ¿Tienes algún problema con que te toque? — Dijo John al notar la reacción de la chica.

— No, es solo que...

Diana interrumpió su intervención, debido a que no quería quedar en evidencia ante las sensaciones extremas que volver a estar en contacto con John Murray no había sido fácil. Durante años tuvo que reprimir las ganas de volver a entrar en contacto con él, pero más allá de tener miedo, no quería interrumpir el curso de los acontecimientos que se habían venido desarrollando, tanto en su vida como en la de John.

Siempre pensó que el chico había tenido un golpe de suerte y había salido de Brightown en

algún momento durante esos cinco años de ausencia. El joven habilidoso había explotado todo su talento sin necesidad de abandonar su pueblo, siempre cerca de su familia y convirtiéndose poco a poco en un empresario de gran prestigio. Después de tomar una mesa juntos, la chica finalmente podría detallar nuevamente el rostro de John, quien había dejado crecer una barba que lo hacía lucir muy masculino.

Su cabello castaño estaba peinado hacia un lado, mientras que, la ropa que había escogido para la cita era bastante simple. Una camisa negra de botones acompañada de un pantalón de color marrón claro había sido la decisión ideal, ya que esta combinación era la favorita de Diana. Los colores oscuros siempre bien llamados atención, y John lucía espectacular ante los ojos de la chica.

Un detalle que era imposible de evitar notar, era el enorme bulto que se hacía en la entrepierna de John. Diana había intentado no tomar en cuenta esta área, pero desde su primer encuentro cuando hizo su primer recorrido con la mirada, no pudo evitar fijarse en el enorme pene que estaba este caballero entre sus piernas.

Desde los tiempos de secundaria, siempre se había hablado sobre las dimensiones de John Murray, quien era aquel chico tímido que muchas chicas deseaban en secreto. El joven escuálido y de contextura delgada siempre había sido objeto de algunos mitos, comentarios y rumores acerca del enorme pene de 19 cm que llevaba en su pantalón.

Nadie podía dar fe o confirmar dicha información, ya que esto era simplemente un rumor que se había desatado después de que el chico fuese sorprendido vistiéndose en uno de los baños de la secundaria.

Una chica había entrado por error al baño de los hombres, encontrándose con John Murray completamente desnudo. El chico recién comenzaba a cambiarse para ingresar al campo para las actividades físicas.

Desde aquel día siempre se había hablado sobre el pene de John Murray, lo que había disparado la curiosidad de Diana Grace durante sus años de noviazgo. Algunos roces y juegos de sus manos con las piernas del chico siempre habían disparado reacciones involuntarias en él, generando elecciones masivas que no podían ocultarse en un pantalón de mezclilla.

Siendo un joven tímido, John solía ocultar estas reacciones y no permitía que Diana disfrutara de ellas. Hasta cierto momento se sintió como un fenómeno que era víctima de los constantes acosos de algunas de las chicas de la universidad que simplemente buscaban confirmar que su pene realmente tenía aquellas medidas.

Aquella tarde, mientras disfrutaba del almuerzo, Diana Grace se quitaría la máscara de la vergüenza y se atrevería finalmente a indagar acerca de cuáles eran las verdaderas razones por las que se había gestado aquel rumor. Entre tantas conversaciones que pudieron haber tenido, la chica había elegido la más incómoda para John Murray.

— Hay algo que siempre había querido preguntarte. Espero que no te moleste. — Dijo Diana Grace.

— Puedes preguntar lo que desees. No tengo ningún problema con ello. — Dijo John mientras tomaba un poco de vino de la copa que se encontraba al alcance de su mano derecha.

— ¿Realmente tienes un pene tan enorme como dicen? — Preguntó la chica.

John no pudo evitar ahogarse, ya que la pregunta que le formuló Diana lo dejó completamente desconcertado. La risa que le generó la pregunta lo obligó a dejar salir de su boca un poco del contenido de vino que cayó sobre su pantalón, manchándolo inevitablemente.

— ¿Qué clase de pregunta es esa, Diana? Realmente no me la esperaba. — Dijo John.

— Sí, es algo atrevida la pregunta. Pero realmente sentí mucha curiosidad durante nuestro tiempo de novios. No entiendo porque siempre me evadías. — Dijo a la chica.

— Era tímido y estúpido. Pero ahora es diferente. — Respondió John mientras miraba fijamente a los ojos de la chica.

Diana se intimidó, era como si John hubiese lanzado un mensaje oculto a través de ese comentario.

— Aún no respondes mi pregunta. ¿Realmente tu pene era tan grande como decían? — Agregó la chica.

— Siempre he pensado que los hombres que hablan sobre sus dimensiones, generalmente exageran. — Respondió John.

— Es decir... ¿No responderás a mi pregunta? — Comentó Diana con algo de desilusión.

— Eres periodista, si quieres investigar acerca de ello, creo que deberías llegar hasta el fondo del asunto. — Respondió el caballero con una sonrisa en sus labios.

ACTO 5

Aunque la conversación se había tornado bastante interesante en relación a los genitales de John Murray, Diana había conseguido llevar al hombre a una posición bastante incómoda. John, tratando de salir airoso de tan delicado tema, decidió pagar la cuenta y salir de allí acompañado de la chica.

Ambos subieron al coche mientras John planificaba en su mente alguna idea de a donde podrían ir, no tenía intenciones de llevar a Diana a casa aún, ya que todavía tenía muchas cosas que conversar con ella y tiempo que compartir.

Diana observa el camino sin tener la menor idea de a donde van, notando que John Murray toma un camino que va directamente hacia la playa. Sin intenciones de interferir en los planes de su compañero, la chica simplemente sonríe en cada oportunidad que se encuentra con la mirada del conductor del vehículo.

John da una mirada periódicamente hacia el cuerpo de la chica, observando lo hermosa que se ha convertido a lo largo del tiempo que había pasado sin verse. Siente un enorme deseo por Diana, pero no tiene idea si esta chica podría soportar una sesión de sexo con él.

John es un hombre apasionado, al que le gusta el sexo intenso y salvaje, y viendo las medidas de Diana, está completamente seguro de que la chica desertaría del encuentro antes de que este terminara. Sus constantes miradas son notadas por Diana, quien es una chica bastante hábil mentalmente.

John intenta disimular sus constantes miradas hacia las piernas y los pies de la chica, los cuales parecen hechos de porcelana china. Al estacionarse justo frente a la playa, la chica sabe perfectamente que John tiene intenciones de recordar algunos de los viejos momentos que compartieron.

Quitándose los zapatos y dejándolo dentro del coche, la pareja comienza a caminar hacia la costa para compartir una tarde completamente renovadora para los dos. Fue un momento increíble para poder compartir algunas de las vivencias que se habían acumulado con el tiempo, pero era evidente que John tenía intenciones mucho más prohibidas que la chica. Diana no deja de hablar de sus días de la universidad, mientras el hombre le escuchaba atentamente mientras se perdía en sus labios carnosos y rosados.

Era un completo privilegio escucharla hablar, las notas emitidas por su voz parecían ser cantadas por un ángel que cautivaron completamente a John Murray. Está completamente idiotizado al volver a encontrarse con Diana Grace, quien era una chica completamente diferente a aquella joven de la que se había despedido una vez.

Había un gran cambio y una enorme madurez en la forma de expresarse de esta chica. Esto llamó mucho la atención de John, quien buscaba una mujer con la cual compartir momentos especiales e intentar integrarse nuevamente a la sociedad y dejar de ser un ermitaño millonario.

Diana había llegado en el momento preciso de su vida, proporcionándole momentos de alegría, que, aunque breves, enriquecían el espíritu de manera increíble. Periódicamente da un vistazo al atardecer y veían como el ocaso le daba la despedida a ese día. El paisaje espectacular que se dibujaba frente a él acompañado de las palabras pronunciadas por la voz de Diana hacían el momento ideal.

La pareja decide caminar por la playa, dejando sus huellas en la arena mientras esta se humedece con las olas del mar que golpean suavemente contra la costa. Diana, sin notarlo, se adentra cada vez más hacia el mar, lo que es notado por John, quien percibe que cada vez el agua tapa más sus piernas.

Ante la despreocupación que siente y desenfado, sigue los pasos de la chica y se adentran cada vez más hacia el agua. Con cada caricia del agua sobre sus pies, parecen renovarse las intenciones de estar juntos.

La pareja se siente joven una vez más y recuerdan como de adolescentes caminaba por el mismo lugar contando historias increíbles que hacían reír enormemente a Diana.

— Deberías contar una de esas historias que solías inventar e improvisar en todo momento.

— Dijo Diana.

— Ya he perdido la habilidad de inventar historias. Ahora me he enfocado en convencer a las personas de que gasten su dinero en nuestros productos. — Dijo John mientras sonreía.

Diana siempre había sido cautivada por la sonrisa de este caballero, por lo que, al verlo ante los rayos solares del final del día, la chica quedó completamente enamorada una vez más de sus ojos color miel. Su distracción no le permitió ver una enorme ola que se acercaba a la orilla.

John intentó alertarla, pero la chica estaba completamente perdida en sus pensamientos y fantasías involucradas con John. La fuerte embestida golpeó contra las rodillas de la chica, haciéndole perder el equilibrio inmediatamente. Diana cayó al agua, mojando completamente su vestido de color crema, dejando ver su ropa interior debajo de él.

Al ver lo ocurrido, John no pudo contener la risa al ver caer a la chica. Su cabello se había mojado completamente, arruinando su peinado. Su maquillaje comenzaba a correrse mientras el hombre no podía controlar la risa que le robaba la respiración.

Diana pudo haberse molestado ante la actitud del poco caballeroso hombre, pero resultó en todo lo contrario. Diana reía descontroladamente en conjunto con John, quien extendió su mano para ayudar a levantarse a Diana.

La chica, en un movimiento rápido, logró desestabilizar al enorme sujeto y lo llevó al agua junto con ella. La pareja se encontraba completamente mojada mientras jugaban en el agua salada sin pudor.

Las olas los hacían moverse de un lado al otro sin poder permanecer cerca, lo que ayudó a John a tomar la iniciativa de sujetar a Diana de la cintura y acercarla hacia su cuerpo. Bajo el agua la chica pudo sentir como el enorme bulto de John hacía presión contra su vientre.

— Parece que lo que decían si era cierto. — Dijo la chica con una enorme sonrisa.

Diana estaría completamente satisfecha de saber que John no contaba con unas enormes dimensiones entre sus piernas. Aunque era una chica pequeña, siempre le llamó la atención estar con un hombre que tuviese un enorme miembro, era un secreto que guardaba celosamente, el cual no había compartido con absolutamente nadie.

Siempre había fantaseado con la idea de acariciar un pene con ambas manos e introducirlo en su boca mientras lo masturbaba, todo el espacio que sobrara de este fuera de ella sería acariciado por sus pequeñas manos mientras lo lubricaba suavemente con saliva. Esto pasaba por la mente de la chica y una y otra vez a lo largo de los años. Al tener a John Murray justo enfrente de ella, con la posibilidad de complacerle esta fantasía, no podía perder la oportunidad.

— Parece que le das demasiada importancia al tamaño. — Dijo John.

— Nunca he tenido la oportunidad de estar con un hombre de grandes dimensiones. — Dijo la chica.

John no tenía más alternativas que comportarse como un semental. La chica prácticamente le estaba proponiendo un encuentro sexual sin compromisos simplemente con la intención del placer sexual.

Antes de hacer cualquier movimiento, John da una mirada alrededor para determinar si hay alguien que los esté observando. La playa estaba completamente desolada, ya que era un día tranquilo en el pueblo de Brightown.

— ¿Qué te ocurre? ¿Tienes miedo de que nos vean? — Dijo Diana mientras acercaba el rostro de John.

La chica ya estaba sobrepasando los límites de la tolerancia de John, ya que sus constantes retos y provocaciones estaban sacando de equilibrio al gigante caballero. Solo intentaba comportarse como un caballero, pero eran precisamente estas limitantes las que quería derrumbar Diana Grace.

Siempre había querido estar con un hombre que la tratara como una mujer no como una pequeña chica frágil. Quería sentirse usada, que la hiciera sentir como un objeto sexual dispuesto únicamente para una finalidad, orgasmos ilimitados.

John parecía estar hecho de una coraza muy resistente, ya que siempre intentaba evadir los comentarios de la chica, pero al encontrarse tan cerca y tener contacto con el delicado cuerpo de Diana Grace, el hombre no pudo ocultar la excitación al sentir la respiración de la chica tan cerca de sus labios.

John observó fijamente los ojos azules de la chica y se acercó a su rostro, besando sus carnosos labios mientras sujetaba su cabello para quitarlo de su rostro. Diana está muchísimo más húmeda que toda la cantidad de agua que los rodeaba, al sentir el enorme pene de John Murray chocando contra su vientre y haciéndose cada vez más grande, la chica estaba segura que ese día experimentaría aquella fantasía que tanto había esperado vivir.

Diana abrió sus piernas y se abrazó a la cintura de John, mientras esta la besaba intensamente metiendo su lengua dentro de su boca y disfrutando de su sabor.

— Hazme el amor justo ahora. — Dijo Diana.

John estaba harto de negativas, ya no podía limitar sus deseos, ya que también sentía una fuerte atracción por Diana Grace y lo único que deseaba era hacer el amor hasta partirla en dos. Las manos de John se posaron sobre los glúteos de la chica mientras esta suspiró profundamente al ver como el hombre dejaba caer todos sus escudos y se mostraba realmente como era.

La mirada de John era penetrante y comenzaba a transformarse en un hombre completamente diferente. El hombre gentil y cuidadoso que había estado con el chico durante todo el día se estaba transformando en una bestia que solamente podía pensar a través de su miembro erecto.

La noche caía sobre la bahía y los cuerpos completamente excitados de John y Diana comenzaban a desvestirse dentro del agua. La marea amenazaba con llevarse sus ropas y dejarlos completamente desnudos, por lo que se vieron obligados a caminar hacia la orilla.

La pasión y el desenfreno los llevó a desplomarse en la arena mientras los besos llegan de forma continua indetenible. John disfrutaba de la piel de la chica mientras sus manos acariciaban la piel de sus muslos y pantorrillas. Diana se encuentra tirada de espaldas sobre el suelo, su espalda comienza a sentir la fricción de la arena, pero poco le importa ante el nivel de excitación que experimenta.

John besa su cuello y lame su barbilla, mientras esta abre la boca y muestra su lengua completamente húmeda y lista para saborear los besos de sus compañeros. Las pequeñas manos de Diana se pasean por todo el cuerpo de John Murray, sintiendo los músculos de su espalda y llevándolos lentamente hacia la parte baja de la misma, para acariciar sus glúteos y sentir la firmeza de los mismos. John, con su pene completamente erecto en la máxima capacidad, se masturba suavemente para lubricar la superficie del genital.

Diana, completamente curiosa, trata de ver el tamaño real del miembro de John, quien se coloca de rodillas para mostrarse ante a la chica. El rostro de Diana es de sorpresa absoluta, nunca pensó que estaría frente a un pene tan grande.

Solo las dimensiones del pene de John podían alcanzar prácticamente la medida del antebrazo de la chica. No tenía la menor idea si podía soportar una sesión de sexo con un semejante órgano como el que usaba John Murray.

— ¿Estás segura de que quieres hacer esto? — Dice John mientras acaricia su enorme animal.

Ya habían llegado demasiado lejos como para detenerse en ese punto, por lo que, Diana asiente con la cabeza y le da acceso a John Murray a su cuerpo. La chica separa sus piernas en su máxima capacidad y deja que el caballero se acomode sobre ella para comenzar a introducir su enorme pene en la ajustada vagina de la chica.

El rostro de Diana muestra claros signos de dolor, era algo natural, ya que siempre había estado acostumbrada a penes de menor dimensión. El grueso y jugoso pene comienza abrirse espacio en la cavidad vaginal de la chica, proveyéndole placer y algo de dolor, pero la chica es valiente he intenta disfrutarlo al máximo. Gime cohibida para no llamar la atención de algún transeúnte que esté pasando por allí y no los haya notado.

Se reprime enormemente ante el placer que le está proporcionando el caballero, quien comienza a tratarla con mucha sutileza para no lastimarla. Diana está esperando un comportamiento completamente diferente, esperando que el hombre la trate como a una mujer de verdad.

Al ver el pecho definido de John, Diana se encuentra enormemente excitada. Observa fijamente los ojos de su compañero mientras este solamente ha introducido la mitad de su pene dentro de ella.

Diana coloca su mano sobre el pecho de John, para indicarle que se detenga, ya que hasta allí puede soportar. El hombre entiende claramente el mensaje y comienza a moverse para extraer e introducir nuevamente de forma continua su pene completamente caliente y excitado.

Ya no se sujeta de los glúteos del caballero y disfruta de sus movimientos mientras estimula cada partícula de su interior. Sus cuerpos comienzan a sudar, mientras sus oídos escuchan el sonido de las olas chocando contra la costa. Las estrellas iluminan el cielo, dándoles una luz tenue natural que hace lucir sus cuerpos completamente atractivos y espectaculares. La luna ha brillado por su ausencia, solo puede verse un cuarto menguante que parece observarlos con mucha timidez.

Rotan sobre la arena y la chica se coloca sobre el cuerpo enorme de John Murray. Comenzando a cabalgarlo lentamente mientras su cuerpo se mueve como si fuese el de una serpiente.

Las manos de John acarician en el pecho de la chica, acariciando sus discretos senos y haciendo que sus pezones se endurezcan cada vez más. John sujeta el cuello de la chica mientras mueve su cintura para darle todo el placer posible con sus penetraciones.

Diana cada vez gime con más fuerza, lo que indica que el placer es mucho mayor con cada segundo que pasa. Su cuerpo se encuentra muy sensible, por lo que no promete permanecer demasiado tiempo resistiendo ante la posibilidad de experimentar un orgasmo masivo ante la enorme estimulación que le proporciona su compañero. Diana ha superado las expectativas de John, quien creía que la chica no soportaría más de un par de minutos con su pene dentro de ella.

Diana ha tenido un desempeño espectacular y se ha esforzado en lo máximo posible para poder complacer a su compañero y demostrarle que es una chica dura y decidida. Mientras John la penetra una y otra vez, la chica comienza a temblar descontroladamente al experimentar un orgasmo brutal que la hace retorcerse sobre el pecho del chico y grita descontroladamente.

El viento y las olas fueron los compañeros de la pareja durante el resto de la madrugada, ya que no tuvieron la voluntad de separarse durante el resto de la noche. Así como habían disfrutado del atardecer del día anterior, disfrutaron de la llegada del nuevo día, abrazados frente al mar y con las ilusiones puestas en el futuro próximo en sus vidas.

ACTO 6

Después de haber compartido una noche espectacular, la pareja regresaba a casa en horas de la mañana. John experimentaba un agotamiento notable debido a la ausencia de descanso durante la noche. Había sido un enorme error conducir en ese estado, ya que su atención y su nivel de alerta eran muy bajos.

Aunque Diana había intentado mantenerse despierta y hacerle compañía durante todo el camino, la chica no había tenido la voluntad suficiente como para quedarse despierta, ya que se encontraba muy agotada también. Después de algunos minutos de conversar con John durante su desplazamiento por la carretera, la chica se quedó dormida profundamente. John hacía todo el esfuerzo por mantenerse despierto, hasta un par de bofetadas tuvo que proporcionarse a sí mismo para poder conservar el estado de alerta.

Pero, como es sabido, mientras más se lucha contra el sueño este parece vencer con más facilidad. John comenzaba a ver borrosa la carretera, aunque por algunos momentos pensaba que lo mejor era detenerse a un lado del camino a descansar, su ego lo hizo tomar la peor decisión posible. John Murray decide acelerar su coche para llegar a casa más rápido, incrementando la velocidad de una forma significativa.

Esto simplemente generaría un daño más grave en caso tal de tener un accidente. Con Diana Grace completamente dormida y él a punto de sucumbir ante el sueño, la escena no pintaba nada positivo. Poco a poco el coche fue desviándose hasta salirse del camino. Dando vueltas sin control, la pareja sufría un accidente que podría haber sido fatal, pero después de que la gran masa de metal se detuviese, ambos aún se encontraban con vida.

Diana había sufrido un golpe muy grave en la cabeza, el cual sangraba continuamente. John se aseguró de que la chica tuviese algo de pulso, e hizo un esfuerzo garrafal por tratar de alcanzar su móvil. Llamó al número de emergencias justo antes de quedar inconsciente. Utilizó su última gota de energía para poder informar acerca de lo que había ocurrido. John Murray no volvería a ver a Diana Grace si no hasta un par de días después cuando despertaría en el Hospital General.

Había perdido la noción del tiempo y la ubicación, no sabía a ciencia cierta qué era lo que había ocurrido ni donde se encontraba. John abre los ojos y simplemente vio la leve iluminación de algunos equipos electrónicos en los que se encontraba conectado para monitorear su estado de salud. Una sábana blanca cubría su cuerpo y solo llevaba una bata de hospital muy delgada. En busca de respuestas, John salió de la cama y caminó descalzo fuera la habitación.

Eran aproximadamente las 12:00 AM, por lo que no había demasiadas enfermeras caminando por el lugar. El aturdido hombre se desplaza por el pasillo del hospital en busca de alguien que le pueda responder cualquiera de sus preguntas. No fue sino hasta llegar a la recepción, que una de las enfermeras se alarmó enormemente al ver a un paciente en ese estado fuera de su habitación.

— Señor, no puede estar aquí. Debe volver a su habitación. — Dijo la chica antes de hacer un llamado a los enfermeros de turno que acompañarían a John hacia su habitación y de nuevo a la cama.

— Solo necesito saber qué pasó y dónde está Diana. — Dijo John.

— No podemos responderle esa pregunta en este momento. Aún está en estado observación y no puede andar caminando por el Hospital de esa forma. — Respondió la mujer de una forma muy tranquila.

Lo último que quería era alterar a un hombre de semejante tamaño y dimensiones. John podría convertirse en un hombre agresivo y golpear a alguno de los enfermeros si lo hacían molestar.

Comportándose de forma gentil, John acompañó al enfermero principal de nuevo a la habitación, pero no pudo evitar hacerle múltiples preguntas acerca del estado de Diana. Hasta cierto momento llegó a pensar que se le estaba ocultando la verdad acerca de la chica y que algo realmente catastrófico había ocurrido. John se preocupó enormemente y pensó que la chica había perdido la vida.

— Necesito saber la verdad acerca de Diana. No tengo intenciones de ser una molestia para ustedes. Solo necesito saber si está bien. — Dijo John.

— No tengo permitido dar información acerca de la señorita Grace, pero puedo asegurarle que se encuentra bien. — Respondió el enfermero tratando de ganarse un poco de la confianza de John.

— Eso significa que está aquí en el mismo hospital. Quisiera verla. Solo necesito verla una vez y ya. — Suplicó John Murray.

Ante tanta insistencia, el enfermero intentó colocarse en los zapatos de John y comprendió que realmente estaba muy preocupado por su pareja. Le indicó el número de la habitación y fingió estar descuidado ante la escapada de John Murray. El enorme caballero simplemente había sufrido golpes y laceraciones leves, nada grave que pudiera impedirle su normal desplazamiento con sus propias piernas.

John caminaba viendo en los números de las habitaciones hasta llegar justo a donde se encontraba Diana. No era la hora más indicada para hacer una visita inesperada, pero la desesperación de John por ver el estado en el que se encontraba Diana no lo hacía pensar con claridad. Abriendo la puerta lentamente, la habitación se encontraba completamente oscura con una leve iluminación similar a la que había en la habitación de John al despertar.

Pudo ver a la chica dormida, estaba tapada con las sábanas y no puede ver sus heridas o determinar las consecuencias del accidente. John se acercó y acarició su rostro, despertando a la bella chica de ojos azules de manera repentina. Diana se asustó enormemente, y la cara de terror era total. John intentó calmar a la chica haciéndole saber que se trataba de él, pero fue completamente inútil.

— Tranquilízate, cariño. Soy yo, John. — Dijo el caballero mientras acariciaba las mejillas

de la chica con sus dedos.

— No tengo la menor idea de quién eres. Por favor no me hagas daño. — Respondió Diana.

El corazón de John pareció romperse en 1000 pedazos al escuchar estas palabras, ya que era la prueba fehaciente de que la chica podría haber perdido la memoria.

— ¿No puedes recordarme? — Preguntó John.

— No creo que lo haya visto ni siquiera una sola vez en toda mi vida por favor salga de la habitación y no me haga daño. — Dijo Diana, realmente asustada.

Aunque las palabras de la chica parecían ser una mezcla entre tranquilidad y nerviosismo, no pudo evitar sucumbir ante la tentación de presionar la alarma silenciosa que se encontraba a un lado de la cama. Solo unos minutos después entrarían a la habitación un par de enfermeros que acompañarían a John de nuevo a la habitación.

Evitando hacer un escándalo, John se reprime de intentar seguir convenciendo a la chica de quién es realmente. Toda la historia de su pasado había quedado borrada de la mente de Diana Grace. John se encuentra devastado al haber perdido la posibilidad de continuar con una historia que prometía ser totalmente renovadora en su vida. La mujer que siempre había necesitado, había vuelto a su entorno, y el destino había hecho una jugada sucia para arrebatarse la posibilidad de ser feliz.

John vuelve a su habitación de brazos caídos, todas las esperanzas que albergaba su corazón, habían sido arrebatadas en un instante. Se había hecho a la idea de que podría desarrollar una relación muy sólida con Diana Grace, pero al verla así, desconociéndolo completamente, su mundo se hizo trizas. De nada le servía tener un gran tamaño y músculos en su cuerpo, ya que no había nada que sus manos o toda la fuerza bruta pudiesen lograr para regresarle la memoria a Diana.

Solo tendría que cultivar una sola cosa, su espíritu. John se encontraba en una situación en la que tendría que poner su amor a prueba, ya que tendría que rendirse y olvidar a la chica para siempre, o mantenerse firme y luchar por ella hasta el final. Simplemente podría dar la vuelta y desaparecer de la vida de Diana e intentar rehacer su vida con otra mujer en el futuro, pero no era tan simple para John, quien se encuentra profundamente enamorado de la mujer que siempre ha soñado.

A pesar de que en su rostro no existe en la memoria de Diana Grace, John se propone, durante las horas de la madrugada, a recuperar el amor de la chica. Si tiene que empezar desde cero lo hará se es necesario. Era algo que no tenía contemplado en su vida pues realmente no tendría tiempo en medio de su rutina ajetreada de trabajo. John tendrá que decidir si la chica realmente es una prioridad para él o simplemente fue una buena experiencia de sexo en la playa.

No puede cerrar un solo ojo durante el resto de la noche en medio de sesiones de análisis y pensamiento en los que trata de idear la mejor estrategia para recuperar a Diana. Todas las teorías y posibilidades parecen ser inútiles para John Murray, pues, lidiar con el

desconocimiento era algo que no sabía como manejar.

Siendo un hombre de retos y cuya habilidad de persuasión supera la de cualquier persona conocida en el pueblo de Brightown, John Murray asume que es capaz de mover cualquier montaña que sea necesaria para poder recuperar a Diana Grace. Su salida del hospital solo tardó un par de días, mientras que, la de Diana tomó un par de meses.

Los diferentes estudios que tuvieron que hacer a nivel neuronal y cerebral, desgastaron enormemente a la chica, quien después de abandonar el hospital, tuvo que irse a vivir junto a sus padres para que estos se ocuparán de sus cuidados. John ya no contaba con la ventaja de tener a la chica como vecina, por lo que debía idear un plan mucho más efectivo que involucrar a la colaboración de los padres de Diana.

Después de una larga conversación, una que desconocía completamente Diana Grace, John Murray logró convencer a los padres de la chica, quienes colaborarían en los intentos de este joven de poder regresarle la memoria a su hija. Los esfuerzos del millonario empresario, fueron impresionantes, ya que cada día escribía una carta en la que narraba detalladamente algún recuerdo que había compartido con Diana Grace.

Estas cartas eran proporcionadas directamente a los padres, quienes las hacían llegar a la chica en diferentes circunstancias inesperadas. Estos estímulos eran muy importantes para Diana, quien no podía evitar dejar salir algunas lágrimas en cada oportunidad que leía los hermosos relatos.

Alguien que escribiera de esa forma y la amara de tal magnitud, era alguien que al menos merecía una oportunidad de conversar con ella. Aunque al principio, Diana era renuente a encuentros con personas que resultaban desconocidas para ella, poco a poco se fue abriendo a la idea de conversar con John Murray.

Fue la noche de un sábado, cuando la chica finalmente accedería a salir con este caballero. Las continuas insistencias de sus padres, lograron convencer a la chica de acompañar a John Murray a la feria del pueblo. Un lugar colorido, con mucha música y en donde en algún momento en años pasados habían estado juntos. Poder reproducir recuerdos antiguos, posiblemente le regresaría la posibilidad a la chica de alcanzar algunos recuerdos de su mente.

Diana entraba al nuevo coche de John con mucha timidez. Sus padres se han encargado de hacerla llegar a un nivel de confianza suficiente para que se sintiera cómoda con su compañero. Apesar de esto, era completamente difícil para Diana poder tratar a John como si fuese un conocido de toda la vida cuando su rostro no le era familiar. Podía ver mucha ternura y amor a través de la mirada del caballero, pero esto no era suficiente para ella.

Diana había perdido absolutamente todo vínculo con este hombre, algo que destruyó en cada oportunidad a John hasta llevarlo hacia las cenizas. Interiormente no era tan fuerte o corpulento como en su exterior, por lo que resultaba bastante duro poder resistir los duros embates de los rechazos de Diana. El interés que mostraba la chica solo unos meses atrás, había desaparecido, y solo veía a una joven inocente que intentaba luchar por recuperar

algunos de sus recuerdos más preciados.

John intenta comportarse de una forma neutral y no presionar a Diana, llevándola a aquel lugar para disfrutar de una noche divertida y entretenida. Si lograba hacer que la chica se escapara de sus problemas y dejar de presionar su mente para que recordara algún detalle, posiblemente su mente se liberaría de manera espontánea en algún momento. Juntos habían ingresado a la fila para subirse a una gran rueda que alcanzaba hasta 30 m de altura.

Diana sentía un enorme miedo, a pesar de que no recordaba si en algún punto de su vida sentía miedo a las alturas. Estaba confundida, ya que no sabía si el miedo era a quedar atrapada en lo más alto de la rueda o simplemente quedar atrapada junto a un hombre que constantemente le reiteraba su enorme interés en ella. Era difícil para ella o cualquier chica tener que ceder ante los deseos de un hombre que, aunque se muestra sincero, desconoce absolutamente todo de su pasado.

John y la chica toman una silla y colocan la barra de seguridad justo frente a ellos. Esta es una oportunidad infalible para John de intentar interactuar con la chica, ya que, para darle un poco de seguridad, sostiene su mano fuertemente ante la incomodidad de Diana.

Justo en ese instante, la chica cierra sus ojos fuertemente ante el miedo que experimenta ante el ascenso del artefacto. Se aferra al fuerte brazo de John, quien disfruta del contacto con la bella chica. El gesto es inconsciente, ya que Diana no controla sus impulsos ante el miedo que siente.

— Tranquila, no te va a pasar nada. — Dijo John, mientras aprieta la mano de Diana.

Esto la llevó a un recuerdo de 8 años atrás, cuando se encontraba en el borde de una roca a punto de saltar a un río. Se encontraba acompañada en aquel entonces de John, quien la tomó de la mano antes de saltar. El recuerdo fugaz llegó acompañado de un fuerte dolor de cabeza, lo que aturdió enormemente a Diana y la hizo gritar. John se asustó, pero intenta calmarla con un abrazo.

— No temas. Todo está bien. — Susurró el caballero.

El timbre y tono de voz que empleó John, resultaron completamente estimulantes para la chica y se convirtieron en una especie de analgésico para ella. Diana intentó calmarse y respiraba con mucha lentitud para bajar nuevamente sus pulsaciones.

— Creo que recordé algo. — Dijo Diana.

Esto llenó de profunda felicidad a John, quien abrazó con mucha fuerza a la chica durante el resto del paseo. Todas las palabras de los padres de la chica habían sido ciertas, John había sido parte importante de su pasado. La incomodidad comenzó a ceder y durante el resto de la noche, Diana se sentía protegida por el enorme sujeto que estaba dando absolutamente todo por recuperarla.

ACTO 7

Diana sufría un fuerte dolor de cabeza e intentaba contener el dolor, ya que no quería preocupar a John. Se dibuja una sonrisa en el rostro para distraer, pero no era fácil de engañar. La chica lidiaba con una gran cantidad de imágenes difusas acompañadas de rayos de luz que aparecían frente a sus ojos en cada pestañear, algo que no era fácil de evadir.

— Quiero volver a casa. Podrías llevarme. — Dijo Diana un segundo después de bajar de la rueda de la fortuna.

— Claro, ¿te sientes bien? — Preguntó John.

Diana no tenía intenciones de iniciar una conversación en torno a su malestar, lo único que necesitaba era volver a su cama y dormir el tiempo necesario para que su mente se recuperara.

— Sí, me siento bien. — Dijo la chica.

La tonalidad apática que había utilizado la chica, preocupó a John, quien revisa cada uno de sus actos anteriores para determinar si hubo algo que pudo haber despertado alguna molestia en la chica. Tomando la mano de Diana, John intenta brindarle un poco de seguridad y demostrarle su apoyo absoluto en medio de la difícil situación que está atravesando.

Diana, al ver la mano del caballero, cuyas dimensiones eran enormes, pudo conectarse con otro recuerdo muy intenso. Como si hubiese sido una especie de película que se proyectaba justo frente a ella, veía como se despedía de John en aquella oportunidad que abandonaba el pueblo de Brightown. Mientras ella se encontraba de pie justo a punto de abordar el tren, John tomó su mano y la apretó con mucha fuerza.

Esto la llevó a un momento cargado de emoción y tristeza en el cual descubriría realmente qué era lo que sentía por John en el pasado. Una gran sensación despertó en su pecho, como si hubiese estado cubierta de telarañas y sin vida, volviendo a bombear todas esas emociones que despertaba John Murray en la vida de Diana. Sus ojos parecieron iluminarse de un momento a otro, algo que fue percibido por John, quien sonrió al ver la expresión de felicidad que mostraba Diana.

— He cambiado de parecer. Ya no quiero ir a casa, vayamos a la tuya. — Dijo Diana.

John se sintió confundido, ya que la chica había mostrado claros signos de incomodidad unos minutos atrás. Parecía que una visión de claridad le había devuelto las ganas de vivir a la chica, quien había experimentado un encuentro cercano con uno de los recuerdos más importantes que vinculaba a John Murray.

De alguna u otra forma siempre había estado cerca de ella, le había demostrado afecto, seguridad, confianza y respaldo en todo momento, algo que Diana no podía pasar desapercibido e ignorar de este sujeto. Le atraía físicamente de una manera anormal, ya que

podía percibir su atractivo y pensaba en él periódicamente, pero había algo que la alejaba de John, y era precisamente su físico lo que la intimidaba.

Diana tendría la oportunidad de vivir la experiencia de estar por primera vez con John Murray dos veces en su vida, algo que no todas las personas tienen el privilegio de vivir. Sabía que había habido una historia entre ellos, pero ignoraban los detalles de la misma. Diana tiene la absoluta convicción de irse a la cama con John aquella tarde, aunque siente un terror increíble y desconoce la forma en que llegará ese punto.

Mientras se dirigen a la casa de John, la chica lo observa con mucha timidez, no quiere despertar sospechas en el caballero, por lo que sus miradas son muy discretas. John siempre se encuentra alerta, por lo que ha notado las miradas de la chica, pero no le ha dado importancia para no intimidarla o cortar sus intenciones.

Observa las piernas de la chica, las cuales se muestran en una minifalda muy corta, sintiendo un apetito increíble por volver a encontrarse en el medio de esas piernas que una vez le proporcionaron un enorme placer. Solo unos segundos después, John observa como la chica golpea la superficie de sus muslos con la punta de sus dedos, mostrando unos nervios notables que reflejan cierta ansiedad por parte de Diana.

— Te ves un poco nerviosa. Seguro que no quieres ir a casa. — Dijo John.

— Solo estoy un poco agotada. No te preocupes. — Respondió la chica mientras observaba directamente a los labios de John.

Mientras iban el coche, Diana recupera un corto recuerdo que apenas duró unos segundos, en el cual acariciaba los pectorales de John mientras sentía una textura arenosa en ellos. Casi pudo ver la arena en sus dedos al despertar del recuerdo, algo que le generó un ritmo cardíaco muy acelerado. En ese momento, Diana sintió un enorme impulso de provocar a su compañero, así que llevó su delicada mano hacia el muslo del conductor.

John sintió como la mano pasaba de su muslo a su entrepierna sin ni siquiera encontrarse con los ojos de Diana, quien tenía las mejillas ruborizadas. Diana mantenía sus ojos en el camino mientras su mano se ocupaba de acariciar la zona genital de John, quien comenzaba a excitarse rápidamente ante el gesto de la chica. Ambos guardan silencio, ya que no se atrevía a decir una sola palabra, mientras John dejaba que Diana explorara sus sensaciones, este disfrutaba del tacto de las pequeñas manos que bien sabían hacer su trabajo.

Cada vez, la forma de tocar a John era mucho más fuerte intensa, Diana sentía el enorme bulto en su mano y lo acariciaba cada vez con más rapidez y fuerza. El pene de John alcanzó su máximo tamaño, sintiéndose atrapado dentro del pantalón de mezclilla que llevaba puesto aquel día. Sus manos se encontraban en el volante, no quería intervenir en los actos de la chica, quien simplemente exploraba las dimensiones de aquel enorme hombre que le había demostrado tanto afecto.

Diana encontró el placer sexual como una forma de retribuirle todo lo que había hecho por ella durante ese tiempo. Las caricias cesaron a llegar a la residencia de John Murray, quien estaciona su coche justo enfrente de su casa antes de dedicarle unas palabras a la chica.

— ¿No recuerdas nada de este lugar? — Preguntó John.

Diana observó la zona y no pudo asociarla con ningún recuerdo, moviendo su cabeza para indicar una respuesta negativa.

— No importa. Pronto estarás completamente sana de nuevo. — Dijo John antes de salir del coche e ir a abrir la puerta de Diana.

Ambos caminan hacia la residencia, sabiendo perfectamente que aquella noche ambos le darían rienda suelta a la pasión en medio de temores y miedos al no saber qué le depararía el destino en el futuro. La condición mental de Diana no era estable, y posiblemente, según los diagnósticos, podría haber un daño irreversible en su cerebro.

John estaba dispuesto a brindarle todo el apoyo posible, pero no podría soportar una ausencia de Diana Grace nuevamente en su vida. No quería perderla, se había aferrado enormemente a su compañía y el amor que sentía por ella sobrepasa cualquier límite conocido por este caballero en el pasado.

Corazón de Diana latía fuertemente, ya que sospechaba acerca de lo que pasaría justo al cerrarse la puerta detrás de ellos. La chica entra a la casa de John y da una mirada alrededor, pero no siente los pasos de John mientras camina. Al darse media vuelta, ve al caballero parado en la puerta de su casa observándola avanzar hacia la sala.

— ¿Qué te ocurre? ¿Por qué te has detenido? — Preguntó Diana.

— Parece mentira que estés aquí nuevamente. Pensé que no volvería a tenerte cerca de mí jamás. — Dijo John.

— Esto es muy extraño para mí, pero hay algo en tu mirada que me genera confianza. — Dijo Diana.

John caminó hacia ella completamente decidido a demostrarle lo que podía proveerle en el ámbito sexual, ya que esta era la última carta que podría jugar para regresarle las ganas a la chica de volver a estar con él.

El hombre caballeroso y delicado simplemente se quedó en la parte de afuera de la casa, ahora, Diana estaría frente a un sujeto completamente distinto, liberado de su jaula mental y dispuesto a satisfacerla las veces que fuese necesario durante aquella noche hasta hacerle recordar, aunque fuese una mínima imagen de su primer encuentro.

Diana dejó caer su bolso al suelo, dándole una señal a John de que estaba lista para que este se acercara a ella. John se quitó la camiseta blanca que llevaba puesta y caminó hacia ella, mientras Diana admiraba la perfección del cuerpo del enorme John Murray. Este la tomó de la cintura y la cargó, llevándola directamente a la pared para comenzar a besar sus labios mientras Diana se aferraba a su cintura con sus piernas.

Sus brazos se abrazaron a su cuello mientras este devoraba los labios rosados de Diana, los cuales se encontraban húmedos y parecían emanar un sabor similar a la miel.

Ambos cerraron sus ojos y se conectaron de una manera mucho más intensa que la primera

vez, Diana no podía recordar aquella oportunidad, por lo que todo era nuevo para ella en ese momento. Sentía una sensación muy agradable al estar entre los brazos de un hombre tan fuerte, ya que John cargaba a la chica como si se tratara de una pluma.

Diana se quita la camisa de forma rápida para quedar solamente en sujetador, mientras su minifalda deja ver sus piernas y les permite el acceso rápido a las manos de John hacia sus glúteos. El caballero aprieta fuertemente los firmes muslos de la chica mientras está acaricia el rostro de su amante de una forma sutil y tierna mientras la lengua de este hombre se induce dentro de su boca y realiza movimientos circulares.

John deja los muslos de la chica para ir directamente hacia la cremallera de su pantalón, después de liberar el botón, deja caer sus pantalones de mezclilla para luego bajar su ropa interior unos pocos centímetros para liberar su pene. Se masturba mientras tiene a la chica aprisionada contra la pared y acaricia con su miembro contra la superficie de la vagina de la chica, la cual aún se encuentra cubierta por su ropa interior.

Diana se estremece al sentir el enorme trozo de carne justo debajo de ella, y aunque no ha visto sus dimensiones, sabe que es un enorme espécimen. John lleva la chica hasta su habitación, aun teniéndola en sus brazos, no se detienen los besos hasta llegar al lugar, en donde deja caer a la chica sobre la cama, la cual observa impresionada el cuerpo de su compañero.

Es ella misma quien se quita su ropa interior, para luego liberarse de la falda y su sujetador. Quedando completamente desnuda sobre la cama, se encuentra a merced de la voluntad de un hombre completamente descontrolado y hambriento de sexo que se abalanza sobre ella sin piedad.

Diana detiene a John para tomarse el tiempo de disfrutar de sus dimensiones, sostiene su enorme pene con ambas manos y comienza a masturbarlo con mucha lentitud. John no se contiene y comienza a besar a la chica, succionando su labio superior mientras acaricia su cabello. Diana corresponde a los besos del caballero de una forma muy apasionada, entre sus manos frota el enorme pene que cada vez se siente mucho más caliente.

Una vez humedecido, Diana permite que el caballero se introduzca en ella. Solo entra la mitad del grueso trozo de carne en su cavidad vaginal. Su depilada vagina rosada recibe las continuas descargas de John Murray, mientras la chica relaja su completamente su cuerpo para disfrutar de como el hombre hace alarde de sus habilidades sexuales. Mueve sus caderas de forma continua, entrando una y otra vez en la chica, mientras su vagina cada vez se humedece más y más para inundarla totalmente de fluidos.

Tras múltiples penetraciones por parte de John, la chica se coloca de espaldas y muestra sus glúteos para recibir nuevamente al caballero dentro de ella, quien rebota contra sus enormes y formados glúteos una y otra vez. El cabello de la chica se sacude mientras el sudor comienza a correr por su frente y espalda. Cada vez se siente mucho más agradable el grueso pene de John Murray dentro de la chica, el cual es mucho más grande que el orificio en el cual entra, por lo que siente muy ajustado.

La temperatura interna de Diana es muy alta, generando un estímulo incomparable. La sujeta de la cintura mientras la lleva hacia su cuerpo mientras Diana se retuerce de placer. Es el momento de que la chica tome el control de la situación, por lo que le da vuelta al juego de poder. Coloca a John sobre la cama y se sube sobre él, cabalgando lentamente y llevando el control de las penetraciones.

El ritmo de Diana es constante, y su respiración cerca del rostro de John lo hace sentir claramente la satisfacción que está experimentando la chica. John sonríe al ver el enorme placer que está experimentando Diana, quien gime descontroladamente como si nunca hubiese tenido a un hombre tan masculino entre sus piernas. Diana se mueve cada vez más rápido y se sujeta del cuello del hombre, apretándolo con fuerza, como si quisiera robarle la respiración.

Esto excita enormemente a John, quien sujeta los glúteos de la chica y comienza a moverse para penetrarla con mucha más fuerza. La estimulación en cada nervio del pene de John lo lleva rápidamente a un orgasmo que estalla dentro de la chica. Esto excita enormemente a Diana, quien acompaña a John en medio del orgasmo mientras los fluidos emanan desde lo más interno de su ser.

La excitada joven se relaja y se deja caer sobre el cuerpo de su amante, relajándose totalmente hasta la mañana siguiente. Al despertar justo al lado de John Murray, la chica tuvo una revelación que la haría salir inmediatamente de la cama para tomar sus ropas y abandonar a John sin ninguna respuesta.

Había disfrutado enormemente del encuentro, no tenía quejas absolutamente nada de lo que había pasado aquella noche entre ellos dos, pero en medio de la situación que estaba atravesando la chica, su inestabilidad no era algo que quisiera compartir con John. Era un hombre con una vida normal y con un éxito seguro en el futuro, lo último que quería era convertirse en una carga para este sujeto. Diana ignoró totalmente los sentimientos que pudo haber tenido John, así que decidió marcharse para no ser un obstáculo en su camino.

Tras vestirse y salir de la casa, la chica tomó un taxi y se dirigió nuevamente a la casa de sus padres, posiblemente le daría la oportunidad a John de volverse a ver, pero había comenzado a descartar la posibilidad de tener una relación estable, ya que, las condiciones de su mente no eran precisamente las más ideales para desarrollar una vida normal. Diana llora durante todo el camino a casa, pues sabe que posiblemente se está arriesgando a perder a un hombre espectacular que le promete un futuro inmejorable.

ACTO 8

Tras despertar y no ver a Diana junto a él, John se altera enormemente, saliendo de la cama en ropa interior y corriendo a tomar lo primero que se le atravesara en su guardarropa. Sabía perfectamente el estado de debilidad mental en el que se encontraba Diana, por lo que decide salir a buscarla. Es posible que la chica haya sentido algo de malestar y haya salido en busca de ayuda.

John conduce directamente hacia la casa de los padres de Diana, esperando conseguirla allí tan pronto llegue. Conduce a toda velocidad y se estaciona justo enfrente de la casa de la chica dejando el coche encendido y corriendo directamente a la puerta. El timbre suena desesperadamente, siendo atendido por el padre de Diana.

— John, ¿qué haces aquí? Pensé que todavía quedado claro entre tú y Diana. — Dijo el viejo hombre.

— ¿Qué? No entiendo lo que dices. — Respondió John.

— Diana nos comentó que no volverían a verse. ¿Acaso nos mintió? — Dijo el padre de la chica.

John no estaba dispuesto a darle los detalles de lo que había ocurrido la noche anterior, simplemente sabía que había algo que no estaba bien y había una decisión que había tomado Diana en la cual, él no había tenido ningún tipo de participación. No estaba dispuesto dejarla ir de una manera tan fácil, ya que todo estaba funcionando perfectamente y no permitiría que una adversidad tan pequeña los perturbase.

La conversación que mantiene John y el padre de Diana en la puerta, es interrumpida por la propia chica, quien se ha percatado de la llegada del coche de John. Bajando las escaleras de la casa, la chica dirige unas palabras a la pareja de caballeros.

— Yo me encargo de esto, papá. — Dijo Diana dirigiéndose a su progenitor mientras veía fijamente a John.

El hombre se fue a su habitación, abandonando a su hija y a su compañero para que estos mantuviesen una conversación privada sin interrupciones ni contratiempos.

— ¿Por qué te has ido de esa forma? ¿Qué fue lo que te hice? — Dijo John.

— No me has hecho absolutamente nada, todo lo contrario. Te agradezco todo lo que has hecho por mí y continúas haciendo. Pero, John, es absurdo que sigas esforzándote por esto, no creo que mi daño tenga reverso. — Dijo la chica a punto de llorar.

— En ningún momento he puesto tu condición como una excusa o pretexto para no estar contigo. Es una decisión que debo tomar yo, Diana. Por favor, no hagas esto.

Diana comenzó a llorar descontroladamente, mientras intentaba limpiar sus lágrimas con sus dedos. John no pudo evitar el impulso de ir directamente hacia Diana y abrazarla, pero la

chica dio un paso hacia atrás y rechazó el movimiento de su compañero.

Creo que lo harás más difícil de esta forma, lo mejor es que te vayas. Dijo Diana mientras veía directamente al suelo. No tenía el valor de ver directamente a los ojos a John y decirle algo que realmente no deseaba hacer. El caballero estaba devastado, completamente frustrado ante una decisión completamente absurda que había tomado la chica.

Sin decir una sola palabra, John se dio media vuelta y subió a su coche para desaparecer de la vista de Diana. La chica entró directamente a su habitación y comenzó a llorar descontroladamente, empapando la superficie de su almohada en su totalidad. Maldecía continuamente al destino por haber afectado su vida de tal forma. Hacía un esfuerzo enorme por recordar todo lo de su pasado, pero simplemente podía ser parte de un presente que resultaba catastrófico para la chica.

John condujo por toda la ciudad durante toda la mañana, no había un lugar en el que se sintiera cómodo para estar, entrando a un bar aproximadamente a las 2:00 de la tarde. De allí no salió hasta elevadas horas de la noche, notablemente ebrio y con una depresión que lo estaba consumiendo desde lo más profundo de su ser.

Ante su estado de ebriedad, un respiro de sentido común llegó al caballero, al ver un aviso de hotel encendido a la orilla de un camino que ni siquiera sabía a donde lo conducía. John bajó la velocidad y entró al estacionamiento del hotel, pidiendo una habitación para pasar el resto de la noche, ya que, sabía que se arriesgaba a un accidente inminente si continuaba en la carretera. Aunque su vida poco le importaba en ese momento de su vida, no quería convertirse en un dolor de cabeza para alguien más.

La depresión de John lo había llevado a tomar una decisión completamente radical y drástica. No estaba dispuesto a volver a la vida de soledad en la que se había visto envuelto durante los últimos años.

Después de haber compartido nuevamente con Diana Grace, su vida no volvería a ser la misma después de ella. No podía controlar la decisión de la chica, tampoco podía cambiar el destino, pero tenía que acabar con su sufrimiento de alguna u otra forma.

Tras entrar a la habitación del hotel, John se sentó en el borde de la cama y observa fijamente sus zapatos, estos eran de color negro y contaban con cordones bastante resistentes. Por un momento pasó toda su vida frente a sus ojos, siendo alguno de los recuerdos más relevantes aquellos que había compartido con Diana Grace. Se inclinó y desató sus cordones, tomándolos para unirlos en un nudo continuo para crear una cuerda de al menos 1 metro de largo.

Sus manos acariciaban el cordón mientras meditaba lo que estaba a punto de hacer. Era una decisión realmente difícil y un paso que no habría tenido el valor de dar si no hubiese estado tan ebrio.

John miró hacia arriba y observó el soporte de madera que sostenía el techo, pensó que de allí podría colgarse al saltar directamente de la cama, estaba listo para decirle adiós a este mundo. John se subió sobre la superficie de la cama ubicándose justo en el borde, después

de haber atado el cordón a la madera, hizo un nudo en su garganta y se dejó caer.

Solo estuvo colgado un par de segundos, pero el cordón no fue tan resistente como para soportar el peso de tan enorme sujeto, permitiendo que este cayera al suelo de manera abrupta. John, viéndose en el estado tan deplorable en el que se encontraba, no pudo evitar comenzar a llorar y agradecer de alguna u otra forma lo ocurrido.

La vida le había dado una segunda oportunidad, no era el momento de morir, así que tendría que volver a colocarse sus zapatos y comenzar a caminar por el mundo en busca de respuestas a lo que estaba ocurriendo. No podía dejar ir a Diana Grace de su vida, y ese episodio privado que había vivido segundos atrás simplemente debía convertirse en una enseñanza que nadie más debía conocer.

No era la hora, ni se encontraba en el estado ético más adecuada para ir a buscar a Diana en ese preciso instante. John se dejó caer en la cama para intentar descansar hasta el día siguiente, cuando intentaría nuevamente tocar las puertas de la vida de Diana para que le permitiera la entrada sin condiciones y compartir experiencias nuevas junto a ella.

Eran aproximadamente las 8:00 de la mañana cuando John llegaba justo enfrente de la casa de la chica, viendo una escena que terminó de destrozarle el corazón. La falta de información y detalles habían hecho estragos en la mente de John, la cual parecía estar más deteriorada que la misma mente de Diana Grace.

Un hombre bien parecido salía de la casa de Diana, y esta lo despedía con un abrazo bastante cálido, John dejó que los fantasmas se apoderaron de él y puso en marcha su coche de manera abrupta, lo que llamó la atención de Diana, quien pudo identificar el vehículo. La chica pudo darse cuenta de lo que estaba ocurriendo y corrió directamente a buscar su teléfono móvil, intentando comunicarse con John Murray.

Para ese momento, el chico ya se encontraba en la carretera, yendo directamente hacia su casa, tenía que asearse y organizar su vida nuevamente. Desde la llegada de Diana Grace, todo había sido un desorden absoluto en la vida de John, pero este había tenido la fuerza necesaria para mantenerse firme.

Solo un momento de debilidad estuvo a punto de quitarle la vida, pero el gran hombre tenía que demostrar que no solo su tamaño era enorme, ya que su espíritu también debía ser proporcional a sus dimensiones. Desesperada, Diana intenta comunicarse con John, pero éste no responde su teléfono móvil.

Para ese momento ya este se encuentra bastante alejado de la casa de la chica, y esta, en un movimiento completamente descontrolado, toma las llaves del coche de su padre y conduce directamente a la casa de John. No le parece justo que el chico se vea acechado por dudas y miedos que no tiene ningún tipo de base.

El hombre que abandonaba la casa de la chica a tempranas horas de la mañana era nada más y nada menos que el terapeuta personal de la chica, un hombre de confianza que ningún vínculo sentimental tenía con ella. John se dejó llevar por lo que vio y estaba cometiendo un error garrafal al juzgar a Diana.

En medio de la confusión, y la desesperación, Diana sufre un fuerte dolor de cabeza mientras conduce. Solo se encuentra a un par de calles de la casa de John, uno de los pocos recuerdos recientes que ha podido guardar. La crisis que sufre, la hace perder el control del vehículo nuevamente, estrellándolo contra un árbol, solo a un par de calles de la casa de su ex novio. La chica no sufre daño alguno, pero el coche no podrá continuar moviéndose.

Desesperada, sale del vehículo y corre rápidamente para terminar de llegar a la casa del frustrado John Murray. El coche se encuentra aparcado justo enfrente de su residencia, lo que tranquiliza a Diana, al saber que el hombre se encuentra allí. Pero el peligro no ha pasado por completo, ya que este podría cometer cualquier locura al tener un mal concepto de Diana.

Lágrimas corren por sus mejillas mientras la respiración y el aliento le faltan. Parece un camino interminable, pero finalmente llega a la puerta de la casa de John y golpea continuamente. La puerta no se abre, pero Diana sabe que él está allí. Toma una roca del suelo y la lanza contra una de las ventanas, lo que alertará a John o conseguirá un método de entrada a la casa. Tras el acto, John se asoma a la ventana de la habitación superior, extrañándose enormemente de encontrarse frente a frente con Diana.

— ¿Qué demonios haces aquí? Lárgate. — Dijo John, cargado de ira.

Diana se dedicó a explicarle en detalle qué era lo que había ocurrido, haciendo sentir a John Murray con un completo estúpido.

— Todo lo que te dicho es cierto, y cualquiera puede comprobarlo. No hay nadie más importante en mi vida que tú. No puedo recordarlo, pero sé que siempre ha sido así. — Dijo Diana Grace.

John decidió bajar y encontrarse de nuevo con Diana, proporcionándole un abrazo que casi le rompe las costillas ante la fuerza en intensidad impresa. El deseo y la pasión entre ellos era completamente incontenible. Ambos eran como una avalancha, que cada vez que se abrazaban, era casi imposible que no terminaran en la cama. Diana decidió besar al caballero en los labios mientras este corresponde efectivamente ante el gesto.

Prácticamente la chica comenzó a desnudar a John a las afueras de la casa, arrancándole la camiseta para comenzar a besar su cuello justo en frente de la vista de algunos vecinos que se habían alertado luego del rompimiento de la ventana de John. A ninguno de los dos parece importarle, John no acarició el cuerpo de la chica y mete sus manos entre sus piernas, acariciando su vagina mientras este su lengua va a lo más profundo de la boca de Diana.

Segundos más tarde, ingresan a la residencia, cerrando la puerta bruscamente y dejándose caer en el suelo para hacer el amor de una manera salvaje e incontrolable. El enorme sujeto se comportaba como animal sobre la chica, embistiéndola una y otra vez con su enorme miembro, proporcionándole un orgasmo detrás de otro. Los fluidos emanaban desde lo más profundo de Diana Grace, empapando la superficie del suelo sobre la cual se encontraban.

John extraía su miembro desde lo más profundo a la chica y lo masturbaba agresivamente,

para dejar salir su semen en una descarga brutal que fue a dar sobre el abdomen de Diana. Aunque esta pensaba que el chico se encontraba satisfecho, este no pierde la potencia de su erección, llevando a la chica directamente hacia su pene para que lo succione y extraiga hasta la última gota de fluido.

Nunca habían hecho el amor de esa forma tan brutal e intensa, pero había sido el cierre de un ciclo de miedos que prácticamente estuvo a punto de acabar con la relación. Diana estaba dispuesta a quedarse junto a John, quien estaba decidido a compartir con la chica uno de los periodos más oscuros que le había tocado afrontar.

Habían sido seis meses de duro trabajo, terapias y tratamientos agresivos, finalmente habían dado resultados, regresándoles uno a uno los recuerdos que ambos atesoraban. John se encargaba cada día de narrarle cada una de las vivencias que habían compartido juntos antes del accidente, lo que ayudó enormemente a la chica para que volviera a recuperar su vida normal.

John se había convertido en una pieza clave en la recuperación de Diana, el enorme sujeto había dejado un lado su vida como empresario y se había dedicado de lleno a la mejoría de Diana. Cada centavo de su cuenta bancaria había sido dirigido a los tratamientos de la chica, perdiendo poco a poco su fortuna y cambiándola por una vida llena de felicidad a lado de la hermosa chica de ojos azules.

Poder ver a Diana hablar del pasado y describirlo con detalle, le generaba una felicidad muy grande, después de haber afrontado todas esas pruebas tan difíciles. De ahí en adelante, la vida simplemente se transformó en júbilo y felicidad, ya que Diana había logrado acariciar de cerca su sueño de convertirse en una de las columnistas más importantes de uno de los diarios nacionales de mayor prestigio.

John pudo recuperar su rutina, ya que era un elemento crucial en cualquier compañía. Ambos habían afrontado duros retos, pero el amor había sido la insignia y consigna que habían utilizado para poder pasar sobre todos ellos.

Éxtasis

Romance y Pasión Peligrosa con el Motero Militar

ACTO 1

Las cortinas blancas de una habitación se levantan con las suaves caricias de brisa matutina, la cual llega acompañada del calor de los rayos del sol que rebotan sobre la superficie de la ventana de cristal.

Erik ha olvidado cerrar la ventana y el constante movimiento de la pieza de tela blanca con pequeños bordados con motivos de rosas, genera un leve ruido que hace que el agotado sujeto abra sus ojos. Todas sus mañanas desde los últimos 7 meses habían sido espectaculares, desde había refugiado junto a Jane Braun a un pequeño departamento en los límites de la ciudad de Boston, Massachusetts.

Muchos podrían decir que la vida de Erik Robinson era normal y sin preocupaciones, con una mujer hermosa a su lado que complementa su existencia de una manera excepcional.

Y, aunque una porción de esta proyección que involucraba a Jane era completamente cierta, la vida de la pareja no era tan normal como parecía. Ante los ojos de los vecinos del conjunto residencial en el cual habita la pareja, son un par de jóvenes que se encuentra en la búsqueda de una oportunidad en la ciudad. No se relacionan con nadie y no crean vínculos con absolutamente ninguna de las personas que viven cerca de ellos.

Jane es una mujer que, a sus 25 años tiene más historias que contar que muchas personas que hacen alarde de haber vivido una vida emocionante. Después de haber sobrevivido a un atentado a su familia y dos intentos de secuestro, Jane ya no podía darse el lujo de mantenerse en las calles de ningún lugar del mundo sin temer por su vida.

Aquella que fuese una mujer segura y llena de alegría alguna vez, ahora se había convertido en una especie de criatura temerosa y tímida, cuya personalidad había sido deformada por la alta descomposición social.

El dinero siempre fue un grave problema para Jane Braun, quien es la hija de una de las familias más populares y ostentosas del país. Haber crecido rodeada de lujos y privilegios, le había robado la posibilidad a la chica de desarrollar una niñez y una adolescencia normal.

Constantemente se encontraba rodeada de policías y guardaespaldas que intentaban mantenerla fuera del alcance de aquellos que no comulgaban con las ideas de su padre. Los Braun habían hecho mucho dinero con la explotación del oro y otros minerales, por lo que, la competencia era muy fuerte.

Era un mercado que era reducido, y solo unos pocos tenían el poder de mantenerse a flote en el mismo. Peter Braun se había adueñado de algunas compañías pequeñas que habían intentado surgir en la industria, pero era más fácil para él absorberlas y luego desaparecerlas.

Esto le había costado una acumulación de enemigos a través de los años, lo que fue generando que la pared de concreto que se levantaba alrededor de Jane se hiciera cada vez más alta.

Con toda la intención de continuar durmiendo, Erik coloca la almohada sobre su rostro, pero no puede suprimir el sonido que se genera durante los constantes movimientos de la cortina.

— Has olvidado cerrar la ventana de nuevo. — Dice Jane, quien también se ha despertado debido a los constantes sonidos.

Erik, finge no haber escuchado las palabras de la chica, aunque esta sabe perfectamente que Erik está despierto. Por lo general, mientras duerme, no mueve un solo músculo, por lo que, después de sentirlo, sabe que este ha perdido la posibilidad de continuar dormido.

— Sé que estás despierto. ¿podrías cerrar la ventana? Estoy muy cansada y quisiera dormir un poco más. — Dijo Jane.

La almohada continúa cubriendo el rostro de Erik, quien sonríe como un niño al verse descubierto por la bella mujer que despertó a su lado. Al verse ignorada, Jane decide hacer un movimiento infalible que siempre funciona.

La chica desplaza su blanca mano por debajo de las sábanas y acaricia el

muslo de Erik, quien no suele tener demasiada resistencia ante los estímulos de la hermosa mujer. Jane es una mujer de contextura delgada, sus senos siempre han sido un motivo de complejo, aunque a Erik le fascinan tal cual son.

A pesar de considerarse defectuosa e incompleta, Jane ha roto la barrera de sus inseguridades y ha accedido a dormir absolutamente desnuda junto a Erik desde que decidieron vivir juntos. Todo inició aquella noche después de haber estado ocultos durante una noche en una habitación de hotel.

Erik siente una debilidad muy fuerte por el cuerpo de Jane, quien, a pesar de no estar conforme, tiene todo lo que un hombre puede necesitar. Su figura es delgada y estilizada, similar al de esos cuerpos que lucen las nadadoras olímpicas, aunque Jane no suele hacer ni un par de sentadillas seguidas.

La genética de su cuerpo ha sido generosa, aunque la falta de volumen en sus pechos siempre había sido un tema de conversación durante algunas noches antes de dormir.

Era mucho más simple evadir el tema que tratar de hacerle entender que su cuerpo era perfecto tal y como la naturaleza ya había deseado. Mientras sus cuerpos desnudos se ocultan debajo de las sábanas color azul pastel, Jane se dispone a despertar de la mejor forma posible en la que se puede sacar a un hombre de la cama.

Sus manos se pasean por algunos minutos por ambos muslos del caballero, quien no responde ante las caricias de la ansiosa chica. La sábana delata a Erik, ya que poco a poco comienza a levantarse justo en la zona genital del caballero, quien comienza a experimentar una erección ante las suaves caricias de las manos de Jane.

Aunque es evidente que se encuentra alerta, Jane hace caso omiso a su actitud y continúa tocando, esta vez un poco más arriba. Al sentir la superficie de la piel de sus testículos, la chica puede sentir un leve salto de Erik, quien experimenta un impulso eléctrico involuntario.

Las puntas de sus dedos acarician el pene de Erik. Las uñas levemente largas, son la herramienta perfecta para causar en el hombre de cabello rubio, una sensación que marca el inicio de un excelente día para la pareja.

Como si se tratara de la punta de un lápiz que dibuja algunas figuras sobre la superficie de una hoja de papel blanco, Jane recorre toda la superficie del

pene erecto de Erik, quien es un hombre que nunca puede evitar la tentación de acceder a una buena sesión de sexo. De forma repentina, Erik quita la almohada de su cabeza para disfrutar de ese rostro que amaba ver cada mañana.

— Pensé que estabas dormido. — Comenta Jane, quien sonrío mostrando sus dientes perfectamente blancos.

Su rostro es delgado y fino, la chica siempre ha tenido facciones de modelo que en alguna oportunidad le dieron la posibilidad de convertirse en la reina de su promoción en la secundaria. De nada le había valido tanta belleza durante años, si había tenido que vivir como una especie de prisionera de su padre.

La familia de Jane era muy grande, aunque solo eran unos pocos los que realmente se mantenían unidos. El dinero y la codicia se habían encargado de separarlos uno a uno del núcleo familiar, hasta dejar a Peter Braun rodeado de su esposa y dos hijas.

Cada día, Jane tenía que lidiar con la imagen de su madre y hermana siendo asesinadas por un grupo de hombres que, para su fortuna, pensaron que no se encontraba en casa aquel nefasto día.

Antes de eso, Jane podría haberse definido como una chica completamente diferente, muy extrovertida y pícara, algo que había enamorado profundamente a Erik, quien ahora se ha convertido en una especie de protector para la chica.

— Hasta hace unos segundos estuve dormido. No tengo culpa de que tu apetito sexual siempre esté despierto. — Responde Erik, mientras acaricia el cabello negro de Jane.

La joven sonrío y se desplaza por debajo de las sábanas para ir directamente hasta el miembro de Erik, quien se queda observando el techo blanco de la habitación mientras su compañera disfruta del mejor desayuno que podían ofrecerle.

Profundamente enamorados, Erik y Jane se complementan perfectamente, la chica se ha convertido en ese equilibrio tan fundamental que necesitaba para poder neutralizar tanta violencia en su vida. Después de haber combatido en la guerra para defender el honor de los Estados Unidos, Erik era un hombre completamente diferente.

Toda la gloria que había alcanzado durante los días de guerra y todas las vidas

que salvó, quedaron olvidadas en los archivos de la nación.

Todos los días surgía un nuevo héroe que servía como publicidad al gobierno de su país, por lo que él, simplemente sería la sensación patriótica de algunos pocos días. Después de ser uno de los soldados más letales del ejército, había tenido que emplear sus habilidades como guardaespaldas de algunos de los hombres más importantes de la ciudad.

Arriesgar el pellejo cada día para preservar la vida de alguien que resultaba tan importante para la sociedad, se había convertido en el día a día de Erik. Las drogas, el sexo y el licor complementaban los espacios vacíos en los que no llevaba su traje negro con chaleco antibalas debajo de él y sus gafas oscuras.

El hombre de 1.85 metros de altura no había encontrado otro empleo más que ese, aunque tampoco parecía importarle demasiado que su vida estuviese en constante riesgo cada día, si una bala le atravesaba el cráneo, mucho mejor para él.

Durante un tiempo importante, Erik no tuvo ninguna razón para vivir, era muy fácil para él andar vagando por el mundo en busca de una buena prostituta que lo complaciera una noche por un par de dólares y continuar solo y sin algún propósito.

Así había sido la vida de este sujeto hasta el día en que conoció a Jane, quien transformó completamente su concepto sobre la vida. Si tenía una sola razón para vivir, era ella, convirtiéndola en ese elemento que conformaba la columna vertebral de su vida.

Mientras la chica introduce el miembro jugoso en su boca, esta emite unos leves sonidos que parecen ser una especie de gemidos. Uno tras otro comienzan a excitar cada vez más a Erik, quien mueve sus caderas a un ritmo similar al movimiento de la cabeza de Jane.

La lengua de la chica se ha encargado de hacer un trabajo increíble lubricando la totalidad de la superficie del miembro de Erik, quien puede sentir la temperatura tibia de la saliva de la bella mujer. La mano de Jane se pasea por el pecho firme de su amante, quien lleva su mano al encuentro de la de Jane.

Ambos entrelazan sus dedos mientras la chica aumenta la intensidad de las penetraciones que golpean el final de su boca para comenzar a penetrar en su garganta. Cada vez que el pene abandona la cavidad bucal de Jane, viene

acompañando de una descarga de saliva que lubrica efectivamente cada vez más la totalidad del erecto órgano genital.

La chica acaricia con mucha delicadeza, pero con firmeza y decisión a la vez. Rodea con sus dedos la totalidad del pene de Erik y comienza a masturbarlo, mientras la mano de Erik aun sostiene la mano libre de la chica.

Este lleva la mano hasta su boca y comienza a lamer los dedos de Jane, los cuales tienen un sabor dulce al haber estado minutos atrás introducidos en el fondo de su vagina. El olor sutil y el sabor adictivo de los fluidos de Jane siempre han sido la debilidad de Erik, quien lucha para no dejar que su descarga de semen abandone sus depósitos naturales antes de tiempo.

Parece que Jane tiene una idea completamente diferente, lo único que quiere es saborear el semen de Erik, algo que parece ser el desayuno más nutritivo y natural que se le antoja a la hermosa chica.

Jane se libera de la mano de Erik y pasa de acariciar su pierna a llevar su mano hasta la parte de atrás y rozando la parte de su muslo. Al poco tiempo, sostiene el glúteo izquierdo de Erik en su mano, mientras lo aprieta para empujar el miembro hasta lo más profundo de su garganta.

La chica decide quitar la sábana y dejar que la desnudez se haga presente y protagonista en la escena. Abriendo sus piernas, Erik hace espacio para que la chica haga lo que le plazca con su boca, mientras este admira como su bella novia sonríe con su pene en la boca.

Sus ojos tienen unas largas y hermosas pestañas naturales, las cuales hacen resaltar el color miel de los mismos. Cejas perfectamente delineadas y una nariz perfilada son parte del paisaje del cual disfruta el hombre más afortunado de la tierra.

Cualquier hombre pagaría miles de dólares por tener a una mujer como ella, pero Erik la tiene únicamente para él, de forma exclusiva y absoluta. Cada minuto está lleno de placer y lujuria para Erik, quien comienza a sentir como la atrevida chica juega con sus dedos en la superficie de su orificio anal.

Erik es un hombre de experimentos y en varias oportunidades ha vivido la sensación de ser penetrado por la propia Jane, quien se ha prestado para alguno que otro intercambio de rol que ha sugerido el mismo Erik.

Esto no lo hacía sentirse inseguro de su sexualidad, todo lo contrario, los había unido mucho más a través de la comunicación sexual, la cual no daba

lugar para dudas o inseguridades. A través del sexo, Erik había conseguido regresar un poco de la alegría que Jane había perdido gracias a los traumáticos acontecimientos por los cuales había tenido que pasar.

Mientras siente como la chica mete uno de sus dedos en su ano, Erik gime de placer al recibir una descarga de placer múltiple. La decidida chica está dispuesta a extraer hasta la última gota desde lo más profundo de su amado, por lo que succiona con mucha fuerza en cada oportunidad que introduce el miembro de Erik en su boca.

— No puedo soportar más, Jane. Voy a acabar en tu boca...

Estas son las mejores palabras que puede escuchar la chica en cada mañana que amanece de forma similar. El sexo es tan fundamental como una taza de café para la pareja, su método para mantener la felicidad y la llama del amor viva, es el sexo. Sexo de múltiples formas, en cualquier lugar y donde surjan las ganas. Sin reglas, sexo genuino sin tabúes o limitaciones que puedan cohibir la mente creativa de alguno de los dos.

Erik y Jane han utilizado el sexo como un escape de la realidad, una realidad que no ha dejado de perseguirlos. Aunque se encuentren en su modesto departamento en los límites de Boston, ese pasado del que tanto huyen, no ha parado de buscarlos, aunque ellos intenten pensar lo contrario.

Finalmente, después de casi una hora de placer, Erik explota en la boca de la chica, inundándola de fluidos que emanan por los bordes de sus labios, mientras la chica devora cada gota del mejor fluido que puede ingerir durante el día.

ACTO 2

El acto de condecoración de Erik, no había sido lo que él esperaba, después de haber sobrevivido a un bombardeo que terminó por desmembrar a dos de sus compañeros y asesinar instantemente a otros tres, aspiraba a más.

Haber recibido una medalla y apretar la mano del presidente de los Estados Unidos para aquel momento, estaba muy por debajo de sus expectativas. Lo menos que creía merecerse era un jugoso cheque que le permitiera retirarse definitivamente y dedicarse a atender un negocio propio. Erik siempre había soñado con tener un café local con buena música en vivo.

En ocasiones, los sueños solo son eso, una gran masa de expectativas que se desvanece como una llamarada de gas, llevándose consigo cualquier rastro de energía vital.

Erik lo había perdido todo desde su regreso de la guerra, y decepcionado completamente de su país, no tuvo otra opción más que entregarse a las calles y vivir la vida de manera aleatoria. Las noches solía pasarlas en un parque abandonado en el centro de la ciudad. El lugar estaba poblado de mendigos que habían sido marginados de la sociedad.

Fue en ese lugar en el que Erik conoció a Leo Hiromi, un hombre de ascendencia japonesa que se había dedicado a reclutar algunos hombres de las calles para poder comercializar su mercancía.

A cambio de unos pocos dólares, cualquiera de estos pobres hombres estaría dispuesto a vender su alma si fuese necesario. La oportunidad llegó una noche cuando el humo de un cigarrillo cae sobre el rostro de Erik, quien dormía en un banco de concreto en una zona retirada del parque.

Confundido y completamente ebrio, Erik se levanta completamente exaltado y listo para atacar al hombre que lleva un abrigo de cuero. No parece ser peligroso, pero un hombre con su aspecto no debe llegar hasta allí con demasiadas buenas intenciones.

— ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? — Pregunta Erik, quien toma una rama de madera que se encuentra cercana a él.

Robinson es un hombre que podría convertir una lata de cerveza en un arma letal, por lo que se prepara para actuar en contra del hombre asiático que lo

observa fijamente sin pronunciar una sola palabra. Su es piel amarillenta y sus ojos parecían estar vacíos de alma, hacen creer a Erik que está experimentando una alucinación.

— ¿Eres real? — Pregunta Erik, quien baja la guardia e intenta tocar al sujeto.

La mano de Erik Robinson apenas llega a tocar la superficie del abrigo del hombre asiático. Este responde inmediatamente, torciendo la muñeca de Erik y llevándolo a un estado de sumisión inmediata. El hombre se acerca al rostro de Erik, quien puede ver sus ojos desde una distancia más cercana.

Una terrible sensación le recorrió todo el cuerpo, pensando en todo momento que se trataba de una especie de manifestación sobrenatural y el hombre a quien veía era algo similar a la muerte.

— Defiéndete. — Susurra el hombre con un acento asiático muy marcado y timbre de voz algo agudo.

Erik frunce el ceño, no sabe cómo reaccionar o qué hacer. Quizás se trate de un simple sueño y en cualquier momento despertará completamente sudado y confundido.

— ¡Que te defiendas o morirás! — Repite el hombre.

El fuerte grito hace eco en el desolado parque. Erik intenta recuperar su posición anterior, pero el hombre está a punto de fracturarle la muñeca. No tenía idea de donde había salido y porque actuaba de esa manera en su contra. Cada vez más, el sujeto ejerce una mayor presión en la extremidad de Erik, la cual eventualmente se romperá de una forma inminente.

— Tú, ser débil y cobarde como hámster. No mereces vivir entre guerreros.

— Dice el hombre, quien, en un movimiento, rompe la muñeca de Erik.

El grito de dolor de Erik lo hace entrar en un estado en el que la adrenalina comienza a correr por su cuerpo. Sus lamentos pueden escucharse en todo el parque, Erik se ha vuelto débil con el pasar de los días. El hombre del abrigo se da media vuelta y decide marcharse, su intento por sumar a un sujeto más a su recluta de distribuidores de droga nocturnos, ha sido un fracaso.

— ¿A dónde vas? — Pregunta Erik en medio del dolor.

El sujeto se detiene por un momento para escuchar lo que tiene que decir Erik.

— No puedes llegar así en medio de la noche, fracturarme la muñeca e irte.

¿Por qué no me matas? — Pregunta Erik.

El hombre se da media vuelta y observa fijamente el rostro de Erik. Por un segundo, puede ver todo el dolor y desesperación que se halla oculto detrás de esa barba grasosa y pronunciada. Su cabello no se ha lavado en meses, y su olor es tan desagradable como la combinación de 10 letrinas.

— ¿Realmente quieres que te libere de tu miseria? ¿O solo eres un cobarde que perdió el enfoque en medio del licor? — Pregunta el hombre.

— No tengo un solo motivo para vivir, no te vayas antes de hacerme ese gran favor. — Dice Erik.

Lo último que Erik esperaba ver salir de la parte trasera del abrigo del misterioso hombre nocturno, era una katana. La filosa espada se elevó en medio de la noche y lanzó un destello de luz hacia el rostro de Erik, reflejando la luz intensa de la luna llena. Al ver esta escena tan surrealista, Erik logra evadir el certero movimiento que iba destinado a cortarle la cabeza.

— ¿Acaso te volviste loco? — Pregunta Erik, quien ha conseguido ponerse de pie, alejándose unos metros del agresor.

El hombre mantiene su espada baja, como si se hubiese quedado congelado por algunos instantes. Su mirada sube nuevamente y se encuentra con la mirada de Erik.

— Dijiste que quieras morir. Mi katana no ve la luz nocturna en vano, ahora tendré que asesinarte, quieras o no. — Responde el sujeto.

— Dije que quería morir, no que tuviesen que armarme como un rompecabezas para poder sepultarme. — Dice Paul.

— ¿Sepultarte? ¿Crees que a una escoria como tú lo sepultarían? Creo que terminarías siendo una pésima comida para perros callejeros. Apuesto que ellos ni siquiera se acercarían a olfatearte.

Después de terminar su intervención, el hombre vuelve a guardar su katana. Al parecer ha visto cierta vitalidad en la mirada de Erik quien ahora no está tan convencido de la idea de morir.

— Sé perfectamente quien eres, Erik Robinson. — Dice el asiático.

— ¿Cómo sabes mi nombre? — Pregunta el asombrado Erik.

— Héroe de guerra marginado. Tu gobierno no te dio el trato que tu esperabas,

ahora vives con resentimiento. Intoxicado de odio en contra del sistema. Pero tengo una solución para eso.

— No puedo confiar en un maldito demente con una katana. Pero, ¿qué tienes que decirme? — Pregunta Erik, quien no soporta el dolor en su mano.

El hombre da unos pasos hacia Erik, quien se siente fuertemente intimidado por el sujeto. Invade su espacio personal y Erik no intenta salir huyendo porque sabe que no tiene oportunidad.

— Tienes un espíritu fuerte. Intentaron quebrantarlo, pero yo puedo devolverte la posibilidad de ser alguien una vez más. — Comenta el sujeto, quien entrega una tarjeta con una dirección en la parte trasera.

— Tienes una letra horrenda. — Bromea Erik.

— Mañana, 9:00 PM... Tienes una oportunidad, no la arruines... — Dijo el hombre antes de irse.

Erik debe buscar atención médica urgentemente, aunque el dolor no es tan grande como su intriga por saber quién es este sujeto que ha aparecido en medio de la noche y lo ha puesto a prueba de una manera tan drástica.

Tiene que dirigirse al hospital más cercano para que atiendan su mano, la cual ha comenzado a hincharse como una especie de sandía. Erik aparentemente fue visitado por un demonio, o quizás un Ángel, lo cierto era que este desconocido era lo más parecido a una vuelta a la vida que solía tener.

Sus familiares lo habían echado al olvido tras su increíble depresión, siendo el alcohol el único recurso que tenía para poder mantenerse alejado de todos los traumas y pensamientos que lo ahogaban cada noche. Mientras tenía licor en la sangre, el dolor que generaban los recuerdos de su exnovia era leve. Lo había perdido todo, no había nada que pudiera considera como suyo, más que la ropa que lleva puesta esa fría noche en la que camina en dirección al hospital para que pongan su muñeca en su lugar.

Mientras tanto, al otro lado de la ciudad, se encuentra una joven de 19 años cuya única prioridad en el mundo es el hallazgo de algo que le dé una razón para no escapar de su casa.

Cansada del encierro y consumida por la curiosidad de conocer un mundo que seguía desarrollándose a las afueras de la ventana de su habitación, la joven Jane Braun se prepara con una maleta llena de ropa para largarse lejos de su

familia. Era su tercer intento fallido, nunca había tenido el valor de escapar, pero en esa oportunidad había un factor que había contribuido a la toma de una decisión tan delicada.

La influencia de uno de esos amores fugaces que había llegado a la vida de Jane de forma clandestina, la habían llevado a tomar la peor decisión. A pesar de toda la seguridad que podía haber instalada en la casa, la chica logró llegar hasta la motocicleta de Frank, quien esperaba a las afueras de la residencia Braun.

Siempre se había sentido atraída por las motocicletas, y este chico de la secundaria había logrado capturar su atención desde hacía ya algún tiempo. Frank Taner se había enamorado de Jane y había tenido la paciencia suficiente para soportar verla únicamente en la escuela.

Aquella tarde, Jane le había comentado a Frank su necesidad de vivir en un contexto libre, ya que se sentía como una especie de ave en cautiverio. Las palabras de Jane se habían convertido en las órdenes de Frank quien invitó a la chica escapar con él. Jane, inocente y completamente cegada por lo que comenzaba a sentir por Frank, no había dudado ni un segundo de la posibilidad de hacer su sueño realidad y largarse de casa de una vez por todas.

En medio de la noche, la chica atraviesa el jardín principal, como un prófugo que atraviesa el desierto escapando de una prisión de máxima seguridad. Parecía una casualidad muy irónica que Jane llevara puesta una camiseta de color naranja, tal y como suelen vestir a los prisioneros en las cárceles de máxima seguridad.

Aunque había parecido un trayecto eterno, la chica logra llegar hasta la puerta destinada a sacar la basura, si salía por la puerta principal, sería detectada inmediatamente.

La puerta se abre y la motocicleta de Frank espera a las afueras del lugar. La chica corre hacia la motocicleta y no hay tiempo para saludar, tienen que abandonar ese lugar inmediatamente.

La motocicleta se pone en marcha y la pareja se dirige hacia un pequeño departamento que la familia de Frank Taner había adquirido recientemente para hacer algunas remodelaciones. Mientras el lugar se encontraba abandonado, no había riesgo de que los encontraran allí, al menos era lo que pensaba la chica.

Frank se había encargado de llenar su cabeza con una gran cantidad de ideas absurdas acerca de la posibilidad de construir un futuro juntos, al parecer, el joven motero no conoce el alcance de la familia de Jane.

La chica se encuentra temerosa y cualquier ruido que escucha durante su estadía en aquel lugar, la vincula con la posibilidad de que se trate de alguien que viene por ella. La seguridad de los hombres de Peter Braun ha fallado, una chica de 19 años ha conseguido evadirlos, algo que no lo pondrá muy contento en la mañana cuando llegue el momento de desayunar.

— Tienes que calmarte, te ves muy nerviosa. ¿Quieres que haga algo por ti? —
Pregunta Frank.

— No, solo necesito descansar. Gracias por hacer todo esto por mí. —
Responde Jane.

La chica abraza a Frank y este queda completamente idiotizado por el aroma de su perfume, parece ser algo afrodisíaco, aunque es una fragancia suave y modesta.

Por unos segundos, siente la necesidad de tomar a la chica y poseerla, pero, a decir verdad, es la primera vez que están absolutamente solos. La tentación los invade, pero las ganas han sido contenidas durante suficiente tiempo. Jane es una chica a la que jamás se le ha pasado por la mente estar con un hombre en la intimidad, hasta ese día.

Encontrarse allí a oscuras con Frank, le dio la posibilidad de pensar en algunas formas de agrardarle al intrépido superhéroe que la había sacado de su cautiverio. Mientras se encuentran abrazados, Jane siente como Frank acaricia su espalda con sus manos.

La forma en que la toca genera una sensación completamente desconocida para Jane, quien nunca ha tenido un mayor contacto con este chico, más que inocentes besos. Frank baja cada vez más su mano hasta llegar a la parte más baja de su espalda.

A punto de encontrarse con los glúteos de la chica, Frank hace una pausa para conseguir acceso o autorización por parte de Jane, quien sonríe para demostrarle su agrado hacia lo que se está desarrollando.

— Puedes hacerlo... — Dice Jane.

La chica experimenta como la mano de Frank acaricia sus glúteos en forma

circular, algo que la relaja, pero extrañamente le genera una excitación desconocida para ella. Jane cierra sus ojos y se concentra para no comportarse como una temblorosa niña ignorante del tema, aferrándose a los labios de Frank para que este no evidencie el temor que experimenta en ese instante. La chica lleva un pantalón de mezclilla de color azul, este le queda muy ajustado, así que Frank puede detallar las curvas de la joven de 19 años al pasear su mano sobre ella.

Sus dedos comienzan a entrar en los límites de lo prohibido, el mismo Peter Braun le amputaría la mano al atrevido joven si supiera en donde ha puesto su mano. Jane siente como los dedos comienzan a tocar su zona genital, lo que la hace perder el control absoluto.

Su mano insegura se desliza hacia la misma zona del cuerpo de Frank, quien ya se encuentra completamente erecto después de sentir el aroma de la chica. Jane experimenta algo de timidez al sentir el erecto miembro de Frank, quien no ha dicho una sola palabra para no arruinar el momento.

Siempre había sido del tipo de chico bromista que suele hacer chistes en los momentos más incómodos e inadecuados. Con el estado de nervios en el que se encuentra Jane, lo más seguro es que terminaría por ahuyentarla.

La chica es la primera en liberar el botón del pantalón de Frank, la curiosidad la consume por ver por primera vez un pene erecto. Quiere sentirlo en sus manos, tocarlo y acariciarlo para complacer al hombre que se ha ganado su agradecimiento absoluto de por vida.

En la mente de Jane, lo que está ocurriendo marca el inicio de una relación que podría proyectarse en el futuro de una forma interminable. Los planes de Frank no son tan prolongados, pero realmente siente algo especial por la chica, así que ambos les dan absoluta libertad a sus sensaciones.

Después de despojarse cada uno de sus vestiduras de una forma torpe que parecía sacada de una película muda de los años 50's, ambos pueden apreciar la desnudez del otro. Frank es virgen, al igual que Jane, aunque intenta no demostrar la inseguridad que es evidente en la chica.

El liderazgo es de él, así que tiene la responsabilidad de proporcionarle la mejor experiencia posible a su novia. Su cuerpo delgado se posa sobre la chica, quien tiene un terror increíble de separar las piernas. Frank conoce el procedimiento, pero nunca lo ha puesto en práctica, así que separa las piernas

de Jane con delicadeza y comienza los intentos por entrar en ella.

Un intento fallido detrás de otro, llevan a Jane a participar en el acto, sosteniendo el erecto miembro entre sus dedos y llevándolo hasta lo más profundo de su vagina. Este entra con algo de dificultad al inicio, aunque después, fluye dentro del estrecho ducto sin ningún tipo de problemas.

Roza contra las paredes vaginales de la chica, las cuales se expanden cada vez, generando una increíble sensación de presión dentro de Jane, quien aún no comienza a disfrutar del acto. No se le ve cómoda y está algo decepcionada por el desempeño de Frank.

El chico está tratando de dar lo mejor de sí en cada movimiento, pero parece que, con cada penetración, su fracaso es evidente. El joven besa el cuello de la chica, quien observa fijamente el techo del lugar, intentando concentrarse para no arruinar su única oportunidad de disfrutar del placer del sexo por primera vez.

Jane hace el esfuerzo, pero es realmente difícil para ella conseguir sentirse estimulada cuando su cabeza está llena de miedo al saber que su padre estará como un demente buscándola cuando descubra que no está.

Frank continúa rebotando contra ella una y otra vez, aunque no se ha detenido a observar el rostro de Jane, quien es evidente que no está muy contenta con lo que sucede. Parece que el miembro de Frank lo controlara, que pensara por él en ese momento. Las manos del joven sostienen los delicados senos de la chica, quien ha comenzado a experimentar una leve sensación, como una especie de cosquillas en su vagina, el estímulo ha comenzado a aparecer.

Jane sonríe de felicidad al comenzar a sentir como su ritmo cardiaco se acelera mientras su respiración aumenta de ritmo. Solo unos minutos después, la chica había logrado conectarse con la dinámica de Frank, gimiendo con timidez ante las constantes penetraciones de su compañero, quien no había podido evitar eyacular unos 30 minutos después de iniciar. Toda la carga de fluido blanco había sido vaciada sobre la piel del vientre de Jane, quien siente algo de asco al ver el fluido espeso sobre ella.

— ¿Te ha gustado? — Pregunta Frank tras desplomarse a un lado de Jane.

No puede ser brutalmente sincera como desearía, así que la chica opta por dar una respuesta que no genere polémica.

— Para ser mi primera vez, estuvo bastante bien. — Dijo Jane.

Era hora de descansar, en la mañana tendrían que resolver algunos asuntos referentes a su próximo movimiento en su plan de escape.

ACTO 3

Nunca había podido olvidar la sensación de vacío que había experimentado aquella mañana cuando despertó y no encontró a Frank a su lado. En algún momento de la noche había caído en un profundo sueño que le había permitido despertarse a las 10:00 de la mañana.

Su única opción había sido tomar su teléfono móvil e intentar comunicarse con el chico. Pero, a pesar de la continua búsqueda de dispositivo entre sus cosas, no había logrado dar con este. Jane estaba segura de que el día anterior había salido de su casa con su móvil. No encontrarlo, solo le genera algunas sospechas que van directamente hacia Frank.

Quizás, este lo había tomado prestado y había salido a resolver algunos de los asuntos pendientes. Para esa hora, ya su padre debía haber volteado la ciudad en busca de su hija.

Jane siente algo de miedo por las consecuencias que pueda traer su comportamiento, pero ya es muy tarde para arrepentimientos, no hay posibilidades de regresar el tiempo y pedirle disculpas a su padre y aparentar que no ha pasado nada. Hambrienta de noticias sobre Frank y su padre, la chica decide abandonar la habitación e ir hacia la ventana principal a tomar algo de aire fresco.

Jane casi sufre un infarto cuando ve a su padre sentado en una silla en medio de la sala de la casa. El lugar está completamente vacío, solo hay una mesa vieja de madera que habían trasladado hacía un par de semanas atrás y algunas sillas de plástico, como en la que está sentado Peter Braun.

— ¿Papá? ¿Qué haces aquí? — Pregunta Jane, quien siente que sus piernas pierden absolutamente la fuerza.

— No tienes idea de lo decepcionante que es esto... ¿Cómo pudiste generarnos una preocupación así, Jane? Eres una persona muy egoísta. — Dijo Peter.

— ¿Egoísta? No tienes idea de lo que es vivir en cautiverio como si fuese una especie de fenómeno. No creo que la egoísta sea yo.

Peter se pone de pie, y de pronto, Jane siente que su padre se ve mucho más alto que antes. La imponentia que transmite el millonario empresario es mucho

más fuerte que el carácter que intenta demostrar la chica.

Después de dar algunos pasos para acercarse a su hija, esta cree que recibirá una fuerte bofetada en el rostro, por lo que cierra sus ojos e intenta protegerse. Sorpresivamente, Jane recibe un acogedor abrazo de su padre, quien deja salir un par de lágrimas de su mejilla.

— Por un momento pensé que no te volvería a ver Jane. ¿Cómo es posible que me hayas hecho esto? Daría todo lo que tengo por garantizar tu bienestar. — Dice el hombre.

Jane experimenta un fuerte sentimiento de culpa al ver como su padre se quiebra de una forma tan genuina. Todos los malos pensamientos que había surgido hacia su padre, de repente se desvanecen.

Los brazos de Jane rodean el abdomen de Peter y ambos se quedan en silencio disfrutando del reencuentro. A pesar de que solo han pasado algunas horas, por un momento, Peter imaginó que no volvería a ver a su pequeña hija en mucho tiempo. Este sentimiento le destruyó el corazón, pero lo impulsó a mover cielo tierra para hallarla en tiempo récord.

Había descubierto la cama vacía de la joven a las 8:00 de la mañana, en tan solo una hora había conseguido a la familia de este chico del que un par de personas hablaron en la escuela y había dado con el departamento abandonado.

Esa referencia se la proporcionaron los propios padres de Frank, quienes se sentían temerosos ante la idea de que su hijo pudiese haber cometido una locura con la hija de un hombre con tanto poder y alcance como Peter Braun. Solo pasaron un par de minutos durante el abrazo, cuando vino a la mente de Jane el nombre de Frank.

— ¡Frank! — Exclamó la chica, quien había unido las piezas, determinando que la ausencia del chico se debía a que su padre había actuado.

— Hablaremos de eso en casa. Vamos, busca tus cosas y salgamos de este lugar. — Dijo Peter.

El hombre había cambiado su tono tierno e indefenso y había vuelto a tomar una actitud firme e imponente como la del inicio. Al escuchar el nombre de Frank, parecía que todos los demonios habían ascendido desde el ardiente fuego del infierno y lo habían poseído.

— No iré a ninguna parte hasta saber de Frank. ¿Qué hiciste? — Dijo Jane, quien llora desesperadamente ante la posibilidad de que su padre haya cometido una locura.

— Te agradecería que buscaras tus cosas y salgamos de aquí pronto, Jane. No volveré a repetirlo. — Ordenó el molesto padre, quien ha incrementado la intensidad de su tono de voz.

La chica se niega rotundamente a abandonar el departamento, por lo que Peter es obligado a actuar como generalmente lo hace. La gentileza es echada a un lado y solicita la ayuda de uno de sus hombres, quien se encargará de llevar a la chica cargada hasta el coche. Jane lucha como una fiera salvaje por liberarse de los brazos del hombre, pero su delgada contextura y su poca fuerza, no le dan oportunidad contra el robusto sujeto de casi dos metros de estatura.

Mientras van camino a casa, la chica no puede dejar de llorar, es lo único que se escucha dentro del lujoso coche, los sollozos de Jane. Aunque su padre le proporciona un pañuelo para que seque sus lágrimas, el odio y el rencor que experimenta la chica son incontenibles.

— ¿No me dirás que hiciste con Frank? — Pregunta Jane una vez más.

— ¿Por qué te importa tanto ese chico? ¿Qué tiene él, que fuiste capaz de huir de casa? — Dijo Peter.

— ¿Prometes contestar a mi pregunta si te respondo? — Dijo Jane.

— Sí.

— Me entregué a él. Anoche, mi cuerpo fue de Frank...

Peter volteó su mirada hacia la ventana y dobló su cuello hacia un lado, el cual sonó como si se hubiese quebrado.

— Me hiciste una pregunta... Te contestaré... Tu amado Frank ya está muy lejos de Boston. — Dijo Peter.

La chica duda de las palabras de su padre. Conociéndolo, sabe que posiblemente el cuerpo de Frank se encuentre en las profundidades de un río. Pero sabe que Peter no es alguien estúpido, si realizó tantas preguntas para llegar hasta la chica, cualquier podría vincularlo con la desaparición de Frank.

— Por favor, júrame que no lo asesinaste. — Dice la chica.

— Sentí unas ganas enormes de hacerlo, no puedo negártelo. Al verlo allí, acostado junto a ti, quise desmembrarlo. Llegue a un acuerdo con sus padres... Ellos accedieron.

— ¿Qué acuerdo? ¿De qué se trata?

— Jane, dale gracias al cielo que tu vida seguirá de la forma habitual después de esta traición a tu familia. Si vuelves a mencionar el nombre de ese chico, te juro que sacaré del país hacia un lugar en el que hablen un idioma que no conozcas. — Respondió Peter.

Jane conoce perfectamente las amenazas de su padre, y sabe que no se trata de juegos de manipulación. Durante los años siguientes, tuvo que vivir con la idea de que Frank había sido enviado fuera del país, como probablemente le habría pasado a ella.

Los padres de Frank habían acordado con el millonario una fuerte suma de dinero a cambio de la información necesaria para encontrarlo en menos de 12 horas. Si colaboraban, Frank sería trasladado a otra ciudad y ellos tendrían que mudarse con él. Su reaparición no era una posibilidad en la vida de Jane, ya que, si esto sucedía, Peter se encargaría de asesinarlo.

Ni siquiera lo habían pensado dos veces. Los padres de Frank resolverían su futuro con la fuerte cantidad de dinero, y adicionalmente su hijo sobreviviría a algo por lo que bien pudo haber tenido consecuencias mucho más graves. Los años transcurrieron en la vida de Jane, quien tuvo que lidiar con la tristeza en más de una ocasión, pero no sería hasta la llegada de aquella noche tan nefasta en la que vería a la muerte frente a frente por primera vez.

Después de algunos años de entrenamiento, Erik Robinson había logrado conseguir, junto a Leo Hiromi, una gran cantidad de poder y posicionamiento en el mundo criminal.

Una de las operaciones más elaboradas de toda su carrera criminal había girado entorno a Peter Braun, quien había representado un enorme problema en las operaciones de Hiromi por su enorme contribución al departamento de policía en pro de la erradicación del crimen en la ciudad de Boston.

Hiromi había conseguido infiltrar a Erik en el grupo de guardaespaldas de Peter Braun, lo que le daría acceso interno a todos los movimientos que realizara el millonario empresario. No había forma de que este pudiese acceder de una forma más simple que incorporando a uno de sus hombres en el

anillo de seguridad que resguardaba al millonario empresario.

Erik, después de haber atravesado una de las etapas más difíciles de su vida, ahora debía servir de ojos para una de las mentes criminales más peligrosas del país. Gracias a Hiromi, había logrado darle el pago que se merecía su país.

A través de la distribución de drogas y armas por todo el territorio nacional, Erik Robinson se había encargado de contaminar cada rincón de las calles de los Estados Unidos, no solo de Massachusetts.

Con el nivel de alcance que había logrado con el poder y la confianza que le había proporcionado Hiromi, se había convertido en un embajador del desastre que viajaba en su motocicleta Harley-Davidson Panhead color negro mate. Si los cuatro jinetes del apocalipsis hubiesen viajado en vehículos de dos ruedas, seguramente habrían sido estas motocicletas.

Cada mañana, el empleado de confianza de Peter Robinson llegaba a la residencia para cumplir sus guardias como uno de los guardaespaldas de uno de los hombres más importantes de la ciudad.

La intención de Hiromi era conseguir información detallada de la vida del hombre, algo que pudiera servir para extorsionarlo y extraer el suficiente dinero como para asegurar su vida. Aunque Robinson hacía un trabajo excepcional, no había podido conseguir lo que esperaba Hiromi, quien después de un tiempo de espera, había decidido ingresar a la residencia y secuestrar a las hijas de Peter Braun.

La esposa de Peter y madre de Jane, solía estar poco en casa. Aunque podrían definirse como una familia estable, la importante mujer tenía que ocuparse de que algunas de las negociaciones de su esposo salieran de la forma esperada.

Aunque Peter era un genio para los negocios, no podía negar que Karen solía tener una mejor suerte para conseguir mejores resultados. Solo un par de días tenía en la ciudad, lo que tenía a sus hijas completamente felices, vivir bajo el yugo de su padre y sus guardaespaldas ya era insoportable para Jane y su hermana Lana.

Todo se encontraba en silencio dentro de la residencia de los Braun, quienes habían decidido ver una película en la sala principal. Un lugar destinado al entretenimiento y en donde eventualmente se llevaban a cabo algunas reuniones familiares.

Desde la llegada de Karen Braun a su casa, no habían tenido la oportunidad de conversar de la forma en que lo hicieron esa noche. Lana coloca su cabeza sobre el regazo de su madre mientras esta le acaricia el cabello. La TV se encuentra apagada y ambas hijas relatan algunas de sus experiencias desde la última vez que compartieron con su madre.

De pronto, en la parte exterior de la casa, una ráfaga de disparos se escucha. Peter se encuentra en su habitación y sale rápidamente de ella para encontrarse con sus hijas y su esposa en el pasillo de las habitaciones en la parte superior de las casas.

— ¿Qué sucede? — Pregunta Karen, quien se encuentra notablemente nerviosa ante el suceso.

— Debe tratarse de un grupo de activistas. Quizás fue una ráfaga de disparos al aire. — Respondió el confiado Peter.

Unos pocos segundos después, la chica se ocupa de silenciar a su hermana, quien no para de hablar ante la alteración de sus nervios después de semejante momento de tensión.

— Escuché algo extraño en la parte trasera de la casa — Dice Jane, quien se dispone a bajar.

— No, yo iré.... Ustedes vayan a la habitación y pónganse a salvo. — Dice Peter.

— Ten cuidado. — Dice Karen.

El hombre baja las escaleras cuidadosamente, llegando hasta la parte inferior de la casa. Al entrar a la cocina, puede ver como un grupo de hombres armados, con sus rostros cubiertos con diferentes máscaras de Halloween, ingresan a su casa. Peter se quedó congelado ante la inesperada escena, ya que nunca imaginó que alguien podría traspasar la barrera de seguridad compuesta por sus hombres.

— ¿Quiénes son ustedes? Váyanse de mi casa ahora mismo... — Ordenó Peter, quien recibe un disparo en su pierna derecha. Cayendo al suelo de manera instantánea.

— Colócate boca abajo y cierra la boca. Queremos a tus hijas, ¿en dónde están? — Dice uno de los caballeros que parece liderar la operación.

Peter guarda silencio, por lo que recibe un golpe en la cabeza con la parte

trasera del arma que porta uno de los hombres. Estos se marchan inmediatamente hacia la parte de arriba de la casa, siendo dirigidos por alguien que parece conocer muy bien el lugar. Al llegar a la habitación principal, se puede ver a Karen sentada en su cama. Aparentemente se encuentra sola, por lo que el sujeto se dirige a ella de forma amable.

— No te haremos daño, solo queremos llevarnos a tus hijas. Entrégalas y posiblemente podrás verlas nuevamente con vida. — Dice el líder del grupo de asaltantes.

En ese momento, se encuentra acompañado de uno de sus hombres. Dos más de ellos se encuentran en la parte baja de la casa, mientras que tres más se encuentran en la puerta principal. Eran un total de seis sujetos que habían decidido irrumpir en la residencia Braun, mientras todo había salido de la manera esperada.

— Nunca se las entregaré... ¡Primero tendrán que matarme! — Gritó la mujer.

Automáticamente, Karen recibe un impacto de bala en el rostro, el cual le quita la vida inmediatamente. El cuerpo cae en el suelo, sangrando continuamente, lo que impresiona a la desesperada chica oculta debajo de la cama. Al escuchar los gritos de la desesperada joven, ambos hombres se ocupan de extraerla.

— ¿Qué has hecho? — Gritó el líder, quien no esperaba que ninguno de sus hombres atentara contra la vida de alguno de los integrantes de la familia.

— A ella no la necesitamos... — Dice el hombre.

Inmediatamente, Erik Robinson se quita la máscara.

— Vuelves a disparar una sola bala y tus sesos servirán de papel tapiz en la habitación.

El hombre no emite una sola palabra, mientras sostiene a Lana en sus brazos.

— Falta una... ¿En dónde está tu hermana? — Pregunta Erik.

La chica está renuente a responder, se encuentra en un estado de desesperación muy agudo.

— Si no entregas a tu hermana nos iremos sin problemas... — Dijo Erik por segunda vez.

De pronto un ruido proveniente del guardarropa alerta a ambos hombres. Erik

se acerca para asegurar la zona, pero Lana, en su desesperación por no ver a su hermana morir, muerde al sujeto en el antebrazo y corre hacia la puerta.

— ¡No! — Alcanza a gritar Erik, quien ve como el hombre apunta su arma en contra de la joven chica.

Una detonación se escucha y la chica cae. La bala ha atravesado la cabeza de la joven Lana Braun, quien era pieza clave en la operación. De pronto, el mundo ha comenzado a desvanecerse para la chica que se encuentra ocupa en el guardarropa.

Al saber que su madre ha sido asesinada y con la posibilidad de que su hermana ahora también haya corrido la misma suerte, Jane decide salir desesperadamente del closet en busca de ayuda. Erik puede ver como la chica sale desesperada en busca de su hermana.

En el último segundo, Erik Robinson logra sujetar a Jane por el abdomen, cargándola inmediatamente e introduciéndola nuevamente al guardarropa. Se escuchan los gritos de desesperación de la chica, quien ve como la tragedia ha llegado hasta su casa.

No conoce el paradero de su padre, y el resto de quienes conformaban su familia se hayan desangrándose en el suelo de la habitación principal. Erik atraviesa una silla en la cerradura de la puerta, lo que impide que la chica salga de allí, hay cosas más importantes de las cuales debe ocuparse en ese momento.

— Asesinaste a una de las hijas de Peter, animal. Hiromi no va a estar contento con esto. — Dice Erik.

— La chica se iba a escapar. Tú lo viste... — Dice el atemorizado hombre, quien sabe que ha cometido un grave error.

La operación estaba bajo la responsabilidad de Erik, quien no podía permitir que se cometiera ningún error. Dejar que asesinaran a la chica había sido lo más estúpido que había hecho, y ahora debería pagar las consecuencias él mismo.

— Sabes perfectamente que este error es tu responsabilidad. Tu tendrás que entregarle cuentas al jefe. — Dijo Erik, quien observa el cuerpo de la joven chica asesinada.

Puede experimentar una gran indignación al ver el cuerpo de la joven ya sin

vida, una chica que no tenía culpa ni responsabilidad de haber nacido en medio de una familia adinerada.

La mirada de Erik se llena de mucha impotencia y no puede dejar de sentir empatía por la chica que se encuentra gritando desesperadamente en el closet. Tiene que resolver rápidamente la situación, no puede simplemente llegar con Leo Hiromi y contarle que una de las chicas sería asesinada, mucho menos la madre.

La intención inicial del criminal no era cargar con la muerte de ninguno de los familiares de este empresario, solo quería extorsionarlo. Ahora, con dos muertes bajo su responsabilidad, tendría a la policía detrás de él.

Fácilmente, con el único objetivo de liberarse de la responsabilidad, Hiromi no dudaría en entregar al hombre responsable, quien, en este caso era el mismo Erik Robinson. Durante unos segundos, el hombre camina por la habitación tratando de resolver la situación, pero hay una única salida.

En menos de un segundo, Erik desenfunda su arma y la activa contra el sujeto que lo acompaña en la habitación. La bala impacta directamente en el centro de su frente, lo que le ciega la vida de manera instantánea.

— ¿Está todo bien? — Pregunta uno de los hombres de Hiromi que se encuentra en la parte baja de la casa.

— Sí, todo en orden. — Dice Erik, quien mueve el cuerpo del hombre para esconderlo debajo de la cama.

Acto seguido, Erik debe tratar de regresar un poco del honor a la familia y toma el cuerpo de la madre de Jane y la coloca sobre la cama, justo al lado del cuerpo de la chica, a quien también movilizó hasta allí.

Jane, encerrada aun en el guardarropa, puede ver a través de unas pequeñas rejillas todo lo que está pasando. Ha dejado de gritar desesperadamente y ahora se encuentra completamente sorprendida ante el drástico cambio de planes que ha surgido.

Erik siente un profundo peso de conciencia, pero si no quiere que Jane termine al igual que su hermana y su madre, debe hacer algo por ella. Los hombres de Hiromi son novatos que habían sido puestos bajo el mando de Erik, quien tiene experiencia en operaciones como esa, ya que su paso por el ejército lo hizo convertirse en un hombre muy duro. Después de terminar de acomodar los cuerpos, Erik se detiene unos segundos para meditar acerca de todo lo que

debe hacer al salir de la habitación.

A pesar de que todos los sujetos son novatos, Erik no puede jugar con ellos, ya que son asesinos armados. Realizando un esquema mental de cada uno de sus movimientos, Erik se dirige al guardarropa y lo abre, encontrándose con el rostro de una chica llena de terror.

— No tengas miedo... Te ayudaré a salir de esto. — Dijo Erik.

La chica da un último vistazo al cuerpo de su hermana y a su madre, con quienes no tuvo la oportunidad de compartir lo suficiente esa noche.

— Sé que tienes miedo, pero debes confiar en mí, si es que quieres vivir. — Dice Erik, quien extiende su mano para tomar la de la chica.

Aunque siente una gran cantidad de dudas, Jane no tiene demasiadas opciones de salir con vida de ese lugar, si no es acompañada del hombre que acaba de asesinar a uno de los suyos para ofrecerle ayuda. Jane toma por primera vez la mano de Erik y se pone de pie.

— Camina cerca de mí... No te alejes. — Dice Erik, quien le habla a la chica viéndola directamente a los ojos.

Por un segundo, Jane se perdió en la profundidad de los ojos azules de aquel hombre que se había convertido en su salvador de un momento a otro.

ACTO 4

Solo había una forma de salir de ese lugar aquella noche, y era a través de la violencia. Erik baja las escaleras con la chica tomada del brazo, lo que anunciaba el éxito de la operación. Se suponía que detrás de Erik debía bajar el otro hombre, pero este nunca apareció.

— ¿Qué ocurrió con Tobe? — Pregunta uno de los hombres.

— Creo que se ha retrasado, deberías ir por él, quizás la otra chica le esté dando problemas. — Responde Erik.

El hombre accede a la petición de Erik, quien, al verlo de espaldas, le dispara directamente en la nuca. La bala atraviesa el cuerpo y deja un orificio en la pared, esto sorprende al otro hombre, quien no sabe como responder.

Su segundo de duda le da tiempo suficiente a Erik, quien dispara contra este antes de que pueda sacar su arma. Ante la ráfaga de disparos, Erik sabe que los hombres que se encuentran en la parte exterior de la casa, se alertarán y se acercarán a la residencia.

Ya no hay tiempo para juegos, los hombres más peligrosos son los que se encuentran en la parte exterior, quienes ya vienen en camino a cerciorarse de que todo esté en orden. Peter Braun ya ha sido introducido a una camioneta negra, la cual será conducida por uno de los dos hombres que quedan. Uno de ellos decide ir a cuidar al rehén, mientras el otro se encarga de ir a la casa.

— Mantente en silencio. — Le dice Erik a la chica, quien no puede dejar de llorar.

El tercer hombre entra a la casa y ve los dos cuerpos de sus compañeros sin vida tirados en el suelo. Se acerca para identificarlos y al ver que ninguno de ellos es Erik, sabe que algo anda mal. En ese preciso instante, Erik se muestra detrás de una columna e intenta disparar contra el sujeto, pero su arma se ha quedado sin balas.

Haber llegado con el cargado incompleto le ha pasado factura. Al escuchar como cruje el gatillo del arma, el hombre voltea inmediatamente y puede ver como Erik se tira al suelo tras descargar una ráfaga de balas sobre él.

El héroe de guerra tendrá que hacer uso de todas sus habilidades para poder salir con vida de esa situación.

— Robinson nos traicionó. Márchate, yo me encargo de él. Tú ocúpate de que Hiromi pueda obtener a Peter. — Indica el sujeto a través de su radio al hombre de la camioneta.

Erik no tiene posibilidades de volver a reunir a la chica con su padre esa noche, al menos tiene una oportunidad de salir con vida, por lo que hace uso de todos sus talentos para lograrlo. El hombre, cuyo nombre era un misterio y solían apodarlo Spider, se abalanza en la ubicación de Erik, quien, tras escuchar las palabras del hombre, sabe que la parte exterior de la casa está desolada. Spider no ha notado la presencia de Jane, quien se encuentra debajo de una mesa de madera.

El enfoque de este hombre está en eliminar a Erik, quien es un hombre muy peligroso. Spider camina fuera de la casa y no puede divisar a su objetivo, por lo que asume que ya ha escapado.

Luego, con la ayuda de los hombres de Hiromi, se encargará de buscarlo hasta asesinarlo, por el momento, debe asegurarse de que alguno de sus compañeros aún se encuentre con vida. Al darse la espalda, como si fuese una especie de sombra, aparece Erik detrás del sujeto conocido como Spider.

Un cuchillo en su mano es todo lo que ha necesitado para poder quitarle la vida al único hombre que se interpone entre la libertad de Jane y la de él. Erik sabe perfectamente que no hay forma de que pueda volver a tener una vida normal.

Ha firmado su sentencia de muerte y la de Jane con sus actos. Hiromi no es un hombre de segundas oportunidades, por lo que, la cabeza de Erik Robinson acaba de asignarse un precio. No puede dejar testigos, aunque ya el hombre que se ha llevado al padre de la chica está al tanto de su traición.

Por el momento, está perdido, pero no está dispuesto a hacer que la tarea de Hiromi sea sencilla. El cuchillo se hunde en la garganta del hombre, cortando su yugular de manera inmediata. La sangre brota de manera excesiva, mientras el hombre trata de contar con sus manos la salida continua de la sangre.

— Ya puedes salir de tu escondite. — Dice Erik, dirigiéndose a Jane.

La chica sale completamente temerosa. No sabe si confiar realmente en Erik, pero no tiene opción. Este sujeto ha neutralizado con mucha facilidad a unos hombres que le han hecho mucho daño a su familia y han asesinado a todos los miembros el equipo de seguridad de su padre. Si con alguien puede sentirse

segura en ese instante es con Erik.

— Lamento todo lo que ha sucedido. Esto no debió ser así. — Dice Erik, quien se siente profundamente apenado por la pérdida de la chica.

— ¿Quiénes son estos hombres? ¿Quién eres tú? — Pregunta Jane.

— Por el momento, no hay tiempo de hablar. Tenemos que salir de aquí. En cualquier momento llegará la policía o más hombres como estos.

— ¿La policía? Pues esperemos a que lleguen, prometo no decir nada sobre ti.

— Dice la ingenua chica.

— Créeme, la policía es lo último que necesitas en este momento. Ven conmigo y te aseguro que haré lo posible por recuperar a tu padre y reunirte con él.

— ¿Ir a dónde? — Pregunta la chica.

Erik no tiene la menor idea de qué contestar, ya que tendrá que improvisar a partir de ahora para poder mantenerse con vida. Nada de lo que ha acontecido aquella noche había salido como se había planeado durante meses. Ahora, solo dependía de sus habilidades como asesino, y sus sentidos agudos. Había asumido un compromiso con Jane, y estaba decidido a cumplirlo. La chica tomó la mano de Erik y salieron rápidamente de la residencia.

La noche estaba oscura, aunque el cielo se encontraba despejado, Jane hace un esfuerzo por encontrar la luna, la cual parece haber decidido no salir esa noche. Todo era caos e inseguridad en la cabeza de la joven chica, quien está a punta de entrar en una de las crisis nerviosas más fuertes de su vida.

Erik necesita llegar rápido al hotel más cercano, y caminando, le tomará algún tiempo. Conociendo a Hiromi, ya debe estar preocupado al no tener noticias de sus hombres. Erik ha aprendido a conocer cada uno de los pasos que suele seguir este sujeto, por lo que debe moverse con cuidado para poder adelantarse.

Todo se trata de supervivencia, si logran llegar vivos al día siguiente, tendrán una nueva oportunidad para volver a operar de una forma similar. La vida de Jane se ha transformado en una historia de presa y cazador en la cual, la desventaja es de ella y de Erik.

Se encuentra muy temerosa, débil y devastada por la pérdida de su familia, pero no lo suficiente. Jane no conoce el nivel de maldad y alcance de Hiromi,

quien con mucha facilidad llegará detrás de ellos en cualquier lugar del país e intentará hacerlos pagar por la muerte de algunos de sus hombres.

El móvil de Erik, a través del cual se comunica con Leo Hiromi, ha quedado hecho pedazos entre algunos escombros encontrados en el camino. Erik tiene que asegurarse de no ser rastreado, por lo que comienza a pensar como una máquina. A pesar de que Jane se encuentra realmente cansada, este no puede detenerse a descansar. Sin poder aguantar más un segundo de pie, Jane cae al suelo, casi desvanecida.

— No puedo dar un solo paso más. No me importa morir... Sigue tú. — Dice la chica entre lágrimas.

Erik no puede abandonar a la única testigo y garantía que tiene para poder reducir su responsabilidad en el fracaso de aquella operación. Jane representaba ese factor que podría significar algunos años menos tras las rejas en caso de que la policía lograra ponerle las manos encima a Erik Robinson, algo difícil, pero probable.

Las cosas se habían comenzado a complicar, Jane se encuentra descalza, en medio de la confusión, no ha alcanzado a tomar su calzado, por lo que sus pies están realmente lastimados.

Tomando la determinación inmediata, Erik toma a la chica en sus brazos y la carga como si fuese una pequeña niña. Jane no se siente demasiado cómoda con la posición tan cercana al rostro de Erik, pero no puede evitarlo, no tiene suficiente fuerza como para evitar lo que está sucediendo.

Estando así, tan cerca del rostro de su salvador, puede evidenciar el atractivo de un hombre al que posiblemente había visto en el pasado, pero no recordaba en dónde. Los hombres de Peter Braun eran una especie de estatuas, no se les permitía tener ningún vínculo con las hijas del millonario y mucho menos con su esposa.

Peter era un hombre extremadamente celoso con las mujeres de su vida, por lo que, evitaba que sus guardaespaldas tan siquiera les dirigieran una palabra a las jóvenes.

Para sus hijas, las reglas eran similares, se les prohibía terminantemente el vínculo con alguno de estos hombres, ya que eran hombres fuertes y máquinas asesinas. Jane parece recordar algo del rostro de Erik de algún lugar, pero nunca se imaginó que este fuese parte de los hombres de su padre en medio de

una operación que duró meses en desarrollo.

Jane detalla la quijada ancha y fuerte con algo de barba que ha comenzado a crecer de forma irregular. Observa por algunos segundos los labios finos y la nariz alargada de Erik, quien tiene facciones muy masculinas y atractivas.

Después de la continua mirada de la chica sobre su rostro, Erik hace contacto visual con Jane, ya que hay cierta incomodidad debido a la insistente mirada de la chica. Al encontrarse con sus ojos, Jane finge estar dormida, lo que le causa algo de gracia a Erik, quien acelera el paso.

En la distancia, puede verse una pequeña luz, este es el destino que tanto esperaba encontrar Erik. Sabe perfectamente a donde va y por qué. La chica, después de cerrar sus ojos, ya no pudo volverlos a abrir más, estaba tan agotada que no pudo evitar quedarse profundamente dormida.

Finalmente, Erik llega al motel cargando a la chica en brazos. Para no llamar a atención del encargado, coloca a la chica en una vieja silla de mimbre que se encuentra a las afueras del lugar.

Se trata de un lugar que parece sido olvidado por el mundo. Su aspecto es viejo y sucio, con una gran cantidad de cucarachas e insectos que parecen convivir con el encargado del lugar de una manera muy natural.

— Necesito mi llave. Habitación 23. — Dice Erik, llegando al mostrador.

Del otro lado se encuentra un hombre de unos 25 años sin camisa y llevando una gorra del tipo que suelen llevar los camioneros. Esta se encuentra llena de grasa y suciedad, aunque el aspecto del cuerpo del hombre no es muy diferente. No se mueve con rapidez, se toma su tiempo para ejecutar la solicitud de Erik lo que le consume la paciencia de forma inmediata. Erik salta sobre el mostrador y toma la llave él mismo.

— Gracias, eres muy amable. — Dice Erik mientras sale rápidamente en busca de la chica.

El hombre ni siquiera reacciona ante el movimiento de Erik, quien es un hombre rápido y ágil. Las habitaciones se encuentran distribuidas en un pequeño complejo apartado de la oficina principal. Erik toma a Jane en sus brazos y se dispone a ir hasta su habitación.

Al pasar, dirige su mirada hacia una lona blanca muy sucia, a la cual pone mucho interés mientras camina hacia su habitación. Esta lona cubre algo que es

determinante en su plan de escape del lugar. No pueden seguir caminando durante toda la noche, Jane necesitará descansar un par de horas antes de seguir con su camino.

Al entrar a la habitación, se percibe un olor muy desagradable, la muerte se respira en el ambiente. A pesar de que es casi insoportable el aroma, no tienen más opción que permanecer allí por algunas horas. Erik coloca a la chica en la cama y se dedica a revisar el lugar para determinar el origen del olor.

Se trata de una rata muerta debajo de la cama, la cual es tomada por la cola directamente con sus manos y lanzada hacia la parte de afuera. Esto, mejora un poco la sensación de estar en ese lugar, pero Erik debe estar alerta, no puede bajar la guardia.

Tomando una silla, Erik se sienta justo frente a la puerta y periódicamente observa por la venta. Su cuerpo, a pesar de tener una gran resistencia por el entrenamiento militar y posteriormente junto a Hiromi, ya no puede más.

Por al menos unos 10 minutos, Erik se queda dormido, lo que le da la posibilidad de tener un sueño vívido con la chica que se encuentra dormida en la cama. De pronto, Jane sale de la cama y se quita la poca ropa que tiene, caminando hacia él.

Desprevenido, solo puede sentir que las manos de la chica se abrazan a su pecho y comienzan a descender hasta tocar su pene. La lengua de Jane comienza a lamer su cuello desde la parte posterior y termina en su oreja.

La lengua húmeda de la chica se introduce en su orificio auditivo y genera una sensación muy agradable a su héroe salvador. Mientras disfruta de esto, puede sentir como la joven Jane comienza a apretar cada vez más su pene, frotándolo con muy poca delicadeza.

Erik se da vuelta para besar a la chica, pero se encuentra con el rostro de Hiromi. Esto lo hace despertar inmediatamente, volteando a ver a Jane, quien se apenas ha comenzado a despertar.

—¿En dónde estamos? — Preguntó la chica.

— En un motel. Estaremos aquí hasta que tengas fuerzas para continuar. Pero, para este momento, los hombres de mi jefe deben estar buscándonos. — Respondió Erik.

— ¿Crees que lo mejor sea salir de aquí? — Pregunta la temerosa chica.

— Cuanto antes nos vayamos, mejor.

— Necesito asearme. Tomaré un baño y luego nos iremos. — Dijo Jane, mientras camina hacia el cuarto de baño, que, para su sorpresa, no parecía estar tan sucio.

Erik escucha como el agua cae al suelo mientras la chica se asea, lo que comienza a desconcentrarlo. Las imágenes de su sueño vuelven a llegar a su cabeza, proyectando a la chica desnuda en su mente mientras el agua cae sobre su cuerpo. Su piel lubricada por el jabón se convierte en la mejor imagen del día. Erik no debería estar fantaseando con esta chica, pero no puede evitarlo, Jane es una mujer atractiva y muy sexy, a pesar de que su actitud es tímida.

Siente algo de curiosidad por espiar, pero no debe hacerlo y se contiene. Mientras Jane se encuentra en el cuarto de baño, Erik percibe un movimiento sospechoso a las afueras de su habitación.

Es imposible que los hombres de Hiromi hayan llegado tan rápido, pero nunca había que sorprenderse ante el alcance de un enemigo, solo tenía que actuar. Esta había sido de las enseñanzas que había recibido del propio Hiromi, por lo que, Erik decide responder. Al asomarse por la ventana, pudo ver unas luces de una camioneta negra que recién se apagan. Son ellos, los hombres de Hiromi están allí.

Rápidamente, carga su arma y revisa sus municiones. Tiene la cantidad precisa para poder asesinarlos a todos, eso sí, solo deberá usar una bala en cada uno de ellos. La chica desconoce lo que está ocurriendo y Erik no pretende involucrarla en medio de una balacera, por el momento, está más segura allí.

Los hombres vestidos de negro y con armas largas, entran a la oficina para obtener la información. El sujeto está sumamente drogado, por lo que su actitud es un poco lenta para la paciencia que suelen tener estos hombres.

— ¿Has visto a este hombre? — Dice el líder al encargado, mientras muestra una fotografía.

El encargado entrecierra los ojos como si sufriera de cierto grado de miopía, pero no logra enfocar el rostro del hombre.

— Intentémoslo de nuevo... ¿Lo has visto o no?

— No puedo ver con claridad. — Responde el confundido encargado.

Violentamente, el líder del escuadrón de asesinos toma al joven por la parte

trasera del cuello y golpea el rostro del chico contra la superficie del mostrador de madera, rompiéndole la nariz inmediatamente. El sangrado es abundante y el hombre sin camisa se desploma en el suelo adolorido.

Los hombres de Hiromi saben que no obtendrán demasiada información de este sujeto, por lo que deciden irse del lugar y buscar ellos mismos habitación por habitación. No pueden dejar testigos ni evidencias, por lo que incendian el lugar con el chico adentro.

Al ver esta escena desde la habitación, Erik se prepara. Jane se ha tomado más tiempo del que debería para su ducha, por lo que, Erik decide entrar abruptamente, encontrando a Jane completamente desnuda. Admira su cuerpo por un par de segundos, mientras la chica intenta cubrirse.

— ¿Qué haces? Sal de aquí... — Dice Jane.

— Tenemos que irnos. Sécate rápido — Dice Erik, quien le proporciona una toalla a la chica.

El hombre vuelve a su sitio de comando y queda a la espera de la llegada de los hombres. Conoce sus movimientos, sus estrategias, el mismo ha entrenado a varios de ellos.

Hiromi sabe que está detrás de un hombre peligroso y que maneja información crucial sobre él, por lo que decide enviar a algunos de sus mejores hombres para realizar el trabajo. La tensión invade el lugar, Jane se encuentra oculta aun en el cuarto de baño, mientras los hombres entran a cada habitación en busca de Erik.

Solo tendrá una oportunidad para actuar, de lo contrario, él y la chica morirán en ese lugar.

ACTO 5

Después de haber revisado cada una de las habitaciones, los hombres de Hiromi habían llegado a la puerta de la habitación 23. En su devastador paso por aquel lugar, habían asesinado a algunas personas que ocupaban otras habitaciones, su resistencia a dejar pasar a los sujetos armados les había costado la vida.

No había forma de que pudieran contener la avalancha de muerte y destrucción que Hiromi había desatado en contra de Erik Robinson y Jane Braun. Aún había una oportunidad de recuperar a Peter, quien, aunque aún se encuentra herido, permanece con vida en la residencia de Leo Hiromi.

La puerta suena tres veces, pero nadie responde. Los hombres se disponen a entrar, pero Erik se adelanta a los acontecimientos. Una bala atraviesa la puerta y da justo en el corazón de uno de los sujetos, el cual cae al suelo instantáneamente. El segundo hombre comienza a disparar de forma descontrolada hacia la puerta, pero ninguna de las balas alcanza a Erik.

Vuelan escombros de madera y vidrio por todo el lugar, pero por fortuna, los hombres no han conseguido terminar el trabajo. Erik corre hasta el cuarto de baño y ayuda a Jane a escapar por una pequeña ventana. La chica no está dispuesta a dejar solo a este hombre por lo que hace un esfuerzo para ayudarlo a salir.

— Debes ocultarte hasta que te lo indique. Hay una lona blanca en el estacionamiento que cubre mi motocicleta. Deberás correr hacia ella tan rápido como puedas cuando te de la señal. — Dice Erik, antes de despedirse de la chica.

Jane tiene que obedecer las recomendaciones de Erik, quien sabe perfectamente que es lo que se debe hacer en una situación como esa. El segundo hombre ha dejado de disparar y ha solicitado el apoyo de dos más. Erik cuenta con pocas balas, así que debe ser precioso.

Quita el foco de luz del baño y justo en el momento que lo considera adecuado, lo lanza contra la pared que da hacia la habitación. Los hombres comienzan una lluvia de balas de la que no es posible haber escapado, pero Erik se ha ocultado en la tina de baño. Una vez que los hombres se detienen a recargar sus balas, es la oportunidad de Erik.

Sale de forma tan rápida en medio de la oscuridad, que ninguno de los hombres logra verlo. Tres balas son disparadas y cada una da en el blanco preciso para derribar a los tres hombres de manera seguida.

Garganta, frente y el ojo izquierdo de uno de ellos, son los tres blancos que consigue Erik, quien es un tirador experto. En su cartucho solo quedan 2 balas, la misma cantidad de hombres que hay en la parte inferior cercanos a la camioneta. Pero ahora, Erik cuenta con las armas de los sujetos que han caído muertos al suelo.

Saliendo de manera sorpresiva, Erik arremete contra la camioneta blindada, generando que los hombres corran despavoridamente a ocultarse. No esperaban que Erik hubiese sobrevivido al ataque inicial. Aunque podría haberlos asesinado, no tiene suficiente tiempo como para quedarse a librar una batalla, tiene que abandonar ese lugar antes de que lleguen más hombres armados. Un grito se escucha en medio de la noche.

— ¡Jane, ahora!

Esta es la señal que la temerosa chica había estado esperando, por lo que corre tan rápido como puede hacia el lugar indicado. La lona blanca es levantada abruptamente, lo que descubre la motocicleta Harley-Davidson de Erik. Ambos suben a la motocicleta, mientras Erik no deja de disparar en dirección a la camioneta.

La motocicleta ruge en medio de la noche y comienzan a moverse a gran velocidad. Nuevamente, dos de los hombres de Hiromi han quedado con vida. Tienen que terminar el trabajo, pero con la cantidad de armamento que ha tomado Erik, no es una buena idea que dos hombres lo enfrenten en un territorio desconocido para ellos.

La pareja surca el camino a toda velocidad y conducen durante toda la noche. No hay lugar seguro al que puedan ir sin ser olfateados por Hiromi, por lo que tienen que salir del camino y optar por huir hacia la naturaleza por un tiempo.

Hiromi tiene contactos en cualquier parte de la ciudad, pero en una tierra de nadie, completamente desolada no hay forma de que los pueda ubicar. Unos kilómetros más adelante, Erik se desvía y toma un camino de tierra, el cual desconoce a donde conduce.

Deberá moverse hasta que el sol comience a salir y pueda tener un rango visual adecuado para poder manejar la situación de forma efectiva. Tal y

como lo había planeado, en los primeros rayos de claridad, Erik decide detenerse, escuchando que se encuentran cerca del paso de un río. Es el lugar adecuado para permanecer durante ese día al menos, ya que tendrán suministro de agua, y quizás pueden improvisar algo de comida.

— Aquí estaremos a salvo. — Dice Erik, quien detiene su motocicleta cerca de un árbol.

Jane, aun descalza, camina con cuidado hacia la orilla del río. No puede creer que haya pasado por todo eso durante una sola noche. A pesar de todo el dolor que experimenta, se siente afortunada por seguir con vida y bajo la custodia de un hombre tan seguro y fuerte como Erik.

— Gracias... — Dice la chica.

— No tienes que agradecerme. En parte, todo esto es mi culpa. — Responde Erik.

— Lo sé, lo importante es que recapitaste en el último minuto.

— Lamento mucho no poder haber evitado la muerte de tu madre. — Dijo Erik.

La chica se da media vuelta y se acerca a Erik, proporcionándole un beso en la mejilla. El acto inesperado genera una agradable sensación en Erik, quien asumía que la chica sentía un gran repudio hacia él.

Mientras tiene a la chica tan cerca de él, desearía tomarla entre sus brazos y poseerla allí mismo, pero debe actuar de manera objetiva y profesional. Aunque solo han pasado juntos una noche, Jane se siente muy atraída por este hombre y teniendo la muerte respirando en su cuello constantemente, analiza la posibilidad de comportarse de forma despreocupada, aunque sea por una última vez.

El abrazo se había prolongado mucho más tiempo de lo que había esperado Erik, quien ha llevado sus manos hasta las caderas de la chica mientras esta se encuentra cerca de él.

Leves movimientos de sus dedos comienzan a detallar las curvas de la figura de Jane, quien siente como los dedos del hombre más sexy que haya abrazado jamás, la tocan de forma inocente, pero con intenciones mucho más prohibidas. Como si no supiera lo que ocurre, Jane se queda entre los brazos de Erik esperando una respuesta de este, quien ha comenzado a excitarse.

Al recordar el sueño que tuvo la noche anterior, solo imagina que este pueda hacerse realidad. No hay posibilidades de que se encuentren con alguien en un lugar tan desolado por lo que, la chica comienza a masajear la espalda de Erik con movimientos circulares de sus manos.

— ¿Qué haces? — Pregunta Erik, quien no podrá controlar demasiado tiempo sus impulsos.

— Me gusta estar aquí... Me siento segura. — Dijo Jane, mientras se dibuja una leve sonrisa en su rostro. La primera que había visto desde que Erik la encontró en la habitación.

— No creo que debemos hacer esto... — Dice Erik, quien hace uso de la poca fuerza de voluntad que aún le queda.

— ¿Hacer qué? — Pregunta Jane de forma pícaro.

Erik se separa de la chica y se dirige a su motocicleta, para realizar algunos ajustes en caso de que tengan que salir de allí abruptamente. Al evidenciar el rechazo de Erik, Jane no se contiene y se dirige hacia el río, quitándose toda la ropa antes de entrar al agua.

La escena deja con la boca abierta a Erik, quien no esperaba tal nivel de atrevimiento en la chica. Puede ver como su figura perfecta camina hacia el agua, como si no le importara que los ojos de Erik estuviesen sobre ella.

— El agua está increíble. Deberías entrar... — Dice Jane, mientras nada de un lado al otro.

Erik sabe que sus oportunidades de sobrevivir a un nuevo ataque de Hiromi son muy bajas, por lo que toda su resistencia a sucumbir ante la tentación comienza a ceder de una forma rápida. Esta podría ser la última vez que tenga la posibilidad de estar con una mujer, y siendo Jane quien le ofreciera esta oportunidad, no puede lidiar con eso. Acto seguido, Erik decide seguir sus impulsos carnales y unirse a los juegos de la chica, quien se encuentra muy excitada dentro del agua.

Lentamente, Erik comienza a quitarse la ropa para entrar al agua. Es la única con la que cuenta, por lo que decide quedarse completamente desnudo antes de ingresar al río.

La corriente es casi nula, el agua se encuentra en una aparente calma y el color es el más cristalino que pudiesen haber visto jamás. Jane observa como el

caballero camina hacia ella, mientras admira su cuerpo desnudo y las proporciones de su pene. Es algo completamente diferente a lo que conocía de los hombres, este hombre irradia una masculinidad firme y decidida, con un pecho fuerte como roca.

Su abdomen se encuentra definido perfectamente, con un porcentaje de grasa muy bajo en su cuerpo. Erik Robinson es puro músculo, por lo que la chica se excita aún más al ver esta escena.

La espalda ancha y la cintura delgada siempre han sido una combinación que suele ser la debilidad de Jane, quien suele ver los certámenes de belleza masculina con frecuencia para poder apreciar esta característica. Erik parece ser uno de estos hombres, pero con un aspecto rudo e imponente que jamás había visto en alguien.

Es misterioso y su mirada esconde tantos secretos que no le alcanzaría una vida para poder descubrirlos todos. Ya en el agua, Erik se acerca a la chica, tomándola por la cintura y acercándola de una vez a su cuerpo.

— Aquí estoy... Ahora... ¿Qué quieres hacer?

Dejando que la chica dé sus primeros pasos camino a un encuentro apasionado, Jane decide besar a Erik en los labios. El beso es inocente e inseguro, siendo esta la señal que necesitaba Erik para poder actuar.

La lengua del caballero comienza a actuar y juega con los labios de la chica, leves mordidas en el labio inferior de Jane la hacen estremecer, mientras una de sus manos acaricia secretamente sus pechos. Sus senos son acariciados por las manos de Erik, quien admira la belleza íntegra de la mujer.

El siguiente movimiento de Jane es rodear las caderas de Erik, sintiendo su erecto pene como choca contra la superficie de su vagina. La lubricación interna de la joven le permitirá recibir el bien dotado miembro de su salvador de forma simple.

Erik sostiene con sus manos a la chica por sus glúteos, mientras el movimiento que realizan genera algunas ondas en el agua. Solo están ellos acompañados de la naturaleza. El silencio se ve interrumpido por el sonido de sus labios besándose y el movimiento del agua.

La chica toma la decisión y sujeta el pene de Erik entre sus dedos y lo dirige hacia la entrada de su cavidad vaginal. Poco a poco comienza a entrar, primero unos centímetros y luego unos pocos más. Erik cierra sus ojos y

disfruta de la sensación, mientras los ojos de Jane se mantienen atentos a las reacciones del atractivo hombre.

— ¿Te gusta lo que sientes? — Pregunta Jane.

— Me encanta, no te detengas. — Responde Erik.

Ambos comienzan a moverse para iniciar el acto de penetración continua, lo que estimula enormemente a Jane. Los roces internos del pene de Erik contra las paredes vaginales de Jane, hacen que este comience a aumentar su sensibilidad rápidamente.

Jane, en medio de la pasión y la lujuria, incrusta sus dientes en el pecho de Erik, quien hace lo mismo en el cuello de la chica. Ambos dejan una marca temporal que servirá de recuerdo para aquel encuentro de esa mañana.

La temperatura del agua es la ideal para que la pareja pueda compartir una sesión de sexo muy agradable. El calor de sus cuerpos no parece disminuir en ningún momento, todo lo contrario, si continúan de ese modo, harán subir la temperatura del agua.

Con cada una de las penetraciones que le propina Erik a Jane, la chica traga un poco de saliva con mucha fuerza, lo que es un signo evidente de que intenta contener algo. Sus manos se aferran a la espalda de Erik, quien se mueve con mucha velocidad para intentar terminar el acto.

— Hazlo con calma... No tiene por qué acabar tan rápido. — Dice Jane.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que estuvo con un hombre, por lo que quiere disfrutar del encuentro de una forma calmada y tranquila. Con sus besos tiernos y muy suaves, intenta bajar el ritmo de las pulsaciones de Erik, quien se encuentra muy agitado.

Las manos de Jane acarician el rostro de su amante, mientras detalla cada una de las facciones de aquel hombre que posiblemente será el último que le haga el amor.

Erik observa los ojos de la chica, puede ver como la mirada irradia una gran cantidad de sentimientos que nunca antes había visto en una mujer. Había conocido mujeres ardientes, de todo tipo de razas o culturas, pero nunca había experimentado algo parecido a lo que sentía con la bella chica millonaria.

— Me gusta lo que transmites con tu mirada. — Dijo Erik.

Jane no puede evitar sentir algo de vergüenza, ya que esto no es algo que planeaba hacer. Quedar en evidencia ante Erik de una forma tan simple es muy vergonzoso.

Las penetraciones se detienen por un momento y la chica se toma unos minutos para conectarse con su entorno y con Erik. Es una experiencia que va más allá de lo físico, puede sentir como si sus espíritus hubiesen estado buscándose por años y finalmente se encontraron.

— Esto es muy extraño. No me imaginaba que me sentiría tan bien estando con un hombre como me ocurre contigo. — Dijo Jane, mostrando algo de vergüenza.

— Tú también me gustas mucho. Me encanta tu piel, tu aroma... Tu sonrisa me fascina. — Dice Erik, mientras le da algunos breves besos a la chica.

El tiempo ha transcurrido de forma rápida y la pareja ha comenzado a olvidar cuales son las condiciones en las cuales se encuentran. No se trata de un viaje de placer o una escapada de fin de semana, están siendo buscados por asesinos, por lo que deberán enfocarse si desean vivir.

— No quiero interrumpir este momento tan espectacular, pero creo que deberíamos continuar moviéndonos. — Dice Erik.

— Puedo moverme más para ti si lo deseas. — Dice la inocente chica, quien no ha captado exactamente a lo que se refería Erik.

Aprovechando la inocencia de Jane, Erik decide continuar con el acto, esta vez decidido a hacerla llegar a orgasmo sin ningún tipo de contemplación. Una y otra vez el miembro de Erik se introduce en la chica, quien mueve sus caderas a un ritmo casi perfecto.

Ambos experimentan un orgasmo tan inmenso que sus gemidos alcanzan a ahuyentar algunas de las aves del lugar. Han liberado suficiente tensión como para continuar, pero Jane necesita conseguir algo de ropa, por lo que Erik se ve obligado a llegar al pueblo más cercano para obtener algunas cosas que puedan servir para Jane.

Ambos salen del agua y toman su ropa, y mientras se visten, comienzan a idear un plan que los ayudará a recuperar al padre de la chica y los mantendrá con vida. El éxito tomará algo de tiempo, pero deben permanecer unidos para poder lograr alcanzarlo.

— Debo ir llegar hasta el próximo pueblo en busca de algo de comida y vestido y zapatos para ti. No puedes huir sin zapatos durante toda la vida.

— No quiero que me dejes aquí sola. ¿Y si vienen por mí? — Dice Jane, mientras abraza a Erik.

— Es casi imposible que puedan encontrarte aquí. Más riesgo hay en la ciudad o en donde haya personas, no tienes idea de cuantas voluntades tiene compradas Hiromi. — Responde el hombre mientras se coloca su casco.

Subiéndose a su motocicleta, es momento de salir de allí y emprender su ruta hacia la posibilidad de sobrevivir un poco más. Jane se queda completamente sola en aquel lugar, bajo la sombra de un frondoso árbol que será su única compañía por algunas horas.

Jane ha aprendido a confiar en Erik de forma rápida, no ha tenido más opción que hacerlo, así que deberá seguir sus instrucciones y sugerencias para poder sobrevivir el mayor tiempo posible.

Erik ha pensado en todo, pues en caso de que lo encuentren, no podrá manejar la situación junto a Jane, por lo que es preferible dejarla en un lugar seguro antes de arriesgar su vida. El viaje le da la posibilidad a Erik de pensar sobre qué es lo que está ocurriendo con la chica.

No es posible que se haya introducido en su mente de una forma tan rápida. Solo ha estado unos minutos en la carretera y no puede dejar de pensar en ella. Erik jamás se ha enamorado, y al experimentar una sensación tan fuerte como esa, asume que algo así deben sentir aquellos que experimentan el amor.

No han sido unas horas fáciles las últimas 24, ha pasado ser uno de los hombres de confianza de un asesino a sangre fría a tenerlo de enemigo. Nadie en su sano juicio habría actuado de esa forma, y menos por la vida de dos chicas que no significaban nada para él.

Era justo en ese punto en el que Erik se quedaba completamente estancado, ya que no podía explicar como era posible que estuviese arriesgando su vida de manera tan absurda. Posiblemente tendría que separarse de la chica en un futuro si llegaban a tener éxito en su plan de rescate de Peter Braun.

Conociendo a Hiromi, sabe que no hay muchas esperanzas de encontrar al hombre con vida, pero debe cumplir lo que prometió.

ACTO 6

Erik camina desconfiado por las calles de un pueblo pequeño ubicado a unos 5 km de donde ha dejado a Jane. Tiene que moverse con cuidado, ya que cualquiera de los habitantes del pueblo puede ser un agente infiltrado de los hombres de Hiromi. Intentando no llamar la atención, ha decidido esconder su motocicleta y continuar caminando, en todo caso, podría robar un coche sin dificultad en caso de que las cosas se pusieran difíciles para él.

Su primer objetivo es conseguir ropa para Jane, por lo que entra en una tienda exclusiva para damas. Todo lo que puede ver son vestidos e implementos que no serían los más adecuados para la situación en la que se encuentran.

No hay forma de que sepa cuál es la talla de Jane, por lo que decide salir de esa tienda y ganar tiempo al ir por comida. Ingresa en una tienda que es atendida por un hombre bastante avanzado de edad, por lo que no le da demasiada atención.

Erik ha cometido un error garrafal, ya que ha violado una de las normas que le ha enseñado Hiromi, nunca debía subestimar a un enemigo. Detrás del mostrador puede verse a este hombre anciano, quien toma un teléfono móvil entre sus manos y, con una fotografía de Erik en el mostrador, confirma a través de un mensaje que el hombre que buscaba el destinatario, se encuentra en su tienda. Solo tiene algunos minutos para salir de allí, por lo que Erik toma algunas cosas esenciales y se dirige a la caja para pagar e irse.

— Buenas tardes. Solo llevaré esto. — Dice Erik.

El hombre toma cada una de las cosas y comienza a tardar más de lo esperado. Erik no cuenta con demasiada paciencia, pero al tratarse de un anciano, decide controlar su temperamento.

— Ya mis ojos no son los mismos. Quisiera poder hacerlo más rápido, perdona. — Dice el anciano.

Erik respira profundo y comienza a impacientarse. Generalmente, suele seguir a su instinto de manera rigurosa, por lo que, al sentir un escalofrío en su antebrazo, decide salir de allí.

— No tengo tiempo, debo irme. No llevaré nada. — Dice Erik mientras se da la media vuelta.

Justo al darle la espalda al anciano, puede sentir como un arma cruje en su cuello, la cual es apuntada por el encargado.

— No creo que vayas a ir a ninguna parte. — Dice el viejo, quien sostiene una vieja escopeta y la apunta directamente hacia la cabeza de Erik.

— Estoy seguro de que te prometieron dinero. Yo puedo pagarte esa cantidad si me dejas ir. Ambos moriremos en cuanto lleguen los sujetos, de eso puedes estar seguro.

Era la única forma en que un viejo podía obtener el dinero de una forma sencilla, engañando, mintiendo y traicionando. El pueblo estaba minado de ratas como él, por lo que Erik debe usar todo su talento y habilidades para poder escapar de allí cuanto antes.

— Cállate, solo tengo que esperar a que lleguen y tendré mi dinero. — Dice el anciano antes de comenzar a toser continuamente.

Una hora después, una camioneta negra blindada se estaciona justo en frente de la puerta de la tienda.

— Aquí está mi dinero. — Susurra el viejo.

Hiromi entra a la tienda escoltado por tres sujetos. Su rostro demuestra toda la furia que está a punto de desatarse sobre Erik. Una fuerte patada en el abdomen derriba a Erik, dejándolo sin posibilidades de levantarse.

— Te has convertido en una verdadera molestia. Podría haberte conseguido a la mujer que desearas... Decidiste involucrarte con el paquete. Violaste las reglas, Erik... Violaste mi confianza. — Dice Hiromi.

Mientras habla, es interrumpido por el anciano, quien no está interesado en saber nada de lo que ocurre en esa situación. Su único interés es cobrar la recompensa que le ha sido ofrecida a cambio de la información acerca del hombre de la fotografía.

— Páguenme mi dinero y salgan de mi tienda. — Dijo el viejo.

De una manera casi instantánea, Hiromi extrajo su katana oculta debajo de su abrigo y decapitó inmediatamente al anciano. Su cabeza y su cuerpo tomaron sentidos opuestos, lo que de algún modo le generó cierta satisfacción a Erik, quien había sido víctima de la tracción de este viejo miserable.

— Ahora es tu turno, Erik. Ten algo de honor e híncate ante mí. — Dice

Hiromi, quien levanta su espada para ejecutar al traidor.

Erik accede, pero ya no es el mismo torpe y ebrio de años atrás. Esta vez, el alumno superó al maestro. Erik se hinca ante Hiromi como se lo indica, pero desde esta posición tiene algo de ventaja. Cuando Hiromi toma el impulso para dejar caer su espada sobre el cuello de Erik, este, rueda por el suelo y patea la pantorrilla de Hiromi con tal fuerza, que este no puede evitar caer al suelo.

Los hombres del asesino sacan sus armas y comienzan a disparar, pero Erik ha sido más rápido que ellos y alcanza a salir de la tienda. Quedarse a pelear es inútil, no tendría oportunidad alguna, por lo que decide correr hasta la camioneta blindada y tomarla. Aún se encuentra encendida, un error que los hombres de Hiromi pagarán con su propia vida. Sabían que Erik era un hombre hábil y peligroso, por lo que no podían dejar ventaja alguna.

Las balas golpean contra la superficie del chasis blindado, sin generar daño alguno. Erik se introduce en el vehículo y arranca a toda velocidad, introduciendo su mano en la parte inferior del tablero, en donde suelen ubicar el dispositivo de rastreo de los vehículos.

Conoce perfectamente el sistema, así que lo desconecta. Ha ganado cierta ventaja, pues Hiromi se encuentra desprotegido en medio de un pueblo olvidado, tendrá que dejar su motocicleta abandonada por el momento y escapar junto a Jane tan lejos como pueda.

Hiromi deja salir toda su furia dentro de la tienda, asesinando a los hombres que han fallado en su misión de protegerlo. La frustración de haber perdido a Erik una vez más, después de que lo tuvo entre sus dedos, lo hace comportarse como una bestia salvaje.

A lo lejos, Jane puede ver acercarse un vehículo con características similares a los que vio la noche anterior. Erik ha dejado un arma en su poder en caso de que alguien intentase hacerle daño. Erik se encarga de tocar la bocina desde la distancia, para hacerle saber a Jane que no hay ningún tipo de peligro.

Lo último que se imagina es que Erik es quien conduce el vehículo, ya que conoce el apego que siente hacia su motocicleta. Mientras conduce, Erik saca un brazo por la ventana y lo agita, pero aun Jane está muy lejos como para identificarlo.

La chica toma el arma automática y apunta en dirección a la camioneta, Erik no

haya como identificarse, ya que la camioneta tiene los vidrios completamente ahumados.

No hay forma de que evite que Jane dispare, así que se prepara para recibir los impactos de bala, esperando que el blindaje del vidrio delantero funcione de manera efectiva. Tras la primera ráfaga de disparos, Jane no puede contener la fuerza de empuje del arma por lo que cae al suelo, dejando caer el arma al suelo.

Aprovechando el descuido de la chica, baja de la camioneta, esperando que Jane pueda verlo y evite volver a disparar.

— ¡Soy yo, Erik! — Grita el desesperado hombre desde la distancia.

La chica hace una pausa para poder enfocar su vista y determinar que efectivamente es Erik quien ha vuelto. Dejando caer el arma al suelo, la chica corre desesperadamente al encuentro de su compañero de aventura y protector.

— Vaya susto que me has dado... Pensé que eran esos hombres de nuevo... — Dice la chica, mientras abraza fuertemente a Erik.

— No tenemos mucho tiempo, tenemos que desaparecer. Podremos movernos de forma más efectiva y en la camioneta, pero la próxima vez, Hiromi aparecerá con muchos más hombres.

— ¿Lo has visto? ¿Dijo algo sobre mi padre? — Pregunta Jane.

— No, por poco me asesinan. Estos hombres no están jugando Jane, tenemos que actuar rápido y acabar con esto antes de que nos asesinen.

La chica entra a la camioneta y la pareja desaparece definitivamente de la vista y alcance de los hombres de Hiromi por algunos meses.

Aquella mañana de placer con la que habían iniciado el día, sería el comienzo de una travesía que finalmente destinaría a la chica hacia un posible encuentro con su padre.

Jane no está segura de los planes que ha logrado construir con su padre, pero tiene que vengar la muerte de su madre y su hermana. Aun no se sabe nada de Peter, y la chica lamenta no poder haber asistido a la ceremonia en la que se le sepultaron los cuerpos de su familia.

Jane se encuentra completamente afectada, pero tiene que apoyar a Erik si quieren conseguir éxito. Esa misma tarde se moverán desde el departamento en

el cual se han refugiado.

Erik se las ha ingeniado para conseguir armamento suficiente para erradicar definitivamente a los hombres de Hiromi de la faz de la tierra. Aunque siente algo de remordimiento por morder la mano que una vez lo alimentó sabe que es él o Hiromi, y no está dispuesto a dejar a la chica a merced de un nivel de maldad tan extremo.

Erik conoce el centro de operaciones de Hiromi, ya que muchas veces se encargó de custodiar cada una de las entradas. Después de algunos meses de ausencia, Hiromi ya ha catalogado a Erik como un cobarde, por lo que sus defensas no se encuentran tan extremas como al inicio.

Aunque estaba rodeado de hombres que no dudarían en disparar directo a la cabeza de Erik al verlo, Hiromi no puede evitar sentir miedo. Es la primera vez que alguien se convierte en una amenaza para él.

Maldijo mil veces el día en el que se le ocurrió reclutar a Erik, quien ahora se ha convertido en una imagen que no le permite dormir bien por las noches. Hiromi ha perdido fuerza y no está enfocado, depende de sus hombres para poder estar tranquilo, pues sabe que la privación del sueño le ha estado la capacidad de concentración y enfoque. En un combate cuerpo a cuerpo desarrollado en ese preciso momento, sería derrotado por Erik sin mucho esfuerzo.

El ex militar sabe que está en su momento ideal para atacar, no puede dejar que pase un día más y darle la posibilidad a Hiromi de que recupere sus fuerzas. Ambos deciden partir por la noche hacia la sede de operaciones del asiático asesino. Tras cortar los alambres de una cerca de la propiedad de al lado, la pareja se dispone a ingresar a través del techo del lugar, utilizando los ductos de ventilación.

Si siguen el camino indicado, tendrán acceso a la habitación de Hiromi y a la posible habitación en donde se presume tienen encerrado a Peter Braun, si es que aún se encuentra con vida.

La chica sigue cada uno de los pasos de su protector. Ambos se han vestido completamente de negro y cubren sus rostros para no ser reconocidos, un último beso antes de ingresar a los ductos de ventilación, marca el compromiso que existe entre la pareja.

Lentamente y sin hacer el menor ruido, Erik y Jane avanzan, llegando a una

bifurcación en la que tendrán que separarse. Cada uno tiene objetivos precisos en ese momento, ya que Erik no tendrá la posibilidad de hacer todo por sí mismo.

Confiado en lo poco que ha conseguido enseñar a la chica, Erik deja atrás a Jane para continuar con su misión. Ambos avanzan hasta llegar cada una de las ubicaciones planificadas. Aseguran su equipo y sus máscaras, sus relojes están sincronizados y esperan la llegada del minuto exacto para salir de los conductos de forma sorpresiva.

A través de la rejilla, se pueden ver a ambos objetivos intentando descansar. La pierna de Peter tuvo que ser amputada debido a una infección, por lo que se le ve en un estado muy deteriorado de salud. El momento ha llegado, así que ambos deciden entrar en sus respectivas habitaciones, no hay margen de error, una mínima equivocación significa la muerte.

Peter salta en su cama al escuchar la rejilla caer al suelo y ver que un sujeto con el rostro cubierto ha llegado a salvarlo.

— ¿Quién eres? ¿Me sacarás de aquí? — Pregunta Peter.

El personaje de rostro cubierto aun es un misterio para el desesperado prisionero, quien intenta levantarse de la cama. El lugar está completamente sucio, Peter ha tenido que hacer sus necesidades en cualquier lugar que ha podido, solo una pequeña cama individual con un colchón muy delgado es lo único que se le ha proporcionado. La intención es sacarlo de allí, pero su estado físico no le permitirá avanzar con rapidez como se había planeado.

Su herida ahora está infectada y no hay posibilidades de que el viejo Peter pueda avanzar por sus propios medios.

—Contéstame... ¿Quién eres? — Vuelve a decir Peter.

Inmediatamente, su salvador le hace señas con la mano de que debe guardar silencio, Peter está custodiado por algunos sujetos que ya han notado que Peter está hablando con alguien.

— Cállate y duérmete... A menos que quieras perder la otra pierna. — Le dijo uno de los hombres.

El cuarto se encuentra muy oscuro, y al encontrarse vestido completamente de negro, el salvador es una especie de sombra en medio de la noche. Peter casi llega a creer que se trata de una alucinación.

En ese mismo instante, en la habitación de Hiromi se encuentra alguien con un aspecto muy similar, este no ha sido percibido por el criminal, quien ha consumido una gran cantidad de medicamentos para poder conciliar el sueño. Solo tiene unos minutos dormido y no puede sentir absolutamente nada.

La sombra en medio de la oscuridad se acerca al cuerpo dormido de Hiromi, quien parece no ser tan peligroso al encontrarse en esas condiciones. Solo tiene una oportunidad para ejecutarlo y terminar con la locura.

Tomando su arma, el personaje de rostro cubierto apunta directamente a la cara. El primer paso debía darlo este, ya que, al dispararle a Hiromi, todos dirigirían su atención hacia el jefe, permitiendo al otro escapar junto a Peter.

Pero, al ver la katana colocada cerca de la cama, siente unas ganas increíbles de ejecutar al sujeto con su propia arma, pues sería lo justo. Después de haber arrebatado tantas vidas con este sable, ahora su vida sería la última que cegaría esta arma letal.

Comete un error terrible al no aprovechar su oportunidad de asesinar a Hiromi con un disparo en la cabeza, algo que habrá terminado finalmente con la locura que estaban viviendo.

La paciencia comienza a consumir al personaje misterioso que se encuentra con Peter, quien no entiende por qué aún no han salido de allí. El disparo era la señal que le indicaría que podían moverse, pero al retrasarse, es evidente que algo en los planes está saliendo mal.

Guardando su arma en la parte posterior de su cintura, la sombra nocturna se dispone a tomar la katana y decapitar a Hiromi mientras duerme. Pero, al tomarla, deja caer un vaso de cristal que despierta inmediatamente al hombre. Al ver al sujeto, sale de su cama, aunque con muy poca coordinación, los somníferos lo tienen atontado y no puede enfocar bien su mirada.

—¿Quién eres? ¿Qué haces con mi espada? — Pregunta Hiromi.

El atacante nocturno guarda silencio y lo observa fijamente.

— Revela tu rostro, cobarde. Sé que eres Erik, rata asquerosa y traidora. — Dijo Hiromi, mientras intenta mantener el equilibrio.

— No soy Erik. — Dice una voz femenina, lo que impresiona enormemente a Hiromi.

Revelando su rostro, se puede ver una chica de rostro blanco y cabello largo,

la cual no puede ser enfocada con claridad por los ojos de Hiromi, quien aún desconoce de quién se trata.

— ¿Una chica? No contraté ninguna prostituta para esta noche... — Dice el hombre con algo de humor.

Recobrando la calma, Hiromi sabe que no hay ninguna amenaza al tratarse de una mujer. Ha violado su propia regla de no subestimar a su enemigo.

— Soy Jane Braun... La mujer a quien le destruiste la vida, ahora te haré pagar por lo que le hiciste a mi familia. — Dijo Jane, mientras levanta la espada.

— Ni siquiera sabes sostener la espada, como pretendes atacarme con ella. — Respondió Hiromi.

La chica sabe que no puede enfrentar a este sujeto en un combate cuerpo a cuerpo, ya que esto la convertiría en presa fácil, por lo que decide lanza la filosa espada en contra del cuerpo de Hiromi. Esto le dará algo de tiempo para poder sacar su arma y descargarla en contra del desalmado criminal. Este movimiento no es esperado por Hiromi, quien al ver como la espada se dirige hacia él, intenta esquivarla, pero esta corta limpiamente una de sus manos.

— ¡Mi mano! — Grita Hiromi mientras cae de rodillas.

Jane sabe que no puede perder tiempo, los minutos que ha perdido en su juego, han comprometido seriamente el plan. Tomando su arma, la chica da unos pasos para acercarse a quien intentó ejecutarla en más de una oportunidad.

— Esa fue por mi padre... — Dijo la chica.

Un disparo de su arma envía una bala directamente al abdomen de Hiromi, quien sabe que es un hombre muerto.

— Esa es por mi madre. — Agregó nuevamente la enardecida mujer.

Una segunda detonación se escucha en medio de la noche, lo que despierta la atención de los hombres de Hiromi, quienes corren hacia la habitación. El criminal había pedido estrictamente que no se le molestara en ningún momento, por lo que sus hombres se habían retirado de la casa hacia la parte exterior.

Al entrar en la habitación y encontrar a su jefe muerto con una bala en el estómago y otra en la cabeza, el hombre que solía trabajar para el difunto

Hiromi, da la voz de alarma.

— Tenemos intrusos en la casa... ¡Búsquenlos y mátenlos, el jefe está muerto!

El cuerpo del verdugo asiático se desangra en el suelo sin posibilidades de vida, mientras Jane observa desde el ducto de ventilación como la vida de este hombre se ha apagado finalmente.

— Esa... fue por mi hermana... — Susurró la chica.

ACTO 7

Todos habían corrido a intentar socorrer a Hiromi, una potencia de la mafia en los Estados Unidos no podía haber sido asesinado por un fantasma en su habitación. Todos realizan una búsqueda minuciosa en todo el lugar, mientras la adrenalina de la chica le permite moverse rápidamente por los conductos de ventilación hasta la salida.

El plan de Erik era volver junto a Peter a través del mismo camino de llegada, pero la condición del viejo millonario, lo ha obligado a tomar la decisión de enfrentar a los sujetos para abrirse camino.

Sin un jefe, existe un vacío de poder en esa residencia, por lo que, muchos no estarán dispuestos a dar su vida sin nada a cambio. Ya no hay quien les pague su salario, no hay quien controle las actividades de narcotráfico y extorsión. Erik confía plenamente en que la chica ha terminado su trabajo y ha conseguido salir de la casa, por lo que decide abandonar a Peter y liberar el lugar de obstáculos para salir caminando junto al hombre por la puerta principal.

— Te asesinarán... Por favor no me dejes aquí... — Dice Peter, quien se aferra a uno de los antebrazos de Erik.

Sin pronunciar una sola palabra, Erik viola la cerradura de la habitación para poder salir de allí. Al abrirse la puerta, puede ver un largo corredor que da hacia las escaleras. Si abandona la habitación no tendrá lugar en donde ocultarse hasta llegar hasta ese punto.

Uno de los hombres se dirige él, por lo que Erik se oculta. El agresivo sujeto entra, dispuesto a ejecutar a Peter, ya que, tras el asesinato de Hiromi, no pueden quedar cabos sueltos.

Antes de que el hombre pueda actuar, este es degollado rápidamente por Erik. Sostiene el cuerpo entre sus manos y los coloca suavemente el suelo para no hacer demasiado ruido. El sujeto se desangra rápidamente ante la mirada aterrorizada de Peter.

— ¿Quién o qué eres? — Pregunta el hombre, pero no tiene respuesta alguna.

Erik ha dado todo por mantener con vida a Jane, es la única razón por la cual se encuentra en ese lugar en ese preciso instante. Su vida se había

transformado en un completo caos, pero todo el desorden había valido la pena por haber conocido a una mujer tan increíble.

Su principal motivación es devolverle la felicidad y la sobrina a la chica que lo ha acompañado en esta aventura mortal desde que decidió cambiar los planes aquella noche.

Ver al padre de Jane vivo, le ha regresado todo el ímpetu de llegar hasta el final de toda la situación para poder reunir a Peter con la chica. Su destino y futuro después de eso es incierto, no tienen ningún tipo de plan o proyecto con Jane, pero sí sabe que no puede ir a un lugar que esté lejos de la hermosa chica.

Erik prepara su armamento para enfrentar a un grupo de unos 15 hombres que se encuentran en el lugar, es momento de demostrar quién es el mejor de todos, el sobreviviente, lo certificará.

Jane se encuentra en la camioneta y a la espera de la llegada de Erik, toda la operación se basa en la confianza, y a pesar de haber cometido una equivocación al retrasar a Erik, sabe que las cosas aún no han terminado para ellos. Están incomunicados y no hay forma de que la chica pueda saber en qué momento debe retirarse.

Jane sería capaz de volver a esa casa si fuese necesario, las dos únicas razones de su existencia se encuentran allí en ese momento. Si pierde a Erik y a su padre esa noche, los motivos para seguir adelante desaparecerían inmediatamente, por lo que, no hay una sola gota de miedo o duda en el corazón de Jane Braun.

Erik sale de la habitación de forma sigilosa, encontrándose de frente con uno de los hombres con los que solía trabajar en el pasado. Este levanta sus manos en señal de que no es una amenaza, pero Erik no tiene espacio para confiar en ninguno de ellos.

En un movimiento fugaz, Erik toma al sujeto de la cabeza y rompe el cuello, dejándolo caer al suelo de forma brusca. En la parte de abajo, uno de los hombres escucha el sonido generado por la fuerte caída de un hombre que pesaba más de 150 kg.

Este, sube rápidamente las escaleras, pero su sorpresa al ver el cuerpo inerte de uno de sus compañeros es seguida por un ataque brutal con uno de los palos de golf de Hiromi. 4 golpes contundentes en el cráneo fueron suficientes para

destrozar completamente al hombre.

Erik aún tiene trabajo que hacer, pero el momento del sigilo ha terminado, si quiere terminar con eso, debe actuar rápido. Tomando dos armas automáticas, una en cada mano, se dirige hacia la puerta principal.

En su camino, las balas parecen llegar de todas partes. En dos oportunidades, dos de ellas golpean su chaleco antibalas, lo que lo obliga a detenerse para recuperarse del impacto.

Uno a uno los hombres caen, mientras algunos de ellos huyen del lugar al no tener ningún interés en involucrarse en una pelea que ya no es de ellos. Aquellos que han decidido pelear hasta el final, son aquellos que han adoptado, los conceptos de honor y lealtad de Hiromi.

Erik tiene que ver una gran cantidad de rostros conocidos cayendo al suelo, tiene que hacerlo, son ellos o la felicidad de Jane. La adrenalina es el combustible que se encarga de mover a Erik, mientras no se detiene en su misión de eliminar a cada uno de los hombres que se interponen entre él y su libertad.

Desde la camioneta, Jane puede escuchar la ráfaga de balas interminable, por lo que sabe que algo no ha salido como se esperaba. La ansiedad y la preocupación la consumen, pero mientras suenan las detonaciones, sabe que Erik se encuentra con vida.

La puerta principal de la casa del difunto Leo Hiromi se abre finalmente, Erik sale de ella cargando en brazos a Peter Braun. Ha sido una dura batalla, pero la victoria es inminente. Aquel hombre que había sido rescatado de las calles, un héroe de guerra condecorado, había acabado con una de las organizaciones más importantes en el mundo del crimen.

Su motivación no había sido su patriotismo o la intención de hacer algo por su país, había sido el amor. Un sentimiento que no había conocido en el pasado, había movido a Erik Robinson a hacer cometer la locura más atrevida que jamás hubiese pensado.

Después de arriesgar su vida y cegar la de una gran cantidad de sujetos, Erik había cumplido su objetivo de reunir a Jane con Peter. Al llegar a la camioneta y presenciar esta escena, Erik sabe perfectamente que ha hecho lo correcto. Jane puede ver como su padre se encuentra en un estado de salud muy grave, por lo que deben ir al hospital, no sin antes darle un abrazo muy fuerte al viejo

Braun, en medio de muchas lágrimas. Ambos lamentan las pérdidas físicas de sus seres amados, pero deberán ser fuertes y esperar que sea el tiempo el que se encargue de cicatrizar las heridas.

— Nunca podré pagarte por lo que hiciste por mí. — Dice Jane, mientras conduce al hospital.

— No tienes nada que agradecerme, Jane. Tenía la responsabilidad de arreglar lo que yo mismo inicié. — Comenta Erik, quien respira con un poco de dificultad.

— Eres un hombre increíble, Erik. A veces tenemos que cambiar nuestra naturaleza para adaptarnos al entorno. No siempre nos convertimos en lo que queremos ser. — Dice Jane.

Erik no responde, de pronto se ha desmayado.

— ¿Erik? — Pregunta Jane, quien toma su pierna para llamar su atención.

— Creo que lo hirieron. — Comenta Peter, quien se encuentra en el asiento trasero de la camioneta.

Una de las balas había entrado por su costado derecho, pero Erik parecía estar hecho de una combinación de acero y roca sólida. No había presentado signos de estar herido en ningún momento, pero la pérdida de sangre había generado que este se desvaneciera repentinamente.

La bala había alcanzado a rozar uno de sus pulmones, lo que le generaba un intenso dolor para respirar. Es un hombre valiente, sabe que después de haber hecho cosas terribles en su vida, posiblemente el destino no le permitiría ser feliz junto a Jane, la muerte respiraba cerca de él.

Jane conduce lo más rápido que puede, en sus manos se encuentra la vida de los dos hombres más importantes de la suya. Estacionándose en el área de emergencias, la chica sale del coche en busca de un equipo médico que se encargue de atender a ambos caballeros.

Han pasado 4 días desde que Erik Robinson y Peter Braun se encuentran internados en el Hospital General de Boston. El diagnóstico de Peter es bastante favorable, a pesar de haber perdido su pierna, no hay más daño que un alto nivel de deshidratación que ha sido compensado durante dos días de cuidado.

Erik apenas comienza a despertar después de estar inconsciente durante todo

ese tiempo. La bala ha sido extraída efectivamente de su cuerpo, pero ahora espera su absoluta recuperación.

Conseguirse con la mirada de Jane es una de las mejores cosas que le puede pasar después de despertar. Ese rostro angelical y sonriente que solo puede reflejar paz y tranquilidad. La alegría de la chica se manifiesta al llenarse sus ojos de lágrimas.

— Bienvenido de nuevo. — Dice la chica, quien se acerca para proporcionarle un beso en la frente a su salvador y amado.

— ¿Tu padre está bien? — Pregunta Erik.

Aunque su estado de salud era más delicado que el del padre de Jane, Erik sabe que, si el padre de la chica no está bien, todo lo que han hecho no habrá valido la pena.

— Sí, mi padre está muy bien. De hecho, ya quiere irse a casa. — Dice Jane.

— Eso me tranquiliza mucho. Es bueno volver a verte. ¿Cuántos días han pasado? — Pregunta el confundido Erik.

— Has estado dormido por 4 días. Según los médicos, tu herida está evolucionando positivamente, lo que significa que en algunos días podremos ir a casa. — Comenta la chica con mucha alegría.

Erik no muestra demasiada felicidad al escuchar estas palabras. Desde su llegada a la casa de Hiromi y el inicio de la operación, Erik sabe perfectamente que no es justo que un hombre como él intente tener una vida normal después de todo lo que ha hecho.

— No parece que te alegre demasiado la idea de salir de aquí. — Comenta Jane.

— Lo que tengo que decirte no creo que te vaya a gustar demasiado, Jane. — Comenta Erik con mucha preocupación en su rostro.

— ¿Qué ocurre? — Dijo la chica.

— Me entregaré a la policía en cuanto pueda. No puedo continuar mi vida sin pagar por todo el daño que le he hecho a esta sociedad.

— No, Erik... Olvida eso, no puedes dejarme ahora que tenemos la oportunidad de ser felices.

— Es algo que tengo que hacer. Te pido que me perdones, pero es una decisión

que ya tomé. Mi colaboración y toda la información que tengo, ayudará a dismantelar muchas redes de corrupción en la ciudad.

Jane no puede contener su llanto, pero sabe que no puede contener una decisión tan determinante como la que ha tomado Erik.

Después de abandonar el hospital, Erik había logrado conseguir un abogado que lo asesorara respecto a su situación. Su condición de testigo clave en medio de las investigaciones, le habían proporcionado algunos privilegios, como estar bajo protección policial en arresto domiciliario.

Esto le permitió salir de la ciudad en compañía de Jane y su padre, quienes ahora tendrían una segunda oportunidad de reconstruir su vida, a pesar de que una tormenta había amenazado con arrebatarles todo lo que tenían.

Esposada

Romance Pasional con el Policía Maduro y Padre Soltero

ACTO 1

El agotamiento que solía experimentar después de largas rutinas de trabajo que parecían ser interminables, era insoportable, Erick Becker siempre llegaba a casa totalmente destruido. Nunca tenía tiempo para sí mismo, por lo que, en su aspecto se había deteriorado enormemente. Ya no era el hombre atractivo e impecable que solía entrar a la oficina y la impregnaba completamente con su perfume, llamando la atención de todos en el lugar.

En ocasiones, ni siquiera se quitaba la ropa para tomar una ducha después de llegar del trabajo, llevando la misma vestimenta al día siguiente después de despertar, tomar una taza de café y marcharse de nuevo.

Su rutina involucraba muy pocas actividades interesantes, lo que habían convertido la vida de Erick Becker en un gran camino recto y gris sin ningún tipo de adiciones que le proporcionaran mayor sentido a su existencia más que su pequeño hijo Jake.

Todo lo relevante que podía haber existido en su vida había sido calcinado después de la muerte de Rebeca Grimes, su difunta esposa. Lo que debió ser el día más feliz de su vida, al convertirse en padre, se vio opacado por la muerte de una mujer a quien le había entregado ocho años de su vida y con quien había experimentado una felicidad indescriptible. Mientras una vida llegaba al mundo para poblar de felicidad a todos sus familiares, la vida de Rebeca se apagó tras sufrir un colapso en medio del parto.

Erick Becker nunca supo totalmente cuál era el significado de la felicidad al tener a su pequeño hijo en sus brazos, pues nunca logró superar la pérdida de aquella compañera que estaría junto a él durante largos años y con quien

contraería matrimonio por la iglesia unas semanas después. La decisión de casarse por la iglesia siempre había sido el sueño de Rebeca, aunque ya se habían unido legalmente un año atrás antes de nacimiento de Jake.

Nada se compara con la felicidad y los momentos que habían compartido juntos. Después de la muerte de la mujer, la vida de Becker se ha convertido en una completa pérdida de tiempo. Aunque intentaba aferrarse a la idea de que tenía que avanzar hacia adelante por su pequeño hijo, Erick Becker no encontraba las fuerzas ni la voluntad para dar un paso y continuar con su vida hacia un futuro más prometedor.

Se había quedado anclado como uno de los policías más anegados del departamento, aunque su salario no lo motivaba demasiado. El Becker era uno de esos pocos sujetos que hacían realmente su trabajo por vocación más que por obligación, lo que lo había llevado a meterse en graves problemas durante algunos procedimientos policiales que se habían llevado a cabo durante toda su carrera.

Aquella noche, recién llegaba después de una jornada laboral de 16 horas, sus pies palpitaban del agotamiento, mientras el fuerte dolor en su espalda lo obligó a desplomarse en el sofá de piel sintética que se encuentra en el centro de la sala de estar del pequeño departamento en el que habita. El apoyo de Brenda Becker, su hermana, ha sido determinante para poder mantener una vida financiera relativamente estable.

Su trabajo es el único ingreso de esta familia, por lo que, la mujer se ocupa de los cuidados del pequeño niño de ahora, dos años de edad, mientras Erick intenta salir a flote en un mundo en el cual parece que se le reducen los espacios. Su cabeza reposa sobre el brazo del mueble, intenta cerrar los ojos, pero estos se le abren automáticamente, el agotamiento es tal, que se le hace imposible quedarse dormido, siente una fatiga extrema y algo de ansiedad.

La vida de Erick Becker no es la que soñó unos años atrás, pero como buen guerrero, se niega a rendirse, es un hombre fuerte y decidido, pero se encuentra bastante golpeado por las adversidades que la vida le había puesto en frente. Su rostro solía estar afeitado perfectamente, pero esos días habían quedado atrás, dejándole una barba descuidada que lo hacía lucir descuidado y muy antihigiénico.

Es un hombre alto, intimidante, con la piel bronceada por la gran cantidad de sol que suele llevar durante el día. Su cabello se ha venido cayendo con el

paso del tiempo, dejándole una calvicie parcial que lo llevó a raparse el cabello. Este aspecto lo hace lucir mucho más interesante y con una apatía enorme por la vida, llevando generalmente gafas oscuras y una chaqueta de semi cuero negro.

Al no poder conciliar el sueño, Erick se coloca de pie y camina hacia la cocina para tomar un vaso con agua, abre el refrigerador y se da cuenta de que no hay una sola gota de fluido dentro del artefacto, por lo que lanza la puerta de una manera violenta.

La frustración y el desespero se respira siempre en torno a Erick, quien busca desesperadamente una salida de esta vida tan asfixiante que lleva. Antes de volver a recostarse e intentar una vez más desconectarse del mundo, al menos por unas horas, Erick decide ir hasta el cuarto de baño y lavar su rostro con un poco de agua fresca.

Puede ver en el espejo el reflejo de eso en lo que se ha convertido, revisa la cicatriz que aún no sana que ha quedado en su barbilla como producto de una pelea callejera un par de días atrás.

El alcohol y los constantes comportamientos agresivos se han hecho parte de su rutina, generándole una mala reputación en las calles, que lo mantiene en una fuerte tensión con su supervisor. No es la clase de policía tradicional y suave, los métodos de Erick Becker siempre surten efecto, pero siempre dejan a alguien con alguna extremidad rota.

Es el último policía en la tierra con el que alguien querría encontrarse si estaba actuando fuera de la ley, ya que no dudaría ni un segundo en ejecutar sus métodos para normalizar la situación. El único catalizador que regula los comportamientos de Erick Becker es su hijo, con quien comparte los fines de semana mientras salen al parque o al cine. La mayoría del tiempo se encuentra confundido, la gran cantidad de licor que ha consumido en los últimos meses lo ha vuelto un poco más lento.

La pérdida de memoria también ha sido parcial, ya no es el mismo Erick Becker que todos admiraban y emulaban en el departamento de policía. Se ha hecho amigo de la amargura, siempre solitario y dispuesto a arriesgar su vida por salvar la de otros, sin importar lo que implique.

Finalmente, su cuerpo alcanza un estado de relajación suficiente como para poder quedarse dormido. Sus ojos se cierran y sus párpados parecen haberse

transformado en plomo puro. Pesados e imposibles de mantenerse abiertos, Erick sucumbe ante el cansancio intenta adquirir algunas horas de descanso para su golpeado cuerpo. Justo en el último instante antes de caer en un sueño profundo, su teléfono móvil suena en medio de la madrugada.

Es imposible evadirlo o ignorarlo, ya que lo lleva dentro de su chaqueta favorita. Despierta completamente desorientado y con el corazón latiendo a mil por segundo. Extrae el dispositivo de su chaqueta y observa el número de origen de la llamada. Se trata de uno de sus jefes, por lo que no puede ignorar la llamada.

— ¿Estás en casa? — Dijo una voz gruesa y con un tono preocupado.

— Sí, llegué hace algunos minutos. ¿Qué sucede? — Preguntó Erick.

— Hay una situación delicada en la Universidad de Huntsville. Tienes que estar allí. — Ordenó Russell Morton.

— No creo tener energía como para levantarme de aquí. — Comentó Erick.

— No te estoy preguntando si deseas ir. Es una orden...

Erick terminó la llamada y apagó su teléfono móvil. Ante este acto, sabía perfectamente que se enfrentaba a una consecuencia grave al día siguiente. Poco le importaba si perdía su trabajo, pero sabía que había una situación en la cual se requería su presencia y alguien podría estar en peligro. Esta simple sensación de que alguien podría perder la vida, o que él podría aportar algo a la solución de un inconveniente delicado, no le permitiría dormir el resto de la noche.

Entre maldiciones y algunos improperios, Erick Becker se pone de pie una vez más, toma las llaves de su coche y se dispone a salir de su pequeño departamento en dirección a la Universidad de Huntsville, Alabama, en donde se le ha indicado que está ocurriendo algo fuera de lo normal.

Minutos antes de que el suceso inesperado se llevase a cabo en las instalaciones de la Universidad de Huntsville, una hermosa chica toma una ducha antes de dormir. Se trata de Luna Wilson, una estudiante de medicina que ha tenido un día bastante pesado y ha decidido relajarse con una ducha de agua caliente antes de finalizar su rutina. La chica ingresa completamente desnuda a la ducha, mientras el agua caliente relaja cada uno de sus músculos.

Frota el jabón contra su cuerpo y comienza a lubricarlo lentamente, este es el

mejor momento del día. Por lo general, Luna Wilson suele liberar algo de tensión durante el desarrollo de este momento, acariciando su zona genital con su dedo medio e índice.

Toca su clítoris con delicadeza mientras con su mano izquierda jabonosa frota sus pechos y erecta sus pezones. Generalmente toma una ducha de unos 15 minutos, pero aquella noche había decidido extender su sesión de autocomplacencia unos 10 minutos más.

Coloca el jabón sobre la base dispuesta para él y apoya la palma de su mano en la pared. Su mano izquierda frota su vagina haciendo movimientos circulares que la complacen de una forma excepcional. Conoce su cuerpo, cada sensación, sabe que no hay manera más precisa de complacerse que la que ella misma ha desarrollado.

Siente su cuerpo, el calor de su piel aumenta inclusive mucho más que la temperatura del agua. Luna Wilson desconoce absolutamente lo que está a punto de ocurrir unos minutos después, cuando asume que simplemente entrará a la cama y dormirá hasta el día siguiente para comenzar la rutina una vez más.

Tras experimentar un orgasmo muy agradable, la chica se siente relajada y ha dejado que absolutamente toda la atención se vaya por el desagüe. Toma una toalla blanca y rodea su torso con ella, cubriendo sus pechos y la parte baja. Para llegar a su habitación, debe atravesar un pasillo y caminar aproximadamente unos 12 m. Sale el cuarto de baño y recorre el camino habitual, siendo interceptada por dos sujetos con máscaras en sus rostros.

Luna intenta gritar, pero uno de ellos logra colocar su mano a tiempo en la boca de la chica, cargándola en sus brazos como si su peso fuese completamente despreciable en comparación con la fuerza de este.

Luna agita sus piernas y brazos intentando liberarse del hombre, pero este no ve ningún tipo de adversidad al llevarse a la chica. Había intentado poner resistencia con todas sus fuerzas, pero uno de los hombres, quien hasta el momento había tenido cierta paciencia, perdió el control y lanzó una advertencia a la chica.

— ¡Deja de moverte y cálmate! — Dijo el hombre con el rostro cubierto, mientras apuntaba con un arma directamente al rostro a Luna Wilson.

La chica no tuvo otra opción más que quedarse completamente inmóvil y dejar de intentar liberarse. La amenaza de muerte surtió efecto instantáneamente. De

pronto, ambos sujetos entran a una gran habitación en la cual tienen atrapadas a tres chicas más, una de ellas le da una razón de ser al hecho, ya que es la hija de un importante político de la ciudad.

— Quiero que todas estén tranquilas. No le haremos daño a ninguna mientras permanezcan en silencio y no hagan alguna estupidez. — Ordenó el sujeto que parecía estar a cargo de la operación.

Todas las chicas temblaban de miedo, y la mayoría de ellas llevaban solo su ropa interior, lo que despertaba la provocación de algunos de los hombres en aquel lugar. La operación estaba conformada por un grupo de un número desconocido de hombres, quienes habían ingresado a la casa de estudios con la única tarea de extraer de allí a la hija de Rubens McCarthy.

Al parecer, alguien había logrado llamar a emergencias, a pesar de que los hombres estaban muy bien preparados y habían estudiado la dinámica del procedimiento. Dos chicas habían divisado lo que estaba ocurriendo y habían permanecido ocultas a la vista de los hombres.

Lograron comunicarse con el número de emergencias y solicitar apoyo, por lo que, los hombres no tuvieron mayor opción después de intentar salir de la universidad, regresar de nuevo a aquella habitación y refugiarse allí mientras mantenían secuestradas a las chicas. Las jóvenes eran la única garantía para poder salir a salvo de allí, de lo contrario los eliminarían sin ningún tipo de contemplación.

No están dispuestos a liberar a ninguna, a pesar de que algunos miembros del departamento de policía han hecho acto de presencia en el lugar. Erick Becker es un negociador nato, por lo que, solicitan su presencia para intentar persuadir a los hombres de que liberen a las estudiantes.

Este no se encuentra del mejor humor y no tiene la mejor disposición de negociar con unos criminales que le han robado el poco descanso que tendría. El coche de Erick Becker llega al lugar siendo conducido por el mismo, saliendo de él minutos después para dirigirse directamente hacia el edificio.

— Becker, ¿a dónde vas? Debes conversar conmigo primero. — Dijo Russell Morton al ver como Erick pasaba frente a él.

— Sé muy bien cómo hacer mi trabajo. No necesito escuchar las tonterías que tienes que decir. — Respondió el irreverente policía.

— Esto no es parecido a lo que has hecho antes. Hay una vida clave allí

dentro. — Dijo el hombre.

— Todas las vías son importantes, idiota. No quiero saber quiénes están allí, tenemos que salvarlos a todos. — Dijo el hombre sin detenerse en su camino hacia el edificio.

Erick se acercó a uno de los oficiales de policía le pidió un megáfono, el cual le fue proporcionado inmediatamente sin dudar.

— Tienen 10 minutos para salir sin consecuencias. De lo contrario, tendremos que actuar de forma violenta. — Dijo el experimentado Erick.

Una bala golpeó el suelo justo a unos centímetros de los pies. Uno de los sujetos con armas largas ubicado en el techo de la universidad, había disparado en su contra. Erick no se inmutó, no se movió ni 1 cm ni sintió algo de miedo, algo que impresionó a sus compañeros.

— Tendrás que mejorar tu puntería. No me moveré de aquí en 10 minutos. Si lo hago, están muertos. — Dijo Erick.

Una ráfaga de disparos cayó sobre los diferentes coches de policía que se encontraban justo detrás de Erick, quien extrajo un cigarrillo de su camisa y lo encendió mientras la lluvia de balas se llevaba a cabo. Tal y como lo había prometido, no se movió de ese lugar en los próximos 10 minutos, dándole una última oportunidad a los sujetos de que se rindieran.

ACTO 2

Como si se tratara de un fantasma, Erick Becker desapareció por completo de la vista de sus superiores, compañeros de trabajo y los secuestradores que lo tenían en la mira. Sus habilidades y destrezas superan cualquier expectativa de sus compañeros. A pesar de que estaba bastante deteriorado y su mente no estaba al 100%, Erick Becker era el mejor en lo que hacía, de eso no había duda.

Si en el hecho se estaba involucrada una vida o la seguridad de una persona, Erick Becker no dudaba ni un segundo en utilizar todas sus habilidades para llevar a cabo el procedimiento más adecuado para rescatarla. Se había movido como una serpiente en medio de la noche, siendo imperceptible ante los ojos atentos de una gran cantidad de personas que se habían acercado al lugar a prestar apoyo a las autoridades.

Ingresar al edificio completamente solo sería una especie de suicidio, ya que los hombres estaban utilizando armas sumamente potentes, con las cuales asesinarían a un simple hombre en menos de un segundo. La única ventaja que tenía Erick Becker sobre todos estos sujetos era el miedo, este sentimiento no existía más en su corazón, ya que había perdido cualquier empatía por la vida y no temía por su vida ni por su seguridad.

Mientras los secuestradores tiemblan ante la posibilidad de ser atrapados y permanecer encerrados el resto de sus vidas, Erick Becker solamente tiene una convicción en la mente y es sacar a esas personas de allí y neutralizar al enemigo.

Como si se tratara de una máquina, Becker se mueve con precisión sin cometer un solo error hasta ingresar al edificio por la parte posterior. Parecía que siempre hubiese sabido a donde caminar y cómo moverse, ya que utilizaba los recursos con mucha efectividad para poder avanzar sin utilizar herramientas.

Había utilizado el área de servicio de la Universidad de Huntsville para ingresar al edificio principal, de donde se había evacuado a una gran cantidad de personas, pero donde aún permanecían capturadas algunas chicas. Becker puede ver los delicados pies de dos chicas que se esconden detrás de un depósito de basura cerca del área del comedor. El hombre avanza con su arma en la mano de una manera silenciosa, sin saber si se trata de una trampa o un

señuelo.

No puede utilizar su voz para dar órdenes, ya que automáticamente lo detectarían, tiene que arreglárselas para llegar tan cerca como sea posible y poder visualizar de qué se trata lo que está observando. Al encontrarse a un par de metros, puede escuchar a las chicas sollozando, las cuales no se han percatado de la presencia de Erick Becker.

— Muévanse con cuidado y muéstrense. — Dijo Erick con una voz muy baja.

Las chicas acataron la orden, pero no de la manera que Erick esperaba. Se colocaron de pie de una manera muy brusca y liberaron su llanto, el cual que generó un eco en el salón.

Erick se vio obligado a moverse rápido, ya que existía la posibilidad de que los hubiesen escuchado, su objetivo era sacar a las chicas lo más pronto posible, así que las tomó a cada una del brazo y corrió con ellas tan rápido como pudo para salir de allí. La libertad nunca había significado tanto para las chicas, quienes abrazaron fuertemente a Erick Becker una vez que se encontraron afuera y pudieron reunirse con sus familiares.

Uno de los hombres que se encuentra en el techo, puede ver a las dos chicas salir del edificio, pero no a Becker. Posteriormente, da la alerta de que hay un hombre en el edificio, por lo que se agudiza la seguridad y los hombres están dispuestos a dispararle a cualquier cosa que se mueva que no tengan contemplado en sus planes.

Moviéndose desinteresadamente, Erick camina por el medio del pasillo principal de la universidad, sus pasos retumban en todo lugar, debido a sus pesadas botas vaqueras.

Nadie podía ser tan idiota como para mostrarse de una forma tan evidente ante unos sujetos dispuestos a asesinar a las chicas, a Becker y a cualquiera que fuese necesario para lograr sus objetivos.

— Detente. — Se escuchó una voz en el lugar.

Becker sabe que no tiene oportunidad y obedece.

— Da la vuelta lentamente. — Dijo el hombre de rostro cubierto.

Becker accedió a la instrucción, dándose vuelta lentamente mientras levantaba las manos sobre su cabeza. No tenía ninguna intención de hacer trucos, ya que, siendo capturado, podría visualizar cuales era las condiciones reales de la

situación. El hombre se acercó al intrépido policía y sujetó sus manos y las ató con una cuerda. Posteriormente, el hombre golpeó fuertemente a Becker en la cabeza para dejarlo inconsciente.

No despertaría si no hasta unos minutos después, encontrándose completamente desconcertado y desorientado. El licor, y el golpe que llevaba en la cabeza, atenta severamente contra la salud de Becker, quien ha perdido notablemente sus capacidades. Sus ojos se encuentran vendados y sus muñecas se encuentran atadas al mueble de madera, no hay posibilidad de escapar de allí, aunque Becker siempre encuentra la manera.

— Maldito policía, ¿cómo entraste? — Dijo un hombre antes de golpear el rostro de Erick Becker.

Mientras recibía las descargas de violencia los hombres, Erick puede escuchar el llanto de las chicas que se encuentra en la habitación, puede identificar tres timbres de voz diferentes, por lo que comienza su estrategia de escape del lugar. Los golpes y ataques físicos que recibe por parte de su atacante, no tienen relevancia alguna para el experto policía, ya que siente que su vida ha sido mucho más dura que cualquier agresión que pueda recibir por parte de un desquiciado.

Ante la constante indiferencia que mostraba el Becker tras los múltiples golpes que recibió por parte del secuestrador que parecía ser el líder de la operación, este cometió un grave error. Completamente seguro de que Becker iba a morir, el sujeto le quitó la venda antes de dedicarle las supuestas últimas palabras.

— Morirás viendo el rostro de tu asesino. — Dijo el hombre mientras apuntaba su arma a la cabeza.

Para ese momento, Becker ya había detallado la ubicación de cada una de las chicas, por lo que se movería con rapidez para evitar que alguna de ellas saliera lastimada.

Una simple cuerda no le impediría a Erick Becker hacer su trabajo, era un insulto absurdo pensar que un hombre como él se vería limitado por un instrumento tan simple como ese. Una de las chicas, llamó la atención de Erick, ya que pudo notar que esta tenía las manos desatadas.

Intentaba disimularlo, pero la poca tensión existente en sus hombros hizo evidente que esta estaba libre. Tendría que utilizar este recurso para poder

sacarlas con vida y contar con la ayuda de esta chica.

No se trataba de nadie más que de Luna Wilson. Del grupo de mujeres que habían sido capturadas por los sujetos, Luna era la más hábil, siempre tener un plan B para todo, dispuesta arriesgar todo por el todo para conseguir sus objetivos.

En este caso, Luna estaba allí para ayudar de alguna forma a Erick Becker, a quien es la primera vez que observa. En medio de una situación como esa, Erick no tiene la oportunidad ni el deseo de disfrutar de los cuerpos semidesnudos de las jóvenes universitarias, pero si ha sido capturada su atención por esta chica.

Más allá del físico, fueron sus habilidades en las que lo impresionaron, desarrollando un juego de miradas que indicaban que algo estaba por suceder. Parecía que se habían comunicado a través de telepatía, ya que, era como si Luna supiera exactamente lo que tenía que hacer solo con ver los ojos de Becker.

Solo tenía menos de un segundo para moverse, así que habría que hacerlo con precisión y con nervios de acero. Erick desató la cuerda sin ningún inconveniente y golpeó el arma del sujeto justo antes de que este apretara el gatillo y le volara la cabeza. El arma cayó al suelo, mientras el sujeto se hallaba completamente sorprendido ante la rapidez con la que había sido atacado, Erick pateó el abdomen del hombre, el cual cayó al suelo.

Los otros sujetos, se encontraban a las afueras de la habitación custodiando a las chicas, desconociendo lo que ocurría. Fue el turno de Luna Wilson de actuar, ya que la chica se abalanzó sobre la puerta justo antes de que estos sujetos entraran. Colocó el seguro mientras Erick terminaba de golpear al hombre que le había propinado una paliza mientras se hallaba indefenso.

— No hay tiempo de que mates a este hombre a golpes. Sácanos de aquí por favor. — Indicó Luna a Erick Becker.

El policía se había dejado llevar por la ira y sus conflictos, drenando los absolutamente con este sujeto que no había tenido contemplación con él. Luna tenía toda la razón, despertando la atención de Erick Becker, quien golpea por última vez al sujeto para dejarlo inconsciente.

— Sígame. — Dijo Erick.

Luna ayudó a desatar a las compañeras antes de salir de allí, todos corrieron

por un largo pasillo hacia la parte trasera de la universidad. Al frente iba Erick, quien lleva en su mano una de las armas largas que había en la habitación y su pequeña arma en el cinturón.

Con una precisión impresionante, mientras los cuatro personajes corren hacia la salida, un grupo SWAT ingresa al edificio por la puerta frontal. La fuerte donación aturdió a los hombres, dando oportunidad a Erick y a las chicas de abandonar el edificio.

Era el momento menos apropiado para detenerse a detallar el atractivo de alguna de las chicas, y por la cabeza de Erick jamás hubiese pasado la idea de que en ese preciso momento una de esas chicas a las cuales había rescatado, estaba completamente embelesada por particular su atractivo.

La hombría y la destreza que había demostrado en medio de esta situación, había captado la atención de Luna Wilson, quien estaba aterrada, pero la presencia de Erick Becker al momento de haber sido trasladado a la habitación, le dio una sensación de seguridad y esperanza que no se equivocó.

Desde que escuchó su voz en el megáfono, sintió que pronto saldrían de eso gracias a este sujeto. Había colaborado perfectamente con un hombre al cual le encantaría tener completamente desnudo en una cama, algo que parecía ser casi imposible para una mujer como Luna Wilson.

Era una chica tímida y dedicada 100% a sus estudios, nunca cambiaría sus prioridades por comenzar a conquistar a un hombre que, a pesar de verse fuertemente perturbado, irradiaba una gentileza e inteligencia incuantificable.

El trabajo de Erick no ha terminado hasta hacerles pagar a los sujetos daño psicológico que le han hecho a las chicas. No puede arriesgarse a dejar la operación simplemente en manos de un grupo SWAT, por lo que, al llegar a la puerta de salida y entregar a las chicas a un grupo de oficiales de policía, decide regresar al edificio.

Justo al darse media vuelta para volver, siente como alguien lo sujeta de su chaqueta, acto seguido por unas palabras que jamás olvidaría.

— Por favor no vuelvas a entrar. Hazlo por mí. — Dijo Luna Wilson.

Entre Erick y la chica no existía ningún tipo de conexión y nunca antes se habían visto, por lo que, el comentario estaba completamente fuera de lugar para él. No había una sola razón por la cual Erick sacrificaría sus convicciones para complacer a una simple chica universitaria que recién

acaba de conocer. Pero, Erick era un hombre que sentía una gran debilidad por las mujeres, y al ver a esta chica tan atractiva en toalla, y con tanta piel expuesta, sintió cierta duda de si debía regresar o no.

— No tengo la menor idea de quién eres, pero este es mi trabajo. Debo hacerlo. — Dijo Erick antes de sacudirse y soltar la mano de la chica.

— Es muy arriesgado, realmente me gustaría volver a verte. — Dijo a la chica antes de sonrojarse.

Aquel desborde de sinceridad, le había dado la oportunidad a Luna Wilson de demostrarle a Erick la fuerte atracción que había despertado en un breve corto de tiempo. Pero, esto se combinó con una gran vergüenza, al exponerse de una forma tan evidente ante un hombre casi completamente desconocido para ella.

— Soy Luna Wilson, gracias por rescatarme. Te deseo suerte. — Dijo la chica antes de marcharse con las autoridades.

Erick se sintió muy extraño en ese momento, nunca había experimentado algo similar a lo que le había transmitido la chica, al menos no desde la muerte de Rebeca. Esa sensación de interés y preocupación nunca se la había mostrado otra mujer desde aquel entonces, siempre tenía encuentros fugaces con mujeres fáciles y que no trascendían más allá de un par de copas y una noche de buen sexo.

Erick corrió nuevamente hacia el interior del edificio, ya que fuerte detonaciones y una gran cantidad de disparos despertaron su atención nuevamente. Decidido a ayudar al grupo SWAT, rompió con las reglas e ignoró las instrucciones de su jefe, quien gritaba constantemente las órdenes de que no volviera a entrar.

— Estás completamente demente, te asesinarán. — Decía el hombre una y otra vez.

Erick ingresó y tuvo la oportunidad de ser parte de una operación precisa en la cual no hubo bajas por parte de la policía. Todos los hombres que se encontraban dentro de la universidad fueron neutralizados, siendo asesinados todos excepto uno.

Este hombre, quien fuese el quien le proporcionó la fuerte golpiza a Erick, sería trasladado a una prisión de máxima seguridad, desde donde podría estar bajo el cuidado de las autoridades, pero su poder y alcance no serían neutralizados del todo.

Erick, sin saberlo, había cometido un grave error. No al rescatando a las chicas, sino interfiriendo en una operación que debía ser un éxito. Esta había sido orquestada por un peligroso criminal conocido en el mundo del narcotráfico y la extorsión como Dimitri Koslov.

Este despiadado hombre deseaba tener el control absoluto de la ciudad, pero uno de los activistas políticos que había ido en contra de sus movimientos se había convertido en una piedra en el zapato.

Kozlov había decidido secuestrar a la hija de este político para poder manipularlo, pero la intervención de Erick Becker, representó la destrucción absoluta de su plan. Era algo que no estaba dispuesto a perdonar. Luego de ser condecorado en medio de un evento público, Erick Becker se convertiría en el objetivo de este ruso demente cuyo rostro era desconocido para Erick.

Todos hablaban sobre el intrépido policía que había arriesgado su vida para salvar a la hija del importante político. El resto de las chicas no eran importantes, pero Luna Wilson no podía esperar para volver a reencontrarse con su intrépido salvador, quien le había dejado una marca muy profunda aquel día en que había tenido contacto con ella.

Aquel sentimiento había surgido de una forma imprevista, pero prometía convertirse en algo muy intenso, ya que el caballero no salía de la mente de la chica ni un segundo.

ACTO 3

La personalidad de Erick Becker siempre se había caracterizado por su desconfianza, después de tantas experiencias y haber acumulado algunas de ellas muy desagradables, se había edificado una pared alrededor de sí mismo.

Pocas eran las personas que podían hacer alarde de conocer algunos de los detalles de la vida privada de Erick Becker, pero por muy meticuloso y cuidadoso que fuesen sus pasos, siempre había alguien que estaba observando con detalle para esperar un tropiezo de Erick.

No contaba con el mejor salario ni los mejores beneficios, pero había algo que nunca podrían arrebatarse a Erick, su reputación. Todos comprendían perfectamente que aquel hombre había atravesado por pruebas difíciles que lo habían llevado a un declive emocional muy fuerte. Nadie podía juzgarlo tras las duras pruebas que había atravesado el afamado policía.

Era uno de los mejores, su forma de ver el mundo de una manera menos abstracta lo convertía en uno de los miembros del departamento de policía con mayor respeto y admiración de la mayoría de los policías de la nueva generación que conocían su historia.

Esto le generaría inevitablemente algunos enemigos, personas adversas que buscan mantener el mismo estatus que Becker, pero sin emplear el mismo esfuerzo que durante años había impreso Erick para lograr conseguir algo de reconocimiento desde el punto de vista laboral.

Aunque su vida personal era un completo caos, Erick aún se aferraba a la idea de que era alguien profesionalmente, era esto lo que lo mantenía vivo, la adrenalina y la emoción de poderse involucrar en casos complicados que le dieran algo en qué ocupar la mente y dejar de pensar en todas las desgracias que lo rodeaban.

Dentro del mismo departamento de policía, se encuentran algunos ojos que ven constantemente a Erick Becker, miden sus pasos, cuidan cada detalle de su rutina y evalúan el momento preciso para atacar al policía que acaba de dar un golpe bajo a una de las organizaciones criminales más peligrosas del país. Se han mantenido bajo perfil en todo momento, por lo que, Erick desconoce completamente la existencia de este.

El fracaso del secuestro ejecutado en la Universidad de Huntsville, le había dado la oportunidad de comenzar a ver las espumas de un mar de narcotráfico y violencia que comenzaba a crecer en Alabama.

Todo el cuidado y las constantes revisiones que llevaba a cabo Erick Becker no surtirían efecto aquella noche del martes, en la cual, la humedad era insoportable. Erick se dirige a su casa, conduciendo su viejo coche Renault del 98, el cual no ha querido sustituir por los recuerdos que aún permanecen de su difunta esposa.

El camino a casa, por alguna razón, se hace mucho más largo, era como si la mente de Becker no hubiese querido llegar a casa aún. Se hacía pesado el camino, su visión se hacía borrosa, y una extraña sudoración comenzó a segregarse de su frente. Erick se vio obligado a detener el coche a un lado de la carretera, ya que no se sentía lo suficientemente bien como para continuar el camino.

No podía darse el lujo de sufrir un desmayo en medio de la carretera, lo que terminaría en un accidente fatal, dejando a su pequeño hijo Jake huérfano totalmente. Unos meses atrás le habían recetado algunos ansiolíticos, por lo que tomó un par de las píldoras que le habían recomendado y se detuvo unos minutos a intentar controlar el episodio por el que estaba atravesando.

Estaba desesperado por llegar a casa, pero de alguna otra forma, Erick agradecería el retraso que acaba de sufrir gracias a su estado de salud. Después de superar la crisis, él continúa su camino, llegando a casa mucho antes de lo que creía.

Detuvo su coche justo enfrente de su residencia, caminó directo hacia ella antes de recordar que su chaqueta aún permanecía en el coche. Había un gran apego hacia la prenda de ropa, por lo que, decidió volver hacia el coche a buscarla, una sabia decisión que agradecería el resto de su vida.

Justo al abrir la puerta de su coche, una gran explosión lo sacudió, haciendo que su torso golpeará contra el vidrio del lado del acompañante de su viejo Renault. El cristal crujió con el impacto del cuerpo de Erick Becker contra él, quedando en el suelo sin sentido. La casa del policía había volado en pedazos, generando una onda expansiva que había hecho estallar los vidrios de alguna de las casas aledañas.

Por suerte, en casa no había nadie, solo Erick se quedaría esa noche allí, ya

que Brenda había decidido quedarse con el pequeño Jake. Solo un mínimo error había sido suficiente para salvar la vida de Erick, ya que la bomba que se había instalado en su casa, tenía un temporizador que había sido activado segundos atrás, el hecho de haberse regresado por su chaqueta, le había dado la oportunidad a Erick de continuar respirando. Definitivamente era una chaqueta de la suerte, Erick le debía la vida a esta prenda de vestir.

La fuerte contusión que se había generado en su cabeza al caer al suelo, había dejado inconsciente por cinco días. Erick Becker había recobrado el conocimiento en la cama de un hospital con muy vagos recuerdos de lo que había pasado. Los acontecimientos se habían desarrollado de una manera fugaz, dándole una mínima capacidad de reacción, dejando un recuerdo muy vago del resplandor que generó la explosión.

Al abrir sus ojos, Erick no logra enfocar absolutamente nada, su vista está borrosa y la confusión le genera un fuerte dolor de cabeza, lo hace sentirse muy aturdido. Puede detallar cierto movimiento en la sala, alguien lo acompaña, alguien completamente inesperado para él.

— Erick, despertaste. Qué alegría. — Dijo una joven voz de una chica.

— ¿Quién eres? — Preguntó Erick, mostrando una gran confusión en su rostro.

— ¿No me reconoces? Soy Luna Wilson, la chica que salvaste el secuestro.

— Luna... ¿Qué haces aquí? No puedo ver bien tu rostro, todo está borroso. — Dijo Erick.

Luna se acercó a la cama donde ya hacía recostado Erick y tocó su antebrazo con su delicada mano. El roce generó un impulso eléctrico que viajó por todo el cuerpo de Erick, algo que jamás había experimentado.

— No sabes cuánto me complace verte despierto. — Dijo Luna

— ¿Cuánto tiempo llevas aquí? — Preguntó Erick mientras tocaba con sus dedos la venda que tenía en la cabeza.

— He venido cada día desde que me enteré del atentado. Tuviste mucha suerte en sobrevivir a ese ataque.

— ¿Atentado? ¿Qué fue lo que pasó? — Preguntó Erick

Luna se encargó de dar todos los detalles que había obtenido a través de los diferentes programas informativos de televisión que habían comentado acerca

de lo que había ocurrido en torno a Erick Becker.

De la noche la mañana, Erick se había convertido en una celebridad, y no precisamente por sus logros, sino por un ataque sin precedentes que se había desarrollado en la ciudad de Huntsville Alabama. Una gran cantidad de flores y cartas llegaban a la habitación de Erick, quien se había convertido en una especie de héroe para la ciudad.

— No entiendo porque las personas hacen esto. Aún no he muerto... ¿Por qué envían flores? — Pregunta Erick.

— Eres un símbolo de resistencia para la ciudad. El hecho de que hayas sobrevivido a este ataque, les da cierto valor ante posibles amenazas que estoy comenzando a surgir en Huntsville. — Respondió Luna.

— Lo único que quiero es salir de aquí. Ayúdame a levantarme. — Dijo Erick, quien sentía la energía suficiente como para ponerse de pie e ir en busca de los sujetos que lo habían atacado.

— Aún no estás bien del todo. Lo mejor es que te recuperes antes de hacer cualquier locura, pues estoy segura de que lo harás. — Dijo Luna con una gran sonrisa en el rostro.

— ¿Por qué hablas así? No me conoces, no sabes quién soy. — Respondió Erick

— Eres un hombre predecible, desde el día del secuestro, no te he perdido la pista y me he dedicado a investigar acerca de ti. Vaya que eres un personaje...

— Comentó Luna antes de sentarse en una silla.

De algún modo, Erick se sintió invadido en su privacidad al saber que una simple chica universitaria tendría acceso a información detallada sobre su vida. No tenía la menor idea de lo que podrían hacer los sujetos que estaban detrás de él para golpear en el punto más débil de Erick.

Desconocía las razones del atentado, simplemente todas las hipótesis que se habían levantado entorno a este punto, eran una más absurda que la otra. Sería el trabajo del propio Erick Becker encargarse de encontrar las verdaderas razones y motivos que habían llevado a estos sujetos a actuar de una manera tan violenta en su contra.

Cualquiera que pudiese ver más allá de su nariz sabía que Becker era una amenaza seria para cualquier organización criminal. Sus habilidades y su

capacidad analítica podían discernir rápidamente la manera de dismantelar cualquier organización.

Kozlov movía una gran cantidad de dinero, algo que le había dado la posibilidad de seducir a uno de los hombres más influyentes dentro del departamento de policía, quien había traicionado fríamente a Erick Becker. Este se encontraba en el ojo del huracán, con una cantidad de lentes observándolo en cada paso que daba.

Algo que llamaba enormemente la curiosidad de Erick Becker, era el hecho de que, Luna Wilson no correspondía con el esquema físico de mujer que solía atraerle. Era una mujer recatada que no solía mostrar demasiada piel, pero su cabello rojo hasta los hombros despertaba todos los sentidos más carnales en aquel hombre.

Buscaba una explicación para entender cómo podía sentir una atracción tan intensa por una mujer que recién había conocido. Los labios delgados de Luna Wilson, parecían pedir a gritos el contacto con los de Erick, mientras este conversaba con ella. Era inevitable para Luna mantener el contacto visual con los labios de Erick y reaccionar de forma voluntaria moviendo los suyos como si dentro de su cabeza llevara a cabo el procedimiento intenso de besar los labios del hombre.

Erick experimentaba una sensación similar al detallar la piel del cuello de luna, donde pueden notarse algunos lunares, los cuales podría besar sin detenerse hasta recorrerlos todos.

Hay una enorme diplomacia entre la pareja, ninguno de los dos está dispuesto a demostrar el gran nivel de deseo que experimenta. Juegan con las palabras e intentan sugerir algunas situaciones, pero ninguno de ellos tiene el valor para poder dar el paso y arriesgarse a un rechazo inminente por parte del otro.

La debilidad de Erick Becker siempre habían sido los ojos verdes, podría perderse en ellos si ningún antídoto y dispuesto a dejarlo todo por una mirada como la del Luna Wilson si esta estaba involucrada en la ecuación.

Estaba embelesado y encantado con todo lo que tenía a la chica para ofrecer, tanto físicamente como nivel de personalidad, ya que se había dado cuenta de que podía tener una conversación prolongada con Luna sin experimentar el típico aburrimiento que sentía cuando estaba con una mujer corriente común.

Tanto los lunares que es ubican a la vista en el cuello de Luna Wilson, como

los lunares y pecas debajo de sus ojos, son el tema perfecto para una conversación. Intentan romper los esquemas que mantienen a la pareja atrapada en un círculo de temor e inseguridad.

— Tienes un enorme parecido a mi exesposa. Lamento traerla a colación, pero ella también tenía pecas como las tuyas. — Comentó Erick.

La chica se sonrojó, acariciando sus mejillas mientras sonríe.

— Sí, mis pecas son parte de ese atractivo que me ayuda a conseguir lo que quiera. — Respondió Luna con mucha seguridad con algo de humor.

— Estoy seguro que al menos, de mí, podrías obtener lo que desearas sin ningún problema. — Indicó Erick, aunque sabía que estaba caminando por la cuerda floja.

A ese nivel, Luna no podía manejar la situación sin experimentar un enorme nerviosismo, por lo que decide fingir tener algunos compromisos y se dispone a abandonar la habitación antes de que la temperatura comienza a elevarse.

— Creo que lo mejor será que descanses. Yo tengo algunas cosas que hacer. Apenas tenga oportunidad, volveré. — Dijo la chica mientras sujetaba su bolso.

— Me encantaría que te quedaras un poco más. — Dijo Erick.

Luna sentía una enorme vergüenza, y se estaba sintiendo muy intimidada por la forma en que Erick la observaba. El caballero intentaba controlarse, pero los impulsos generados en su interior iban más allá de lo que podía controlar. De alguna u otra forma agradece estar en un estado de salud que lo limita, ya que, de lo contrario, ya hubiese saltado sobre la chica, comenzando a quitarle la ropa para hacerle el amor en esa misma habitación sin dudarle.

— No puedo negarme si me lo pides tú. — Dijo Luna, con algo de vergüenza.

La chica volvió a colocar su bolsa sobre la mesa ubicada al lado de la cama de hospital y se sentó nuevamente en la silla. Trató de indagar sobre la vida de Erick, pero comenzó con un tema que era bastante susceptible para él.

— Hablaste de una ex esposa. ¿Qué fue lo que separó a una mujer de un hombre como tú? — Preguntó Luna.

— Murió en el parto de nuestro hijo. Sufrió un colapso y no pudo resistirlo, su corazón se detuvo para no volver a latir jamás. — Dijo Erick.

Luna se sintió profundamente avergonzada por haber traído a colación un tema tan delicado como ese. Sabía que había incomodado a Erick y no había manera de salir de una situación como esa de forma simple.

El daño ya estaba hecho. Pero, Luna es una mujer inteligente, y a pesar de haber arriesgado todo lo bueno que había logrado construir aquella tarde, había comenzado a ver una oportunidad con Erick Becker, de quien presume una posible soledad que podría traducirse en algunas salidas con Erick.

— Es posible que creas que el tema me incomoda. Aún la recuerdo con mucho detalle. No te sientas mal, me gusta recordar a Rebeca. — Dijo Erick.

— ¿Aún la amas? — Preguntó Luna con algo de temor ante una respuesta que derrumbara completamente sus esperanzas de tener algo con el policía.

Es algo que tienes que vivir para entender. No puedes dejar de amar a alguien que te abandonó en esas condiciones. Siempre la llevaré conmigo, pero sé perfectamente que debo continuar con mi vida. — Dijo Erick.

Fueron las palabras más gratificantes que pudo haber escuchado Luna Wilson aquella tarde, ya que, de alguna forma está viendo las posibilidades abriéndose ante sus ojos de poder tener una relación e involucrarse con Erick Becker.

No era el momento, y la situación estaba realmente tensa alrededor de Erick, pero la chica veía el lado positivo que se encontraba oculto ante la gran cantidad de oscuridad y adversidad que se acercaba como una nube negra hacia la vida de Erick.

La conversación logró extenderse al menos por una hora más, dándole la oportunidad de conocer algunos detalles acerca de la personalidad de Luna Wilson. Sabía que tenía que volver a verla, por lo que pidió su número telefónico para contactarla nuevamente. Había sido un logro y una victoria indiscutible para Luna Wilson, quien comenzaba a ilusionarse Sin remedio ante la fuerte atracción que podía percibir entre ella y el afamado policía.

Desconocía totalmente la red de violencia y sufrimiento que se estaba tejiendo alrededor de Erick Becker, algo que ni siquiera él esperaba que lo embestiría en los próximos días. Mientras la ilusión y la esperanza comienza la llegar nuevamente a la vida de Erick a través de Luna Wilson, hombres de alto riesgo comienzan a mover sus hilos para castigar a Erick Becker por haber introducido su nariz donde no debía.

ACTO 4

Durante las dos semanas siguientes, Luna Wilson no dejó de visitar ni un solo día a su compañero favorito. Cada día llevaba un agasajo diferente, dulces, flores y cualquier regalo que se cruzara enfrente para poder cortejar a su amigo herido.

Durante este tiempo, el cual fue uno de los más desesperantes para Erick Becker, tuvieron la oportunidad de compenetrarse enormemente, conociéndose en detalle y descubriendo una gran cantidad de elementos de la personalidad de cada uno que los llevaría más adelante a desarrollar una relación intensa y profunda, eso no se discutía.

Erick intentaba tomarse las cosas con algo de calma, mientras Luna comenzaba a desesperarse por la falta de interés de Erick Becker de dar un paso más adelante. No sabía si después de la salida del hospital, este tendría tiempo suficiente como para compartir tiempo de calidad con ella.

Erick se sentía como un perro enjaulado, su ira hacia los hombres que habían atacado comenzaba a crecer con cada día que permanecía postrado en una cama sin poder movilizarse en contra de ellos.

Pensaba constantemente en la forma en que los castigaría, los métodos que emplearía para poder encontrar a estos criminales y hacerlos pagar, de la manera que fuera. Toda esta ira y maldad crecían en el corazón de Becker, eran apaciguadas cada día por la aparición de Luna Wilson en la puerta de la habitación del hospital. Pero, el día que tanto había esperado Erick había llegado, era el momento de abandonar el hospital por sus propios medios.

Una de las razones que lo había movido a recuperarse rápido era poder proteger a su pequeño hijo Jake, quien había sido evacuado a la ciudad para evitar represalias por parte de los frustrados atacantes que no lograron eliminar a Erick Becker. Trataba de mantenerse bajo perfil ante la vista del Luna Wilson, no quería preocuparla o iniciar un proceso incómodo en el cual la chica siempre estuviese estresada preocupada por el bienestar de Erick.

Aquella tarde, Erick salía caminando con sus propios pies apoyado en el hombro de su hermana Brenda, mientras a su lado caminaban su pequeño hijo y Luna Wilson, quien tomaba la mano de Jake.

Esta joven era fundamental para poder tener la fuerza de voluntad que Becker había conseguido hasta ese momento. Debía aprovechar cada segundo de felicidad al máximo, ya que no tenía la menor idea de cuándo será la última vez que volvería a sonreír de la forma que lo había hecho ese día.

En la escena se encuentran las tres personas más importantes de su círculo personal, tres pilares que lo mantienen erguido y dispuesto a luchar hasta el final para poder regresarles la paz que tanto se merecen. A las afueras del hospital, espera un coche negro blindado que trasladará a los miembros de la familia y a Luna Wilson hasta sus respectivas casas. La chica no tiene la menor idea de cuándo volverá a ver a Erick una vez que abandona el coche y le da un beso en la mejilla para despedirse de él.

— Espero verte pronto. Créeme, voy a extrañarte muchísimo. — Dijo Luna Wilson.

— ¿Por qué hablas así? ¿Acaso crees que me iré para siempre? No te vas a deshacer de mí tan rápido. — Dijo Erick.

— Sé perfectamente lo que tienes en mente. Solo te ruego que te cuides mucho. — Dijo la chica antes de cerrar la puerta del coche.

Erick observó como la mujer caminó hacia su casa y pensó en si había una posibilidad de volverla a ver realmente. Lo último que quería era involucrarla en una situación tan delicada como la que se encontraba en ese instante. Tener que estar custodiado todo momento por policías y tener que alejarse de su hermana y su hijo durante un tiempo prolongado, no era lo mejor que le estaba pasando a Erick Becker.

La ubicación de Erick sería un completo secreto para la mayoría de sus seres cercanos, no podían arriesgarse a que algunos hombres sometieron a sus seres queridos y lograran sacarle información acerca del policía. Erick debía entrenarse y prepararse para lo peor, pero estaba dispuesto a dejar la carne en la lucha, pero no la de sus familiares o amigos.

Después de dejar a su hermana y a su hijo en el aeropuerto, Erick estaba completamente decidido a romper las reglas una vez más. Dirigiéndose al chofer del vehículo, y darle una orden que iba en contra de todo lo que se le había indicado al encargado de trasladar a Erick a un punto seguro.

— Llévame de nuevo a la residencia de Luna Wilson. — Ordenó Erick.

Este se encontraba completamente solo en la en el asiento trasero de la

camioneta negra blindada. El hombre se opuso y argumentó sus razones.

— Tengo órdenes precisas de llevarlo al punto de encuentro con mis superiores. Si rompo las reglas mi trabajo está en riesgo. — Respondió el caballero de traje negro y corbata.

— Si no me llevas con Luna en este instante, no solo tu trabajo estará en peligro si no tu vida también. — Dijo Erick antes de activar el gatillo de su arma automática.

La piel del hombre se estremeció, y sabía que Erick que está hablando en serio. Había recibido instrucciones claras de que no podía dejarse doblegar por las amenazas de Erick, quien constantemente intentaba romper las reglas. Pero, teniendo familia en casa que lo esperaba, el hombre no se podía arriesgar a que Erick le metiera una bala en el costado.

— Haremos lo que ordene. Por favor no tardes demasiado, no quiero perder mi empleo. — Dijo el conductor.

— Solo nos tomará algunos minutos, esto son cosas de hombres, tú debes entenderme, esta chica me está volviendo loco. — Dijo Erick mientras guardaba su arma y se recostaba de nuevo en el asiento.

La bocina suena un par de veces a las afueras de la casa de Luna Wilson, quien se halla completamente consternada en la sala de su casa mientras revisa algunos papeles de la universidad. Al escuchar la insistencia de la bocina, la chica se asoma a la puerta y se puede dar cuenta que es la misma camioneta que horas atrás la ha dejado en su casa.

Sabe perfectamente que es Becker quien está allí, por lo que abre la puerta y corre hacia el vehículo. La ventanilla baja lentamente y la chica se encuentra con el rostro de Erick, quien se encuentra sonriente al verla una vez más.

— ¿Quieres ir a dar un paseo? — Preguntó Erick.

La chica respondió con la cabeza de manera afirmativa, ingresando al coche sin dudarle ni un segundo.

— ¿A qué se debe este cambio repentino de planes? — Preguntó la curiosa chica.

— Solo quería pasar un poco más de tiempo contigo. Iremos al parque a dar una vuelta. — Dijo Erick mientras veía al conductor a través del espejo retrovisor.

Erick sabía que estaba comprometiendo el futuro de este caballero, pero no pensaba exponerse demasiado o hacer algo estúpido, simplemente quería conectar con Luna Wilson en una ubicación completamente diferente y salir del deprimente entorno que los rodeaba en el hospital, en el cual se encontró internado durante aproximadamente un mes.

Al estar rodeado de la naturaleza y aire puro, Erick tendría un panorama mucho más claro de lo que estaba dispuesto a hacer con Luna Wilson, podía ver a través de los ojos de la chica y entender que esta estaba completamente dispuesta a ir a más allá en la relación de amistad que habían estado desarrollando durante todo ese tiempo.

El coche ingresa a un parque natural de la ciudad de Huntsville, un lugar hermoso en el cual se respira el aire fresco combinado con el sonido de las aves y un radiante sol que hace lucir el pasto verde completamente vivo.

— Detén el coche. — Ordenó Erick a llegar a un lugar desde donde se podía divisar un muelle y un hermoso lago.

Era el lugar perfecto para que el caballero pudiese desarrollar una estrategia hábil con Luna Wilson, a quien el corazón le saltaba de emoción al saber que podría pasar un tiempo muy íntimo con el caballero.

Erick sabía que podría ser blanco de un atentado en cualquier momento, pero el simple hecho de estar en compañía del Luna Wilson, le hacía descartar cualquier posibilidad de preocupación y desconectarse de los problemas y la toxicidad que emanaba de una nueva vida que estaba surgiendo a su alrededor.

Luna tenía el poder de suprimir cualquier estado de estrés y preocupación, proporcionándole un ambiente tranquilo y agradable con el cual no podía dar lugar a nada que no fuese felicidad y ternura. El conductor del vehículo se halla sumamente preocupado, pero no es capaz de salir del coche, debe hacer su trabajo e informar a sus superiores. Tomando su móvil, se comunica con Russell Morton, informándole acerca de la situación que se ha desarrollado.

— ¿Una chica? ¿Pero qué clase de broma es esta? — Comentó el jefe de Erick Becker.

— Hice lo que estuvo a mi alcance para tratar de persuadirlo. Es un hombre muy testarudo. — Indicó el conductor.

— Quiero que traigas a Erick Becker hasta aquí ahora mismo. No me importa quién es esa chica o que hace en la vida de Erick, tráelo aquí cuanto antes, hay

un grave peligro a su alrededor. — Dijo el hombre antes de terminar la llamada.

Era un simple conductor, no puede interferir en la vida de un hombre como Becker, el cual era sumamente volátil y de muy mal humor. No tuvo más solución que quedarse dentro del coche y vigilar cuidadosamente los pasos de Erick Becker y su entorno, llevando su arma en la mano en todo momento.

— No tienes idea de lo mucho que quería estar a solas contigo en un lugar como este. — Dijo Erick mientras camina con la chica tomado de la mano por un muelle que se levanta sobre un lago cristalino.

— Todo ha avanzado muy rápido, ni siquiera me di cuenta como llegué a este lugar contigo. Desde la primera vez que te vi todo fue explosivo. — Dijo Luna.

— Es posible que mi vida se transforme drásticamente en los próximos días. No quiero pensar que sería de ella si tuviese que prescindir de tu compañía para siempre. — Dijo Erick mientras tomaba la mano de la chica.

— No sé por qué consideras la idea de que ya no esté en tu vida. Créeme Erick, para mí lo más importante es estar a tu lado en este momento. Sé lo que estás pasando y necesitas apoyo.

Erick no puede contener las lágrimas al escuchar las hermosas palabras que le dedicó la chica, finalmente había encontrado a ese alguien que complementará su vida y se preocupará un poco por él.

Luna Wilson era el antídoto a todo el veneno que había corrido por sus venas desde la muerte de Rebeca, pero Erick no tenía la menor idea de cómo manejar una mercancía tan frágil y delicada como luna, quien era una chica inexperta que no estaba preparada psicológicamente para afrontar todos los traumas y obstáculos que vendrían si Erick decidía permitirle la entrada en su vida.

— No estoy muy seguro de que estés preparada para hacer esto. Mi vida ha dado un vuelco drástico en el último mes. Pero no quiero perderte. — Dijo Erick.

Luna dejó a un lado las limitaciones y se acercó a Erick para besarlos directamente en los labios. Esto fue una demostración genuina de que Luna no tomaba en cuenta absolutamente nada de lo que Erick consideraba una adversidad u obstáculo.

La chica estaba dispuesta a seguir adelante al lado del policía, quien desconoce que en ese preciso momento está siendo observado por ojos de maldad que han comenzado a trazar un plan en el cual pueden utilizar a Luna Vega como un señuelo para destruir la vida de Erick.

Deben salir de allí tan pronto como sea posible, pero Erick se encuentra embelesado entre los labios de Luna, quien le ha proporcionado un beso húmedo que le ha generado una intensa corriente eléctrica que se distribuye por todo su cuerpo.

Las manos de Erick se posan sobre las caderas de la chica y la aprietan con fuerza, mientras las lenguas de los personajes se entrelazan y juegan, humedeciéndose una a la otra e identificando sus texturas de manera espontánea.

Erick siente la respiración de la chica, su aliento y cada una de las pulsaciones de su corazón. Siente como este se acelera y golpea contra su pecho de manera inclemente demostrando de forma clara la emoción que siente la chica al estar en contacto con este hombre.

Erick aprieta fuertemente sus caderas y la junta hacia él, sus cuerpos hacen contacto, generando un enorme peligro de hacerlos sucumbir ante el deseo allí mismo, ante de la vista de algunos de los presentes que han acudido al parque a respirar algo de aire fresco.

Rodeados de una gran masa de agua, Erick y Luna se desconectan absolutamente del universo para entregarse a una conexión donde solo ellos dos tienen cabida. Los labios de Erick presionan con fuerza los delgados labios de luna, quien se haya inclinada en la punta de sus dedos debido a la altura de Erick, quien alcanza unos 1.85 metros de altura, mientras luna solo mide 1.65 metros.

La escena es muy romántica, pero el conductor sabe perfectamente que estos serían blanco fácil de un ataque que no dejaría heridos, esta vez no fallarían. La bocina del coche suena e interrumpe el momento, despertando el conocido mal humor de Erick.

— Dame un minuto. — Dijo Erick interrumpiendo el acto y dirigiéndose hacia el coche.

— Quiero que te calmes, deja de comportarte como un niño idiota y tranquilízate. Nadie va a comprometer tu trabajo, yo me encargaré de eso. Por

el momento preocúpate de tus asuntos y deja que yo me encargue de los míos.
— Dijo Erick antes de caminar hacia la chica.

Tras volver a estar en contacto con Luna, ya el momento había perdido ese elemento ardiente que lo estaba llevando poco a poco hacia el descontrol, dándoles la oportunidad de recuperar la cordura y comenzar a tratar algunos temas de sus vidas privadas. Luna se había sincerado y había hablado con Erick acerca de la dura situación económica que atravesaba.

Sus estudios en la universidad demandaban una gran cantidad de gastos, algo que era cada vez más difícil sufragar debido a que sus padres estaban atravesando un divorcio bastante traumático y la disputa por los bienes era insufrible. La carrera de Luna Wilson estaba en peligro, y Erick, en medio de todo ese torrente de problemas en los que se encontraba, sumaba uno más intentando salvar futuro de la chica.

— Siempre he trabajado solo, aunque mi superior siempre ha intentado que tenga a alguien que organice mis papeles. Creo que ese trabajo te iría bien a ti.
— Dijo Erick.

— ¿Quieres que sea tu secretaria? — Preguntó Luna.

— No es un trabajo pesado y podrá dejarte algo de tiempo para que te ocupes de los asuntos de la universidad. — Respondió Erick

Más allá de necesitar a una asistente, Erick buscaba una forma efectiva de pasar tiempo junto a Luna, a quien podría tener acceso a cualquier hora del día.

— No es una mala idea. Será difícil trabajar junto a ti. — Respondió la chica.

— Todo estará bien. Vamos a casa, hay asuntos de los cuales debo ocuparme.

— Dijo Erick antes de besar a la chica y caminar hacia el coche.

ACTO 5

Los días siguientes habían sido completamente calmos para Erick Becker, quien parecía haberse olvidado de que había una tormenta acercándose hacia él. La presencia del Luna Wilson en su vida, le había permitido desconectarse de absolutamente todos los problemas que irán en todo su entorno. Era protegido las 24 horas por un grupo de policías encubiertos que permanecían cercanos a él.

No era su intención ser demasiado evidente, y su lugar de residencia era un misterio para absolutamente todos, solo su conductor designado era quien conocía el paradero del lugar donde solía dormir Erick Becker. La soledad y el aislamiento le ha permitido a Erick lograr conseguir una idea clara de hasta donde quería llegar con Luna Wilson, quien había comenzado a trabajar en su oficina y con quien compartía cada día.

Pero había sido la mañana de ese día viernes cuando todo comenzaría descontrolarse finalmente para la vida de Erick, quien ve con ojos de impresión como la joven chica entra a la oficina llevando una minifalda de color negro que despertó todos sus sentidos más salvajes.

Era casi imposible no dirigir la mirada hacia las piernas de la chica, que parecía dedicar bastante tiempo al entrenamiento de las mismas, ya que se veían firmes, tersas y despertaban en Erick una gran necesidad de separarlas y hacerle el amor.

Visto desde una forma bastante simple y ordinaria, era en lo único que solía pensar Erick desde que vio alguna Wilson aquella mañana. Con solo inclinarse un poco, la línea de la falda se elevaba casi hasta llegar a mostrar un poco de su glúteo. Luna Wilson no había sido casual al elegir esta prenda de vestir, ya que lo había hecho con toda la intención de despertar en Erick un interés físico en ella.

Solía estar bastante cubierta, nunca mostraba su pecho con escotes vulgares y las minifaldas era muy limitadas en su guardarropa. No había nada que enloqueciera más a Becker que un par de buenas piernas y una mujer en tacones, lo que resaltaba sus curvas y le daba una elegancia excepcional. La bella chica de cabello rojo, había combinado ese día perfectamente su falda de color negro con una blusa blanca y algunas prendas de oro que la hacían

lucir increíble.

Era un espectáculo visual poder estar frente a una mujer tan bella como Luna Wilson, quien había resaltado sus ojos, con un contorno de color negro que hacía ver ese color verde mucho más resaltante y penetrante para Erick Becker.

Tenía algunas pautas planificadas para ese día fuera de la oficina, pero no sería capaz de abandonar el edificio, sabiendo que Luna Wilson estaría a merced de una cantidad de compañeros de departamento que caerían sobre ella como buitres a la carne.

Todos querrían cortejarla, querrían salir con ella, y esto no era algo que Erick Becker permitiría, por lo que se decidió a quedarse en la oficina y acompañar a la chica durante todo el día. A pesar de que lo había intentado, el Becker trató de proporcionarle algún cumplido a la chica, pero todos los pensamientos que vienen a su mente eran bloqueados por la sensación de que posiblemente, Luna Wilson no estaría dispuesta a tener una relación con su jefe.

Sabía que era una chica moralista, de buenas intenciones y con valores muy arraigados a familia tradicionalista como la que la había criado. Erick debate consigo mismo ante la posibilidad de perder la oportunidad de cortejar a Luna Wilson e invitarla a salir a tomar un par de tragos aquella noche. Era viernes, sería algo completamente normal salir con una compañera de trabajo, nadie lo vería de forma extraña y así, Erick tendría la posibilidad de conocer a la chica un poco más.

Pero su aspecto aún era un poco demacrado y no estaba acorde con la vestimenta de la chica. Erick debería mejorar un poco su apariencia antes de intentar desarrollar una relación con la Luna. Debajo de esa apariencia desaliñadas y descuidada, se encontraba un hombre atractivo con facciones definidas y fuertes. Después de la muerte de Rebeca, Erick había olvidado completamente del cuidado de su aspecto, por lo que, su calvicie había jugado en contra.

Solía rapar su cabello al cero y mantener un aspecto limpio y pulcro, pero ahora era simplemente un despojo de lo que alguna vez fue Erick Becker. Pero esto no era lo que llamaba la atención de Luna Wilson, quien veía más allá de aquel hombre que había atravesado un enorme sufrimiento a lo largo de su vida, la chica veía directamente en su alma. Luna Wilson era del tipo de mujer

que suele indagar en las personas, dejando a un lado las superficialidades y llegando hasta el punto más puro y genuino del espíritu.

El Becker era un hombre bueno, con sentimientos muy fuertes y comprometido 100% con absolutamente todo en lo que se involucraba. Luna se había enamorado de lo que había detrás de una pared de ladrillos que había levantado Erick alrededor de sí mismo.

Compartir cada día con el caballero era una oportunidad de conocerlo, de hacer un poco más fuerte ese sentimiento que comenzaba a surgir en su pecho, lo que le había llevado aquel día a romper sus propios esquemas de vestimenta y comenzar a provocar a Erick hasta sacarlo de su zona de confort y llevarlo hasta el límite de la locura y el deseo.

Era realmente difícil para el hombre poder concentrarse en su totalidad mientras la chica caminaba de un lado al otro llevando documentos de un escritorio hasta el de Erick. Tenía que disimular su mirada tratando de fijar su atención en las palabras que no tenían ningún sentido para él que se encontraban sobre los papeles sobre su mesa. No ha desaprovechado la oportunidad de dirigir su mirada hacia las piernas de Luna, quien sabía perfectamente que había logrado captar la atención de Erick.

Mientras la chica se encontraba sentada en su escritorio, jugaba a cruzar sus piernas continuamente, lo que robaba la atención de Erick, quien había comenzado a sudar. Intentaba distraer su mente con algunos casos que habían llegado hasta su escritorio que necesitaban ser resueltos. La única manera que tenía de evadir el gran atractivo y la sensualidad de Luna Wilson, era a través de su trabajo, ya que se conectaba efectivamente con este no había nada que lo desenfocara.

Luna era un elemento de distracción, pero se había convertido en una de las prioridades dentro de la vida de Erick Becker. Luego de la hora del almuerzo, habían decidido tomar caminos separados, cada uno había ido a un restaurante diferente a tomar un bocado antes de continuar la jornada laboral.

Luego de concluir la hora de descanso, ambos coincidieron en la cafetería del departamento de policía, en donde Erick tuvo la oportunidad de invitar a la chica a tomar un café y conversar un poco con ella alejados del entorno y temas laborales.

Mientras Erick espera en el mostrador por su café latte vainilla, puede

escuchar los pasos de unos tacones que se acercan a él. Luna Wilson, al notar que el caballero se encuentra dentro del mismo cafetín que ella, camina en su dirección para compartir unas palabras con el caballero.

— Luna... No te había visto. Es agradable encontrarte aquí. — Dijo Erick.

— Sí, estaba tomando un café en aquella mesa, pero decidí acercarme para invitarte hasta allá. — Respondió.

— Apenas me entreguen el café iré hasta allá. Espérame. — Dijo Erick.

La chica volvió a su mesa con un caminar que parecía hipnotizar a Erick. No pudo quitar sus ojos de la cintura de la chica mientras esta se dirigía a su mesa. Todos los caballeros que se encontraban dentro de la cafetería, estaba completamente enfocados en la belleza de Luna Wilson, quien había decidido ese día comenzar a trazar una estrategia que la llevara a la cama junto a Erick Becker.

Bueno, estas no eran realmente sus intenciones, su verdadera intención era capturar los sentimientos de Erick Becker, algo que ya se encontraba en proceso. El caballero no entiende porqué sus manos comienzan temblar al sostener el vaso de café en sus manos. Se encuentra algo nervioso y sabe que posiblemente no tenga las palabras correctas para desarrollar una conversación adecuada con luna.

Su nerviosismo y falta de experiencia con las mujeres en los últimos años, posiblemente lo lleven a arruinar completamente cualquier oportunidad que tenga con la chica. Suele ser bastante directo en sus comentarios, por lo que ha tenido que reprimirse en más de una oportunidad mientras comparte con Luna Wilson. La chica ha aprendido a lidiar con la personalidad de Erick, quien es un hombre perturbado, pero con un corazón enorme.

Su falta de sociabilización con las personas, lo ha hecho un hombre frío y desinteresado. Esto no lo convertía en un ser desagradable para las personas, pero sí era difícil poder compartir alguna conversación sin terminar incomodado por algún comentario fuera de lugar.

— Aquí me tienes. Tal y como lo prometí. — Comentó Erick antes de sentarse.

— Toma asiento. No tenemos mucho tiempo para hablar. Realmente esperaba que esto pasara durante toda la mañana. — Dijo Luna.

— Tengo algo en la mente que necesito preguntarte. Espero que no te moleste.

— Dijo Erick

Luna se sintió ilusionada al escuchar estas palabras provenientes de Erick, se imaginó una gran cantidad de opciones que podrían traducirse en alguna propuesta indecente, una salida o cualquier oportunidad de tener acceso mucho mayor a la vida de Erick Becker.

— No tengo ningún problema en contestar interrogante. Soy toda oídos. — Dijo Luna antes de tomar un sorbo de café.

Erick había perdido una gran parte de su autoestima con el tiempo. Su falta de cuidado en su apariencia, y la soledad que lo rodeaba la mayoría del tiempo, lo había dejado con un concepto de sí mismo bastante deteriorado. Esto había determinado el comentario que le haría a la chica segundos después.

— Realmente no entiendo cuál es el interés que tienes de estar cerca de mí. Eres una chica muy hermosa. ¿Qué te hace estar interesada en invertir tiempo conmigo si puedes estar con cualquier hombre que desees? — Comentó Erick.

No era lo más inteligente que se le había ocurrido decir al intrépido policía, ya que, podría estar abriendo la caja de Pandora y dar a entender a la chica que él no estaba interesado en ella. La sinceridad de Erick llegaba a ser hasta jocosa para Luna Wilson, quien tomó de nuevo un sorbo de café antes de responder. La pregunta era bastante directa y solo tenía una respuesta, no era momento de mentir o evadirla, solo tenía que ser genuina.

Las palabras solo podían generar dos efectos, mejorando la situación para ambos o empeorándola definitivamente. Luna, al no tener una respuesta precisa para la pregunta de Erick, decide fingir que su taza de café había sido tropezada.

Todo el contenido del fluido fue dar a los pantalones de Erick, quien, por fortuna, siempre contaba con ropa adicional en su oficina. El fluido estaba parcialmente tibio, ya que había pasado bastante tiempo desde que había sido servido, lo que evitó una quemadura grave para el caballero. Luna aprovechó la ocasión para montar una escena perfectamente actuada.

Si hubiese tenido que recibir un premio por alguna actuación de su vida, definitivamente habría sido por la que llevó a cabo aquel día en el café, ya que Erick no notó que todo había sido una farsa orquestada por la chica para poder tener contacto con él. Sujetando una servilleta en su mano, la chica se dirigió directamente hacia los pantalones de él para intentar limpiarlo.

El caballero se sentía sumamente avergonzado e intentaba evitar que la chica lo tocara. La insistencia de luna no le dejaba otra opción. La mayoría del fluido había caído sobre la parte delantera de sus pantalones, mojando la zona genital y parte de su muslo derecho. Esto le dio la oportunidad a la chica de rozar con su mano la zona genital, tocando su pene una y otra vez mientras pasaba la servilleta intentando secar el área.

Esto no daría un resultado más evidente que la erección de Erick Becker, quien no pudo evitar excitarse al sentir el contacto de las suaves manos de la chica sobre sus miembros.

Luna, aunque irradiaba inocencia, ejecutaba el acto con toda la intención, sintiendo como progresivamente el pene de Erick se hacía más duro dentro de sus pantalones. A pesar de esto, y que en otras ocasiones podría haberse apenado, la chica comenzó a frotar con mucha más fuerza para estimular el caballero.

Había quedado perfectamente claro que Luna intentaba enviar un mensaje a Erick Becker, quien se relajó y dejó que la chica siguiera ejecutando su tarea de manera libre y sin interrupciones. El rostro de Luna cambió completamente, esa mirada inocente que existía segundos atrás, se transformó en una mirada penetrante que intentaba hablar acerca del deseo y pasión que despertaba Erick en ella. Cada vez ejercía mucha más presión sobre la zona genital, y los movimientos eran mucho más rápidos.

Luna miraba alrededor intentando percatarse de algunos ojos espías que pudieran descubrir lo que estaba haciendo, pero todos estaban completamente distraídos y sumidos en sus obligaciones. La chica imprimió algo más de empeño e interés, consiguiendo que el hombre eyaculara dentro de su pantalón unos minutos después. Erick se encorvó intentó reprimir los gemidos que salían de lo más profundo de su ser.

Temblaba ante el miedo de haber sido descubierto, pero había sido un trabajo completamente limpio de la chica. Luna volvió a su silla, mientras sonreía, completamente satisfecha de que lo que había intentado demostrarle al caballero, había sido completamente evidente.

Erick había quedado en deuda con Luna, se había generado una cuenta que debía pagar muy pronto, ya que la chica lo había complacido sin ningún tipo de condición, y como hombre, debía responderle lo antes posible.

Erick no tiene palabras para describir lo que ha experimentado durante el acto, solo puede acercarse a la chica y besarla directamente en los labios.

— No entiendo qué fue todo esto. Pero créeme, esto no se quedará así. — Dijo Erick

— De eso puedes estar seguro. Tú y yo tenemos algunas cosas que arreglar, sabes a lo que me refiero. — Respondió Luna.

Era el momento de volver al trabajo, así que la pareja caminó directamente hacia la oficina, aunque la escena de la cafetería jamás se borraría de sus mentes.

Un par de horas más tarde, una llamada misteriosa entra a la línea del departamento de policía. El sujeto pide ser trasladado a la línea directa de Erick Becker. Debido a que es un policía bastante demandado, no hay ningún tipo de filtro para comunicar al usuario con Erick. Una voz bastante gruesa y una pronunciación muy marcada, hacen evidente que el hombre que habla al otro lado del teléfono no es americano.

La conversación que se sostiene durante algunos minutos gira entorno a amenazas y advertencias que son escuchadas por Luna Wilson a través de la línea paralela. No acostumbraba a hacer esto, pero coincidió con la línea al momento de intentar comunicarse con otro departamento. Luna pudo percatarse del peligro que estaba corriendo Erick Becker, por lo que le sugiere pasar un par de días en su casa para intentar despistar a aquellos hombres que intentan seguirlo.

Nadie se imaginaría que estaba con Luna Wilson, ya que no había una relación muy estrecha entre ellos fuera de las 4 paredes de la oficina del departamento de policía. Era una oferta difícil de rechazar, ya que Erick desea enormemente pasar más tiempo con Luna Wilson.

Todas las llamadas del departamento de policía estaban intervenidas, por lo que, el Wilson muestra a su jefe el contenido del audio, quien se alarma ante la posibilidad de que estos hombres den un duro golpe al departamento mientras él se encuentra allí.

— Debes mantenerte alejado de la oficina. Lo último que queremos es un ataque al departamento. Esto es personal, te protegeremos, pero tienes que mantenerte alejado. — Dijo el experimentado Russell al otro lado del escritorio.

— No te preocupes, me alejaré el tiempo que sea necesario. — Respondió Erick.

ACTO 6

La llegada de Erick Becker a la residencia de Luna había sido tan esperada como el cometa Halley. La chica había preparado con detalle toda la ambientación para que el caballero se sintiera cómodo. Se encargó de acondicionar una habitación exclusiva para Erick, en caso de que este rechazara una que otra oferta que tenía para el invitado.

Había muchas intenciones en el acceso a la invitación de Erick, pero ambos intentaban mantenerse en una situación neutral para no mostrar demasiado interés en la estadía juntos. Erick había tomado la determinación de llevar a cabo todas sus fantasías con Luna Wilson, pero tendría que esperar el momento indicado para ello. Después de hacer el equipaje en la residencia clandestina, Erick fue trasladado a la residencia de Luna Wilson directamente por su conductor personal.

Este se encargó de dejarlo en el lugar y marcharse. Erick iba de su cuenta, ya que le había costado mucho lograr convencer a su superior de que le permitiera ocultarse en la casa de una buena amiga, sin revelar que era Luna. Todos los que estaban cercanos a Erick Becker temían por sus vidas, exceptuando Luna Wilson, ya que, está solo estaba interesada en pasar la mayor del tiempo junto a este caballero.

Ya ninguno de sus compañeros de trabajo quería ocuparse de su protección, ya que estos, teniendo familias, no les agradaba demasiado la idea de poner sus vidas en riesgo para salvarla de Erick ante un atentado o un ataque terrorista. Nadie sabía a ciencia cierta a que se enfrentaba, ni siquiera el mismo Erick Becker, quien había tenido la oportunidad de escuchar directamente el timbre de voz del hombre que estaba detrás de sus pasos.

El timbre de la puerta de la casa de Luna Wilson suena, ella se acerca hasta la puerta para abrirla. La chica lleva una bata de baño que la cubre, mientras su cabello aún se encuentra húmedo. Es evidente que la chica ha tomado un baño antes de la llegada de Erick, quien había pautado su arribo a la casa de Luna aproximadamente a las 7:00 p.m. Solo faltaban algunos minutos para la hora, así que no había demostrado una premura exagerada para llegar a la casa de la chica.

— Espero no haber llegado demasiado temprano. De camino aquí, compré

algo para la cena. — Dijo Erick mientras levantaba su bolsa de papel.

— Ya he preparado algo para la cena, pero nunca hay comida de sobra. — Dijo la chica.

Erick era un fanático empedernido del pollo frito, así que no había podido evitar la tentación de parar en su lugar de comida rápida favorito para ordenar algo de comida y evitar molestias a la chica. A simple vista, Luna Wilson era la mujer perfecta, ya que esta no tenía ningún tipo de inconvenientes por la comida. No era el tipo de chica que se preocupa por su figura, a pesar de lucir una espectacular.

El metabolismo de Luna Wilson le había permitido tener el privilegio de comer lo que quisiera sin tener problemas de sobrepeso. Durante la noche, Erick Wilson decide ver un partido de fútbol americano en la TV que se ubica en la sala de estar en la casa de Luna Wilson.

Siendo fanático del pollo frito y del fútbol americano, no es el hombre más atractivo que puede estar junto a una mujer. Erick se sintió completamente desorientado, cuando vio a la chica sentarse justo a su lado llevando una camiseta del equipo favorito de Erick.

Era lo único que la cubría, ya que debajo de esta solo lleva su ropa interior mientras su cabello era sujetado por una cola. Erick no podía creer lo cómoda que se había puesto la chica a su lado, disfrutando de una manera ferviente del partido de fútbol que se desarrollaba justo enfrente de ellos. Luna había dejado a un lado la cena que había preparado, metiendo su mano en la bolsa que contenía el pollo frito que había comprado Erick Becker.

— ¿Qué ha pasado con la cena que has preparado? Espero no haber arruinado tus planes. — Dijo Erick.

— ¿Arruinarlos? De hecho, los mejoraste. No tenía la menor idea que te gustaban los Broncos. También amo el pollo frito, parece que tenemos más en común de lo que crees. — Dijo Luna antes de darle una mordida a la pieza de pollo.

Por más que intentara buscar a una chica similar a Luna, jamás daría con unas características tan particulares como las que ofrecía la chica. Era una mezcla de belleza, excentricidad y un exceso de personalidad que le daba la oportunidad a Erick desconectarse de todos sus problemas en ese momento.

Era imposible para el caballero no dirigir su mirada directamente a las

piernas de la chica, quien se había sentado cruzando las piernas como una posición perfecta de yoga. Comía el pollo con más destreza de la que podía presumir el mismo Erick, pues tenía un apetito salvaje.

Mientras Erick disfrutaba del espectáculo que resultaba ser Luna Wilson, más que el partido de fútbol, comenzaba a originarse en él un enorme interés por tener a una chica como Luna en su vida por un tiempo prolongado. No había forma de que volviera sentirse así con otra mujer en el futuro, o al menos no uno cercano.

Por momentos, suele recordar a Rebeca, sintiéndose un poco culpable ante el deseo enorme que comienza a sentir por luna Wilson. Nunca se había detenido a pensar en que su vida podría ser reconstruida llevando a su lado a una nueva compañera, una que lo ayudara a criar a su hijo y a desarrollar una nueva familia.

Todo había surgido de una manera muy particular, dándole la oportunidad a Luna de exponerse completamente ante Erick, quien tendría la decisión final de llevar a cabo un encuentro entre estos dos personajes. La chica lame sus dedos para saborear los residuos de pollo que quedan en ellos. Esta no era una escena muy atractiva o erótica, mucho menos delicada y sutil, pero por alguna razón despertó un enorme deseo en Erick, quien observa detenidamente como la chica la mía sus dedos con mucha destreza.

Luna se dio cuenta de que Erick la observaba detenidamente, por lo que sintió algo de vergüenza. Todo dejó de importar en ese momento, cuando Erick tomó la mano de la chica y comenzó a lamer sus dedos el mismo. Luna comenzó a temblar de los nervios, ya que no se esperaba este movimiento.

El gesto del caballero la excitó de tal modo, que la chica humedeció su panty de manera casi inmediata. Después de limpiar sus dedos completamente con su boca, Erick procedió a besar a la chica en los labios, posándose sobre ella y separando sus piernas para comenzar un encuentro que no tendría forma detenerse aquella noche.

Erick besaba el cuello de la chica y acariciaba su rostro mientras esta se aferraba con sus piernas a las caderas del caballero. Erick rozaba con su dedo en la piel de los muslos de la chica, quien sentía un enorme escalofrío cada vez que el hombre intensificaba la forma de tocarla.

Las manos de Erick se deslizan hacia arriba y hacia abajo como si buscara la

autorización de Luna para poder llegar a la zona deseada. Al sentir los besos húmedos de la chica, Erick sabe perfectamente que no hay límite para él, por lo que se dispone a arrancarle su panty a Luna.

El experimentado policía, no se detiene ni un segundo a pedir permisos o accesos al cuerpo de Luna, introduce sus manos debajo de la camiseta, acariciando los pechos de esta mientras Luna observa con sus ojos verdes perfectos directamente a los ojos de Erick. De pronto, siente como las manos de la chica comienzan a liberarlo de su cinturón.

Se percibe la enorme desesperación que hay en Luna de poder encontrarse por primera vez con este miembro con el que tanto había soñado. Solo un par de minutos después, la chica había conseguido su objetivo, se encontraba justo en frente de este trozo de carne jugoso que estaba tan duro y tenso únicamente por causa de ella.

Erick quitó el panty de Luna, dejándolo caer a un lado, se posó sobre ella y se introdujo dentro de la vagina de la chica para que esta comenzará a gemir sin control. De vez en cuando, luna dejaba salir el nombre de Erick en medio de sus gemidos, nunca había sido tan abierta con un hombre, pero Erick despertaba en ella los sentidos más intensos y le permitía descubrirse como mujer.

Había estado con otros hombres en el pasado, pero ninguno como Erick, ninguno la tocaba con tanta firmeza, con tanto deseo y la había aceptado tal cual era. Los juicios y las críticas habían quedado en el pasado, ya que Erick la adoraba y estaba enamorado su personalidad. La deseaba en todo momento.

La fuerte conexión a través de detalles pequeños que podían percibirse entre la pareja, había hecho que aquel encuentro fuese mucho más intenso. No había licor ni confusión de por medio, ambos se encontraban completamente conscientes de lo que están haciendo. El olor a pollo frito aún se mantenía en el ambiente, parecía que los besos que se proporcionaba parecían mordidas del delicioso manjar repleto de grasa saturadas.

Erick disfruta de la chica en su totalidad, ya que esta posee un cuerpo prácticamente inmaculado que solo está esperando por la llegada de un hombre lo suficientemente varonil como para que se ocupará de ella y la tratara de la forma que ella se lo merecía.

Por momentos, Erick siente que todo se trata de una ilusión, de algo que no es

para él y que no merece. Esta falta autoestima era generada por toda la basura que ocupaba su vida que no lo dejaba disfrutar del todo del encuentro con Luna Wilson.

Su piel perfectamente cuidada, tersa y suave daba acceso total a los besos que le proporcionaba Erick, quien recorría toda su anatomía para degustar cada punto de Luna. La chica no se oponía absolutamente nada, pero Erick era bastante cuidadoso al momento de tocarla y poseerla.

No quería hacer todo en una noche, simplemente quería demostrarle a la chica que podría tratarla como una dama. Erick había mejorado su aspecto antes de llegar a la casa de Luna Wilson, lo que había despertado en ella un interés aún más fuerte.

Los besos de la chica eran mucho más violentos que en el pasado, combinándolos con mordidas y una fuerte presión. Succiona su piel hasta dejar marcas sobre la piel de Erick Wilson. Se sacudía rápidamente mientras tenía el miembro de su compañero dentro de ella, el cual friccionaba perfectamente contra sus paredes vaginales. El tamaño del miembro de Erick era el justo, el cual estimulaba el punto G de la chica llevándola rápidamente a su primer orgasmo.

Justo en medio de su encuentro, el partido llegaba a su punto cumbre, en el cual, los equipos disputaban el último tanto que definiría al ganador del evento. La pareja lucha con la distracción de voltear hacia la TV en medio del encuentro, tratando de no ignorar a su pareja. Para Erick, fue una gran sorpresa ver cómo Luna Wilson movió su cabeza discretamente hacia el televisor para poder ver el desarrollo del partido. Esto le causó una enorme gracia, ya que no esperaba esta actitud de una chica como ella.

El orgasmo de Luna no pudo llegar a un momento mejor, ya que mientras experimentaba estas fuertes sensaciones que viajan por todo su cuerpo, haciéndola temblar descontroladamente, su equipo favorito obtuvo la victoria.

Celebraron de la mejor manera posible, en medio de un orgasmo intenso sumado al clímax y adrenalina que genera ver a su equipo favorito ganar un partido tan importante. Erick no se pudo contener y eyacula dentro de la chica, quien disfrutó de como los fluidos comenzaban a salir de su cavidad vaginal sintiendo la temperatura tibia y la textura espesa de estos.

Era el momento de relajarse y disfrutar de ese momento posterior al sexo de

calidad. Se dejaron caer sobre el sofá y se quedaron dormidos uno sobre el otro. Luna escucha los latidos del corazón de Erick mientras descansaba sobre su pecho, algo que la relajó enormemente y la trasladó a un descanso completamente íntegro. A la mañana siguiente, parecía que el tiempo había pasado velozmente.

Ambos se levantaron exaltados, ya que habían planificado una salida clandestina hacia la montaña. Ambos se levantan rápidamente, encontrándose en el coche solo 45 minutos después. Erick conduce el coche te Luna, un vehículo sencillo que no llama demasiado la atención. Ha subestimado el poder de sus adversarios, los cuales lo han localizado solo un par de horas antes y han alcanzado a dar con Erick justo antes de abandonar la residencia.

Sus habilidades policíacas, le habían dado la posibilidad de desarrollar un gran instinto para determinar cuando las cosas no iban bien. Erick puede observar a través de su espejo retrovisor, un coche nada discreto lo sigue constantemente. Comienza a tomar caminos aleatorios por toda la ciudad, despertando la curiosidad de Luna, quien indaga acerca de la situación en la que se encuentra.

Los ojos de Erick se encuentran fijos en el espejo retrovisor, estudiando la forma de conducir del misterioso hombre que lo sigue. Puede darse cuenta de que sus habilidades no son muy buenas, por lo que, podría escapar con mucha facilidad.

— ¿A dónde se supone que vamos? ¿Este no es el camino? — Preguntó Luna.

— No quiero que te alarmes. Pero el coche que viene detrás de nosotros nos está siguiendo. Es necesario que lo perdamos. — Dijo Erick.

Luna volteó súbitamente para identificar el coche y pudo descubrir que había visto este vehículo horas antes de salir al asomarse por la ventana. Era evidente que estaban siendo observados desde hacía un poco de tiempo.

— ¿Que se supone que haremos? ¿Estamos en peligro? — Preguntó la nerviosa Luna.

— Eso es algo que no puedo responderte. Intentaré perderlos lo antes posible.

— Dijo Erick antes de acelerar rápidamente el coche.

Se encontraba en una desventaja evidente, ya que el vehículo no tenía la potencia que el de los persecutores, pero sus habilidades le darían la posibilidad de escapar unos minutos después, cuando sortearía algunas calles

necesarias para poder evadir a sus enemigos. La adrenalina despertó un enorme deseo sexual el Luna, quien no pudo evitar dirigirse directamente hacia los pantalones de Erick justo después de terminar la persecución.

Liberó el miembro del caballero de sus pantalones y comenzó practicarle una felación que terminaría en una eyaculación descomunal dentro de su boca. Erick la observa impresionado ante el arrebatado de pasión, pero no es capaz de decir una sola palabra. La emoción y el peligro despertaron en Luna su lado más salvaje.

ACTO 7

No había lugar seguro para que Erick y Luna en el cual pudiesen estar a salvo. Según las especulaciones de Erick, solo había un punto en la geografía del país en el cual podrían estar relativamente a salvo. No se trataba de un lugar sumamente oculto, mucho menos alejado de la ciudad, pero era un lugar en el cual Erick guardaba un valioso secreto que podría darles algo de ventaja. Una cabaña abandonada que perteneció a su madre, en donde creció y vivió hasta sus 12 años de edad, era precisamente el lugar a donde se iría próximamente.

Erick había abandonado todo completamente, permaneciendo al lado de Luna Wilson, que no se separó de este caballero ni un segundo durante todo su proceso de adaptación a su nueva vida.

La madre de Erick había muerto muchos años atrás, quedando la cabaña en manos del policía, quien había condicionado lugar para convertirlo en una pequeña fortaleza. De alguna u otra forma, siempre se había imaginado que estaría en una situación similar a esa, así que había conseguido equipo suficiente como para combatir al ejército completo de los Estados Unidos.

Había blindado los vidrios de la casa, reforzando las paredes con paneles de acero, había construido una bóveda subterránea en la cual había introducido una gran cantidad de armamento al cual había accedido años atrás.

Absolutamente nadie sabía acerca de la existencia de este lugar, era como una especie de templo para el caballero, a donde se dirigía justo en ese instante después que había perdido a sus persecutores. Luna desconoce hacia dónde van, siente una gran cantidad de expectativas al ver el cambio de humor en Erick.

El hombre se ha transformado nuevamente en el viejo policía que todos conocían, un hombre frío y calculador que era capaz de darle pelea a los hombres más peligrosos sobre la tierra. Tras llegar al lugar, luna puede sentir la enorme seguridad que hay en el lugar.

— Permanecerás en este lugar, aquí no te pasará absolutamente nada. — Dijo Erick.

— ¿Es la primera vez que traes alguien a este lugar? — Preguntó Luna.

La chica había descubierto un detalle muy particular en la casa, ya que la

única fotografía existente en el lugar era de la familia de Erick, por lo que comprendió que se trataba de un lugar especial.

— Sí, este lugar no lo conoce absolutamente nadie. Por eso te pido que no reveles su existencia. — Dijo Erick mientras acercaba a la chica para abrazarla.

— Gracias por confiar en mí, no te defraudaré. — Dijo Luna.

El lugar estaba completamente abandonado, ya que habían pasado muchos años desde la última vez en que Erick había pisado esas tierras. Todo el suelo y cada partícula de lugar está cubierta de polvo, por lo que, Luna, como buena ama de casa, comenzó a limpiar el lugar con la ayuda de Erick. Debido a que la chica no había tenido suficiente tiempo para tomar algo de ropa, se había quitado sus vestimentas para quedarse en ropa interior y no ensuciar la poca ropa que aún tenía.

Erick, al ver que la chica queda en sujetador y panty, se excita enormemente. Era una enorme debilidad tener a Luna cerca, ya que no podía enfocarse totalmente en desarrollar un plan para combatir a sus adversarios. Toda su atención era atraída por Luna, quien se comportaba de un modo extraño e irreverente para sacar a Erick de su zona de equilibrio.

La joven atractiva mujer limpiaba todo el lugar, mientras los ojos de Erick recorrían su cuerpo, Luna sabía perfectamente que estaba siendo observada de manera insistente por su compañero, pero no le daba importancia, de hecho, lo disfrutaba.

Mientras limpiaba una de las ventanas, la chica se inclinaba sobre la punta sus dedos, marcando claramente los músculos de su pantorrilla y muslos. Intentaba alcanzar el punto más alto de las ventanas para limpiarlas, fue cuando Erick no pudo soportar más la tentación y se acercó a ella. Colocó sus manos sobre la cadera de la chica y la apretó con fuerza. Pegando sus glúteos contra su zona genital.

— ¿Qué haces? Hay mucho que limpiar... — Dijo Luna.

— No creo que pueda controlar todo lo que siento en este momento. — Dijo Erick susurrándole al oído a la chica.

Luna sintió un enorme escalofrío y cerró sus ojos para dejar caer la toalla que utilizaba para limpiar las ventanas y sujetar las manos de Erick. Posteriormente, el caballero decidió liberar las caderas de la chica y

deshacerse de su pantalón. Luna no se opuso ni un segundo a las acciones de su compañero, quien comenzó a masturbarse para endurecer su miembro.

La chica miraba fijamente a través de la ventana hacia el camino, viendo como el lugar estaba completamente desolado y ella estaba a punto de ser poseída por el hombre que más había deseado durante toda su vida. Erick, disfrutando del panorama del cabello rojo cayendo sobre la espalda de Luna, tomó su miembro ya erecto, y lo introdujo de manera súbita en la vagina de la chica. Luna llevó sus manos hacia el cristal de la ventana, intentando apoyarse en él para no golpearlo con su rostro luego de la embestida.

El calor de su aliento generaba un empañamiento natural en el vidrio, el cual se desvanecía y volvía formarse una y otra vez. La mejilla de Luna finalmente hace contacto con el cristal frío, mientras cierra sus ojos para sentir como Erick rebota contra ella de forma continua.

De manera sutil, Erick toma a Luna de su cabello, sujetándolo para controlar sus movimientos y tener más estabilidad mientras la penetra. No hay forma de liberarse, una mano la sujeta por la cintura mientras la otra toma su cabello con fuerza mientras su pene entra y sale una y otra vez de su cavidad vaginal.

Las penetraciones son constantes e incansables, a pesar de que Erick se encuentra completamente agitado, no deja de satisfacer a la chica, quien en medio de una pesadilla en la cual tienen que huir de grupo de asesinos, parece estar viviendo un sueño hecho realidad. El hombre disfruta del calor interno de Luna, quien se entrega completamente sin oponer resistencia a nada de lo que propone su compañero.

Se unen en un solo cuerpo generando una gran cantidad de temperatura que comienza a empañar el vidrio cada vez más. Las manos de Luna quedan marcadas en el cristal impecable que estuvo a punto de terminar de limpiar, luego tendrá que empezar una vez más, pero el acto vale la pena. Erick extrae su pene de manera rápida justo antes de acabar, expulsando todos sus fluidos sobre los glúteos de la chica, quien estaba muy cerca de alcanzar el orgasmo.

Luna siente algo de frustración al ver como el caballero satisface sus necesidades y deja las de ella a un lado, pero Luna saca conclusiones demasiado temprano, ya que Erick no estaba dispuesto a dejarla a ella sin su dosis de placer. Una vez que logró recuperar el aliento, Erick se pone de rodillas introduce su lengua en la vagina de la chica, lamiendo su ano y trasladándose periódicamente hacia su clítoris.

La chica se inclina para elevar sus glúteos lo más posible para facilitar el acceso de la lengua del caballero hasta su vagina. El frota con su mano el clítoris mientras su lengua la penetra una y otra vez. Minutos más tarde, Luna estará a punto desplomarse el suelo al perder la fuerza de sus piernas en medio de un orgasmo intenso que la hizo gemir como un animal en medio de la soledad del bosque.

Sus actos habían continuado de forma normal, después de terminar de limpiar la casa, la pareja está completamente agotada. Solo contaban con un teléfono móvil en la casa, el de Erick, el cual comenzó a replicar inesperadamente cerca de la 1 de la tarde.

Se trataba de la hermana de Erick, Brenda, quien rara vez se comunicaba con él, debido a las instrucciones que ha recibido de no hacer contacto a menos que fuese una emergencia o algo extremadamente importante.

Erick sintió como su corazón se aceleraba al escuchar la voz de su hermana totalmente desesperada.

— ¡Han secuestrado a Jake! ¡Se lo llevaron, no pude hacer nada! Tienes que venir pronto... — Dijo Brenda.

Erick sintió que el tiempo se congeló. Una de las cosas que siempre había temido era descuidar la seguridad de su hijo, y la pesadilla está en proceso, llevándolo a un estado completamente inestable en el cual amenazaba con estallar como una granada.

El juego se había vuelto mucho más intenso, siendo Jake quien estaría involucrado en medio de un policía implacable y un grupo criminal desalmado, que estarían dispuestos a taladrar hasta lo más profundo de su alma.

Erick se ve tentado a salir desesperado en busca de su hijo Jake, que para ese momento podría estar muerto. Luna se convierte en un pilar fundamental en medio de esa crisis que atraviesa Erick, ya que logra tranquilizarlo para evitar que cometa una locura.

— Es justo lo que quieren Desestabilizarte para que hagas una estupidez y poder acabar contigo rápidamente. Debes actuar con precisión. — Dijo Luna.

— Es la vida de mi hijo la que está en riesgo. No puedo quedarme aquí de brazos cruzados. — Respondió Erick mientras intentaba salir de la casa.

Luna hace lo posible para evitar que Erick abandone la residencia fortificada, ya que cualquier paso quede fuera de esta significa estar en una vulnerabilidad terrible ante unos sujetos que posiblemente ya lo pudieron haber encontrado.

— Si fueron por Jake fue porque no dieron contigo. Hasta el momento está seguro y la vida de Jake estará a salvo mientras tú estés vivo. Por favor, no hagas una tontería.

Luna abrazó a Erick fuertemente, intentando tranquilizarlo y regresarle la estabilidad que tanto necesitaba en ese instante. La chica se ofreció ayudar a Erick con el rastreo de las llamadas, ya que la casa está equipada con un equipo de computación de última generación que Erick había trasladado hasta allí. Habían intentado localizar el número de la hermana de Erick, identificando todas las llamadas que habían entrado a este, incluyendo la de los captores de Jake Becker.

Después de un par de horas de duro trabajo, Erick había logrado dar con la ubicación de la salida de la llamada, dando con un hotel de lujo ubicado en el centro de la ciudad.

En el último lugar en el cual se hubiese ocurrido buscar era en este sitio, por lo que, la ayuda de Luna había sido de gran eficacia para poder buscar con precisión. Era cierto, de haber salido en las condiciones que estaba cuando recibió la llamada de su hermana, habría ido directamente a la boca del lobo.

Erick desconocía que había hombres dentro del departamento policía pagados para traicionarlo, por lo que, debía actuar solo, o al menos con la ayuda de Luna Wilson. Erick se había ocupado de blindar completamente su familia, por lo que, no entendía como era que habían dado con Jake, a quien mantenía protegido constantemente a las afueras de la ciudad.

Mientras Erick prepara su golpe al lugar en el cual posiblemente esté su hijo, Kozlov lleva a cabo una celebración en su habitación de hotel, en la cual se encuentra una gran cantidad de mujeres y drogas ilimitadas.

Todos en el lugar se encuentran completamente alterados, disfrutando de la buena vida que el dinero fácil les proporciona. El jefe de la organización, sostiene a dos mujeres en sus piernas completamente desnudas, a las cuales besa en los labios y acarician al sujeto de pies a cabeza.

Son sus esclavas sexuales, y este puede hacer con ellas lo que desee, lo último que espera Koslov en ese momento es que Erick se dirija hacia ese lugar, el

cual considera que está completamente protegido y blindado en contra de cualquier hombre que intente ingresar allí.

Era un asesino despiadado, pero nunca había tenido la posibilidad de considerar el riesgo que implicaba un padre desesperado por recuperar a su hijo. Erick era el arma más peligrosa existente sobre la tierra en ese estante, ya que se había desconectado de cualquier sentimiento y estaba dispuesto a eliminar a estos hombres sin dudarle ni un segundo

Había sido una terrible idea de Koslov atacar una de las áreas más susceptibles de la vida de Erick. Meterse con Jake era el límite de lo tolerable para este sujeto. Con enviar una carta o dirigirse directamente a él para quitarlo del medio hubiese sido suficiente.

El error de haber secuestrado a su hijo lo pagaría con sangre, eso era más que seguro. La orgía que se desarrollaba en la habitación de Dimitri Koslov se había extendido por horas, dándole tiempo suficiente a Erick para llegar al hotel y encontrar una situación completamente desenfadada y fuera de alerta.

A pesar de que Dimitri le había dado instrucciones específicas de que no bajaran la guardia, los hombres estaban completamente seguros de que Erick no estaba tan demente como para enfrentarlos el solo.

Se había contemplado la posibilidad de que este buscara apoyo de la policía, y habiendo hombres infiltrados en ella, informarían a los hombres de Koslov para que estuviesen prevenidos. Erick tomó en cuenta este aspecto y se fue de frente en contra de una gran muralla compuesta de asesinos, dispuesto a recuperar a su hijo.

Su paso por el hotel Crimson, había sido devastador, desde el nivel superior del edificio, Erick había venido asesinando un hombre tras otro, convirtiendo el lugar en una morgue.

Eliminó el anillo de seguridad de Kozlov sin mayor dificultad, utilizando armas con silenciador que lo mantuvieron de incógnito todo el tiempo. Mientras el hombre recibe sexo oral de sus esclavas sexuales, Erick rompe la puerta y entra con dos armas en sus manos. Apunta directamente hacia el rostro de Kozlov y pide a gritos tener respuestas de su hijo.

— ¡Dime dónde está Jake, malnacido! — Dijo Erick completamente dispuesto a disparar.

El desprevenido hombre se sorprende al ver como la ira de Erick es evidente

a través de sus ojos. Siente terror al imaginarse que está a punto de morir.

— ¡No dispaes! Tu hijo no está aquí. Pero puedo llevarte hasta él. — Dijo Koslov completamente aterrado y con la voz temblorosa por el miedo.

Erick lo golpeó tan fuerte que lo dejó inconsciente, mientras ambas chicas salían corriendo de la habitación completamente desnudas. Era momento de salir de allí, así que Erick lo cargó en sus hombros y se dispuso a ascender nuevamente para ubicar su vía de escape antes que llegaran más hombres armados.

ACTO 8

Erick decidió llevar a Kozlov directamente hacia la cabaña, en donde podría tener la oportunidad de sacarle toda la información posible. Era un hombre muy apegado a sus convicciones, por lo que no fue fácil hacer que hablar.

— Solo quiero recuperar a mi hijo. Es lo único que deseo. Tu vida no me importa. — Dijo Erick mientras golpeaba continuamente al hombre.

Luna intentaba constantemente calmar a Erick, pero sabía que no podía entrometerse en una situación en la cual estaba involucrado el pequeño Jake.

— Puedes golpearme todo lo que desees, he vivido en el infierno durante toda mi vida. Tú no eres absolutamente nadie a quien yo pueda temer. — Dijo Koslov.

Erick perdió la paciencia finalmente y tomó una barra de metal, con la cual estaría dispuesto a asesinar a este hombre si fuese posible. Luna intervino finalmente para evitar que el cometiera una locura, ya que este hombre era el único que podía conectarlo con Jake.

Por alguna razón, Kozlov no dejaba de sonreír en ningún momento, por cada golpe que Erick le proporcionaba, este sonreía con más intensidad, llegando a soltar algunas carcajadas en medio de la descarga de violencia que le proporcionaba Erick.

— ¿Realmente crees que la respuesta a todos tus problemas está en mí? Has vivido con la verdad frente a tus ojos todo el tiempo y no lo has notado... — Dijo Kozlov mientras tosía.

— ¿A qué te refieres? Habla sin rodeos y dime toda la verdad. — Dijo Erick

— Tengo que confesarte que no tengo la menor idea de dónde está tu hijo Jake. Si lo supiera posiblemente te habría vendido la información. De eso se trata, de dinero, ese es mi negocio.

— ¿Acaso crees que voy a tragarme esa mentira de que no sabes en dónde está Jake?

— Creo que hay alguien más a quien deberías preguntarle. Si lo deseas, asesíname. Pero hay alguien que conoce esta información con mayor precisión. Yo solo hice mi trabajo. — Dijo Dimitri.

Erick y Luna se miran a los ojos intentando buscar respuestas en la mirada del otro. Kozlov está proporcionando información confusa que comienza hacer que Erick comience a prestar más atención a sus palabras.

— Asesinarme solo le hará un favor a la ciudad, pero no te hará recuperar a tu hijo. Si quieres conseguir al pequeño niño, deberás preguntarle a la muerte. — Dijo Koslov

— ¿La muerte? Dime exactamente a qué te refieres. — Preguntó Erick intentando calmarse mientras acercaba al hombre.

— Apuesto a que creíste que Rebeca, tu esposa, siempre estuvo muerta. ¿Cierto? — Comentó el criminal.

De pronto, la piel de Erick se erizó, las palabras del hombre habían sido cortantes como el filo de una katana. Comenzaba a sembrar dudas inclusive acerca de la muerte de Rebeca.

— ¿Cómo te atreves a nombrar a mi esposa a una situación como esta? Debería matarte ahora mismo. — Dijo Erick.

— Puedes matarme si quieres... Solo te haré una pregunta... ¿Alguna vez viste el cuerpo sin vida de Rebeca? — Dijo el hombre con una mirada irónica evidente.

Erick se detuvo un segundo a recordar todo lo que había ocurrido, notando que todo había sido demasiado rápido. Efectivamente, su enorme dolor lo había hecho mantenerse alejado de Rebeca, no tenía valor para poder ver el cuerpo de su mujer sin vida. Rebeca conocía perfectamente a su esposo, y sabía que estaba profundamente enamorado de ella, y sería completamente imposible para él, enfrentar su muerte y superarlo.

Rebeca siempre fue la columna vertebral financiera de esa familia, ya que provenía de una familia adinerada en la que nunca sufrió de carencias o necesidades. Siempre estuvo enamorada de él, pero no soportaba la poca convicción existente en el espíritu de este hombre, lo que fue enfriando la relación gradualmente. Tener que atravesar por un divorcio o un proceso legal para separar sus bienes, sería completamente un caos, conociendo la personalidad de Erick Becker.

Fue por esto que la mujer decidió fingir su muerte luego del parto del bebé para salir definitivamente de la vida de Erick. Una gran cantidad de dinero había sido pagada para poder silenciar a todos los que se habían involucrado

en la falsa muerte de la mujer, quien había desaparecido de su vida absolutamente todo lo que tenía un vínculo con Erick Becker.

— Nada de lo que dices tiene sentido. No puede ser cierto. — Dijo Erick mientras tuvo que tomar una silla para sentarse.

Las dudas y la impresión que le causó el comentario de Kozlov lo había neutralizado completamente.

— Eres un hombre inteligente, yo tengo mis intereses, tú tienes los tuyos. En este caso, mi trabajo se mezcló con mis intereses.

Toda la información era confusa, pero Luna Wilson comenzaba a entender que era lo que estaba ocurriendo.

— ¿Quieres decir que Rebeca está viva? — Preguntó Erick.

— Sí, Rebeca nunca murió. Simplemente decidió quitarte del medio a estas alturas para recuperar nuevamente a su hijo. — Dijo Dimitri.

Todo parecía ser un plan macabro orquestado por el criminal, pero no había forma de comprobar todo lo que decía si lo asesinaba. Erick debía utilizar al jefe de la organización criminal que azotaba a la ciudad de Huntsville para poder llegar hasta la mujer. Si Erick era capaz de volver a ver a los ojos de Rebeca y cerciorarse de que esta seguía con vida, él mismo se encargaría de proporcionarle el castigo merecido.

— Te perdonaré la vida si me llevas con ella. — Dijo Erick.

— La vida para mí no es importante. No creo que vuelvas a ver a tu hijo jamás. — Respondió el criminal.

Erick se encontraba de manos atadas, ya que, Rebeca era una mujer de poder y posiblemente ya habría sacado del país a Jake.

— No me sirve de nada estar vivo si estoy encerrado. La única manera de que pueda darte información es a través de mi libertad y que me permitas desaparecer. — Dijo Koslov.

— Sabes que no puedo hacer eso, va en contra de todos mis principios. — Dijo Erick.

— No creo que sea muy inteligente poner tus principios por encima de tu hijo. ¿Acaso crees que en el departamento de policía tienen el mismo honor que tú?

— Comentó el golpeado hombre.

— ¿De qué hablas?

Uno de tus hombres de confianza, está en este momento con Rebeca, se acostó con ella todas las veces que quiso mientras tú estabas trabajando como un idiota. Ahora disfrutan de una relación secreta mientras tú te pudres en el infierno de una vida detestable.

— Necesito que me lleves con ella, te dejaré ir en el instante en que me encuentre frente a Rebeca. — Dijo Erick.

— Eso es muy fácil decir. Necesito garantías. — Dijo Dimitri.

Erick ingresó al sistema a través del equipo de computación que tenía en su cabaña y borró todos los archivos vinculados con este hombre, el cual ya había sido identificado por algunos departamentos.

— Ahí lo tienes. Ahora muévete, hay alguien a quien encontrar. — Dijo Erick mientras liberaba a Koslov.

Subieron al coche, siguiendo las instrucciones del criminal quien los llevaría a la residencia de Rebeca. No era una muy buena idea confiar en un sujeto de la calaña de este hombre, pero no tenía más opción.

— Sin trucos, estoy dispuesto a volarte a la cabeza si detecto algo irregular.

— Dijo Erick mientras escuchaba cada una de las instrucciones que daba su rehén.

Después de conducir por un par de horas, llegaron a una enorme residencia ubicada en una zona de alta seguridad de la ciudad. Lo único que tenía que hacer Erick era demostrar el fraude que había cometido su esposa, después de esto, todo el peso de la ley caería sobre ella. A pesar de que tenía unas enormes ganas de asesinarla, lo único que pasaba por su mente era recuperar a Jake.

— Aquí es. Pero tendrás que arreglártelas para entrar hasta la casa. Es posible que ya hayan abandonado el país. Traerte aquí es todo lo que puedo hacer. — Dijo Kozlov.

Erick entregó un arma a Luna, quien se encargaría de custodiar al hombre hasta que el regresara. En caso de tratarse una trampa, la chica estaba preparada completamente para dispararle al hombre si intentaba hacer alguna estupidez. Erick se dirigió como una especie de fantasma hacia el interior de la residencia, la cual aún se encontraba iluminada en su interior, indicando que

había personas adentro.

Quizás había sido dirigido hacia la fortaleza de Kozlov y Erick estaba siendo esperado para ser eliminado, no había forma de saberlo, tenía que entrar y descubrir de qué se trataba todo lo que se estaba desarrollando. Ingresando a través de los ductos de ventilación, Erick logró llegar a la sala principal, la cual estaba completamente desolada. Escuchó unos pasos que se dirigían hacia él desde la parte de arriba. Erick corrió y se escondió detrás de unas plantas que alcanzaban los 1.5 metros de altura, ubicadas dentro de la sala.

Pudo ver como la mujer a la que había llorado tanto, caminaba con mucha vitalidad mientras sostenía de la mano a Jake, quien no se veía muy contento. Todo lo que había dicho Kozlov era cierto, ahora Erick debía actuar sin cometer errores.

Antes de mover un músculo, Erick observó, esperando algunos minutos más para determinar un plan efectivo. Justo ese instante apareció en escena quién sería su compañero de trabajo durante tantos años. Erick sintió un enorme deseo de descargar su arma en el pecho de Russell Morton, pero no podía hacerlo frente a Jake.

Experimentaba una sensación muy desagradable al no tener el apoyo del departamento de policía. Si hacía una llamada, posiblemente sería conectado directamente con algún traidor. Erick debía actuar por sí solo, por lo que extrae móvil y comienza a tomar fotografías y vídeos del evento. Son las únicas pruebas que puede utilizar en contra de la pareja, pero no puede retirarse de la residencia sin llevarse a Jake.

El niño, puede percibir que algo no está bien en el lugar, generalmente, Erick hacía un sonido bastante particular como una especie de silbido, algo muy tenue que solo entre ellos podían identificar.

Rebeca y su pareja está muy distraídos coordinando su escape, ambos sostienen su móvil pegado a sus oídos, lo que los mantiene distraídos de cualquier elemento de su entorno. Erick comienza a generar el silbido, captando la atención rápidamente de Jake, quien voltea directamente hacia la ubicación de su padre.

Tras visualizar a un rostro familiar, Jake siente una satisfacción enorme y sus esperanzas comienzan a crecer rápidamente. Rebeca no es una mujer con la que se identifique, a pesar de que esta le repitió cientos de veces que era su

madre y que había sido alejada de forma injusta de él, este no respondió ante los intentos de manipulación.

— Quiero ir al baño. — Dijo Jake apretando la mano de la mujer.

Al escuchar esto, Erick sabía que tenía que moverse rápido e intentar extraer a su hijo de aquella casa a través del cuarto de baño.

— Los niños siempre se antojan en el momento más inoportuno. Hazlo rápido y vuelve aquí— Dijo Rebeca.

El niño volvió a la parte de arriba completamente solo, lo que le dio la oportunidad a Erick de moverse sin ser visto hasta la parte de afuera de la residencia.

Jake observó por la ventana y pudo ver a su padre justo en la parte abajo, tendría que saltar aproximadamente unos 3 m de altura, pero confiaba en su padre quien hacía señas continuas de que saltara sin dudar. Abandonando absolutamente todos los miedos, Jake decidió saltar, generando un ruido en la ventana que alertaría a Rebeca y su amante.

— El niño está en el baño, ve a asegurarte de que todo esté bien. — Dijo Rebeca.

El hombre se acercó hacia la puerta del sanitario y tocó un par de veces, pero no recibió respuesta. Se vio forzado a patear la puerta de madera, al romperla vio la ventana abierta y supo que estaban en problemas.

Para ese momento, Erick y Jake están solo a unos cuantos metros del coche, corrían a toda velocidad para ingresar al vehículo y marcharse de allí. Rebeca se encontraba completamente desesperada, ya que se había visto descubierta y expuesta por el niño. Nunca supo que había sido lo que había ocurrido hasta el día del juicio cuando tuvo que encarar nuevamente a Erick para enfrentar los cargos por fraude.

Aquella situación le dio la oportunidad de recuperar la convicción y comenzar a creer en sí mismo. Estaba listo para dejar ir su pasado y recuperar su vida, pero esta vez alejado completamente del departamento de policía. Necesitaba una nueva razón para seguir luchando, y Luna se la había proporcionado perfectamente. Mientras se encontrara cerca de Luna y de su hijo, Becker no tenía excusa alguna para la tristeza o la desolación.

Los días transcurrieron de forma simple y agradable como en un sueño,

mientras compartían en la cabaña de su difunta madre en donde nadie podría acceder a ellos. Conforme fueron avanzando los meses, Erick fue adquiriendo mucha más seguridad en sí mismo, olvidándose de los conflictos que los rodearon. Rebeca había ido a la cárcel, y el departamento de policía había sido depurado casi en su totalidad.

Su única asignatura pendiente era su vida, la cual debía organizar en detalle para evitar que comenzara desplomarse una vez más. Su pasión durante sus primeros años habían sido los caballos, por lo que había decidido invertir una vez más en la compra de algunos equinos dedicarse a criarlos.

Con la ayuda de las manos de su compañera, la abnegada Luna Wilson, Erick construyó un granero, un lugar soñado que se convertiría en el lugar ideal para que la pareja sólida demostrase continuamente su pasión incontenible.

Hacían el amor casi a diario, y el lugar era tan acogedor que se sentían completamente cómodos y protegidos bajo el techo de este granero de madera. Entre bellos animales, los cuales se fueron multiplicando con el tiempo, y un niño que crecía a un ritmo veloz, Erick y Luna Wilson decidieron comenzar una nueva vida alejados del mundo que amenazaba con desmoronarse muy pronto.

Existían tres pilares que sostenían el concepto de felicidad en esa nueva familia. Luna había comenzado la recta final de su carrera de medicina, mientras Erick mejoraba su situación financiera convirtiéndose en un exitoso empresario ganadero, algo que nunca habría imaginado que terminaría haciendo hasta los últimos días de su vida.

Ángel Millonario

Sexo y Amor Verdadero con el Jefe Millonario

ACTO 1

Solo unos segundos frente a la TV habían sido suficientes para darse cuenta de la enorme atracción que sentía por este hombre de traje que transmitían en vivo a través del canal más popular del estado. La mayoría de las cadenas de televisión en ese instante habían puesto su atención en un evento muy importante de la ciudad de San Diego, California.

La inauguración de un nuevo edificio, destinado al desarrollo de la industria de la moda, había captado la atención de los curiosos, periodistas y fanáticos de este sector, los cuales habían abarrotado lugar, tomando fotografías y grabando a un hombre que se había convertido en una celebridad.

Ángel Montero era la sensación del momento, el gran crecimiento financiero que había experimentado en los últimos años, lo había convertido en uno de los jóvenes empresarios con mayor éxito en California.

Tan solo con 28 años de edad, había logrado conseguir más de 150 millones de dólares gracias a su ojo clínico para realizar inversiones precisas en el momento indicado. Con una gran cantidad de acciones en la bolsa, adjudicadas a múltiples compañías, Ángel Montero simplemente tendría que sentarse en su escritorio a ver como sus cuentas bancarias crecían rápidamente sin que este generará una gota de sudor.

Pero como todo en esta vida, no todo había sido éxito y satisfacción en la vida de Ángel Montero, ya que este había tenido que afrontar duras pruebas para poder establecerse como el apuesto millonario en el que se había convertido actualmente. Cualquiera mujer habría dado lo que fuese por ganarse la atención de Ángel, quien hasta el momento no había conseguido tener éxito en ninguna relación sentimental.

Estaba casado absolutamente con los negocios, su pasión por hacer dinero constantemente le generaba rupturas sentimentales y una estabilidad emocional que dejaba mucho que desear. Detrás de ese peinado perfecto, y un rostro de revista, Ángel Montero sufría enormemente la ausencia de una compañera, ya que, tener tanto dinero y éxito era completamente absurdo para él si no tenía con quien compartirlo.

Mujeres, abundaban notablemente en su vida, pero simplemente eran objetos temporales cuyo paso por su vida era realmente breve. En su lista, había logrado marcar salidas con modelos, actrices, periodistas, y cualquier cantidad de chicas de múltiples edades.

Ángel no se detenía a evaluar estatus social o edad, su búsqueda incansable por una compañera, lo llevaba a estar constantemente evaluando nuevas mujeres que se convirtieran en la elegida para compartir la fortuna del atractivo Ángel millonario.

La cámara de la cadena de televisión central TV, hace una toma cerrada del rostro de Ángel Montero, quien se encuentra abrazado a una reconocida modelo, cuyas medidas podrían detener el tráfico de la ciudad. Mientras el rostro del empresario ocupa la totalidad de la pantalla de la TV de una cafetería, unos dedos femeninos acarician la pantalla del viejo artefacto en el que solo funcionan dos canales.

Mientras la mitad de la ciudad se encuentra en el lugar, gran parte de ella observa el evento a través de la señal abierta, siendo Sandra Vidal uno de los espectadores que disfruta de un evento sin precedentes en la ciudad de San Diego, minutos antes de que Ángel Montero corte la cinta inaugural del edificio.

El hombre se acerca al podio, toma el micrófono en sus manos, el cual hace un leve feedback y dirige unas palabras a la ciudad, en las que expresa su enorme agradecimiento por todo el apoyo que recibido hasta ese momento.

Justo detrás de él puede verse a la hermosa modelo cuya sonrisa de catálogo no deja de deslumbrar al público, Ángel Montero ha elegido a su compañera ideal ese día para causar una buena impresión ante los presentes.

La superficialidad está a flor de piel, nada es genuino en aquel lugar, ni la felicidad que irradia el rostro de Ángel por su nuevo logro, ni la aparente conexión existente entre él y la modelo, todo es una completa farsa.

Sandra Vidal había escuchado múltiples veces que, si deseabas algo con mucha fuerza y continuamente, posiblemente esto se haría realidad. Estas personas que habrían formulado esta teoría, posiblemente no se encontraban en la situación que atravesaba Sandra cada día de su vida. Mientras intenta desconectarse de su entorno, y se traslada directamente a un lado de Ángel Montero, la chica logra generar un poco de satisfacción en medio de tanto dolor.

Por algunos segundos, la chica sueña con llevar puesto el vestido negro que lleva la hermosa modelo. No tiene sus medidas, por lo que intenta transformar su cuerpo en una obra de arte, a fin de cuentas, es su propia imaginación y no hay reglas en ese lugar.

Pero, aunque intenta esforzarse, es muy difícil para Sandra Vidal poder proyectarse en una situación como esa, ya que lo más valioso que tiene en su vida es el calzado que lleva puesto en ese instante.

La situación financiera de Sandra nunca había estado estable, siempre con deudas en su tarjeta de crédito y un salario que generalmente estaba comprometido a la hora de recibirlo. No es nada difícil para ella soñar ser parte de una vida de lujos, pero sí resulta complicado proyectarse en ella, ya que no conoce absolutamente nada de dicho entorno. Observa la forma en que Ángel Montero se expresa, la clase y la elegancia que irradia, son notables, algo que posiblemente Sandra jamás lograría conseguir.

Finalmente, su momento de ilusión y desconexión es interrumpido por el timbre ubicado en la barra de atención de la cafetería. La chica sujeta una pequeña toalla de tela en sus manos, la cual, ante la impresión generada por el sonido agudo generado por un cliente, cae al suelo.

Sandra se inclina para tomar la toalla, pero su falta de cuidado hace que su cabeza golpee el filo de uno de los muebles de madera que sobresale. El timbre suena una segunda vez, por lo que, el jefe de Sandra, Larry Keller, sale de su oficina muy molesto ante el descuido de sus clientes.

— ¿Qué se supone que haces allí en el suelo? — Dijo Larry, mostrando una enorme inconformidad con el trabajo de Sandra.

La chica no puede evitar colocar su mano derecha en su frente, justo en el lugar de la herida, la cual, a pesar de no estar abierta, palpita fuertemente ante el impacto contundente que recibió. Sandra se asegura de que no haya ningún

sangrado antes de ponerse de pie.

— Me golpeé y caí al suelo. Volveré a trabajar enseguida. — Dijo Sandra mientras hacía un esfuerzo por levantarse del suelo.

— Sabes perfectamente que los clientes no pueden esperar. Ponte de pie y ve a la barra, no volveré a repetírtelo. — Dijo Larry.

Sandra siente una gran necesidad de gritarle a su jefe y golpearlo con el primer objeto contundente que se atravesase en su camino. El desposta sujeto, suele tratarla con mucha crueldad, ya que en sus múltiples intentos de cortejarla e intentar llevarla a la cama por conveniencia, siempre ha terminado en rotundo fracaso.

El orgullo del hombre lo ha llevado a comportarse como un completo patán con la chica, quien trata de hacer su trabajo de la mejor manera posible cada día. A pesar de que hay múltiples empleados en la cafetería, Sandra Vidal es constantemente vigilada a través de las cámaras de seguridad para encontrar el momento exacto en el cual, Larry pueda llamarla la atención y denigrarla justo como en esa ocasión.

Sin demasiadas oportunidades de empleo, Sandra ha tenido que quedarse en este sitio de trabajo soportando los malos tratos y las vejaciones que lleva a cabo su jefe. Sandra se coloca de pie, arregla su uniforme y ajusta la cinta que amarra su cabello, observando directamente hacia la TV para ver el rostro de Ángel Montero una última vez antes de que Larry Keller apague el equipo.

— Suelas distraerte demasiado con la TV. Me llevaré estoy aquí. — Dijo Larry mientras arrancaba el objeto del lugar, despegando el cable de alimentación de corriente súbitamente.

El viejo objeto era lo único que hacía medianamente amena la estadía de Sandra en aquel lugar, el cual detestaba en cada metro cuadrado de este. Sandra no ve la hora en que podrá tirar literalmente la toalla al suelo y largarse de ese lugar para no volver jamás.

La chica camina directamente hacia la barra para atender al cliente, quien solicita una taza de chocolate caliente, ha vuelto de nuevo a la rutina del día, completamente desinteresada por hacer su trabajo de una manera adecuada.

Tal como la sonrisa de la modelo de TV, Sandra debe fingir empatía por los clientes, forzando una felicidad que puede notarse desconectada de cualquier sentimiento agradable o satisfactorio. Después de una jornada laboral de 9

horas de constante presión de Larry y los insoportables clientes, Sandra finalmente puede ir a casa. Cada día sube al transporte público y se traslada unas ocho calles, para luego continuar caminando unos 300 metros hasta llegar a casa. Es una ruta que podría hacer con los ojos cerrados y que ha venido haciendo durante los últimos 3 años de día de su vida.

Después de abandonar sus sueños, planes y proyectos, Sandra ha quedado confinada a una vida que posiblemente esté a punto de terminar. Al entrar a la vieja casa de su abuela, con quien ha vivido desde muy niña, la chica nota que algo no está bien. Suele encontrar a la anciana Greta Olson sentada en su silla favorita justo enfrente de la TV, de donde solo puede levantarse con la ayuda de Sandra.

— ¡Abuela, ya estoy en casa! — Dijo la chica mientras cerraba la puerta y aún no notaba la ausencia de la mujer de la silla.

Posteriormente, al colocar su bolso en la mesa, la chica no escucha respuesta de la anciana mujer, quien suele dar un saludo bastante cariñoso al reencontrarse cada día con su nieta.

La mujer había dedicado su vida entera al cuidado de Sandra, pero en algún punto, la curva de su salud comenzó a descender vertiginosamente, convirtiéndose en una carga para la chica, quien dejó la universidad y echó a un lado toda la vida que conocía para dedicarse al apoyo y cuidado de su abuela.

El dinero existente en las cuentas bancarias de ambas mujeres era bastante escaso, a pesar de que la herencia de su difunto abuelo las había dejado en una estabilidad parcial. Pero esta había desaparecido tras los continuos tratamientos que debían llevarse a cabo para mantener a la abuela estable.

La enorme necesidad de independencia, había llevado a Greta a intentar trasladarse al cuarto de baño por sus propios medios. A pesar de que tenía un pañal desechable que le permitía mantenerse en el mismo lugar y llevar a cabo sus necesidades fisiológicas sin mover un músculo, esta estaba cansada de la inutilidad.

Su constante intención de tener una vida independiente y liberar de su karma a la bella Sandra Vidal, la había llevado a cometer un grave error, ya que sus piernas habían perdido una gran cantidad de masa muscular y no tenían la fuerza necesaria para mantenerla en pie.

— Abuela, ¿dónde estás? — Preguntó la nerviosa Sandra, quien comenzó a caminar por todo el lugar.

Al acercarse en el cuarto de baño, la chica pudo observar a la mujer en el suelo, lo que prácticamente la dejó sin respiración. Sandra y Greta eran realmente unidas, y era lo único que tenían mutuamente, por lo que, Sandra corrió hacia la anciana mujer para determinar si aún tenía signos vitales.

Tres horas habían pasado desde que la mujer había caído al suelo, y aunque aún estaba con vida, había golpeado fuertemente su rostro contra la superficie sólida del suelo. Sandra llamó rápidamente a emergencias, quedándose a la espera de la llegada de la ayuda para la anciana mujer, un día que había sido nefasto e inolvidable para Sandra.

Pero, mientras la tragedia se adueña de la vida de Sandra, aquel hombre que observaba por la TV horas atrás, celebra su éxito de una manera muy triunfal, llevando al trofeo que lo acompañaba durante todo el día llevando un vestido negro, directamente a uno de los hoteles más lujosos de la ciudad.

Tener dinero simplemente le proporcionaba el acceso rápido a este tipo de actos con las mujeres que deseara, ya que no tenía que preocuparse por convencerlas o engañarlas para poder disfrutar de los placeres de sus cuerpos. Después de arrancarle el vestido a la chica y dejarla completamente desnuda, Ángel se abalanza sobre la mujer y le hace el amor de una manera salvaje.

La chica no tiene tiempo ni de respirar, ya que el hombre se encuentra completamente ebrio por las cantidades apoteósicas de champagne que ingirió durante toda la noche. La chica, intentando asegurar su futuro, permite que Ángel haga lo que desee con ella. No opone resistencia a ninguna de las locuras que propone el sujeto, quien succiona su piel de una forma tan agresiva que genera cierto dolor.

— Ángel, detente. Me estás lastimando. — Dijo la modelo de cabello oscuro.

Ángel parecía ignorar cualquier palabra que pronunciara la chica. Su única intención era satisfacer su propio placer sexual a través del excitante cuerpo de la modelo. La joven chica comienza a oponer resistencia, pero comprende que, si desea subir su estatus social, debe sacrificarse en ese instante.

Ángel se encuentra completamente desnudo sobre ella, penetrándola una y otra vez sin descanso mientras sujeta las muñecas de la reconocida modelo de revista. La besa en los labios de una manera torpe, utilizando su lengua de una

manera casi desagradable para la bella mujer, quien debe aguantar el comportamiento feroz de un hombre sin control.

Muy cercano al final de su acto, Ángel aumenta el ritmo de su respiración y comienza a gemir como un animal demente, extrae su miembro de las profundidades de la chica y eyacula sobre su vientre, sacudiendo su pene una y otra vez para sacar hasta la última gota de fluido.

Ya completamente complacido, Ángel ya no tiene más nada que hacer en aquella habitación, tomando sus ropas y colocándose las de nuevo, este se dispone abandonar la habitación.

— ¿A dónde vas? ¿Me dejarás aquí en este lugar? — Preguntó la joven mujer.

Ángel introdujo su mano dentro de la billetera y extrajo algunos billetes. Los dejó caer sobre la cama y se dirigió hacia la chica para proporcionarle un beso en la mejilla.

— Toma un taxi y vete a casa. Hablaremos luego. — Dijo Ángel.

El hombre camina hacia la puerta y sale de aquella habitación para más nunca volver a ver el rostro de la hermosa modelo, la había utilizado como un objeto desechable para su satisfacción, sin importarle absolutamente nada de lo que pudiese llegar a pensar la chica. Su constante búsqueda de la mujer perfecta, lo ha llevado a un estado de frustración profunda al no conseguir resultados en ninguna de las salidas que había tenido durante el último año.

Esta era la razón de su comportamiento desposta y desagradable con algunas mujeres. No se encuentra en el mejor estado para conducir, pero, aun así, enciende su coche y lo pone en marcha para ir a casa. Su vista es borrosa y las luces de los coches afectan enormemente la sensibilidad de sus ojos. Es difícil mantener la dirección del vehículo, el cual controlarlo a él.

Ángel suele experimentar una sensación de inmortalidad que podría meterlo en problemas. Algo inesperado no tarda en llegar, ya que su comportamiento irresponsable lo está guiando directamente hacia el desastre.

ACTO 2

Completamente confundido, los ojos de Ángel Montero se abren viendo una gran cantidad de luces en el techo blanco inmaculado de algún lugar desconocido para él. No puede moverse, hace un esfuerzo descomunal por intentar mover los dedos de sus pies, pero el intento es completamente inútil. Su pulso cardíaco comienza acelerarse, mientras sus sentidos comienzan a restablecerse lentamente.

A lo lejos puede escuchar un sonido agudo que le resulta familiar, un monitor que registra los latidos de su corazón. Sobre lo único que tiene control en ese momento es sobre sus ojos, los cuales voltea hacia su izquierda haciendo un esfuerzo sobrenatural para intentar ver de qué se trata lo que está ocurriendo. El pulso cardíaco comienza aumentar, incrementando la frecuencia de sus latidos, y por ende el beep generado en el monitor.

Esto despierta las alarmas de las enfermeras, las cuales acercan hasta la cama de Ángel Montero para proporcionarle un calmante. Al ver a las mujeres vestidas de blanco, Ángel sabe perfectamente que se encuentra en un hospital, pero no tienen la menor idea de qué hace allí, lo último que recuerda es estar saliendo de la habitación del hotel después de haber compartido una noche espectacular con aquella modelo, a partir de allí todos recuerdos eran difusos. Hacía una y otra vez el esfuerzo para moverse, pero después de agotarse tras los continuos intentos, intentó recuperar la calma para así volver a tomar el control de su cuerpo.

— No te desesperes, estarás bien. Tienes una gran cantidad de sedantes en el cuerpo, por lo que, no podrás moverte en un par de horas. — Dijo la agradable enfermera.

Ángel comenzó a calmarse, ya que sabía parcialmente lo que estaba pasando, lo que no podía entender era cómo había llegado hasta allí. Intentó hablarle a la mujer, pero lo único que salieron fue murmullos sin sentido y balbuceos que parecían ser generados por un bebé recién nacido.

Una lágrima salió del ojo derecho de Ángel, lo que le demostró a la enfermera que el hombre estaba realmente asustado al estar allí. El acto le demandó una explicación a la enfermera, quien entendió el mensaje de manera efectiva.

— Me imagino que debes tener muchas preguntas acerca de las razones por las

cuales estás aquí. Lo que pasó fue que tu coche se volcó en la carretera. Tienes suerte de estar vivo, según escuché, el vehículo quedó completamente destrozado. — Dijo la mujer mientras introducía un calmante en el torrente sanguíneo de Ángel Montero.

El hombre respiró profundamente e intentó quedarse dormido, ya que era todo lo que necesitaba saber para entender el contexto en el cual se encontraba. Todo parecía ser una horrible pesadilla, por lo que, Ángel no pudo evitar tener la esperanza de abrir los ojos en unos minutos y encontrarse en la cama de su casa después de haber despertado de un sueño realista en el cual no hubiese deseado estar involucrado jamás.

La enfermera observó como el hombre se fue relajando progresivamente, hasta quedarse dormido en su totalidad. Posiblemente, luego de despertar, Ángel tendría muchas preguntas, pero esta enfermera no estaría de guardia como para responderlas, lo que haría empezar de cero una vez más a Ángel Montero. Parecía que el karma había actuado de manera brutal sobre Ángel, quien se había comportado de una manera inadecuada con una mujer que se había ilusionado con él.

Haber salido de esa forma de la habitación, generó una gran cantidad de maldiciones por parte de aquella mujer, las que parecían haber hecho efecto de manera casi instantánea. Ángel entró en su coche y condujo de manera irresponsable hasta entrar en la carretera.

Las altas velocidades que había alcanzado, superaban los límites, convirtiéndose en un arma letal que podría haberle quitado la vida a cualquiera de los conductores que se encontraban en el camino. Fue suficiente con golpear la defensa de la carretera para que el coche perdiera su estabilidad y se voltease inmediatamente.

Por suerte, Ángel llevaba puesto su cinturón de seguridad, lo que lo mantuvo en su lugar durante todo el movimiento brusco que se generó en el cual daba vueltas en el interior del coche.

Un fuerte golpe contra la ventana del coche fue lo que dejó inconsciente a Ángel, quien no despertaría sino hasta su llegada al hospital. Un par de veces tuvo que ser reanimado, ya que sus signos vitales habían dejado de funcionar.

Ángel había sido completamente afortunado, ya que, cualquier otro sujeto en su estado, posiblemente no habría resistido un accidente tan mortífero. Su

coche había quedado reducido a una gran masa de metal, la cual tuvo que ser picada a la mitad para poder extraer el cuerpo del millonario, quien no respondía ante los llamados de los cuerpos de seguridad.

Entre los rescatistas, una vez que habían terminado el trabajo y Ángel se encontraba camino al hospital, comentaban que el hombre posiblemente había sido rescatado por la mano de un ángel, tal y como su nombre lo indicaba.

Minutos antes de que el herido joven despertara, Sandra Vidal ingresaba a la sala de emergencias del mismo hospital en la que se encontraba el aclamado millonario. Aparentemente, por magnetismo del destino, la pareja había sido guiada por razones completamente diferentes hacia el mismo punto.

Un camino lleno de desesperación fue lo que tuvo que afrontar la chica para llegar allí. Su abuela no reaccionaba, pero había sido estabilizada por los paramédicos en la ambulancia. Era una forma muy triste de morir para Greta, ya que se encontraba completamente sola en casa y no había tenido la posibilidad de solicitar ayuda o apoyo a absolutamente nadie.

Ambos están destinados a encontrarse una vez más, esta vez personalmente, no a través de la pantalla de la TV. La chica es dirigida hacia la sala de emergencias en conjunto con los paramédicos, quienes trasladan a la abuela de Sandra de una manera rápida mientras solicitan espacio para desplazarse de manera fluida. Posiblemente la mujer tenga una grave contusión en la cabeza, por lo que deben actuar rápido antes de que el daño cerebral sea irreversible.

La mujer nunca despertó, a pesar de todos los procedimientos que se llevaron a cabo para poder reanimarla, aun así, contaba con signos vitales. Existía un riesgo enorme de que la mujer quedara completamente vegetal, algo que devastaría totalmente a Sandra Vidal. Mientras se encuentra sentada en la sala de espera sin tener noticias sobre el estado de salud de su abuela, la chica cruje sus nudillos una y otra vez mientras la ansiedad la consume.

Mueve sus pies de manera nerviosa golpeando una y otra vez la suela de sus zapatos contra el suelo. Necesita salir corriendo de allí, pero no puede abandonar a su abuela. La simple idea de que la anciana mujer muera ese día, llena de miedo a la chica, quien no ha parado de llorar ni un segundo.

Uno de los enfermeros del hospital, se acerca a la bella chica, ya que ha percibido el estado de nervios en el cual se encuentra sumida Sandra Vidal. En un pequeño vaso de plástico, se encuentra un poco de té de manzanilla, el cual

ayudará a la chica a calmar los nervios.

— Te he traído esto. Sé que no es un buen momento para ti. Creo que lo mejor será que te lo tomes y vayas a caminar un rato por el lugar, hace mucho frío aquí. — Dijo el hombre.

— Gracias. Pero no tengo ánimos de caminar. — Respondió la chica si ni siquiera mirar a los ojos al hombre.

El joven enfermero extendió su mano con el vaso de plástico y lo acercó a la mano de Sandra, obligándola a tomarlo.

— Créeme, es lo mejor que puedes hacer. Tú abuela es una mujer muy mayor, no creo que supere esto. — Dijo el joven con una cara bastante desconsolada.

Sandra tenía que hacerse la idea de que se quedaría sola en la ciudad de San Diego, a pesar de tener buenos amigos, siempre había sido una chica muy familiar y de casa, por lo que no se involucraba demasiado con las personas. Si Greta no superaba este episodio, Sandra se quedaría completamente a la deriva y parte de las razones de su existencia desaparecerían.

Todos los sacrificios que había hecho en el pasado para poder dedicarse a su abuela, pasarían a ser completamente inútiles. De alguna u otra forma quedaría libre para continuar con su vida, pero el proceso de adaptación a este nuevo esquema no sería sencillo. Al menos tendría la oportunidad de dejar el empleo que tanto detestaba y dedicarse algo que llamara su atención, ya que sería responsable únicamente de ella misma.

Sosteniendo en sus manos el vaso con té de manzanilla, la chica decide ponerse de pie y caminar por el lugar, haciendo caso a lo que le había comentado el enfermero. Sandra echa un vistazo en cada una de las habitaciones viendo como alguno de los familiares se acercan a las camas de sus enfermos a proporcionarle algo de cariño y apoyo. Siente una enorme frustración al no poder acercarse a su abuela, ya que se encuentra aislada en cuidados intensivos.

Siente una enorme necesidad de irrumpir en la habitación de manera abrupta y proporcionarle un beso a Greta en la frente, al menos mientras se encuentra dormida. No le parece justo que simplemente tendrá que esperar a que la mujer fallezca para que se le informe, y esta y tenga que entrar a encontrarse con la abuela ya sin vida.

Sandra sigue avanzando mientras observa algunas de las habitaciones con las

puertas abiertas en las que se muestran situaciones diferentes, que le dan la oportunidad de reflexionar y pensar diferentes cosas acerca de la vida y la muerte.

Este paso por el hospital representó un crecimiento enorme a nivel personal para la chica, ya que le proporcionaba una madurez y un concepto real sobre la muerte. Sandra siempre había vivido evadiendo la idea de que en algún momento perdería la compañía de su abuela, quien, a pesar de ser una carga para ella, amaba profundamente. La consideraba su mejor amiga, y era su consejera personal, una mujer llena de sabiduría a quien recurrir en medio de las situaciones más complicadas.

Las lágrimas corren por las mejillas de la chica mientras ésta sigue avanzando, pero al pasar frente a una de las habitaciones, lo que observa llama profundamente su atención, sacándola de ese estado de depresión en el cual se encontraba.

Un rostro conocido se encuentra dentro de una de las habitaciones, alguien a quien nunca se imaginaría que vería en aquel lugar. Ángel Montero ha sido trasladado al hospital para hacer estabilizado lo antes posible, pero un hombre de su nivel social, posiblemente se encontraría en uno de los mejores hospitales privados del país.

Los medios no han sido informados acerca de la situación de Ángel Montero, nadie habla del accidente que se ha llevado a cabo en la carretera, cuidando la privacidad del millonario empresario. Lo último que deseaban era un hospital lleno de reporteros y curiosos. Todos habrían hecho un gran escándalo al conocer que uno de los hombres más importantes y emblemáticos de la ciudad acaba de tener un accidente de tráfico al conducir ebrio.

Aquellos que los rodeaban habían permanecido herméticos en cuanto a la información, pero un leve error de una a las enfermeras al dejar la puerta abierta, había liberado un poco de ese secreto que se mantenía en el hospital central de San Diego. Ante la posibilidad de haberse encontrado con alguien que había permanecido en su mente durante todo el día, la chica no puede soportar la curiosidad y se acerca hasta la puerta.

A medida que disminuye la distancia entre ella y el hombre acostado en la cama cubierto con sábanas blancas, comienza a acelerarse su corazón. Sandra Vidal se encontraba justo frente al hombre que había observado en la mañana durante el importante evento en la TV, sin poder creerlo, se acerca cada vez

más, pero, si descubren que está allí, estará en serios problemas, por lo que decide salir nuevamente de la habitación.

Sandra Vidal se encuentra en una situación bastante crítica en relación a su abuela, pero no puede evitar sentir una gran emoción al saber que Ángel Montero se encuentra en el hospital, aunque no es precisamente el sentimiento que debería estar experimentando.

Por un momento, hace una pausa, deteniéndose a pensar realmente qué es lo que está ocurriendo, no puede creer que aquel hombre haya tenido un accidente y se encuentre inconsciente en la cama de un hospital como ese.

Considera la idea de que posiblemente se trate de un sujeto muy similar a él, pero no puede ser tanta casualidad. Sandra continúa caminando por los pasillos hasta encontrarse con una de las salas de descanso de los enfermeros, en donde se ha dejado una bata blanca al descuido. Sin pensarlo, Sandra Vidal toma la bata y se la coloca, ya que le queda prácticamente hecha a la medida nadie notará la diferencia.

La chica camina rápidamente de nuevo a la habitación en donde se encuentra dormido Ángel Montero, ingresando esta vez con absoluta seguridad. Ha pasado el tiempo suficiente como para que haya pasado el efecto de los sedantes, y mientras Sandra se acerca el rostro del caballero, detallándolo minuciosamente, este abre los ojos repentinamente generando un susto en ella que la hizo saltar súbitamente.

— ¿Quién eres? — Preguntó Ángel, quien finalmente pudo articular las palabras.

— Soy tu médico privado. — Dijo la chica improvisando una enorme mentira.

— Quisiera saber qué es lo que pasó. — Dijo Ángel mientras movía levemente los dedos de su mano.

Luna no tiene la menor idea de lo que ha ocurrido, por lo que se queda sin palabras sin poder explicarle al hombre que es lo que le está pasando.

— ¿Eres Ángel Montero? — Preguntó la chica.

— Se supone que eres mi médico personal... Deberías saberlo. ¿Seguro trabajas en este hospital? — Preguntó el joven millonario.

Sandra al verse descubierta, se sonrojó drásticamente, revelando la verdad a través del color de sus mejillas, las cuales la habían puesto en evidencia de

una manera rápida.

Ángel extendió su mano para presionar el timbre y llamar a una de las enfermeras, pero Sandra le rogó que no lo hiciera.

— Solo quería conocerte. Por favor no llames a seguridad. — Dijo la chica completamente asustada.

Ángel se encontraba completamente confundido y ávido de respuestas, por lo que no tenía tiempo para jugar con una chica que simplemente había parecido de pronto en la habitación.

Sin dudar, presionó el timbre y solicitó la presencia de una enfermera de verdad, ya que Sandra simplemente le estaba haciendo perder el tiempo. La chica, completamente asustada, no tuvo más remedio que abandonar la habitación, chocando en la puerta con el médico de turno, quien descubrió que la chica no tenía nada que ver con este hospital.

— ¿Tú quién eres? Jamás te había visto en este lugar. ¿Por qué llevas una bata? — Preguntó el médico de turno.

Brenda se sintió como un ratón atrapado en una trampa, completamente indefensa y dispuesta a ponerse de rodillas para implorar clemencia y no ser castigada por su actitud. En el último momento, justo antes de revelar lo que realmente está pasando, Ángel decidió intervenir para sacar a la chica de una situación en la cual tendría graves problemas.

— Yo solicité que viniera. Es una muy buena amiga que trabaja en el Hospital Hudson. Ella es... — Comentó Ángel, dejando su oración abierta para que Sandra le proporcionará su nombre.

— Sandra Vidal, ese es mi nombre. — Dijo la chica mientras observaba directamente a los ojos a Ángel Montero.

ACTO 3

Las dosis de felicidad nunca eran ser absolutas, siempre solían llegar acompañadas de una pizca de amargura en su composición. Sandra había abandonado la habitación de Ángel completamente triunfante, ya que había logrado hacer contacto con alguien que admiraba y deseaba enormemente.

A pesar de que el comportamiento del caballero no había sido el más educado, al menos había tenido algo de empatía con la chica como para evitarle tener un problema legal grave. Al menos, durante esos minutos, Sandra había logrado olvidarse de los problemas que estaba afrontando con su abuela. Logró experimentar una felicidad que había olvidado, y que había pasado un tiempo considerable desde la última vez que sintió.

Pero esta sensación, no dudaría para siempre, de hecho, no duraría demasiados minutos, ya que, al llegar de nuevo al área de emergencias, se encontraría nuevamente con un rostro familiar, el del enfermero que le había proporcionado el vaso plástico con té de manzanilla.

En esta oportunidad, su rostro no era demasiado esperanzador, ya que veía fijamente a los ojos de Sandra Vidal e intentaba proporcionarle la información a través de sus gestos. El joven enfermero, no tenía el valor para decirle a la chica que la anciana mujer había fallecido.

— ¿Qué ocurre? Mi abuela ha mejorado. — Preguntó Sandra.

— Lamento informarte que tu abuela sufrió un paro respiratorio. — Dijo el enfermero mientras bajaba la mirada de forma avergonzada.

Sandra no podía creer lo que sus oídos escuchan. Toda la felicidad que había experimentado minutos atrás, se había visto opacada por una nube oscura llena de dolor y desesperación.

— Quiero verla. — Dijo Sandra mientras la voz se le quebraba.

El joven enfermero se hizo un lado mientras la chica corría hacia la sala de emergencias, encontrando a su abuela acostada en la camilla mientras algunos enfermeros desconectaban los equipos.

Se había hecho todo lo posible para intentar mantener a la mujer con vida, pero su avanzada edad y la fuerte contusión que tenía en el cerebro, generó un

derrame cerebral incontenible que se tradujo en una falla multiorgánica que afectó sus pulmones, dejándola sin posibilidad de respirar, falleciendo casi instantáneamente.

Sandra cae de rodillas a un lado de la cama, sujetando la mano de su abuela, quién es lo más parecido a una madre que ha tenido en su vida. La chica llora desconsoladamente mientras besa la mano de la anciana mujer, en medio de una escena completamente devastadora para los presentes.

Sandra acaba de perder a su única compañera en la vida, quien estuvo con ella durante los momentos más difíciles y a quien había dedicado los últimos años de esfuerzo para cuidarla.

— Me temo que ya no puede estar aquí, señorita. — Dijo uno de los enfermeros.

El médico de turno colocó su mano sobre el hombro del joven de bata blanca. Este gesto significó que no tenía que interferir en el momento, todos abandonaron la sala de emergencias y dejaron a Sandra con su abuela, ya que tendría solo unos segundos para despedirse de ella. La sensación de regresar a casa sabiendo que su abuela no estaría allí le generaba un vacío en el pecho indescriptible.

Ya no contaba con la premura de llegar pronto para hacer la cena y alimentar a la anciana mujer. Las responsabilidades de Sandra Vidal habían desaparecido, generando una sensación de satisfacción combinada con un dolor incontrolable.

Tras llegar a la casa y abrir la vieja puerta de madera que solía rechinar por la falta de lubricación en sus bisagras, Sandra no puede contener las ganas de llorar hasta quedarse dormida un par de horas. En sus manos sujetaba uno de los abrigos favoritos de su abuela, el cual aún conservaba el olor natural de la anciana mujer.

Sandra debía despertar y alistarse para encargarse de todos los preparativos para el entierro de su abuela, así como informar algunas de las amistades cercanas a su casa de la triste noticia de su muerte. Sería un día patético para la chica, pero esta debía sacar toda la valentía desde lo más profundo de su ser para poder llevar a cabo todas las tareas sin desplomarse a mitad de camino.

Ha llegado a casa en horas de la madrugada, y sabe perfectamente que a

primera hora de la mañana deberá estar en la cafetería para encargarse de sus labores diarias. La única razón por la cual soporta a diario los comportamientos de Larry, su jefe, es para poder llevar un salario lo suficientemente decente para poder sufragar los gastos de ella y su abuela.

Habiendo quedado completamente sola, Sandra siente una libertad absoluta de poder renunciar a su trabajo y buscar una opción mejor. La muerte de la anciana mujer había representado una nueva visión para la chica, quien, en medio de sus labores del día, había agendado la renuncia al trabajo como camarera de aquella cafetería que tanto desagrado le genera.

La ausencia injustificada de Sandra durante las primeras horas del día en la cafetería, habían llevado a Larry Keller a un estado de descontento sumamente grave. De alguna u otra forma sentía que tenía un control absoluto sobre la vida de Sandra, quien está rodeada por la desgracia y el infortunio. Su actitud era de Salvador, de alguien que podía proporcionarle la única oportunidad posible en el mundo a Sandra Vidal de poder ser alguien en la vida.

Con un par de dólares la hora, el hombre mantenía a la chica bajo su control, manipulándola y jugando con su estabilidad emocional constantemente. Sería una completa sorpresa para Larry que la chica se dirigiese a las instalaciones de la cafetería durante horas de la tarde, después de sepultar el cuerpo de su abuela, para desprenderse finalmente de las responsabilidades existentes con un hombre despreciable y desposta como Larry Keller.

Sandra vestía una camisa y pantalón negro, con zapatos del mismo color para asistir a uno de los eventos más tristes que le había tocado presenciar. Los empleados del cementerio, se encargan de bajar lentamente la urna que contiene el cuerpo de Greta, quien finalmente ha descansado de todas sus dolencias.

Sandra intenta contener el llanto asumiendo que finalmente su abuela no sufrirá más, y ella podrá tener una vida más normal. Cuando ya la urna no se vio más, los hombres comenzaron a verter la tierra sobre esta, llenando el orificio de unos 3 m de profundidad unos pocos minutos después.

Eran aproximadamente las 11:00 de la mañana, una hora que jamás olvidaría la chica, quien observó su reloj para tener en cuenta cuando había sido la última vez que su abuela había estado en la superficie.

Solo Sandra Vidal y una pareja de ancianos vecinos de Greta habían asistido

al entierro, una escena bastante lamentable después de haber llevado una vida cargada de felicidad y momentos únicos. Sandra abandonó el campo santo con una única tarea en su mente, la de renunciar a su empleo.

Entrando a la cafetería con toda la determinación posible, la chica se dirige directamente a la oficina. Sus compañeros de trabajo la miran con extrañes al notar que esta no lleva su uniforme. Su completa vestimenta de color negro los hace asumir que algo malo le debió haber pasado, por lo que no hacen un solo comentario. En el rostro de Sandra se puede leer con mucha claridad cuál es su estado de ánimo.

Su ceño fruncido y su respiración agitada mientras pasa frente a sus compañeros y ni si quiera voltear a verlos les da toda la certeza de que algo sin precedentes está a punto de ocurrir. La puerta de la oficina de Larry se abre abruptamente, mientras este escribe algunas notas sobre una hoja de papel con su bolígrafo favorito de color azul.

— Finalmente te dignaste a llegar... — Dijo Larry.

— ¡Cállate! Hoy me toca hablar a mí. — Respondió Sandra.

— Ponte tu uniforme y vete a trabajar. No te lo repetiré... — Dijo el hombre mientras se ponía de pie.

Tal como los osos cuando se paran en sus dos patas traseras intentando intimidar a su adversario, Larry había asumido una actitud imponente y agresiva, como si intentara amedrentar a la chica para que esta sucumbiera una vez más ante el miedo.

Pero Sandra era un cóctel explosivo, en el cual se combinaba un enorme dolor por haber perdido su abuela, la frustración de tener una vida indeseable y la ira que sentía al escuchar la voz de Larry en cada ocasión.

— Estoy cansada de tener que soportar tus estupideces, Larry. Ya no estaré más bajo tus servicios. Quédate con tu empleo, tu maldito uniforme y busca a quien humillar en otro lugar. Renuncio... — Dijo la chica

La noticia cayó sobre Larry como una especie de balde de agua fría, ya que nunca se imaginó que llegaría ese día en el cual perdería el control absoluto sobre la única mujer en la cual se había fijado durante toda su vida. Era una especie de obsesión, había estado enamorado del cabello rubio de Sandra Vidal y de esos ojos verdes durante un buen tiempo.

El rechazo de la chica transformó todos esos sentimientos en una aversión que servía de carcasa a todos los sentimientos de debilidad y dolor que le había generado la chica.

Sandra no había sido grosera con él en ninguna oportunidad, una simple negativa a salir con él o compartir algún vínculo, había despertado lo peor de Larry Keller, que no podía soportar que una mujer como ella se negase a compartir la modesta fortuna que se generaba gracias a la cadena de cafeterías que tenía bajo su poder.

Sandra habría resuelto todos sus problemas financieros al aceptar tener una relación con Larry, pero esta no era su intención, ya que se encontraba en la búsqueda de la felicidad y no podía vincularse con un hombre simplemente por interés.

Aquella decisión de haberse negado a los beneficios que le proporcionaba su vínculo con Larry, de alguna otra forma sería premiada en el futuro gracias a la intervención del destino.

— No puedes renunciar. No tienes nada, no eres nadie. Lo único que tienes es este empleo y sabes que no puedes abandonarlo. — Dijo Larry mientras golpeaba su escritorio.

— Créelo o no, hasta hoy verás mi rostro. Detállalo muy bien, pues será la última vez que lo verás, imbécil. — Dijo Sandra.

Cada palabra que pronunciaba la chica, era una forma de liberarse de todos esos sentimientos que me tenido que reprimir durante todos los años pasados. Humillación tras humillación, Sandra Vidal había tenido que silenciar su espíritu para poder complacer a un hombre que no merecía el menor respeto.

Completamente desesperado, ante la posibilidad de perder el control sobre Sandra Vidal, Larry intenta utilizar un arma en su contra para poder neutralizarla totalmente.

La palabra de un hombre como Larry contra la de una simple camarera, no tenía ningún tipo de contradicción. No importa cuántas veces repitiera la chica que estaba dispuesta a renunciar, en la mente del dueño de la cafetería no existía esta posibilidad de dejarla ir.

— Ya sé porque quieres irte. Casualmente hoy a la mañana me han robado. — Dijo Larry.

— ¿Qué demonios estás diciendo? — Dijo la nerviosa Sandra.

Su tono había cambiado de victimario a víctima, demostrándole a Sandra que siempre él podía estar un paso más adelante que ella.

— Robas mi dinero y de pronto vienes a renunciar. ¿Acaso crees que soy estúpido? Llamaré a la policía. — Dijo Larry.

Sandra está muy confundida y no entiende lo que está ocurriendo. El hombre es capaz de hacerle todo el daño posible siempre y cuando esta no pueda ser feliz.

— Yo no te he robado absolutamente nada. Tienes que estar volviéndote loco.
— Dijo Sandra mientras intenta evitar que el hombre tome el teléfono.

Larry consigue comunicarse con la línea de emergencias y solicita la presencia policial en el lugar. Sandra no tendrá ningún tipo de defensa en contra de las declaraciones del hombre, quien tiene ciertas influencias en la ciudad, la suficientes como para hundir a Sandra.

— La policía viene en camino. ¿Aún estás dispuesta a renunciar? — Dijo Larry.

Sandra veía con claridad cuál era el juego del hombre, quien estaba dispuesto a verla tras las rejas siempre y cuando no tuviese acceso a otro hombre que le quitara la posibilidad de tenerla en algún momento.

— ¿Realmente eres tan estúpido como para creer que voy a sucumbir una vez más ante tus manipulaciones? — Dijo la chica.

— ¿Tanto así me desprecias? ¿Prefieres ir a la cárcel que estar cerca de mí?
— Preguntó el enardecido Larry.

— Prefiero pasar el resto de mi vida sin ver la luz del sol antes de tener que volver a verte el rostro a ti, eres un animal. — Dijo Sandra mientras se disponía a salir de la oficina.

Larry enloqueció y comenzó a gritar descontroladamente que lo habían robado, alertando a los compañeros de trabajo de Sandra para intentar ponerlos en su contra. Los clientes de la cafetería veían directamente a la chica, juzgándola con sus miradas mientras esta intentaba contener lo que estaba ocurriendo.

— ¡Deténganla! No la dejen ir. Me ha robado... me ha robado. — Exclamaba Larry.

Segundos después, un coche de policía se detiene justo enfrente de la cafetería, fue allí cuando Sandra entendió que todo era en serio. Larry era capaz de eso y mucho más, corría con suerte de que no lo hubiese asesinado antes de dejarla ir. Al menos, continuaba conservando la esperanza de poder hacer una vida lejos de esa cafetería infernal.

Después de que Larry explicó todo lo ocurrido al policía, este se vio obligado a detener a Sandra, quien fue esposada e introducida al coche de policía para ser llevada al departamento local. A partir de ese momento, el destino de Sandra era completamente incierto.

Se encontraba dentro de un coche de policía siendo trasladada para ser interrogada y posiblemente enjuiciada por algo que no había hecho. Larry era capaz de llevar su vida directamente hacia el infierno, ya que, al no poder tenerla prefería hacerle todo el daño posible.

— Yo no hecho absolutamente nada. Por favor déjeme ir. — Decía Sandra a través de la rejilla que separaba el asiento del policía de la parte trasera.

— Le recomiendo que guarde silencio, señorita. — Respondió el policía.

Sandra hace un esfuerzo por liberar sus manos de las esposas, pero estas se encuentran sumamente ajustadas, por lo qué lástima sus muñecas al intentar liberarse. Sandra observa a través del vidrio del coche, observando la libertad tan preciada que siempre ha deseado y que de alguna forma nunca ha logrado obtener.

Después de la muerte de su abuela, pensó que su vida sería normal de nuevo, pero esta vez las cosas iban a peor. Lo último que llegó a imaginar es que se encontraría dentro de un coche de policía en una situación tan delicada como esta. No tenía forma de comprobar su inocencia, a pesar de que Larry tampoco tenía manera de comprobar su culpabilidad. Se encontraban en un juego de poderes, en el cual ella tenía una desventaja notable.

La resignación es algo que le cuesta asumir, pero no tiene forma de salir adelante en medio de un evento tan despreciable como el que ha desarrollado Larry. Lamenta no encontrarse dentro del coche policía por haber asesinado a este hombre, quien ha hecho de su vida una letrina en la cual continúa arrojando desechos una y otra vez.

ACTO 4

Todos los programas de noticias locales se habían dedicado a cubrir el acontecimiento que vinculaba a Sandra Vidal con el robo a uno de los empresarios locales más importantes. Larry se había dedicado a dar declaraciones completamente falsas acerca de lo que había ocurrido, difamando y destruyendo completamente la reputación de Sandra.

La joven camarera no había tenido la oportunidad de defenderse, mientras su reputación era destruida por los comentaristas de TV y todos aquellos que sentían derecho a utilizar el nombre de Sandra mientras le acusaban de ladrones. Solo había bastado con un testimonio sin base por parte de Larry Keller, para que la policía hiciera de la vida de Sandra Vidal un completo desastre.

Había sido tratada de la peor manera posible, pero la chica intentaba resistir de manera digna y firme. Había sido introducida a una celda sin más argumentos que los que había expuesto Larry, mientras llegaba el momento de ser interrogada y tomar su declaración acerca de lo que había ocurrido, había tenido que pasar tiempo en una celda compartiendo con verdaderas criminales que veían a la chica como una taza de cristal a punto de romperse.

— ¿Cómo se supone que llegaste aquí, linda? — Preguntó una mujer dentro de la celda que fumaba un cigarrillo.

Sandra siente mucho miedo de hablar con la mujer, por lo que intenta ignorarla, un hecho que resulta ofensivo hacia la mujer y empeora la situación.

— ¿Acaso te crees mejor que nosotras? Te estoy hablando a ti, cabellos dorados. — Dijo la mujer mientras caminaba hacia Sandra.

La chica tiene un enorme deseo de responder, pero su miedo la supera y no la deja emitir una sola palabra. Tiembla descontroladamente mientras trata de aferrarse a una de las barras de la celda.

Sandra está atravesando por un pasillo infernal que no tiene la menor idea de a donde la dirige, enfrentándose a mujeres peligrosas que no dudarán un segundo en mandarla al hospital con una herida profunda en el estómago.

— Me gustan mucho tus zapatos... Quítatelos, quiero probármelos. — Dijo la mujer

El calzado que llevaba puesto aquel día Sandra Vidal, eran sus zapatos favoritos, los cuales habían sido proporcionados por su abuela un par de cumpleaños atrás. Era algo simbólico que la conectaba con aquella mujer que había fallecido solo unas horas atrás, no estaba dispuesta a cedérselos a la mujer, no importaba cuan intimidante luciera.

— Aléjate de mí. No quiero problemas. — Murmuró Sandra.

— ¿Quién te crees para venir a largo órdenes a mi celda? — Dijo la mujer mientras acercaba a unos pocos centímetros del rostro de Sandra.

En un rápido movimiento Sandra abandonó su ubicación anterior y caminó hacia la otra esquina de la celda. La mujer le dio una calada a su cigarrillo y lo dejó caer al suelo, pisándolo con sus botas de color marrón que estaban notablemente desgastadas.

— Te di una orden y no volveré a repetirla. Quítate los zapatos o conocerás mis nudillos. — Dijo la mujer mientras veía fijamente a los ojos de Sandra.

En ese instante, la joven chica supo que aquella mujer hablaba en serio, por lo que se vio obligada a inclinarse y desamarrar las agujetas de sus zapatos. Quedando completamente descalza, la chica le entregó su calzado en las manos a la mujer, quien intentó colocárselos, pero estos no entraron en sus gruesos y maltratados pies.

— No me sirven... ¡Maldita sea! — Dijo la mujer.

Sandra sintió algo de alivio al ver que la mujer no podría utilizar sus zapatos, actuando de manera inocente intentó recuperarlos de una manera pacífica.

— Ya que no te sirven. Podrías regresármelos por favor. — Dijo Sandra.

La mujer sonrió y caminó hacia el lugar de donde se había movido inicialmente. Introduce los zapatos debajo algunas prendas de vestir que posiblemente le había arrebatado alguien más. Sandra debe comenzar a olvidarse de sus zapatos, ya que no hay forma de que en una confrontación pueda ganarle a la mujer y recuperar sus pertenencias.

Después de una bienvenida tan desagradable, Sandra había tenido que pasar el resto de la noche durmiendo en el suelo a un lado de la celda. Los policías le habían tratado como la peor criminal de la historia, a pesar de que esta no había hecho nada para merecérselo. La vida de Sandra se había transformado en un completo desastre, después de la muerte de su abuela, todo parecía ir en

picada y empeorando en cada segundo.

Maldice la hora en que todo comenzó a destruirse y se queda completamente dormida hasta el día siguiente. 24 horas de encierro habían sido suficientes como para que la chica perdiera las esperanzas de volver a salir.

Conocía perfectamente el alcance que tenían los contactos de Larry, y este no dejaría que Sandra abandonase la celda sin una condena absurda por algo que no había hecho. Repentinamente, los golpes sobre las barras de acero de la celda despiertan a Sandra y al resto de sus acompañantes.

— Sandra Vidal... Puedes irte. — Dijo uno de los policías mientras abría la celda.

Las chicas miraban atónita como Sandra se ponía de pie rápidamente y corría hacia la salida de la celda. Sandra no pudo evitar hacer una señal ofensiva con su dedo medio de la mano izquierda hacia la mujer que le había arrebatado los zapatos. Se arriesgaba a volver en cualquier momento la misma celda y esta le haría pagar su ofensa, pero de alguna forma tenía que desahogar su frustración.

La reja se cerró y dejó encerradas al resto de las mujeres, mientras Sandra no tenía la menor idea de que había ocurrido para ser liberada. En algún punto llegó a creer que Larry había entrado en conciencia y había dejado ir a la chica sin ninguna consecuencia.

Esto estaba totalmente alejado de la realidad, ya que si hubiese dependido de Larry, Sandra hubiese terminado sus días encerrado en una celda hasta envejecer, ya que si no era para él no sería para nadie.

Sandra camina directamente a la salida del departamento de policía, siguiendo los pasos de un hombre fornido que llevan uniforme azul marino. Camina descalza, y mientras otros policías la ven, a ninguno parece importarles a donde ha terminado su calzado. El hombre abre la puerta que da hacia la calle y continúa caminando, siendo seguido por Sandra, quien no le pierde el paso.

Este sujeto la acompaña hasta un lujoso vehículo estacionado a las afueras del departamento de policía, donde un hombre con un traje bastante lujoso, espera a un lado de la puerta para permitir la entrada de Sandra al coche.

— Eres una chica muy afortunada. — Dijo el policía antes de permitir que la chica se marchase.

— ¿De qué se trata todo esto? ¿A dónde debo ir? — Preguntó Sandra con

mucha desconfianza.

— Han pagado tu fianza. Si yo fuese tú no haría demasiadas preguntas y me iría de aquí tan pronto como fuese posible. — Dijo el policía antes de darle la espalda a la chica y volver de nuevo al interior del departamento de policía.

— Vamos señorita, nos están esperando y se hace tarde. — Dijo el conductor mientras sostenía la puerta abierta del coche, esperando la entrada de Sandra.

En ese momento sintió unas ganas increíbles de salir corriendo, pero se encontraba descalza, hambrienta, agotada y con un dolor de espalda que la estaba matando. Su única opción era ingresar al coche, ya que pensó que nada podía empeorar más de lo que ya había pasado.

Los minutos en el camino habían sido más largos de lo que parecían, sin saber a donde se dirigía y sin obtener respuesta del conductor del coche, Sandra tenía los nervios de punta. No deja de ver la punta de sus pies mientras pensaba constantemente a donde la llevaría el camino. Trataba de memorizar la trayectoria y algunos puntos de referencia por si en algún momento le tocaba regresar caminando.

Finalmente, el coche comenzó a detenerse para hacer un leve cruce en la entrada de una residencia lujosa que jamás había visto. Sandra comienza a calmarse al ver que el lugar es muy hermoso, con jardines impresionantes y con una enorme seguridad por todas partes.

El coche ingresa a la zona residencial y se detiene justo en la puerta de una gran mansión de color crema. La puerta del coche es abierta por el conductor y le indica a la chica que puede salir de él.

Justo en la puerta lo espera un hombre con un traje combinado blanco y negro, tal como el que usan los mayordomos de las películas antiguas. El hombre extiende su mano y le indica a la chica que lo acompañe, permitiendo que esta entre a la casa, a pesar de sus pies descalzos y olor a cigarrillo.

Después de subir las escaleras y caminar por un largo pasillo decorado con algunas pinturas de mucha clase y algunas esculturas cuyo valor podría ser igual o mayor al de la casa en la que vive Sandra, llega una gran puerta de madera color caoba.

El mayordomo se encarga de abrir la puerta y deja que la chica entre completamente sola, la puerta se cierra a las espaldas de Sandra quien se encuentra aparentemente sola en la habitación. Se trata de un despacho con una

gran biblioteca en el fondo, con un escritorio muy lujoso y una silla presidencial de color negro hecha en cuero genuino.

Tan solo esta oficina es mucho más grande que la totalidad de la casa en la que ha habitado Sandra Vidal durante los últimos años, por lo que observa con detalle toda la decoración mientras su corazón late aceleradamente al no saber qué es lo que hace allí realmente.

Dentro de la habitación, se encuentra un cuarto de baño, desde donde se escucha como es descargado el tanque de agua del escusado. Sandra se alerta al saber que hay alguien más en aquel lugar y espera atentamente este se muestre. La puerta del cuarto de baño se abre lentamente, mostrándose un rostro que tranquiliza enormemente los nervios de la chica, pero simultáneamente la emocionan enormemente.

— ¿Ángel Montero? Esto tiene que ser una broma... — Comentó Sandra.

Ángel sonrió, muy contento de poder encontrarse nuevamente con el rostro de Sandra, en quien había pensado mucho desde la última vez que la vio.

— Vi la noticia por televisión y no pude quedarme de brazos cruzados. Pensé que no te volvería a ver. — Dijo Ángel mientras caminaba hacia la chica.

Para Sandra Vidal era un sueño hecho realidad poder compartir la misma habitación con el hombre a quien admiraba y con quien había compartido más de una fantasía en sus ratos libres. No pudo evitar caminar hacia el hombre y abrazarlo fuertemente, sin tomar en cuenta de que aún las heridas generaban un gran dolor en su cuerpo.

— Por todos los cielos... ¿Quieres matarme? — Dijo Ángel al experimentar un fuerte dolor mientras la chica se aferraba fuertemente a su torso.

— Lo siento. Perdóname, no quise herirte. — Dijo Sandra mientras soltaba súbitamente a ángel.

— Eres todo un personaje, lamento mucho lo de tu abuela. Quise traerte aquí para conversar contigo ya que sentí mucha curiosidad después de esa extraña entrada a mi habitación en el hospital.

— Lamento mucho haberme comportado de esa forma, pero gracias a ti no me metí en problemas en ese momento. ¿Cómo pudiste mejorar tan rápido? — Respondió Sandra.

— Solo fueron heridas superficiales. Aparentemente, los problemas te

persiguen a donde vayas. Vi la noticia y tuve que llamar a mi abogado para consultarle qué podíamos hacer.

Ángel se había encargado de pagar la fianza de la chica, la cual no había sido nada modesta, pero para un hombre con un poder adquisitivo como el de Ángel Montero, era una suma de dinero despreciable.

— Debes estar hambrienta... Se acerca la hora de la cena, le diré a mi mayordomo que se ocupe de ti y te esperaré en el comedor. — Dijo Ángel mientras acariciaba el antebrazo de la chica.

El recuerdo de Sandra, combinando su mirada con su sonrisa, fue de gran utilidad para que este caballero mejorará rápidamente, con la única intención es su mente, la de volver a ver a la chica.

Mientras más pensaba en ella, más rápido parecía sanar su cuerpo, encontrándose de pie en un tiempo que parecía casi milagroso para los médicos. El hombre abandona la habitación, y solo unos segundos después entra el mayordomo con una toalla sus manos la cual entrega a la chica.

— ¿Qué talla de vestido es señorita? — Preguntó el hombre.

Sandra le proporciona la información detallada al hombre acerca de su talla de vestido y calzado, a pesar de que no tiene la menor idea de qué es lo que está ocurriendo allí. Parece un sueño todo lo que está proceso, y teme despertar de nuevo en la celda encontrándose con aquellas mujeres que posiblemente la asesinarían si abría la boca y decía algo inadecuado.

Había tomado un baño de agua caliente repleto de espumas en el jacuzzi del cuarto de baño principal. Sandra sale a una habitación en la cual se encuentra una cama cuidadosamente arreglada sobre el cual se ha puesto un vestido de seda de color blanco. El calzado que acompaña el vestido aparenta tener un valor mucho más alto de lo que Sandra podría haberse gastado en toda su vida.

Recoge su cabello amarillo en una cola y se coloca las ropas que han sido dispuestas exclusivamente para ella. Acto seguido, se dirige directamente hacia el comedor, en donde la estará esperando Ángel Montero para compartir una cena de lujo con platillos que jamás en su vida había visto antes.

— Te ves muy hermosa. — Dijo Ángel Montero mientras se colocaba de pie al ver como la chica entraba en la sala del comedor.

— Gracias, eres muy amable. — Dijo la chica caminaba lentamente hacia el

caballero.

Extiende una silla para que Sandra tome asiento, comportándose como todo un caballero ansioso por compartir algunas palabras con esta chica que ha despertado su curiosidad enormemente.

— ¿Por qué me tratas de esta forma? — Pregunta Sandra.

— Hubo algo en ti que llamó enormemente mi atención. Es la primera vez que hago esto créeme.

Ángel se ocupa de servir un poco de champagne en una copa de cristal, la cual es ingerida por la chica de forma abrupta.

— Disculpa, no he bebido nada de líquido más de 24 horas. — Dijo la avergonzada Sandra.

— No te preocupes, si deseas emborracharte, con gusto lo haré contigo. — Dijo Ángel de manera jocosa.

El hombre bebió el contenido de su copa con la misma premura con que lo había hecho Sandra, para intentar hacerla sentir en confianza.

— Te agradezco que hayas hecho eso de entrar a mi habitación sin autorización. Realmente me agradó tu personalidad con lo poco que compartimos. — Dijo Ángel.

Sandra se sintió avergonzada ante el pequeño halago que le había proporcionado, sonrojándose enormemente al verse cortejada por un hombre tan apuesto y con tanto poder como Ángel Montero.

— Es posible que no vuelva a tener otra oportunidad para decirte esto, pero parece toda una mentira.

— ¿A qué te refieres? — Pregunto Ángel.

— Tu y yo aquí en una misma mesa hablando. Antes solía fantasear con tu imagen a través de la TV. — Respondió Sandra.

— Eso es absurdo. ¿De verdad fantaseabas?

— Eres un hombre al que toda mujer desearía tener al lado. Eso debes saberlo...

La conversación se extendió por horas, dándole la oportunidad a Ángel de conocer profundamente a la chica y sus sentimientos. La indagación había

dado buenos resultados, ya que todo lo que había conocido de la chica le había gustado, inclusive sus pechos modestos, los cuales no había podido evitar detallar durante la cena.

ACTO 5

Después de un par de meses de salidas a escondidas, intentando mantener su relación lejos del alcance de los podridos tentáculos de la farándula y la prensa sensacionalista, Ángel y Sandra están completamente seguros de que podrían desarrollar una relación estable.

La vida de Sandra había mejorado significativamente, superando la muerte de su abuela de una forma rápida, ya que contaba con el apoyo y la compañía de Ángel Montero en todo momento.

A pesar de tener una hermosa casa de unas dimensiones impresionantes, Ángel solía quedarse en la casa de la abuela de Sandra para acompañar a la chica, esto habló muy bien de él, dándole la oportunidad a Sandra y descubrir una nueva faceta de este hombre que parecía ser algo completamente diferente en su fachada. Ángel Montero había amasado una enorme fortuna durante su corta edad, pero esto no le había arrebatado la humildad ni la sencillez.

Bien podría pasar la noche acostado en un viejo sofá o inclusive dormir en el suelo en un colchón viejo con resortes que sobresalían de él, lo importante era estar cerca de Sandra. Su apoyo fue incondicional, y a diferencia de otros hombres, Ángel no solicitaba nada a cambio de su compañía. Amaba compartir con la chica conversaciones que duraban hasta la madrugada, acompañados únicamente de una taza de café o una copa de vino.

Las sonrisas se transformaban en carcajadas y de las carcajadas saltaban a las lágrimas al hacer comentarios que los trasladaban a un universo paralelo. Sandra, por primera vez está experimentando lo que es estar enamorada profundamente de un hombre.

Claro que había tenido romances en su juventud, pero nada más intenso que lo que está viviendo con Ángel Montero, con quien simplemente había establecido una profunda amistad. Poco a poco, casi sin darse cuenta, la chica se había enamorado de este hombre y no podía estar tranquila si no estaba cerca de Ángel.

Era una relación completamente llena de confianza, sólida y con bases que habían hecho raíces muy profundas. La relación de Sandra y Ángel solamente podría haber sido comparada con el tronco de un roble sólido, el cual solo puede ser derribado con un esfuerzo sobrehumano. Nada era para siempre, y

esto era algo que Sandra tenía perfectamente claro.

Para poder compartir el mayor tiempo posible tenía que desapegarse de los miedos, evitando tener presente la posibilidad de una ruptura o una separación, ya que esto simplemente les haría gastar una energía increíble y no les daría la oportunidad de disfrutar los momentos valiosos que pasaran juntos. La autoestima de Sandra Vidal es débil, ya que no se siente segura de salir a la luz pública en compañía de un hombre tan importante como Ángel Montero.

Todos intentarían aplastarla como a un mosquito, indagando acerca de cuál es su preparación, educación, estatus social y familia. La chica no considera tener el valor suficiente Como para convertirse en la pareja oficial de Ángel, quien está acostumbrado a ser visto con mujeres espectaculares de alta alcurnia y de gran reconocimiento social.

Desde el punto de vista de Ángel, poco importa el nivel social que ocupa Sandra, su única prioridad es que ha conseguido a una chica valiosa que lo acompaña en todo momento y lo llena de felicidad absoluta, una felicidad desconocida para él y que llega complementada de comprensión, belleza e inteligencia.

Era una combinación poco habitual en la vida de Ángel Montero, quien estaba acostumbrado a compartir la cama con mujeres hermosas y de medidas impresionantes, pero con un cerebro tan diminuto como un maní.

Era por esto que había dado un lugar muy especial a Sandra dentro de su corazón, con una posibilidad de afianzar la relación y convertirla en la mujer caminaría junto a él a hacia entrada en los eventos sociales más importantes del país.

— Quiero que me acompañes este fin de semana a una gala. Dijo Ángel mientras cepillaba sus dientes.

Al tener el objeto dentro de su boca, no puedo gesticular de manera correcta las palabras, generando confusión en la chica, quien parece haber escuchado mal.

No creo haber escuchado bien lo que dijiste, pero sabes muy bien que no quiero salir en público contigo. Ya hemos hablado de esto. Comentó Sandra, que se encontraba acostada en la cama.

Suelen compartir habitación, pero Ángel no se ha atrevido a dar el paso inicial

para romper la barrera que separa sus manos del cuerpo de la chica, aunque poco podrá soportar. Después de haber fantaseado durante tantas noches haciéndole el amor a Sandra, para Ángel ya es casi imposible contener las ganas de arrancarle ropa y poseerla. Sandra se siente de una manera similar, ya que no ve el día en que ambos dejarán a un lado sus limitantes y se entregarán a la pasión sin dar mayores explicaciones.

— Estoy hablando en serio. Quiero que me acompañes este fin de semana a un evento social. Ya es hora de que compartas mi vida como yo hecho con la tuya.

— Dijo Ángel.

Sandra se encontraba entre la espada y la pared, ya que el caballero tenía absoluta razón eso acotación. Siempre había impulsado a Ángel a apoyarla, compartir sus espacios, pero no había tenido el valor de ser parte de una vida llena de lujos y excesos como la que solía tener Ángel antes de que la chica llegara su vida.

Las salidas del joven millonario se han hecho menos frecuentes, ya no aparece en las portadas de revista y su demanda por parte de los reporteros ha decrecido de una forma vertiginosa.

Su vida se ha vuelto mucho más normal, casi como la de una persona corriente, totalmente imperceptible. Esto, de alguna manera le ha dado la oportunidad a Ángel Montero de tocar la vida tal como es, de forma genuina, experimentarla en forma básica y simple y dejar a un lado las superficialidades que no lo dejaban ver con claridad el mundo real.

— Te acompañaré. Pero tenemos que crear una imagen para mí. No puedo ser simplemente la chica que conociste en un hospital. — Dijo Sandra.

— No creo que eso sea una buena idea. Sandra, yo me fije en ti tal cual eras, no veo sentido en mentirle a la sociedad si yo no le dado importancia a eso. — Respondió Ángel.

— Es mi única condición. Seré Sandra Vidal, la abogada reconocida de la ciudad de Nueva York, quien simplemente te acompaña en esta oportunidad tal y como lo hacen las modelos que sueles llevar a todas partes. — Dijo la chica.

Ángel duda completamente de los planes de Sandra, pero sabe que es una chica testaruda y no habrá opciones adicionales a las que ella proponga. Si quiere asistir a la gala, deberá hacerlo bajo las condiciones de Sandra Vidal, la abogada.

— Lo haremos a tu manera, pero siento que esto traerá más problemas que soluciones. Es un trato. — Dijo Ángel mientras extendía su mano.

Sandra estrechó la mano del caballero y cierran un trato, fue lo último que se dijeron durante ese día, ya que era hora de dormir y al día siguiente habría muchas cosas que hacer en sus respectivas rutinas.

Los días transcurrieron rápidamente, mucho más rápido de lo que Sandra hubiese querido que pasara, ya que no estaba psicológicamente preparada para afrontar un reto como ese. Cientos de cámaras fotográficas disparaban sus flashes directamente hacia ella y su acompañante, ambos vestidos con los mejores trajes de diseñador y haciendo alarde de su belleza.

El cabello medianamente largo de Ángel estaba peinado hacia atrás con un poco de gel, mientras el cabello rubio de Sandra estaba recogido en un peinado que había tomado más de tres horas conseguir.

Era una de las parejas más hermosas de la noche, todos querían fotografiarlos, pero estaban llenos de intriga al no saber de quién se trataba esta mujer que acompañaba en esta oportunidad a Ángel Montero. No era la típica actriz que solía aparecer en las galas con él, mucho menos alguna modelo, parecía ser una chica normal y corriente, y, de hecho, lo era.

Aquella noche había sido un completo éxito, pero la información que habían proporcionado a algunos de los reporteros, no quedaría simplemente en los micrófonos. Algunos estaban decididos a desenmascarar a la chica, que no parecía ser una abogada de la ciudad de Nueva York.

Aunque hacía un esfuerzo enorme por tratar de meterse en el papel, Sandra Vidal no contaba con la sofisticación de las personas de Nueva York, parecía una chica simple, sacada de alguna casa de familia que poco sabía de la alta sociedad.

Aunque ambos habían asumido una victoria absoluta, y que la experiencia de Sandra no había sido tan traumática, basta con escuchar las noticias del día siguiente cuando algunos reporteros se dedicaron a ridiculizar a Ángel Montero, catalogándolo como un ser caritativo que había escogido a una doncella al azar para sacarla de la miseria. Brenda, completamente ofendida ante las palabras de los reporteros, decide alejarse de Ángel sin decir absolutamente nada.

Aquella misma noche, en la cual habían decidido quedarse en la residencia de

Ángel, la chica decidió escapar mientras Ángel dormía, no pretendía dejar rastros ni señales de a donde iría, pero si estaba dispuesta a dejar atrás todo lo que había pasado con Ángel. Sandra abandonaba la residencia completamente en silencio, no ha dejado ninguna señal de a dónde va, dirigiéndose directamente hacia la estación de tren.

Ángel despierta en medio de la madrugada y al no ver a la chica, se desespera y comienza a buscarla por todo el lugar. Sabe que Sandra se ha visto realmente afectada por las noticias que han escuchado aquella noche antes de dormir, intentó calmarla y persuadirla de que dejara el tema a un lado, pero Sandra es una chica bastante sensible.

Solo se ha llevado una pequeña maleta, Sandra ha llegado a la estación de tren, la cual trabaja continuamente sin descanso. Espera pacientemente la llegada del tren de la madrugada, el cual la llevará hacia la ciudad de Reno, Nevada. Ángel ha sido mucho más rápido que ella, por lo que, ha logrado alcanzarla mientras ella se encuentra sentada en un banco a la espera de la llegada del tren.

— ¿Acaso ibas a algún lugar sin mí? — Dijo Ángel.

Sandra se sorprende al ver la llegada de su compañero, pero no tiene palabras para decir absolutamente nada.

— ¿Qué haces aquí? Se supone que deberías estar durmiendo. Mañana debes ir a la oficina. — Dijo Sandra.

— No tienes ningún derecho de decirme qué hacer, así como yo tampoco te puedo decir que no te vayas. — Dijo Ángel.

— Entonces, ¿qué es lo que haces aquí? No quiero despedidas tristes ni escenas dramáticas. — Dijo Sandra.

— Iré contigo a cualquier parte, no estoy dispuesta separarme de ti, Sandra. — Dijo Ángel mientras metía las manos dentro de su chaqueta debido al frío.

Unas horas más tarde, Ángel y Sandra arriban a Reno, una ciudad en la cual son completamente desconocidos, pero deciden cuidar las apariencias al cambiar su aspecto. Tanto Sandra como Ángel quieren dejar a un lado el episodio en el cual había sido ridiculizados en televisión nacional. Ángel dejó crecer un bigote bastante denso, mientras Sandra cambia el color de su cabello a una totalidad oscura.

Pero no solo su aspecto era el que había cambiado, ya que la pareja había decidido compenetrarse además al emprender esta nueva aventura en la cual deseaban mantener una identidad completamente diferente. Tanto Ángel como Sandra deciden darle rienda suelta a la pasión y basar esta nueva relación en el sexo y la lujuria, ya que era algo que habían tenido que reprimir durante todo ese tiempo.

Siendo desconocidos totalmente en aquella ciudad, intentan comportarse como turistas comunes, hospedados en un hotel sencillo el cual posee una terraza que tiene una vista espectacular durante el atardecer.

Sandra suele observar este momento del día con mucha atención, ya que le recuerda la forma en que su antigua vida dejó de ser básica y corriente para transformarse en algo completamente distinto. Cada día terminaba dándole la oportunidad de recapacitar acerca de lo que había logrado conseguir en esas últimas 24 horas.

Aquella tarde, la chica llevaba una bata semitransparente de color blanco, a través de la cual se podía ver su ropa interior. Ángel se para en la puerta de la terraza y observa el cuerpo de la chica mientras está mirando fijamente hacia el sol. Camina silenciosamente hacia ella y deja que sus manos recorran su espalda hasta su cintura.

— ¿Qué haces? — Pregunta Sandra mientras intenta quitarse las manos de encima de Ángel.

— Estoy haciendo lo que siempre derecho al estar contigo. — Dijo Ángel al acercarse al oído de la chica.

Sandra se relajó, dejando que su compañero le acariciase a su gusto, a fin de cuentas, eran simplemente caricias inocentes que recorrían su piel, estremeciéndola enormemente. Ángel podía controlar perfectamente sus instintos, pero Sandra comenzaba a perder la voluntad de sucumbir ante todas las sensaciones que comenzaban a crecer en su interior.

Mientras siente como las manos de Ángel le acarician la espalda y poco a poco comienzan a descender hacia sus muslos. Sandra se estremece y comienza aumentar el ritmo de sus respiraciones.

Coloca las manos sobre el borde de la baranda que evita que ambos caigan al vacío y busca estabilidad en ella. Ángel no puede evitar tocar con su zona genital los glúteos de la chica, comenzando a experimentar una erección

masiva que se encuentra aprisionada dentro de sus pantalones. De manera absolutamente sorprendente, la mano de Sandra comienza a tocar la zona genital de Ángel, cuyo corazón comienza a palpar rápidamente.

— ¿Estás segura de que quieres hacer esto? — Pregunta Ángel.

— Nunca había estado más segura de nada en mi vida.

Ángel y Sandra se encuentran frente a una situación completamente nueva para ellos. La pasión que había sido contenida durante meses, finalmente comienza a ver la luz. Sus cuerpos aumentan de temperatura mientras rozan sus pieles aun con las vestiduras puestas. La piel de Sandra se eriza al ser tocada con delicadeza por las manos de un hombre increíblemente sensible y gentil.

La chica puede sentir como el aroma del perfume de su amado la penetra hasta la última célula, enloqueciendo y sucumbiendo ante el deseo. Ángel la domina, controla cada movimiento y no permite que la llama del momento se extinga ni un poco.

— Creo que me he enamorado perdidamente de ti. — Dijo Sandra, con un tono nervioso en su voz.

— Yo creo sentir exactamente lo mismo. No sé por cuanto tiempo estaría dispuesto a callarlo. — Respondió Ángel antes de besar a la chica.

Ninguno de los dos estaba preparado para ese momento. El calor de sol de aquella tarde parecía haber despertado algo completamente diferente en ellos, liberándolos de cualquier límite o atadura que los mantuviese bajo control. Aquel atardecer había sido el ingrediente perfecto para que las almas se unieran sin ningún pretexto.

Las vestiduras cayeron al suelo, liberando los cuerpos desnudos mientras estos se observaban con algo de pudor. Era el primer encuentro entre Sandra y Ángel, quienes disfrutaban de cada segundo y respiran el aliento de su compañero como si fuese un elixir de vida.

ACTO 6

Verse reflejada en los ojos color azul cielo de Ángel Montero, le generaba una sensación completamente mágica a Sandra Vidal. La chica de labios rosas, juega con su cabello mientras las manos de Ángel rozan su rostro.

Desea experimentar el máximo de las sensaciones que puedan disfrutar, por lo que se toman su tiempo y no le dan prisa al evento. Las manos de Ángel aprietan los glúteos de Sandra, mientras está sucumbe ante los besos de su compañero.

Las pequeñas manos de Sandra se pasean desde el rostro de su compañero hacia su pecho, pero no puede evitar la tentación de acariciar sus genitales, los cuales comienzan a endurecerse.

Ángel, llevando una pieza de ropa interior color negro, disfruta de la estimulación que lleva a cabo la chica quien introduce su mano dentro de la pequeña pieza de ropa. Sandra muerde los labios de su compañero, disfrutando de su penetrante mirada mientras degusta su dulce sabor.

Los besos son prolongados, aunque ambos desean llevar a cabo un acto completamente desenfrenado. Sandra se da media vuelta y golpea sus glúteos con el miembro de Ángel, quien sonríe ante las ocurrencias de la chica.

Moviendo sus caderas de un lado al otro, la chica acaricia el miembro erecto de su amado con la superficie de sus glúteos. Ángel disfruta del espectáculo al ver curvas perfectamente de líneas en su ropa interior combinada en negro y crema.

Al ver como Sandra se coloca de rodillas, Ángel sabe perfectamente hacia donde se dirige. La chica introduce el pene del caballero en su boca, tocándolo con su lengua para probar su sabor. Lo humedece constantemente para ir introduciendo poco a poco cada vez más en la profundidad de su garganta.

Ángel observa atónito mientras la chica hace su trabajo de una manera limpia y espectacular. Escupe periódicamente sobre la superficie del erecto miembro de unos 18 cm de largo mientras su mano masturba y complace al caballero de abdomen perfecto.

Sandra no deja de mirar directamente a los ojos de Ángel mientras este recibe

la estimulación, ya que lo que muestra es un placer indescriptible. La joven rubia se esfuerza por demostrarle todas sus habilidades en el sexo oral, succionando con mucha fuerza introduciendo el enorme pene hasta lo más profundo de su garganta, expulsándolo con una gran cantidad de fluidos salivales que le proporciona a Ángel un placer descomunal.

Sandra está completamente dispuesta a ser eyacular al hombre en ese preciso instante, pero los planes de Ángel son completamente diferentes, quitándose finalmente la pieza de ropa que había bajado parcialmente, llevándola hasta sus tobillos. Ya completamente desnudo, se prepara para hacer su parte en el juego, a pesar de que no tiene intenciones de interrumpir a Sandra en su entretenido juego que lleva a cabo de manera tan espontánea.

La chica sacude el trozo de carne como si fuese encenderlo en llamas, mientras su lengua recorre la superficie de los testículos de Ángel, limpiándolos completamente. Finalmente, la chica se pone de pie y va directamente a los labios de Ángel, besándolos de manera húmeda, dejando que su lengua centro busca en la boca del caballero, que la devora con mucho. Sandra va directamente hacia una silla extensión, apoyándose sobre sus rodillas y manos levantando sus glúteos para mostrarse y ofrecerse directamente a Ángel.

El caballero baja su ropa interior y deja ver unos glúteos perfectamente formados, con una piel tersa y blanca, donde provee un par de nalgadas. Sandra se estremece ante el impacto, pero no tiene tiempo de reaccionar, ya que Ángel se introduce en su vagina directamente con su lengua. Realizando movimientos continuos en una sincronía perfecta entre su mandíbula y su lengua, el caballero lame el clítoris de la chica mientras esta mueve sus glúteos de manera circular.

El rostro de Sandra evidencia el placer que experimenta, muestra sus labios completamente húmedos mientras los muerde periódicamente. Consigue el ángulo perfecto con su cuerpo para que sus glúteos estén a un nivel más alto que el resto de su cuerpo, simplificando la tarea para el caballero, quien lame su zona genital de forma íntegra y la humedece completamente.

Cada milímetro de la vagina de la chica es perfecto así que, para Ángel es un completo placer degustar la totalidad de la zona mientras su lengua juega con los labios de la chica y periódicamente se dirige directamente hacia su mano para lamerlo. Es la primera vez que se toma tanto tiempo para estimular una

mujer, ya que, generalmente va directo al grano para no perder el tiempo.

Tras algunos minutos de estimulación oral hacia la chica, Ángel ya no puede soportar la tentación de introducirse en Sandra, quien espera ansiosa las embestidas del enorme pene que se encuentra preparado para ella. Mientras recibe al caballero dentro de ella, Sandra estimula su clítoris con sus manos, disfrutando enormemente del acto apasionado que se está desarrollando por primera vez entre la pareja.

Parece haber una confianza mucho más grande de lo que se imaginaba. Sus cuerpos parecen haber estado esperando ansiosos por la llegada del otro, como si se comunicarán a través del sexo de una manera mucho más efectiva que verbal.

Con el pasar de los minutos, el respeto que se tenían al inicio, comienza a desaparecer, dándole la posibilidad de comportarse como un verdadero semental para penetrar a Sandra con mucha más velocidad. Sandra disfruta enormemente de su hombre, sintiéndose afortunada de que sea tan bueno en la cama como lo había sido en los otros aspectos.

Ángel disfrutaba de ver los glúteos de la chica rebotando contra su cuerpo, pero también se encontraba ansiosa de ver los ojos verdes de Sandra mientras la penetraba, es por esto que toma a la chica y la coloca frente a él. Separa sus piernas en su máxima capacidad mientras Sandra ayuda sosteniéndose por los tobillos para mantenerse totalmente abierta.

Ángel acaricia los pechos de la chica y presiona levemente sus pezones, los cuales se encuentran totalmente duros. Cada facción y cada gesto de Sandra Vidal pide a gritos por más sexo, su rostro muestra cierto agotamiento por el esfuerzo físico y la falta de práctica, pero no desea detenerse. Ángel se posa justo frente a ella mientras se acomoda para comenzar a penetrarla, la chica sonrío y le dirige una mirada tan penetrante como el miembro de Ángel.

Pacientemente, Sandra espera por su compañero para que este lubrique nuevamente su miembro. Ángel deja caer un poco de saliva sobre la superficie de su pene y la distribuye por toda la zona.

Esta vez no irá hacia el orificio habitual, ya que se ve tentado a explorar otros territorios de la geografía de Sandra Vidal. Estimulando con sus dedos, el chico acaricia el ano de Sandra, que muestra cierta sorpresa con su rostro.

— ¡Hazlo! — Dijo Sandra antes de que Ángel hiciera alguna pregunta.

Parecía que los ojos del caballero buscaban cierta aprobación en Sandra, quién se anticipa a los hechos y le permitió al caballero servirse de su cuerpo a gusto propio. Ángel introdujo los dedos en la vagina de la chica y utilizó sus fluidos para lubricar la zona anal, comenzando a introducir su pene lentamente.

El abdomen de Sandra se contrae, mientras sus manos aprietan fuertemente sus tobillos experimentando la presión en una zona que jamás había sido tocada por otro hombre.

La chica respira profundo mientras siente como Ángel entra en ella de manera suave y gentil, dándole la oportunidad de conocer nuevas sensaciones que nunca antes había experimentado en su cuerpo. Sandra extiende su mano para sujetar el rostro de Ángel, quien se acerca a ella para proporcionarle un beso en los labios.

— Me gusta mucho lo que haces. No te detengas. — Dijo Sandra.

Los gemidos de la chica eran completamente diferentes, mucho más agudos e intensos, lo que despertaba una excitación mucho más grande en Ángel, que comenzaba a acelerar el ritmo de las penetraciones.

Sandra relaja completamente su cuerpo para dilatar su mano y permitir que el hombre se introduzca mucho más por fondo dentro de ella, experimentando un placer absoluto que la llevara lentamente hacia el orgasmo.

Las bajas temperaturas que había alcanzado la ciudad de Reno no habían sido ningún tipo de problema para la pareja que se encuentra desnuda en la terraza. La noche había caído y las luces automáticas se habían encendido para iluminar sus cuerpos de una manera tenue con luces amarillas. Sandra y Ángel continúan el acto, creando una atmósfera calurosa en torno a sus cuerpos.

Las gotas de sudor corren por la espalda de Ángel mientras se mueve de una manera coordinada para satisfacer a su compañera. Ha extraído su miembro del orificio anal de Sandra y ha comenzado a frotar su clítoris con sus dedos mientras la penetra en su vagina. Sandra se acerca al orgasmo mientras aún sostiene sus tobillos con sus manos, comenzando a temblar en proporción a la llegada del orgasmo.

Ángel disfruta del espectáculo de contorsión y estos se lleva a cabo mientras la chica deja liberar toda su energía a través de un grito acompañado de una contracción extrema en su vagina.

Una gran cantidad de fluidos son expulsados de la cavidad vaginal,

garantizándole Ángel Montero que ha hecho un trabajo excepcional satisfaciendo a la chica. Sandra cambia su posición y va directamente al pene de su compañero masturbándolo con mucha velocidad mientras abre su boca y muestra su lengua para recibir todos los fluidos y degustarlos.

Ángel sostiene el cabello de la chica mientras esta le da unas lamidas al glande del hombre. Ángel no puede soportar más y deja salir una gran cantidad de semen, el cual abarca prácticamente la totalidad del rostro de la chica. Sandra limpia con su dedo el exceso y lo lleva hasta su boca, succionando sus dedos en su totalidad hasta dejarlos limpios.

— Eres delicioso. — Dijo Sandra.

Ángel sonrió y se inclina para besar a la chica de los labios, tomándola por la mano para dirigirse hacia la parte de adentro de la habitación.

Era momento de descansar, por lo que, la pareja decide ir a dormir hasta el día siguiente, cuando llevarían a cabo algunos planes para despejar la mente y alimentar el espíritu. Ángel había coordinado un viaje al Monte Braun Sky, donde tendrían oportunidad de esquiar y jugar en la nieve. Serían trasladados allí en horas de la mañana, donde compartirían en medio de paisajes naturales espectaculares.

Ángel y Sandra arriban al lugar y ascienden a través de sillas mecánicas hasta la parte más alta del monte. Compartirían un día inolvidable, o al menos ese era el plan inicial, ya que no tenían contemplado ciertos hechos que estaban por desarrollarse.

El hombre que se encargaría de ir por ellos había sufrido un percance familiar, por lo que no podría regresar por la pareja, quienes habían perdido la noción del tiempo durante su visita al hogar. Están muy bien abrigados, por lo que el frío no sería un problema, al menos por unas horas.

No estaban preparados para poder afrontar un cambio climático que se desarrolló mientras ellos se encontraban en el lugar. Una tormenta parecía acercarse y no habían sido notificados, ya que deberían haber salido de ese lugar un par de horas antes. Ángel hace un esfuerzo, pero la línea de su teléfono móvil está muerta. Ambos intentan defender, pero el camino extremadamente largo peligroso.

Ante la necesidad de supervivencia, Ángel y Sandra corren en cualquier dirección aleatoria, intentando conseguir un lugar donde refugiarse. Por suerte,

han elegido la dirección correcta, ya que a lo lejos puede divisar una cabaña para los turistas exploradores que suelen buscar refugio.

La velocidad del viento es intimidante, la nieve comienza caer de forma más agresiva sobre los rostros de la pareja, quienes se hallan agotados al intentar correr sobre la nieve.

Al entrar al lugar, cuya puerta se encuentra desbloqueada, ambos no pueden aguantar las risas. Es una estación delicada, y donde posiblemente habrían muerto si no hubiesen encontrado una cabaña acondicionada para ellos.

Pero, habiéndose disparado su adrenalina al máximo, ambos encuentran diversión en medio de algo que pudo haber sido una tragedia. Las temperaturas han alcanzado niveles muy bajos, y su cantidad de abrigo ha comenzado a ser deficiente para poder contrarrestar la temperatura. Ángel, haciendo un enorme sacrificio propone una idea.

— Creo que deberíamos calentar nuestros cuerpos. — Dijo el caballero mientras se quitaba la chaqueta.

— ¿Qué se supone que haces? Morirás de frío. — Dijo Sandra.

— Tú y yo haremos el amor ahora mismo. Nuestra supervivencia depende de ello. — Dijo Ángel.

La chica sonrió, pensando que se trataba de una broma, pero Ángel continuaba quitándose la ropa. Sandra no tuvo más remedio que imitar el comportamiento de su compañero, ya que este estaba convencido de que era la única solución.

Mientras se mantenían en movimiento, sus cuerpos generaban energía, la cual aumentaba la temperatura del lugar. Hicieron el amor por unas 2 horas continuas, intentando mantenerse dinámicos.

Pero en cierto punto, sus cuerpos agotados ya no soportaron más, por lo que, después de alcanzar un par de orgasmos cada uno, volvieron a vestirse y se acostaron juntos en una pequeña cama a esperar ser rescatados.

Las esperanzas se desvanecían con el pasar de las horas, pero Sandra tenía fe absoluta de que alguien iría por ellos. Ángel no podía creer que fuese a terminar en un lugar como este. Entre todas las posibles muertes que se había imaginado que tendría, nunca contempló la posibilidad de morir de frío y congelado en una montaña.

Abrazados, ambos esperan destinos diferentes, ya que las expectativas de cada

uno van en sentidos completamente opuestos. Al llegar la mañana del día siguiente, milagrosamente, la pareja aún se encuentra con vida.

Los golpes lejanos que se escuchan afuera de la cabaña, despiertan a Ángel y la chica. Un grupo de rescatistas ha llegado al lugar para salvarlos. El bolso de Ángel contaba con un rastreador que determinaba su ubicación, pero en medio de la tormenta, nadie podía haber ido por ellos.

El corazón de Ángel saltó de la emoción al escuchar a los hombres intentar abrir la puerta, la cual se encontraba bloqueada por la nieve.

— Vinieron por nosotros. Estamos salvados. — Dijo la chica.

Ambos salieron de la cama y comenzaron a gritar descontroladamente.

— ¡Estamos vivos, no nos dejen aquí! — Repetían.

El extraño acontecimiento había sido una especie de señal para la pareja, quienes habían decidido regresar a San Diego tan pronto arreglaran sus asuntos en Reno. Un arduo trabajo les tomó a los rescatistas poder sacar a la pareja de aquella cabaña, pero finalmente, Ángel y Sandra pudieron volver a casa para hacer su equipaje y enfrentar la realidad que esperaba por ellos en casa.

Nunca debieron haber salido huyendo de San Diego, no habían hecho daño a nadie, y Ángel estaba dispuesto a presentar a Sandra ante la sociedad tal y como era. Las máscaras habían sido removidas y las apariencias debían quedar en el pasado. Ángel está enamorado de Sandra y será capaz de hacer cualquier cosa por mantenerla a su lado por el tiempo que el destino lo disponga.

ACTO 7

Para muchos, ver como los otros consiguen la felicidad de una forma tan simple resulta difícil de aceptar. Así había sido el caso de René Buendía, quien observaba a través de su TV como la ex novia de la que siempre había estado enamorado, finalmente había encontrado el amor verdadero al lado de un hombre millonario, aparentemente aleatorio.

René Buendía juró simplemente hacerse a un lado y dejar que la chica continuase su vida de manera feliz sin volver a reencontrarse con rostros del pasado. Pero este no era el estilo de René.

Al ver como su antigua novia se para frente a las cámaras de TV sonriendo alegremente mientras muestra orgullosa su nueva relación junto a un empresario de alto calibre, René siente una envidia que lo carcome.

Nunca tuvo la determinación para buscar nuevamente a Sandra Vidal sino hasta ese día. Desde que habían terminado su relación cuatro años atrás, nunca habían cruzado una palabra más. Sandra se había decepcionado enormemente de este sujeto tras una infidelidad absurda con una mujer que no representaba absolutamente nada en la vida de René, simplemente un juego.

Aquel engaño había lastimado profundamente a Sandra, robándole la confianza en sí misma y convirtiéndola en una mujer insegura y alejada de cualquiera que intentara convencerla de tener una relación.

Sin saberlo, René Buendía había generado un daño bastante grave en la personalidad de Sandra, quien finalmente había logrado regenerar su autoestima y había logrado conseguir una seguridad que había perdido muchos años atrás.

Sandra se encuentra a las afueras del hotel mientras las cámaras fotográficas deslumbran sus ojos. Abrazada a Ángel, quien la sujeta firmemente por la cintura, esta tiembla de miedo al ser la primera vez que se mostrará públicamente con su pareja después del regreso de reno.

Sabían perfectamente que la prensa se encargaría de generar cualquier comentario o situación para que Ángel y Sandra generaran un conflicto muy pronto, esto era lo que les daba de comer a los periodistas, así que una relación feliz no era rentable.

Los sentimientos existentes entre Sandra y Ángel cada día se hacían más fuertes, amaban estar juntos en todo momento y compartían una gran cantidad de gustos que difícilmente encontrarían en alguien más.

Los malos sentimientos de René Buendía parecen multiplicarse con cada segundo que pasa, saliendo de su cama inmediatamente, se coloca una chaqueta y se dispone a ir a ese hotel en el cual se encuentra Sandra.

Poniendo el ingrediente esencial para un conflicto, René se dirige a un reencuentro inesperado con Sandra, quien ha conseguido superar a este sujeto un par de años atrás. Habían sido largos meses de profundo dolor y llanto, después descubrirse como una mujer que no era capaz de satisfacer a un hombre y este debía buscar la compañía de otra para que llenar ese espacio.

Ángel se había encargado de eliminar esas inseguridades de Sandra, llenándola de amor y comprensión en todo momento. Juntos eran inseparables, pero Ángel no contemplaba la reaparición de un hombre que había hecho tanto daño en la vida de la chica.

Cientos de razones habían sido expuestas por Sandra para no hacer su relación pública con Ángel, quizás lo que está ocurriendo forma parte indirecta de alguno de los argumentos que había proporcionado Sandra.

Una vez que todos conocen el desarrollo de una relación sentimental que se muestra como un éxito, comienzan a aflorar cualquier cantidad de amenazas que hacen tambalear la estabilidad de la relación.

Sandra, allí donde se encuentra, justo de pie al lado de un hombre espectacular, el cual llenaría de felicidad la vida de cualquier mujer, no tiene la menor idea de hacia dónde va la relación. Una vez que se hace pública la pareja más hermosa de la ciudad, todo puede pasar.

La inauguración de un nuevo hotel de un buen amigo de Ángel Montero, es la razón por la cual se encuentran allí, es su primera aparición luego de una ausencia bastante notable de los medios. Ángel Montero estaba acostumbrado a ser perseguido por periodistas, pero su desaparición había generado una gran curiosidad en ellos.

Luego de ingresar al hotel y festejar durante un par de horas, se generó un disturbio en la puerta de aquel edificio que recién se inauguraba. Todos observaban con atención el escándalo generado en la entrada del hotel, donde sujetos de seguridad habían impedido el paso de un hombre que insistía en que

era conocido de la novia de Ángel Montero.

Con solo decir esto, los periodistas comenzaron a realizar preguntas como una lluvia de granizo, intentando sacar información acerca de la chica nueva que aparecía a un lado del famoso millonario.

Cualquier rumor, dato o suceso que vinculara a la chica con algo vergonzoso, sería suficiente para destruir una relación que apenas comenzaba, esto sería lo más rentable para la prensa rosa, la cual le sacaría la sangre como una sanguijuela a la relación de Ángel Montero.

Muchos alegraban de ver al hombre de forma rozagante y feliz, pero detrás de esta alegría siempre se ocultaba una envidia latente por no tener la alegría que poblaba la vida de Ángel Montero.

El incidente generado en la puerta de aquel hotel llama a la atención tanto de Ángel como de Sandra, quienes desconocen absolutamente de quién se trata. Ha pasado un tiempo considerable desde la última vez que Sandra vio directamente a René Buendía, quien ha cambiado considerablemente desde aquel entonces.

La cantidad de cabello sobre su cabeza a disminuido notablemente, dejando unas entradas bastante pronunciadas, aunque el caballero se niega a aceptar una calvicie absoluta, peinando su cabello hacia un lado para ocultar dichas muestras de debilidad capilar. Los guardias de seguridad se encargan de mantener al sujeto fuera del edificio, pero éste insiste una y otra vez en entrar nombrando a Sandra.

— Creo que ha dicho tu nombre. — Comentó Ángel mientras acariciaba el antebrazo de la chica.

— No creo que tenga que ver conmigo. Pero si lo deseas podríamos acercarnos. — Dijo Sandra.

La chica, completamente confiada de que no tenía ningún vínculo con el sujeto que estaba haciendo todo el desorden en la puerta, camina tomada de la mano junto con Ángel Montero, quien siente una leve sensación desagradable en el cuello ante lo que está ocurriendo en ese instante.

— ¡Sandra, soy yo, René! — Dijo el hombre al divisar a la chica acercándose a la puerta.

— ¿Lo conoces? — Preguntó Ángel.

Sandra se quedó paralizada al encontrarse con un rostro familiar, uno que le ha infringido mucho dolor en el pasado y que estaba completamente segura de que había olvidado. Volver a ver a este sujeto haciendo todo ese desorden para intentar verla, removi6 algunos sentimientos del pasado que juraba habia enterrado para no volver a experimentar jamas.

— Sí, lo conozco. — Respondió Sandra con un rostro completamente palidecido.

— Libérenlo. Escuchemos que tiene que decir este hombre. — Ordenó Ángel.

Los guardias de seguridad se encargaron de obedecer las instrucciones del millonario Ángel Montero, dejando a René buen día completamente libre para ingresar al edificio. Su aspecto no contaba con el código de etiqueta contemplado para ingresar, pero solo estaría allí un par de minutos para conversar con Sandra.

El hombre parecía estar completamente desequilibrado, ya que caminó con mucha seguridad hacia Sandra, abrazándola fuertemente sin importarle la presencia de Ángel Montero, quien soltó la mano de la chica inmediatamente.

Sandra pudo notar el gesto de molestia en Ángel, quien se alejó un par de pasos para contemplar la escena mientras intenta permanecer con un rostro neutral. Algunos de los reporteros presentes en aquel lugar comienzan a hacer fotografías insistentemente mientras la chica se encuentra abrazada a René buen día, lo cual se convertirá en la portada perfecta para los diarios del día siguiente.

— ¡Suéltame! ¿Qué crees que haces? — Preguntó Sandra mientras intenta liberarse de René de una forma muy discreta.

— Te extrañé muchísimo. No tienes idea de cuánto. — Dijo el hombre.

Las palabras de este sujeto confundieron a Ángel, quien no había visto nunca a este hombre y Sandra no había comentado una sola palabra vinculada con este caballero.

— Creo que no nos han presentado. — Dijo Ángel Montero.

En ese preciso instante, el sujeto liberó a Sandra y se dispuso a estrechar la mano de ángel.

— Tienes razón aún no nos conocemos. Soy René buen día, el exnovio de Sandra.

— ¿Exnovio? — Preguntó Ángel, mientras observaba directamente a los ojos de Sandra.

Chica sintió algo de vergüenza, ya que nunca había hablado de este hombre a Ángel. Forma parte de un pasado que no quería recordar, y no entendía cuales eran las razones de René para volver a la vida de Sandra de una manera tan abrupta e inesperada.

— Me imagino que tendrá mucho de qué hablar. Los dejaré solos. — Dijo Ángel mientras caminaba de nuevo hacia el centro de la fiesta.

El corazón de Sandra late con fuerza, quieres salir corriendo detrás de Ángel y explicarle todo lo ocurrido, pero convertirá el acto en una escena muy vergonzosa. Antes de explicarle cualquier detalle ángel, debe asegurarse de que la situación quede completamente clara entre ella y René, quien se muestra sumamente emocionado ante el reencuentro.

Detrás de la reaparición de este hombre hay intenciones completamente oscuras, ya que René vio la oportunidad de conseguir algo de dinero a través de Sandra, quien suele hacer una chica de buenos sentimientos.

La situación financiera de este recién aparecido hombre, está completamente en la quiebra, no tiene un solo centavo y está a punto de ser desahuciado del departamento alquilado en el cual vive. René Buendía se convierte en esa escoria que está dispuesto a convertir en un desastre la vida de Sandra Vidal si esta se niega a prestarle apoyo económico.

— Vayamos a un lugar más privado, tenemos mucho de qué hablar. — Dijo Sandra dirigiéndose a René.

Ambos caminaron hacia un salón completamente solo, mientras Ángel observaba la entrada de Sandra y el sujeto al lugar. No puedo evitar sentir una gran cantidad de celos al saber que su chica, la novia con la que siempre había soñado estaba reunida con un exnovio sin conocer las intenciones de este.

— No entiendo qué haces aquí y por qué regresaste. Debo pedirte que te vayas y no vuelvas más. — Dijo Sandra al ingresar al lugar y con un tono de molestia muy notable.

— ¿Esa es la forma en la que tratas a viejos amigos? Lo que hubo entre tú y yo fue muy fuerte, Sandra.

— Tienes razón, fue muy fuerte, pero lo arruinaste. No tienes nada que hacer

en mi vida en este momento para intentar arruinarla. Conozco perfectamente cuáles son tus intenciones.

El rostro de René cambió drásticamente, dejando atrás esa mirada inocente que había conseguido engañar algunos de los presentes en la entrada del edificio. Su mirada se había llenado rápidamente de maldad, intentando juzgar a la chica por el éxito que había conseguido.

— No tengo ni un solo centavo, tienes que ayudarme. — Dijo René.

— No tengo que ayudarte. No tengo ningún compromiso contigo ni obligación, debo pedirte que te vayas o se lo solicitaré a seguridad.

— Creo que no has entendido bien cuáles son mis intenciones. Tienes que ayudarme o venderé información falsa a la prensa, fácilmente destruirán tu relación en pocas horas. — Dijo René.

— No te atreverías... — Dijo Sandra mientras veía fijamente a los ojos del despiadado sujeto.

— Obsérvame como lo hago. — Dijo René mientras caminaba hacia la puerta.

Sandra cayó en el juego del hombre y lo detuvo sosteniéndolo por la mano. Justo en ese instante, Ángel Montero había logrado reunir el valor para confrontar la situación.

No había querido interferir y confiar en Sandra, pero ya habían tardado algo de tiempo en ese salón y no estaba dispuesto a perder a la chica. Al entrar y ver a la pareja sujetados de la mano, Ángel se sintió tremendamente ofendido, por lo que decidió abandonar el hotel.

Salió directamente hacia el estacionamiento, subió a su coche y abandonó el lugar sin esperar una explicación de Sandra, quien había intentado correr detrás del millonario, pero fue retenida por René.

— ¿Ves lo que has generado? Suéltame, déjame ir, debo hablar con él. — Dijo Sandra mientras lucha con René.

El hombre, en medio de su distorsión de la realidad, comienza a divagar.

— Cálmate, no engañas a nadie. Sé perfectamente que aun sientes algo por mí.

— Dijo René.

Sandra Observa al caballero con mucho miedo, ya que posiblemente este haya perdido la cordura y se encuentre desvariando.

— Déjame ir, René. Puedes hacer lo que quieras, lo único importante en mi vida es ese hombre que acaba de salir por esa puerta. — Comentó Sandra.

Al liberar a la chica, René despierta el lado salvaje de esta, recibiendo una bofetada en el rostro, seguido por una cantidad de golpes que de alguna u otra forma resultaban ser un tipo de desahogo.

— ¡Cálmate o las consecuencias serán peores! — Amenazó René.

Sandra salió del salón e hizo un llamado a la prensa.

— Acérquense a mí un segundo, por favor. — Indicó la mujer.

Si René estaba dispuesto a destruirla, ella tendría que hacer algo primero que él. Mientras todos dedicaban su atención, Sandra explicó con detalle de quien se trataba este sujeto y sus intenciones de extorsionarla. Los empleados de seguridad se encargaron de sacarlo del hotel y cualquier declaración que fuese proporcionada por este hombre, había perdido cualquier validez.

Sin saber a donde podía haber ido Ángel, la chica se sienta en una silla mientras sostiene su móvil en la mano. Intenta comunicarse con Ángel, pero este no responde el teléfono. Conduce a alta velocidad por la autopista sin destino fijo, intentando drenar su molestia de alguna forma.

En algún punto del camino, Ángel decidió detener su coche y regresar a casa, ya que no lograría conseguir nada actuando de esa forma. Al regresar, esperaba no encontrar a Sandra, ya que, en medio de su tiempo a solas, ha tomado una errada y drástica decisión. Su salida inminente del país le dará la posibilidad de huir del ridículo que se generará en los próximos días luego de la escena del hotel.

Todo el amor que sentía por Sandra, rápidamente comienza a transformarse en un enorme odio. Después de haberle dado entrada absoluta a su vida y haber compartido cada aspecto de ella con Sandra, no consideraba justo que esta le pagase de esta forma. No podía ver con claridad, Solo podía pensar en la pareja tomada de la mano y su sangre parecía calentarse hasta alcanzar el punto de ebullición.

ACTO 8

La decisión estaba tomada, y 12 horas después, Ángel Montero se encontraba camino al aeropuerto. Después de haber hecho un par de llamadas durante las horas de la mañana a su agente de viajes, este se había encargado de organizar todo lo necesario para que Ángel volara lo antes posible a Verona, Italia.

Se había olvidado de la posibilidad de darle una oportunidad a Sandra de que explicase lo que estaba ocurriendo, evadiendo las excusas y argumentos de último momento que habían perdido cualquier validez para el caballero.

Ángel consideraba que le había dado absolutamente todo a la chica, por lo que no merecía ser tratado de la manera que estaba sucediendo, o al menos de la forma en que él lo veía. Los celos de Ángel Montero van más allá de la realidad, ya que ha cerrado todos los canales de comunicación con Sandra Vidal y la ha dejado sin posibilidades de reivindicarse.

Sandra, completamente desesperada, ha intentado llamar a los teléfonos de Ángel, ha ido hasta su casa, ha hecho lo imposible por tratar de comunicarse con alguno de sus asistentes, pero todo intento ha sido fallido.

Ángel se ha hospedado en un hotel cuya ubicación es desconocida para Sandra, desde donde saldrá a la mañana siguiente, directo a su destino. Quizás podría ser el error más grande que esté cometiendo Ángel Montero, pero de alguna u otra forma debe hacerle pagar a la chica la traición que ante los ojos de Ángel se estaba llevando a cabo, blindado de cualquier información que lo vinculara con Sandra, Ángel vive una mentira que le hace daño y de forma indirecta también lastima a Sandra Vidal.

La chica se había deshecho de todas las amenazas que podrían comprometer su relación con Ángel Montero, pero ahora es él mismo quien compromete la estabilidad de su relación con ella.

En ese momento, en horas de la madrugada, Sandra ya da por terminada su relación con el caballero, quien no suele comportarse de esa forma. Sandra nunca le había dado una sola razón Ángel para preocuparse, por lo que, la simple aparición de René había generado una inestabilidad que le devolvía la inseguridad a Sandra una vez más.

El teléfono de Ángel se encuentra apagado, y así ha permanecido durante las

últimas horas. El caballero finalmente se encuentra en el coche que lo traslada directamente al aeropuerto, su vuelo saldrá en un par de horas y deberá hacer el chequeo antes de abordar.

Luna se encuentra en su antigua residencia, la casa de su abuela donde solía vivir antes de la relación con Ángel. Con su teléfono en la mano, conectado al cable de alimentación, constantemente marca el número de Ángel, siendo redireccionado al buzón de mensajes de manera directa.

Aproximadamente unos 30 mensajes habían sido dejados por la chica, quien entre lágrimas y desespero intentaba convencer a Ángel de que le devolviera la llamada. En más de una oportunidad, el caballero se vio tentado a abandonar su teléfono y desconectarse definitivamente de la vida que había conocido hasta el momento en San Diego, California.

La razón de encontrarse allí hasta ese punto, había sido Sandra Vidal, ya que algunos importantes negocios en Italia habían surgido y habían sido rechazados por el importante empresario.

Al experimentar una desconfianza descomunal por Sandra Vidal, el caballero le había dado prioridad nuevamente a su estilo de vida, a lo único que lo apasionaba hasta ese momento, hacer dinero.

El llamado a través de una voz distorsionada en el aeropuerto indica que el vuelo de Ángel Montero deberá ser abordado. El caballero extrae su móvil de su chaqueta y se da cuenta que este está pagado aún. Un leve presentimiento lo impulsa a encender el artefacto, el cual tarda unos minutos en iniciarse.

La cantidad de mensajes que había dejado Sandra llaman su atención, sintiéndose tentado a regresar la llamada a la chica. Lo último que quiere escuchar son excusas débiles y tontas de una mujer arrepentida, lo que guarda una vez más su teléfono dentro de su chaqueta. Toma su maleta de mano y camina directamente hacia la puerta de abordaje, sintiendo como su teléfono vibra dentro de su chaqueta.

Ángel hace una última pausa antes de ingresar a la plataforma y visualiza que se trata de Sandra Vidal. No tiene la menor idea de la noche tan terrible que ha pasado la chica intentando comunicarse con él, por lo que le da una última oportunidad, aunque sea de despedirse. Ángel presiona el botón para contestar la llamada, pero no es capaz de decir una sola palabra y solo escucha la voz de la chica.

— Ángel, sé que estás allí. Por favor sea lo que sea que estés haciendo o en donde estés, por favor escúchame. Lo que viste estaba completamente fuera de contexto, malinterpretaste las cosas. — Dijo Sandra.

Esto era precisamente lo que temía escuchar Ángel, palabras vacías de una chica desesperada. Pero de alguna otra forma era una debilidad para él, ya que, al escuchar a la chica llorar de esa manera, no podía hacerse el duro y arrancarse el corazón del pecho para continuar con su vida. Ángel duda si debe tomar el vuelo o regresar con Sandra.

Una anciana mujer se encuentra de pie justo al lado de Ángel Montero. La mujer lo observa fijamente sin decir una sola palabra, solamente lo ve directamente a los ojos y sonríe.

Mientras escucha la voz de la chica, Ángel se distrae unos segundos visualizando su entorno, tratando de considerar su decisión y determinar si esta es la correcta o no. Ante la curiosidad, busca nuevamente la mirada de la anciana mujer, la cual ha desaparecido de ese lugar.

Ángel siente una sensación muy extraña en su cuerpo, como si hubiese sido un acto sobrenatural de algún ente superior. Ángel coloca su maleta en el suelo, se da media vuelta y abandona sus pertenencias corriendo directamente hacia el área de taxis para regresar a casa.

— No puedo hacer esto. Necesito verte de nuevo. Espérame, voy por ti. — Dijo Ángel mientras corría.

Brenda experimentó una enorme emoción en su pecho, comenzando a llorar desesperadamente al haber logrado su objetivo. Jamás se hubiese podido perdonar perder a un hombre como Ángel, quien contaba con sentimientos muy puros y genuinos y le brindaba la protección necesaria que había requerido durante toda su vida. Ángel aborda un taxi y solicita que lo traslade hacia la dirección de la residencia de Sandra Vidal, quien espera ansiosa en la puerta de su casa la llegada de Ángel.

Sandra desconocía los planes de su novio, nunca imaginó que el caballero estaría dispuesto a abandonar el país dejándola atrás sin darle importancia alguna a los sentimientos que habían compartido.

Ángel decide guardar el secreto y permanecer con él hasta el final de sus días, ya que esto la había devastado de forma inminente. Aproximadamente una hora de espera había transcurrido hasta que un coche amarillo se detuvo frente a la

residencia de Sandra Vidal.

La puerta del vehículo se abrió y Ángel salió del después de pagar unos cuantos dólares al conductor. Mientras este corría hacia la puerta de la casa de la abuela de Sandra, la chica también se desplaza en dirección hacia Ángel, encontrándose ambos a mitad de camino y abrazándose tan fuerte que parecía que iban a quebrar sus huesos ante la intensidad de la interacción.

— No sé cómo se me ocurrió hacer tal estupidez. — Dijo Ángel intentando disculparse con la chica.

— No digas absolutamente nada. Solo bésame y dejemos que todo esto quede en el olvido como un simple recuerdo amargo. — Respondió Sandra antes de besar a su compañero.

Ambos ingresan a la residencia para conversar acerca de lo ocurrido, intentando calmar los ánimos y regresar de nuevo al estado anterior, algo que sería realmente difícil. Recuperar la confianza y la seguridad mutua, después de un episodio tan delicado, aunque corto, no sería sencillo, por lo que la sesión de diálogo se hace extensa hasta altas horas de la noche. Ángel no estaba familiarizado con el rostro de la abuela de Sandra, quien siempre había mantenido las imágenes de la anciana mujer en secreto.

Intentaba mantener su vida familiar y en un círculo hermético en el cual ni siquiera Ángel Montero había ingresado. Por alguna razón, Ángel no ha podido olvidar el rostro de la anciana mujer que se cruzó en su camino en el aeropuerto, y justo antes de quedarse dormido, piensa en ella por última vez. La mujer había sonreído de una manera muy particular, y para él fue extremadamente curioso no verla por ninguna parte cuando intentó buscarla con la mirada.

— ¿En qué piensas? — Preguntó Sandra mientras observaba al caballero mirando fijamente hacia el techo de madera de la vieja casa de Greta.

— Hoy me ocurrió algo muy extraño durante el día. — Dijo Ángel sin dar demasiados detalles.

— ¿Quieres hablar de ello? — Preguntó Sandra, mientras acariciaba el pecho desnudo de Ángel.

— Te parecerá una locura lo que estoy a punto de pedirte. Pero, en todo este tiempo nunca he visto una fotografía de tu abuela. Sé que fue muy especial para ti. — Dijo Ángel.

— ¿Por qué traes a mi abuela a colación? — Respondió Sandra con un poco de sorpresa.

— Solo me gustaría ver una fotografía de ella, es todo. — Comentó el caballero.

Sandra salió de la cama y caminó hacia un mueble de madera ubicado justo en frente de ellos. Abrió un compartimiento y sacó un viejo álbum de fotografías, mostrando una imagen a Ángel que lo sorprendería enormemente.

— ¡Es ella! — Comentó Ángel.

El rostro del caballero se palideció enormemente, llamando la atención de Sandra, quien preguntaba continuamente acerca de qué le estaba ocurriendo al joven millonario.

— Vi a esa mujer hoy. Me sonrió justo antes de volver aquí. Creo que ella fue la razón por la cual decidí regresar. — Dijo Ángel con los ojos inundados de lágrimas.

No sabía realmente qué experimentar, ya que sentía una sensación de satisfacción combinada con miedo y una gran alegría de haber reaccionado de la manera en que lo había hecho. Ángel había sido parte de una experiencia sumamente extraña, algo que ni la misma Sandra Vidal podía creer.

— Es imposible lo que dices, tiene que ser una broma. — Dijo Sandra mientras cerraba el álbum de fotos.

— Sé exactamente lo que vi. Gracias por mostrarme la fotografía de tu abuela. — Dijo Ángel mientras volvía a la cama intentando recuperar la calma.

Fue difícil, después de descubrir semejante hecho, recuperar la calma y poder dormir, pero de alguna u otra forma el mensaje sobrenatural que había llegado a la vida de Ángel, lo había guiado en la dirección correcta. Unos meses después, la casa de Greta era convertida en una pequeña escuela para niños de bajos recursos.

Ángel Montero se había encargado de acondicionar el lugar para que fuese apto para tal propósito. Sandra había decidido mudarse con Ángel, quien vivía solo en una casa enorme y que necesitaba compañía todo el tiempo.

Eran una pareja absolutamente increíble, y ya era inevitable continuar con visitas intermitentes de novios adolescentes. Después de meditarlo durante largos días, finalmente Ángel y Sandra habían decidido mudarse juntos, como

una pareja de verdad. Finalmente, el sol había comenzado a salir en la vida de Sandra Vidal, quien había hecho planes de volver a la universidad.

El problema financiero siempre había sido la única limitante que separaba a la chica de sus sueños, pero con el apoyo de Ángel Montero, la chica podría obtener la vida que siempre había deseado. Sandra nunca había sido una mujer que ambicionara lujos y placeres, simplemente deseaba tener una vida normal en la cual pudiese acceder a sus sueños a través del esfuerzo y la dedicación.

Todos los años que le había dedicado a los cuidados de su abuela y al trabajo duro, de alguna u otra forma habían sido recompensados por el destino. La llegada de Ángel Montero a su vida había representado una evolución significativa. Sandra había conocido el verdadero amor y había madurado enormemente, experimentando nuevas vivencias que alimentarían su alma, su espíritu y su existencia.

De igual forma, Sandra se convertiría en un antes y un después dentro de la vida de Ángel Montero, quien no sabía a dónde ir ni qué dirección tomar hasta el momento en que se encontró con Sandra Vidal en aquella habitación de hospital. La casualidad, las consecuencias de los actos irresponsables y la tragedia, los habían unido aquella noche, sellando una relación que estaba destinada a ser inquebrantable.

Sus objetivos siempre estuvieron coordinados, ya que Ángel tenía sus planes en Verona, Italia, pero no sería capaz de abandonar a quién sería su futura esposa antes del momento adecuado. Pacientemente, Ángel esperó a que Sandra lograra acariciar el éxito a través de la obtención de su título de universitario.

Era una profesional, se había convertido en alguien para la sociedad y le había dedicado el logro a su abuela, esa mujer que de alguna u otra forma había intercedido para unir a Ángel y a su nieta.

Después de cumplir las metas de Sandra, sería el turno de seguir los pasos de Ángel, trasladándose a Italia, en donde se llevarían a cabo los negocios que durante tanto tiempo habían estado esperando y que catapultarían las finanzas de este afortunado millonario.

Ángel había conseguido algo más que una fortuna en metálico, ya que había conseguido el tesoro más valioso que cualquier hombre podría tener en la vida, una mujer abnegada, fiel y comprensiva que había multiplicado el

potencial de Ángel de manera significativa. La productividad, la seguridad, y la calidad humana de Ángel creció en proporción al amor que le había ofrecido Sandra, quien le mostró el mundo desde otro ángulo.

Sandra, quien era fanática de los atardeceres, cambió sus gustos y comenzó a fijarse en los amaneceres, pues esto era precisamente lo que había ocurrido en su vida, el sol comenzaba a salir una vez más y todo lo que tocaba la luz, proyectaba un futuro espléndido para la pareja que envejecería en las calles de la hermosa ciudad de Verona.

“*Bonus Track*”

— *Preview de “[La Mujer Trofeo](#)”* —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)